



**Universidad Autónoma de Zacatecas
"Francisco García Salinas"**

**Unidad Académica de Historia
Programa de Maestría y/o Doctorado en Historia**

**Nueva Izquierda Revolucionaria y violencia política. El caso de la Liga
Comunista 23 de Septiembre 1970-1981.**

**Tesis que para obtener el grado de Doctor en Historia presenta
Marco Antonio Oropeza Saucedo**

Asesores:

**Dr: Thomas Hillerkuss
Dr. Antonio González Barroso**

Zacatecas, Zac, diciembre del 2016

A la memoria de
nuestro querido y
entrañable compañero
Dr. Víctor Manuel Castro Rosales

DEDICATORIA

Fueron muchas la personas cuya colaboración resultó invaluable para la realización de la presente investigación.

En primer lugar, agradezco la paciencia y tolerancia de mi familia así como el apoyo mostrado en todo momento. Gracias por todo Cristina y Arantza.

También quiero agradecer a mis directores de tesis; Dr. Thomas Hillerkuss y Dr. Antonio González Barroso, cuyas pertinentes lecturas y observaciones permitieron superar los obstáculos durante la investigación.

A mis compañeros y compañeras de la 5° Generación del Doctorado en Historia, 2013-2016; gracias por los buenos momentos.

A la Unidad Académica de Historia y al Programa Maestría Doctorado.

AGRADECIMIENTOS

La presente investigación "Nueva Izquierda Revolucionaria y violencia política. El caso de la Liga Comunista 23 de Septiembre 1970-1981", pudo realizarse gracias al apoyo otorgado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT). De la misma manera, quiero agradecer a la Universidad Autónoma de Zacatecas y a la Unidad Académica de Historia y al Programa de Maestría-Doctorado en Historia, por haber confiado en este proyecto.

Agradezco al Dr. Thomas Hillerkuss y al Dr. Antonio González Barroso las lecturas y observaciones puntuales a lo largo de estos años, su ayuda ha sido invaluable. Mi más sincero reconocimiento y aprecio.

También quiero agradecer a quienes me brindaron su testimonio para llevar a cabo esta investigación. Al señor José Luis Moreno Borbolla, quien de manera amable, generosa y desinteresada me facilitó documentos y archivos personales, sin los cuales este trabajo no se hubiese concretado.

También agradezco al personal del Archivo General de la Nación y en especial a los encargados de las Galerías 1 y 2.

No quisiera dejar de externar también mi reconocimiento a aquellas personas e instituciones educativas que han realizado una labor investigativa profunda sobre la historia del México Contemporáneo. De manera especial a la Dra. Verónica Oikión Solano y al Dr. Sergio Aguayo por la afanosa tarea de la recopilación de fuentes primarias, pero sobre todo por ponerlas al alcance de todos.

Mi más sincero agradecimiento a mis compañeros y compañeras del Doctorado en Historia así como a toda la planta académica y administrativa.

ÍNDICE

SIGLAS, ACRÓNIMOS Y ABREVIATURAS.....	1
INTRODUCCIÓN.....	5
CAPÍTULO I.- POLÍTICA Y VIOLENCIA EN AMÉRICA LATINA DURANTE LA GUERRA FRÍA.....	31
1.1.- La Carta de Chapultepec y los Tratados de Río de Janeiro.....	33
1.2.- El intervencionismo norteamericano en la región. Guatemala y la Política de Contención.....	37
1.3.- La Revolución Cubana y las transformaciones de las estrategias norteamericanas.....	41
1.4.- Movilizaciones sociales en América Latina.....	47
1.5.- Hacia la lucha armada. El surgimiento de las guerrillas latinoamericanas.....	51
1.6.- Las dictaduras militares y el recrudescimiento de la violencia.....	59
1.6.1.- La Doctrina de Seguridad Nacional.....	64
1.6.2.- La <i>Operación Cóndor</i> . La violencia sin fronteras.....	67
Consideraciones finales.....	68
CAPÍTULO II.- EL SISTEMA POLÍTICO EN MÉXICO Y LOS MOVIMIENTOS SOCIALES.....	73
2.1.- El sistema político mexicano.....	77
2.1.1.- El Presidencialismo.....	78
2.1.2.- El Partido Oficial.....	91
2.1.3.- El corporativismo.....	94
2.2.- El Milagro Mexicano y el Desarrollo Estabilizador.....	97
2.3.- Movilizaciones sociales en México.....	103
2.3.1.- Las primeras manifestaciones sociales.....	106

2.3.2.- Movimientos universitarios. El 68 mexicano.....	109
2.4.- La radicalización Política. La guerrilla mexicana.....	115
Consideraciones finales.....	127
CAPÍTULO III.- LA POLÍTICA ARMADA. LA LIGA COMUNISTA 23 DE SEPTIEMBRE.....	129
3.1.- La Liga Comunista 23 de Septiembre.....	134
3.1.1.- Fundación de la Liga.....	142
3.2.- La política y estrategia revolucionaria.....	146
3.2.2.- El periódico Madera.....	152
3.3.- Las primeras acciones político-militares.....	155
Consideraciones finales.....	169
CAPÍTULO IV.- ESCISIONES, RECTIFICACIONES Y LA CONTINUACIÓN DE UN PROYECTO REVOLUCIONARIO.....	172
4.1.- La figura del enemigo en la Liga Comunista 23 de Septiembre.....	179
4.1.1.- El enemigo interno ¡Lucha a muerte contra el oportunismo!.....	184
4.2.- La <i>apertura democrática</i> y la lucha armada.....	196
4.3.- Los desencuentros. Entre escisiones y deslindes.....	206
4.3.1.- Los Mas, la Fracción Bolchevique y la Organización de Revolucionarios Profesionales.....	208
4.4.- El Proceso de Rectificación.....	212
4.4.1.- Los siete de Topo Chico y los restos del naufragio.....	216
4.5.- La Brigada Roja. Entre escisiones, deslindes y el <i>Proceso de Rectificación</i> ..	219
4.5.1.- La escalada de la violencia.....	221
Consideraciones finales.....	238

CAPÍTULO V.- LOS ÚLTIMOS AÑOS. EL EPÍLOGO DE UN PROYECTO REVOLUCIONARIO.....	240
5.1.- La Reforma Política de 1977.....	247
5.1.1.- La Reforma Política en el discurso oficial y en la oposición.....	252
5.2.1.- La izquierda “sana” y la Liga Comunista 23 de Septiembre en tiempos de la reforma.....	252
5.2.- La Liga Comunista 23 de Septiembre. Los últimos años.....	263
5.3.- ¡Hasta encontrarlos! Represión, amnistía y movilización social.....	278
Consideraciones finales.....	286
CONCLUSIONES.....	289
BIBLIOGRAFÍA.....	298

SIGLAS, ACRÓNIMOS Y ABREVIATURAS UTILIZADAS

AAA	Alianza Anticomunista Argentina
ACG	Asociación Cívica Guerrerense
ACNR	Asociación Cívica Nacional Revolucionaria
ANFI	Asamblea Nacional de Fuerzas de Izquierda
AUC	Autodefensas Unidas de Colombia
BCA	Brigada Campesina de Ajusticiamiento
BREZ	Brigada Revolucionaria Emiliano Zapata
CEPAL	Comisión Económica para América Latina
CER	Comité Estudiantil Revolucionario
CIA	Agencia Central de Inteligencia
CLC	Comité de Lucha Clandestina
CNC	Confederación Nacional Campesina
CNOP	Confederación Nacional de Organizaciones Populares
CNPDPPEP	Comisión Nacional Pro-Defensa de Presos, Perseguidos, Desaparecidos y Exiliados Políticos.
CS	Corriente Socialista
CTM	Central de Trabajadores Mexicanos
DFS	Dirección Federal de Seguridad
DINA	Dirección de Inteligencia Nacional
DIPD	Dirección para la Prevención de la Delincuencia
EGP	Ejército Guerrillero de los Pobres
ELN	Ejército de Liberación Nacional
EPR	Ejército Popular Revolucionario

EZLN	Ejército Zapatista de Liberación Nacional
FAR	Fuerzas Armadas Rebeldes
FARC	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia
FEG	Federación de Estudiantes de Guadalajara
FEMOSPP	Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado
FER	Frente Estudiantil Revolucionario
FEUS	Federación de Estudiantes Universitarios de Sinaloa
FMI	Fondo Monetario Internacional
FMLN	Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional
FNCR	Frente Nacional Contra la Represión
FNDP	Frente Nacional Democrático Popular
FRAP	Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo
FSLN	Frente Sandinista de Liberación Nacional
GPG	Grupo Popular Guerrillero
IPN	Instituto Politécnico Nacional
ITESM	Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey
JC	Juventudes Comunistas
LC23S	Liga Comunista 23 de Septiembre
LCE	Liga Comunista Espartaco
LOPPE	Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales
M-19	Movimiento 19 de Abril
MAUS	Movimiento de Acción y Unidad Socialista
MAR	Movimiento de Acción Revolucionaria
MEP	Movimiento Estudiantil Profesional
MIR	Movimiento de Izquierda Revolucionaria

MIRE	Movimiento de Izquierda Revolucionaria Estudiantil
MLN	Movimiento de Liberación Nacional
MRM	Movimiento Revolucionario del Magisterio
MRTA	Movimiento Revolucionario Túpac Amaru
NIR	Nueva Izquierda Revolucionaria
OEA	Organización de Estados Americanos
OMELEPO	Organización Mexicana por la Libertad de los Presos Políticos
OP	Organización Partidaria
ORP	Organización de Revolucionarios Profesionales
ORPA	Organización Revolucionaria del Pueblo en Armas
PAN	Partido Acción Nacional
PC	Partido Comunista
PCB	Partido Comunista Brasileño
PCM	Partido Comunista Mexicano
PCUS	Partido Comunista de la Unión Soviética
PDLP	Partido de los Pobres
PMS	Partido Mexicano Socialista
PMT	Partido Mexicano de los Trabajadores
PNR	Partido Nacional Revolucionario
PPM	Partido del Pueblo Mexicano
PPS	Partido Popular Socialista
PRI	Partido Revolucionario Institucional
PRM	Partido de la Revolución Mexicana
PRT	Partido Revolucionario de los Trabajadores (México)

PRT-ERP	Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario Popular
PSR	Partido Socialista Revolucionario
PST	Partido Socialista de los Trabajadores
PSUM	Partido Socialista Unificado de México
SNTE	Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación
STUNAM	Sindicato de Trabajadores de la Universidad Nacional Autónoma de México
TIAR	Tratado Interamericano de Asistencia Reciproca
UANL	Universidad Autónoma de Nuevo León
UFCO	United Fruit Company
UGOCOM	Unión General de Obreros y Campesinos de México
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México
UNO	Unión Nacional Opositora
UP	Unión del Pueblo
URSS	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

INTRODUCCIÓN

La historia contemporánea de América Latina atribuye a la violencia un carácter preponderante en el devenir cotidiano de sus diferentes sociedades; no es de extrañar pues, la definición como "el continente crónicamente violento"¹ que se le asignó en diferentes círculos académicos durante la década de los setenta, sobre todo por la aparente preponderancia a su empleo ya fuera como un medio de cambio político y social o como un mecanismo eficaz de los gobiernos y las clases dominantes para el control y sostenimiento de su estructura de poder y dominación.

Así, más allá de las distintas y múltiples formas que la violencia entraña, es su dimensión política la que ha interesado en los últimos años a un número considerable de investigadores sociales. En este sentido, la violencia política resulta ser uno de los elementos trascendentales de la historia latinoamericana por lo menos desde la segunda mitad del siglo XX.

De esta manera, los términos *política* y *violencia* cobran una nueva significación por el hecho de encontrarse estrechamente relacionados y no ser excluyentes entre sí. Al respecto, Julio Aróstegui menciona que una de las definiciones y caracterizaciones de dicha relación es precisamente la aparición de situaciones violentas como mecanismo para resolver conflictos de índole política.² Lo anterior resulta relevante sobre todo por el cuestionamiento a la noción de algunas corrientes sociológicas que afirmaban que ambos términos son contradictorios y que la aparición ocasional de la violencia era una mera anomalía de la práctica política.

Sin embargo, para un mejor análisis de la violencia política es necesario enmarcarlo dentro de un contexto global determinado que logre dotar de significación e historicidad al concepto. En el caso de la presente investigación dicho fenómeno se sitúa en el marco de la Guerra Fría, que supuso una dicotomía entre dos visiones opuestas del mundo que trajo como consecuencia una profunda polarización tanto ideológica como política que rebasó la

¹ Waldman, Peter, "Terrorismo y guerrilla. la violencia organizada contra el Estado en Europa y América Latina" en *Estudios Internacionales*, vol. XXV, núm. 98, 1992, p. 275.

² Aróstegui, Julio, "Violencia, sociedad y política: la definición de la violencia", en *Ayer*, número 13, Madrid, Asociación de Historia Contemporánea, 1994, p. 39.

idea de un conflicto entre las dos principales potencias del periodo –Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas–, para tener injerencia a escala mundial, en donde el llamado Tercer Mundo se convirtió en uno de los principales escenarios en donde la violencia política tuvo un papel determinante en la confrontación entre distintos sectores de la sociedad.

En los primeros años de la década de los setenta el historiador mexicano Carlos Pereyra realizó uno de los primeros análisis al respecto, en donde afirmaba que en el panorama contemporáneo había dos modalidades claramente identificables de dicho fenómeno. En primer lugar se encontraba la violencia ejercida desde los sectores gubernamentales y cuyo objetivo era la represión en contra de los movimientos populares y de masas; en segundo lugar situaba la aparición de grupos que reivindicaban las acciones radicales, sin embargo, a éstos les criticó su aparente aventurerismo que en última instancia los orillaba a una despolitización en la medida en que su accionar los alejaba de las luchas populares y los segregaba de los sectores sociales movilizados.³

Respecto al análisis elaborado por Pereyra vale la pena rescatar dos puntos, por una parte la caracterización de la violencia política como un fenómeno que no únicamente recae en grupos u organizaciones que le disputan al Estado su hegemonía, sino que en un primer momento la violencia es inherente a las formas de dominación de clase. Por otro lado, se encuentra la definición que hizo sobre los grupos clandestinos a los cuales les atribuyó un carácter pseudorrevolucionario y ultraizquierdista, producto entre otras cosas de un exacerbado culto a la espontaneidad.

En un análisis reciente, Waldo Ansaldi y Mariana Alberto mediante un enfoque de larga duración y desde la perspectiva de la sociología histórica observan a la violencia política como "un instrumento de transformación y/o conservación del orden al que apelaron tanto las clases dominantes como las subalternas"⁴, lo que constituyó una constante en la historia de Latinoamérica. Sin embargo, su estudio se centró en el contexto global de la Guerra Fría, en donde prestan mayor atención en aquellos proyectos revolucionarios que procuraron el socialismo así como aquellos que buscaron una

³ Pereyra, Carlos, *Política y violencia*, México, FCE, 1974.

⁴ Ansaldi, Waldo & Alberto, Mariana, "Muchos hablan de ella, pocos piensan en ella. Una agenda posible para explicar la apelación a la violencia política en América Latina", en Ansaldi Waldo y Giordano, Verónica, *América Latina. Tiempos de violencia*, Buenos Aires, Editorial Ariel, Libro electrónico, 2014, p. 16.

modernización de talante conservadora del capitalismo. En ambos casos, la recurrencia a la violencia y sus prácticas variadas fue uno de los elementos principales a los que se apelaron siempre bajo el manto de la política.

Ansaldi y Alberto adhieren al concepto de violencia política el término *armada* para designar a aquellas acciones realizadas por el Estado, organizaciones revolucionarias, las fuerzas armadas, grupos paramilitares y terroristas, en aras del sostenimiento y control del poder, la eliminación de movilizaciones populares de masas, así como de un cambio radical de la sociedad.⁵ En este sentido, el empleo de la violencia y la decisión de tomar las armas se convirtió en una convicción meramente política, dejando de lado las implicaciones morales que supone la confrontación y el conflicto entre un sector determinado de la sociedad con el Estado.

La emergencia de organizaciones armadas a partir de la década de los sesenta fue uno de los fenómenos que mayor impacto tuvo en América Latina, Alberto Martín Álvarez y Eduardo Rey Tristán sostienen que "la gran novedad de la izquierda latinoamericana de los sesenta fue la aparición de una 'nueva izquierda' que vino a quebrar el tradicional dominio que en ese ámbito político ideológico habían ostentado socialistas y, sobre todo, comunistas."⁶ Así, la opción por las armas y la revolución fue conformando una identidad entre un sector de la izquierda que se diferenciaba claramente en la mayoría de los casos de los partidos comunistas locales; de esta forma, para la llamada Nueva Izquierda la cuestión identitaria y la definición del *sujeto revolucionario* estuvo caracterizada por la praxis política e ideológica, situación que estableció una dicotomía entre las distintas expresiones de la izquierda.

Uno de los primeros estudios y análisis sobre la Nueva Izquierda Revolucionaria (NIR) en el continente fue elaborado por Vania Bambirra entre las postrimerías de la década de los sesenta y los primeros años de los setenta. La socióloga brasileña la definió como "el conjunto de grupos u organizaciones que –en respuesta al reformismo de los PC

⁵ *Ibidem*, pp. 19-20.

⁶ Martín Álvarez, Alberto & Eduardo Rey Tristán, "La oleada revolucionaria latinoamericana contemporánea, 1959-1996. Definición, caracterización y algunas claves para su análisis", en *Naveg@mérica. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas* [en línea], n. 9, 2012, p. 7 (Consultado el 17 de mayo del 2015).

tradicionales– plantean el camino insurreccional como única vía para la revolución."⁷ Sin embargo, el carácter heterogéneo de los grupos y organizaciones diversas que aparecieron en el escenario político latinoamericano complejizan en buena medida los estudios sobre el fenómeno.

Dentro del mismo enfoque de Bambirra, Ruy Mauro Marini, otro de los principales teóricos de la llamada *teoría de la dependencia*, menciona que uno de los factores que favorecieron la aparición de nuevas expresiones de la izquierda fue la idea errónea de los Partidos Comunistas (PC) de América Latina sobre la existencia de una burguesía local, autónoma y nacionalista, ya que consideraron que ésta sería capaz de llevar a cabo movilizaciones de carácter antiimperialista y, por otro lado, sustentaban a su vez la acendrada idea de la revolución por etapas. "Así, su visión de la revolución democrático-burguesa no les permitía plantearse una estrategia distinta debido a la concepción que tenían de lo que era América Latina: eso los llevó inevitablemente a una política de colaboración de clases que se expresa no solo en el plano político, sino también en el plano ideológico."⁸ Lo anterior influyó de manera inevitable en el rompimiento entre la izquierda tradicional y los sectores más jóvenes que militaban en organizaciones políticas e incluso entre las Juventudes Comunistas (JC).

De esta manera, la NIR surgió en un primer momento como una respuesta al aparente reformismo y colaboracionismo propugnado por los PC latinoamericanos y cuya línea política kruschevista estaba relacionada con la llamada coexistencia pacífica en detrimento del movimiento revolucionario. Entonces, esta "errónea interpretación de la 'naturaleza' de la burguesía; va transfiriendo la iniciativa política hacia la izquierda revolucionaria."⁹

Es en este contexto global en donde la NIR apeló a la violencia política y sus diferentes mecanismos como un medio adecuado y legítimo para la consecución del objetivo primordial que en este caso era la transformación de la sociedad; es decir, la dinámica y lógica bajo la que operaron las distintas organizaciones supuso que la violencia y la política resultaban inherentes en un periodo de ascenso de movimientos populares de

⁷ Bambirra, Vania, "Diez años de insurrección en América Latina", en Bambirra, Vania, Álvaro López *et al.*, *Diez años de insurrección en América Latina*, Santiago de Chile, Ediciones Prensa Latinoamericana, 1971, p. 52.

⁸ Marini, Ruy Mauro, *El maestro en rojo y negro*, Quito, Editorial IAEN, Libro electrónico, 2012, p. 187.

⁹ *Ibidem*, p. 193.

masas, más allá de las críticas por parte de la izquierda tradicional, quienes a su vez, observaban y catalogaban tales prácticas como producto de un aventurerismo e inmadurez política.

Pero no solamente fueron las organizaciones revolucionarias quienes acentuaron el empleo de la violencia política, los Estados también llevaron sus prácticas hacia una escalada de violencia, en determinados periodos signados por episodios álgidos de confrontación. La Doctrina de Seguridad Nacional implementada por los gobiernos latinoamericanos y la idea del enemigo interno generó la puesta en marcha de acciones represivas no sólo en contra de militantes de organizaciones clandestinas, sino que su uso se extendió hacia parte de la sociedad civil cuando ésta era catalogada como sospechosa de actividades subversivas; ejemplo de lo anterior fue la llamada Operación Cóndor que trajo una nueva modalidad de colaboración entre las fuerzas armadas latinoamericanas.

El uso de mecanismos extra legales y extra judiciales llevado a cabo por las fuerzas armadas y gobiernos de la región contempló la tortura en sus diversos matices, la desaparición forzada de miles de personas, el secuestro, el asesinato y la implementación de cárceles o centros de detención clandestinas, entre otras formas de violencia. Sin embargo, también se ejecutaron políticas cuyo objetivo era contrarrestar a los distintos movimientos revolucionarios, en este sentido, el gobierno de los Estados Unidos de América jugó un papel preponderante, ya fuera con la preparación de militares en la lucha contrainsurgente así como con políticas económicas como la Alianza para el Progreso cuya planificación fue delineada desde Washington.

En México el surgimiento de estas nuevas expresiones de la izquierda también aparecieron durante los primeros años de la década de los sesenta; fueron el resultado de rupturas y fracturas con la izquierda tradicional y el Partido Comunista Mexicano (PCM), así como producto de la radicalización de un sector importante de militantes de movimientos sociales, en donde se destacan las movilizaciones estudiantiles universitarias y la represión gubernamental de que fueron objeto.

Las organizaciones revolucionarias mexicanas que se insertan dentro del marco de la Nueva Izquierda Revolucionaria estuvieron caracterizadas por distintos matices políticas e ideológicas, cuestión que en algunos casos impidió la colaboración conjunta y a su vez propició distanciamientos y confrontaciones entre sí.

En la presente investigación el término de Nueva Izquierda Revolucionaria hace referencia a las organizaciones político-militares que operaron durante el periodo que comprende la década de los setenta, sin embargo, cabe aclarar que algunos investigadores también han utilizado el término referido a la conformación de una izquierda que surgió también en la década de los sesenta, pero la diferencia estribó en que ésta última no apeló a la violencia y a su vez se encontró conformada por un grupo nutrido de intelectuales con fuertes discrepancias al programa político del PCM al que también le atribuyeron un carácter reformista y miope de la situación nacional.

Al respecto, Luis Medina Peña menciona que en esta nueva izquierda confluyeron personalidades de la talla de Víctor Flores Olea, Carlos Fuentes, Enrique González Pedrero, Francisco López Cámara, entre otros. El escenario de acción de este grupo de intelectuales cobró mayor significación con la aparición de medios informativos que en ocasiones ellos mismo formaron. Medina Peña caracteriza a la nueva izquierda como "procubana, prodemocrática, antipriísta, antiimperialista, cosmopolita, universitaria y emprendedora."¹⁰

En relación a los intelectuales y la aparición de una nueva expresión de la izquierda que no necesariamente hizo uso de mecanismos de violencia, Carlos Illades, en una obra reciente realizó un análisis de tres revistas de corte político en donde la participación de intelectuales comprometidos con la izquierda fue el elemento central, que a su vez definió la militancia política de dichos personajes.¹¹

Así, la Nueva Izquierda Revolucionaria y la violencia política se constituyeron como una novedad en el escenario latinoamericano en donde México no representó una excepción; por el contrario, la emergencia de organizaciones clandestinas durante el periodo mencionado fue un fenómeno que tuvo un impacto considerable en la sociedad mexicana y en los proyectos políticos del Estado en el país.

Violencia política y Nueva Izquierda Revolucionaria en el contexto de la Guerra Fría.

La segunda mitad del siglo XX arrancó con un mundo polarizado entre dos grandes potencias con un sistema político y económico opuesto: Estados Unidos de Norteamérica y

¹⁰ Medina Peña, Luis, *Hacia el nuevo Estado. México, 1920-2000*, México, FCE, 2010, p. 207.

¹¹ Illades, Carlos, *La inteligencia rebelde. La izquierda en el debate público en México 1968-1989*, México, Editorial Océano, Libro electrónico, 2011.

su capitalismo en contraposición con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) bajo el sistema socialista, todo esto como resultado directo de la conclusión de la Segunda Guerra Mundial. Pero, otros países comenzaban a vislumbrarse como probables potencias emergentes, tal fue el caso de China, cuyo modelo político y económico representaba una alternativa al socialismo de corte soviético. En este panorama, un concierto de naciones figuraban como periferias que circundaban a los tres países ya mencionados. Entonces, la llamada Guerra Fría no puede ser comprendida únicamente como un conflicto bipolar que no llegó a la tan temida Tercera Guerra Mundial, sino que su injerencia se extendió prácticamente por todo el mundo, y tuvo momentos verdaderamente álgidos. Uno de los principales aspectos recayó en la polarización ideológica que se encumbró en los sectores más politizados de la sociedad latinoamericana.

La organización bipolar de la Guerra Fría se basaba en una constelación de espacios y valores que reivindicaban lo estatal, lo público y lo político como posibles principios de universalidad. Admitía la lucha, la confrontación y la revolución, como formas, si no únicas, válidas y valiosas de la política. Se definían y guardaban las fronteras- nacionales, ideológicas, de género-. Existía una extraordinaria tendencia a realizar clasificaciones y, sobre todo, formas de organización binarias- explotados y explotadores, justo e injusto, correcto e incorrecto-.¹²

En América Latina uno de los acontecimientos más importante dentro de dicho contexto histórico, fue el triunfo de la Revolución Cubana, cuyo proceso había comenzado cuando el grupo encabezado por Fidel Castro intentó sin éxito tomar el Cuartel Moncada en el año 1953. Tras varios años en exilio, un contingente de revolucionarios cubanos partió de México hacia Sierra Maestra con el objetivo de derrocar a la dictadura de Fulgencio Batista, el proyecto fructificó con el triunfo de la Revolución en enero de 1959. A partir de ese momento, otras organizaciones de distintos países latinoamericanos optarían por la lucha armada con el afán de la conquista del poder político.

¹² Calveiro, Pilar, *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013, p. 14.

La Revolución Cubana de 1959 exacerbó en la política estadounidense la llamada doctrina Truman,¹³ así como el miedo a nuevos estallidos sociales en América Latina que instauraran regímenes socialistas o comunistas. En este sentido, se podrían ver amenazados intereses estratégico estadounidenses en la región, por lo que resultaba imperante, en alianza con otros sectores políticos, contener los movimientos revolucionarios que comenzaban a cobrar mayor relevancia en varios países; de esta manera se pasó de la defensa continental a la interna. Los Estados Unidos promovieron una política intervencionista¹⁴ directa en el continente, que consistió en el apoyo a dictaduras militares, sabotaje a campañas electorales y la creación de instituciones y proyectos militares y paramilitares de adiestramiento contrainsurgente; “en los cursos, los militares de América Latina –México incluido– reciben entrenamientos en contraguerrilla, guerra en la selva, supervivencia, control de motines y multitudes, uso de sistemas de inteligencia e infiltración, diseño de estrategias contra guerrilleras, entre otros”.¹⁵

Las movilizaciones sociales y los grupos revolucionarios que aparecieron, por lo regular fueron catalogados, tanto por los organismos de seguridad norteamericanos como por parte de los gobiernos nacionales, como elementos de la subversión e infiltración comunista en la zona; “esta visión simplista, que fue popularizada por los medios a partir de la década de los sesenta, puede ser filiada como un subproducto ideológico de la Guerra Fría Este/Oeste, Occidente/Oriente. La guerrilla sería así convertida en metáfora oriental y símbolo comunista, siendo su más temible referente la Cuba socialista”.¹⁶

Sin embargo, con excepción de la llamada *crisis de los misiles*¹⁷ en 1962, la URSS prácticamente no intervino de manera directa en Latinoamérica. Además, los partidos

¹³ La doctrina Truman consistía en dotar a pueblos de apoyo militar y económico con el afán impedir el avance comunista.

¹⁴ En este sentido cabe destacar la llamada Alianza para el Progreso que intentó instaurar Kennedy, mediante la cual los EEUU brindaban apoyos económicos a los países latinoamericanos con el afán de crear un desarrollo socio-económico, pero a su vez trataba de contrarrestar movimientos revolucionarios en la zona. Dicha medida se vio interrumpida con el asesinato de Kennedy.

¹⁵ Reyes Peláez, Fernando, “El largo brazo del Estado. La estrategia contrainsurgente del gobierno mexicano” en Oikión Solano, Verónica & Marta Eugenia García Ugarte (Eds.), *Movimientos armados en México, siglo XX*, vol. II, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2006, p. 405.

¹⁶ Melgar Bao, Ricardo, “La memoria sumergida. Martirologio y sacralización de la violencia en las guerrillas latinoamericanas”, en Oikión Solano, Verónica & Marta Eugenia García Ugarte (Eds.), *Movimientos armados en México, siglo XX*, vol. I, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2006, p. 37.

¹⁷ La crisis de los misiles de octubre de 1962 fue un acontecimiento que estuvo a punto de llevar a la Guerra Fría a dimensiones armamentistas entre las dos potencias, lo cual sin duda hubiera generado una guerra de escala mundial. Se suscitó por el apoyo bélico de la URSS y el Secretario General del Partido, Nikita

comunistas que existían seguían la línea del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), de tal modo que no apoyaron la vía armada como medio para la consecución de una revolución socialista; “los soviéticos no creían en la guerra de guerrillas como un método eficaz para debilitar a Estados Unidos y al régimen capitalista, y no apoyaron a los cubanos allí, en América Latina o África, en donde la pusieron en la práctica”.¹⁸ Mucha de la propaganda que versaba sobre el aparente avance comunista en la región fue parte de una estrategia diseñada por los organismos de seguridad estadounidense para mantener el control sobre la zona.

En 1963 Ernesto Che Guevara escribió *Guerra de guerrillas*, texto que se convirtió en un manual donde se plasmaron las principales características de esta forma de lucha revolucionaria¹⁹. El guerrillero argentino dio la siguiente definición:

... la guerra de guerrillas es una guerra del pueblo, es una lucha de masas. Pretender realizar este tipo de guerra sin el apoyo de la población, es el preludio de un desastre inevitable. La guerrilla es la vanguardia combativa del pueblo situada en un lugar determinado de algún territorio dado, armada, dispuesta a desarrollar una serie de acciones bélicas, tendientes al único fin estratégico posible: la toma del poder. Está apoyada por las masas campesinas y obreras de la zona y de todo el territorio de que se trate. Sin esas premisas no se puede admitir la guerra de guerrillas.²⁰

Se pueden inscribir dos procesos en cuanto a la conformación de organizaciones armadas en América Latina; en el primero de estos predominó la llamada *teoría del foco*, que afirmaba que no era necesario esperar a que las condiciones objetivas y subjetivas llegaran a un punto de madurez para así desarrollar la lucha armada, ya que con la conformación de grupos o focos guerrilleros e insurreccionales en zonas específicas se podrían acelerar los procesos revolucionarios en espacios eminentemente rurales para posteriormente irse

Kruschev, a Cuba, dotando a la isla de misiles como forma de defensa de su revolución, situación que al ser descubierta y denunciada por los Estados Unidos obligó a los soviéticos a retirar dichas armas, aunque con la condición de que los Estados Unidos no intervinieran militarmente en Cuba y, además, dismantelar sus armas nucleares que tenían en bases militares en Turquía.

¹⁸ Spenser, Daniela, “La nueva historia de la Guerra Fría y sus implicaciones para México”, en Oikión Solano, Verónica & Marta Eugenia García Ugarte (Eds.), *Movimientos armados en México, siglo XX*, vol. I, El Colegio de Michoacán, 2006, p. 105.

¹⁹ El primero en destacar la importancia de la guerra de guerrillas en su forma rural fue Mao Tsetung, quien en 1936 postuló la necesidad de cercar las ciudades mediante el campo para lo cual un ejército popular era indispensable.

²⁰ Guevara, Ernesto, *Guerra de guerrillas (Un método)*, México, Ediciones Estrella Roja, 2004, p. 2.

insertando en los centros urbanos. El segundo momento, se puede situar entre los últimos años de la década de los sesenta y prácticamente durante el transcurso de los setenta, cuando la vía armada en su contexto urbano prevaleció entre las organizaciones armadas. Prueba de ello podría ser la aparición del texto del brasileño Carlos Marighela “Manual del guerrillero urbano” en 1966, que entre otras cosas aportaba las formas de comportamiento y seguridad que se debía seguir en la clandestinidad.

La aparición de organizaciones armadas en América Latina se dio en el contexto de una lucha aparentemente bipolar entre dos formas de interpretar al mundo, pero se debe tener en cuenta que casi en su totalidad la guerrilla latinoamericana se acogió a los modelos de interpretación y desarrollo de la doctrina marxista, con sus variantes ideológicas, sobresaliendo el leninismo, el trotskismo y el maoísmo. Lo anterior generó un panorama de crítica a la sociedad y cultura capitalista, y encumbró la necesidad de la transformación de la misma por la vía revolucionaria.

Uno de los hitos más importantes lo representó el año de 1968, el cual significó una coyuntura a nivel mundial en todos los sentidos. Los movimientos estudiantiles y las transformaciones culturales tuvieron un impacto notable en América Latina, delineando de forma importante la cultura política de la izquierda latinoamericana, en donde sin duda también influyeron las experiencias revolucionarias de China, Vietnam y Corea.

El escenario latinoamericano obligaría a matizar tal juicio por tres circunstancias y movimientos que van en sentido divergente en la nueva izquierda latinoamericana, a partir de la revolución cubana y la traducción del Mayo del 68 francés o la revolución cultural china, en el 68 mexicano, el 69 argentino y los poderes insulares del maoísmo en las universidades ecuatorianas y peruanas.²¹

Entonces, la Nueva Izquierda Revolucionaria conformada por organizaciones clandestinas, tuvo como objetivo principal constituirse en la vanguardia de la lucha ideológica en contra de las posiciones eminentemente contrarrevolucionarias que a su entender se encontraban sustentadas lógicamente por la burguesía y el Estado así como por los partidos de la izquierda tradicional.

²¹ Melgar Bao, Ricardo, *op. cit.*, p. 38.

Las investigaciones sobre la violencia política y la Nueva Izquierda Revolucionaria

Dentro de las investigaciones que se han realizado sobre el fenómeno de la violencia política y la llamada Nueva Izquierda en América Latina, pueden percibirse distintos enfoques y metodologías, así como aportes teóricos que se han desarrollado durante los años recientes en que el tema ha sido abordado sobre todo dentro de la ciencias sociales.

Las primeras investigaciones aparecieron a finales de la década de los ochenta y principios de los noventa, específicamente en Sudamérica; la principal motivación fue la caída y desaparición de las últimas dictaduras militares de la región, lo que supuso cierta libertad para abordar el problema de la violencia política. En este sentido, en Argentina principalmente, apareció la llamada *teoría de los dos demonios*, que argumentaba que la radicalización de ciertos sectores de la sociedad había generado a su vez la intensificación de los métodos represivos e incluso la instauración de gobiernos fácticos que colocaron a la sociedad civil en medio del terror y la violencia durante varios años.

Posteriormente, aparecieron otros ensayos que al contrario de aquellos eminentemente condenatorios, buscaron analizar más desde el ámbito de la historia oral el fenómeno de la militancia revolucionaria, con el objetivo de recuperar la cultura política de un periodo que desde los espacios oficiales se trataba de negar. En esta forma, se buscaba hacer visibles a aquellos que el sistema quería dejar en el olvido.

Sin embargo, de manera reciente han surgido otros enfoques cuyo objetivo es situar tanto a las organizaciones clandestinas armadas como a la violencia dentro de un espacio más amplio cuya emergencia respondió a procesos políticos tanto nacionales como internacionales que marcaron el rumbo de la izquierda y de los mismos Estados. Así, ciertas coyunturas fueron determinantes para la radicalización de jóvenes universitarios que emprendieron el camino de la lucha armada.

En lo que respecta a México, los estudios e investigaciones sobre la emergencia de grupos y organizaciones clandestinas que aparecieron en el escenario político nacional durante las décadas de los sesenta y setenta, también respondieron a distintas motivaciones. Se podría afirmar que en un primer momento las publicaciones sobre el fenómeno de la

guerrilla ya fuera rural o urbana eran casi en su totalidad de corte periodístico,²² cuya característica principal estribó en que éstas fueron redactadas y publicadas a manera de reportaje en los momentos de mayor efervescencia en lo que concierne a la actividad de tales organizaciones.

Por otra parte, Gustavo Hirales Morán, ex militante de la Liga Comunista 23 de Septiembre e integrante del buró político de la misma, escribió el libro titulado *Liga Comunista 23 de Septiembre. Orígenes y naufragio* (1977),²³ donde describió lo que a su parecer fueron los principales problemas de la organización. Éstos iban desde el militarismo hasta las malas interpretaciones teóricas y metodológicas por parte de los miembros de la Liga, lo cual derivó en serias desviaciones que terminaron por alejar a la organización de su proyecto revolucionario original. Destacó la desaparición de Ignacio Arturo Salas Obregón, situación que según el autor, entre otras aceleró la extinción de esta organización, es decir, a poco más de un año de su fundación.

A la publicación mencionada de Hirales Moran, antecedió una serie de escritos elaborados por el mismo autor en donde criticaba severamente las posiciones políticas de la Liga, los cuales fueron publicados por el Partido Revolucionario de los Trabajadores en un documento titulado *Presos políticos discuten... Un balance de la guerrilla en México* (1976).²⁴ En la misma obra, además aparecieron otros textos elaborados por ex militantes de la organización e incluso un escrito de la Coordinadora Nacional de la Liga. Estos documentos podrían considerarse como los primeros que trataron de abordar a manera de debate la dialéctica entre la lucha democrática y la lucha armada, como formas que en esos momentos se presentaban como antagónicas, aunque ambas se proclamaran como el medio idóneo para la transformación política en el país.

²² Como ejemplo se puede citar la obra *10 años de guerrillas en México 1964-1974*, escrita por el periodista Jaime López. Esta publicación se centra prácticamente en una descripción detallada de los acontecimientos más importantes para el país, aunque en algunos apartados el autor sí hace un análisis de ciertas situaciones que ocasionaron la aparición de la oposición armada en Chihuahua, Guerrero, Guadalajara y el Distrito Federal. Véase, López, Jaime, *10 años de guerrillas en México 1964-74*, México, Editorial Posada, Colección Duda Semanal, 1974. En ese mismo tenor apareció una investigación sobre Lucio Cabañas y el Partido de los Pobres, en donde se abordaron algunos aspectos sobre las condiciones de vida de los habitantes de las zonas serranas del estado de Guerrero, región cuya pobreza ha jugado un papel determinante para los estallidos de violencia en la región. Véase, Natividad Rosales, José, *¿Quién es Lucio Cabañas? ¿Qué pasa con la guerrilla en México?*, México, Editorial Posada, Col. Duda Semanal, 1974.

²³ Hirales Moran, Gustavo, *La Liga Comunista 23 de Septiembre. Orígenes y naufragio*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1977.

²⁴ García Casillas, Felipe (Comp.), *Presos políticos discuten. Un balance de la guerrilla en México*, México, Partido Revolucionario de los Trabajadores, Folletos de Bandera Socialista, 1976.

Posteriormente, el fenómeno de las organizaciones armadas, la militancia revolucionaria y la violencia política en el país fue abordado desde el ámbito de la literatura. Algunos de los primeros escritores sobre el tema eran ex militantes de organizaciones armadas, quienes observaron que el campo literario permitía exponer las vicisitudes por las que atravesaron, ya fuera en la clandestinidad o en las prisiones mexicanas.²⁵ Se puede hablar de novelas de tinte político²⁶ que, a su vez, llegaron a comprenderse a través del género de novela histórica²⁷, de corte testimonial o de denuncia. En este sentido, la literatura se convirtió en un instrumento importante como forma de un acercamiento alternativo relevante al problema de las guerrillas en México, en buena medida por ser un campo donde confluían mayores libertades de las que se podrían encontrar en ámbitos de las ciencias sociales, por ejemplo.

No fue sino hasta finales de la década de los noventa y los primeros del milenio actual cuando comenzó a aparecer una cantidad importante de investigaciones sobre la emergencia de grupos y organizaciones armadas y el enfrentamiento entre éstas y el Estado. Lo anterior en buena medida fue motivado por distintos acontecimientos políticos; la presencia pública del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) a partir de enero de 1994²⁸ y del Ejército Popular Revolucionario (EPR) en 1996 en el sureste mexicano trajo a la palestra la necesidad de comprender un fenómeno político y social cuya vigencia y latencia²⁹ quedaba en evidencia. Varios investigadores sociales se avocaron a la tarea de reconstruir una parte del pasado reciente del país en aras de encontrar las raíces de la guerrilla mexicana y sus implicaciones para el presente.

Con la alternancia política en México en el 2000 –que sí supuso la salida del partido hegemónico después de poco más de setenta años en la presidencia–, uno de los temas que se abordó en la agenda política del nuevo gobierno encabezado por Vicente Fox, fue el esclarecimiento de la represión gubernamental hacia movimientos sociales y los crímenes

²⁵ Castañeda, Salvador, *¿Por qué no dijiste todo?*, México, Grijalbo & SEP, 1986.

²⁶ Aguilar Camín, Héctor, *La guerra de Galio*, México, Cal y Arena, 1991.

²⁷ Montemayor, Carlos, *Guerra en el paraíso/Las armas del alba*, México, FCE, Obras Reunidas, Tomo I, 2006.

²⁸ Sánchez Parra, Sergio Arturo, “La guerrilla en México: un intento de balance historiográfico”, en *Clío*, Revista de la Facultad de Historia de la UAS, Culiacán, vol. VI, núm. 35, 2006, pp. 121-122.

²⁹ Montemayor, Carlos, *La guerrilla recurrente*, México, Random House Mondadori, Col. Debate, 2007, pp.17-18.

de Estado en contra de la disidencia política, sobre todo en lo que respecta a la desaparición forzada tanto de activistas como de militantes de organizaciones político-militares.

En el 2002 se desclasificaron los archivos de la extinta Dirección Federal de Seguridad, los cuales contienen una valiosa información acerca del seguimiento y combate de la inteligencia política mexicana en contra de las organizaciones armadas que operaron en México durante el periodo mencionado. Tales expedientes fueron depositados en el Archivo General de la Nación y fueron abiertos al público en general. Sin embargo, la consulta de los mismos tuvo ciertas restricciones en lo que concernía a documentos y expedientes personales de ex militantes, y en la actualidad sólo pueden ser consultadas las versiones públicas de éstos.³⁰

Otra de las implicaciones que tuvo la alternancia política en México fue la creación en 2002 de la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (FEMOSPP). Una de sus tareas principales era la reconstrucción de la memoria histórica y el esclarecimiento de los crímenes de Estado cometidos durante el periodo conocido como la *guerra sucia*, sin embargo, para el 2007 la Fiscalía desapareció.

No obstante, la labor investigativa sobre el fenómeno de la guerrilla y la violencia política fue retomada desde los espacios académicos y comenzaron a publicarse trabajos mediante esfuerzos colectivos de investigadores así como una cantidad importante de tesis desde las distintas ciencias sociales y las humanidades.

Nuevamente el campo del periodismo aportó dos obras claves que sirvieron para dar un recuento de los principales aspectos de la guerrilla mexicana de las décadas de los sesenta y setenta y cuya información bibliográfica, hemerográfica y oral han colaborado para las investigaciones recientes sobre el fenómeno. *México Armado, 1943-1981*,³¹ de la periodista Laura Castellanos, es un recuento extensivo y exhaustivo de las organizaciones guerrilleras en el país, ya fueran urbanas o rurales. El interés de llevar a cabo una investigación de tales magnitudes estribó, según Castellanos, en la irrupción del neozapatismo en la vida política y pública de México en enero de 1994. La intención primordial de la autora fue desenterrar una historia que, según sus palabras, era negada

³⁰ Con base en la Ley Federal de Archivos, en su artículo 27, se estableció que los documentos históricos confidenciales no pueden ser difundidos sin que transcurra un plazo de 30 y 70 años desde la creación de los mismos. Esto significa un serio retroceso en materia de investigación, debido a que una cantidad importante de expedientes sobre la segunda mitad del siglo XX en México no se encuentran disponibles para su consulta.

³¹ Castellanos, Laura, *México armado 1943-1981*, México, ERA, 2007.

tanto por el gobierno mexicano como por ciertos sectores de la propia izquierda. En este sentido, se propuso indagar ese pasado que tenía una conexión real con el presente, es decir, tanto con los orígenes del EZLN como del EPR.

En ese mismo contexto apareció *La guerra sucia. Hechos y testimonios*,³² de Carlos Borbolla, quien se desempeñó como reportero de los periódicos *La Prensa y Excelsior*. Parte de su trabajo dentro del periodismo fue cubrir y redactar notas precisamente de los movimientos políticos-militares. El autor hizo uso de su experiencia profesional durante los años que laboró con este cometido para la realización del libro. Además del trabajo de documentación y de archivo se encuentran presentes dentro de la obra conversaciones que sostuvo con ex militantes, como el caso de Gustavo Hiraes, de la Liga Comunista 23 de Septiembre. El análisis que emprendió Carlos Borbolla es casi en su totalidad periodístico y sirve como apoyo para la investigación en otros ámbitos académicos de la guerrilla mexicana.

En lo que respecta al ámbito académico, en el 2002 se publicó la obra *La guerrilla en México. Testimonios orales y artísticos*,³³ de la Universidad Nacional Autónoma de México dentro de su programa de Sistema de Universidad Abierta. En la investigación se abordaron aspectos políticos y culturales de la guerrilla mexicana, en donde la historia oral jugó un papel central. Las entrevistas se realizaron a cinco ex militantes de distintas organizaciones armadas: José Luis Moreno Borbolla, Gustavo Hiraes, José Luis Alonso Vargas, Camilo Valenzuela y Luz Aguilar. Las entrevistas se hicieron en referencia a la manera en que se integraron a los movimientos sociales y armados, a las demandas de la organización política-militar, a las acciones armadas que realizaron, a la relación con otros grupos armados, a la incidencia de sus acciones en la actualidad y a la viabilidad de la lucha armada. La importancia del libro radica en las expresiones y testimonios de ex militantes, así como en el valor que se le otorga a la literatura y a otras formas de expresión artísticas como parte fundamental para plasmar el fenómeno de la guerrilla y la violencia política.

³² Borbolla, Carlos, *La guerra sucia. Hechos y testimonios*, México, Universidad de Colima, 2007.

³³ Santos Villarreal, Gabriel (Coord.), *La guerrilla en México. Testimonios orales y artísticos*, México, UNAM, 2002.

La publicación *Movimientos armados en México, siglo XX*³⁴ es la compilación de varias ponencias presentadas en El Colegio de Michoacán Zamora, Mich., en julio de 2002. Consiste en veintisiete ensayos relacionados con los movimientos político-militares, tanto en México como en América Latina. A lo largo de tres volúmenes se abordan temas de diferente índole, tales como aspectos culturales y antropológicos de la guerrilla latinoamericana y revisiones historiográficas sobre las investigaciones en México. A su vez, se analiza el Estado mexicano y las prácticas de contrainsurgencia, los movimientos universitarios y la posterior radicalización de algunos militantes para tomar la opción armada, así como la participación de las mujeres en estos movimientos en México y en Centroamérica.

Posterior a estas primeras publicaciones colectivas, cuya característica es que son casi en su totalidad artículos sobre la guerrilla mexicana, aparecieron otros trabajos con un enfoque más amplio y que tuvieron como hilos conductores la cuestión tanto de la violencia política como la aparición en el escenario global de la llamada Nueva Izquierda Revolucionaria. En el 2010 se publicó *Violencia y sociedad. Un hito en la historia de las izquierdas en América Latina*³⁵ en donde se abordaron diferentes estudios de caso de varias organizaciones latinoamericanas. En este mismo tenor, *La izquierda revolucionaria latinoamericana*,³⁶ editada por la Universidad de Colima, incluye ejemplos específicos en torno los movimientos armados sobre todo en México y Centroamérica. Por último, *El estudio de las luchas revolucionarias en América Latina (1959-1996). Estado de la cuestión*,³⁷ resulta ser una obra que busca llenar ciertos vacíos en lo que respecta a las investigaciones sobre los movimientos armados en la región. En este sentido, se entiende el fenómeno desde una visión que trata de ser globalizante y situar a las organizaciones armadas como parte de un entramado político y social que emergió dentro de un ciclo de violencia revolucionaria que comprendía un periodo de más de tres décadas.

³⁴ Oikión Solano, Verónica & Marta Eugenia García Ugarte (Eds.), *Movimientos armados en México, siglo XX*, vols. I, II y III, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2006.

³⁵ Oikión Solano, Verónica & Miguel Ángel Urrego Ardila (Eds.), *Violencia y sociedad. Un hito en la historia de las izquierdas en América Latina*, Michoacán, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo & El Colegio de Michoacán, 2010.

³⁶ Álvarez, Alberto Martín (Coord.), *La izquierda revolucionaria latinoamericana*, Colima, Universidad de Colima, 2010.

³⁷ Oikión Solano, Verónica, Eduardo Rey Tristán & Martín López Ávalos (Eds.), *El estudio de las luchas revolucionarias en América Latina (1959-1996). Estado de la cuestión*, Zamora, El Colegio de Michoacán & Universidad Santiago de Compostela, 2014.

Uno de los grandes aportes para la investigación de la guerrilla en México recae en la recopilación de documentos elaborados por las diferentes organizaciones armadas, esfuerzo colectivo impulsado desde El Colegio de México dentro de la obra *La transición en México. Una historia documental 1910-2010*,³⁸ de Sergio Aguayo Quezada. Aunque en el libro no se aborda de manera profunda el problema de la guerrilla y la violencia política, en el DVD coordinado por Pilar Tavera Gómez se encuentra una cantidad considerable de documentos que pueden ser fácilmente consultados, contribuyendo de manera notable Verónica Oikión Solano.

Estos esfuerzos académicos e intelectuales sin duda son de gran ayuda para futuras investigaciones en torno a las organizaciones político-militares y sus implicaciones políticas y sociales tanto en México como en América Latina, en buena medida porque en estos textos se plasman distintos enfoques y modos de interpretación, así como por contener algunos temas específicos. De tal manera que llega a convertirse en una fuente indispensable para la investigación académica en diferentes disciplinas. Es decir, las obras citadas abordan de manera general el tema de la guerrilla y la violencia política tanto en México como en América Latina, sin embargo, lo que en este momento nos interesa recae en las investigaciones sobre la Liga Comunista 23 de Septiembre, por lo cual las interrogantes estriban en ¿desde cuáles enfoques se ha trabajado a la Liga? ¿qué se ha dicho? Y ¿qué no se ha abordado?

Una de las primeras investigaciones que aparecieron sobre la Liga fue la presentada por Leticia Carrasco Gutiérrez en 1999, titulada *La guerrilla en México, 1970-1976. El caso de Guadalajara: Liga Comunista 23 de Septiembre*,³⁹ la cual fue elaborada a partir de testimonios orales, hemerografía y bibliografía. Una situación a considerar radica en que debido al año de su presentación, ésta no contaba con fuentes documentales de primera mano como las eran los expedientes de la extinta Dirección Federal de Seguridad, ya que tales archivos pudieron ser consultados en los repositorios del Archivo General de la Nación apenas a partir del 2002. El análisis se centró en los principales factores que influyeron en la radicalización política de varios jóvenes universitarios provenientes de la

³⁸ Aguayo Quezada, Sergio, *La transición en México. Una historia documental 1910-2010*, México, FCE, 2010.

³⁹ Carrasco Gutiérrez, Leticia, *La guerrilla en México, 1970-1976. El caso de Guadalajara: Liga Comunista 23 de Septiembre*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, CUCSH, Tesis de Maestría en Ciencias Sociales, 1999.

Universidad de Guadalajara, en dónde se destacaron los conflictos al interior de la máxima casa de estudios de Jalisco.

Otra de las investigaciones sobre la Liga es la de Fortino Domínguez Rueda, denominada *Católicos en la guerrilla mexicana. El caso de la Liga Comunista 23 de Septiembre*.⁴⁰ El estudio se centra en universitarios con orientación católica que se insertaron en la guerrilla mexicana, por la influencia de la llamada *Teología de la Liberación*, cuyo personaje principal fue el sacerdote colombiano Camilo Torres. Domínguez Rueda se enfocó en personajes como Ignacio Arturo Salas Obregón quien se convertiría en el primer y máximo dirigente nacional de la LC23S, e Ignacio Olivares Torres, otro de los miembros prominentes de la organización y uno de los dirigentes en Jalisco. El investigador abordó también a un reducido grupo de sacerdotes jesuitas quienes eran a su vez docentes del ITESM en Monterrey y fungieron como principales promotores de dicha corriente ideológica y religiosa; otro de los elementos que se puede apreciar en la tesis es la búsqueda de los jóvenes universitarios por empatar el catolicismo con el marxismo y a través de tales concepciones llevar a cabo una lucha revolucionaria que suponía el uso de la violencia como herramienta para la construcción del socialismo en México.

Dentro del mismo enfoque regional se encuentra la investigación de Rodolfo Gamiño Muñoz, *Del barrio a la guerrilla. Historia de la Liga Comunista 23 de Septiembre*.⁴¹ El autor presta mayor atención a los conflictos dentro de la Universidad de Guadalajara y la emergencia y posterior politización de un grupo barrial conocido como *Los Vikingos*. Como modelo para la interpretación utilizó el de tipos de identidad de Manuel Castells, donde estableció como los cuatro principales: identidad primaria, legitimadora, proyecto y resistencia. Gamiño demuestra que *Los Vikingos* pasaron por cada una de estas etapas. El trabajo se basa casi exclusivamente en las fuentes orales para la reconstrucción de su objeto de estudio. Sin embargo, es necesario mencionar que el periodo

⁴⁰ Domínguez Rueda, Fortino, *Católicos en la guerrilla mexicana de los setenta. El caso de la Liga Comunista 23 de Septiembre*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, CUCSH, Tesis de Licenciatura en Historia, 2006.

⁴¹ Gamiño Muñoz, Rodolfo, *Del barrio a la guerrilla. Historia de la Liga Comunista 23 de Septiembre (Guadalajara, 1964-1973)*, Guadalajara, Universidad De Guadalajara, CUCSH, Tesis de licenciatura en Historia, 2006.

de dicha investigación concluye en 1973, es decir, cuando se fundó la Liga Comunista 23 de Septiembre.

Las tesis mencionadas aportan elementos importantes en lo que respecta al problema de la guerrilla y específicamente a la construcción histórica de la Liga; sus principales fuentes recaen en los testimonios orales, además de la bibliografía y hemerografía. Sin embargo, no logran situar la emergencia de una organización político-militar como lo fue la Liga dentro de un contexto más amplio, es decir, no se visualiza el fenómeno de la guerrilla y la aparición de una nueva izquierda que se alejaba de las concepciones tradicionalistas y optaba por la vía armada, desde un ámbito global.

Con otro enfoque y metodología, la investigación de María Cristina Tamariz Estrada, *Operación 23 de Septiembre. Auge y exterminio de la guerrilla urbana en la ciudad de México (Reportaje)*,⁴² expone la trayectoria de la Liga a partir de la historia de cuatro de sus dirigentes: David Jiménez Sarmiento y su esposa Teresa Hernández Antonio, Alfonso Pérez Rayón y su pareja Margarita Andrade Vallejo. La investigación fue construida también a partir de los documentos elaborados por la Dirección Federal de Seguridad, notas periodísticas de la época y entrevistas. La investigadora concluyó que el ciclo de enfrentamientos entre la guerrilla urbana y el Estado culminó con la apertura de espacios políticos para la oposición con la reforma de 1977, sin embargo, también mencionó que la Liga estaba prácticamente desarticulada para 1976, debido a la muerte de Jiménez Sarmiento.

Dentro del mismo ámbito académico se encuentra la investigación de Reyes Martínez Torrijo, *La Liga Comunista 23 de Septiembre. Los años del fuego (1973-1976): Reportaje*.⁴³ Inicia con el surgimiento de las movilizaciones sociales de la década de los sesenta y termina con la conformación de la Liga y su exterminio, que el autor situó también en 1976 con la muerte de Jiménez Sarmiento. La tesis fue elaborada casi en su totalidad a partir de fuentes hemerográficas y bibliográficas, aunque también aparecen testimonios orales de ex militantes de la organización. El autor afirma que el fracaso de la

⁴² Tamariz Estrada, María Cristina, *Operación 23 de Septiembre. Auge y exterminio de la guerrilla urbana en la ciudad de México (Reportaje)*, Estado de México, UNAM, Facultad de Estudios Superiores Aragón, Tesis de Licenciatura en Comunicación y Periodismo, 2007.

⁴³ Martínez Torrijo, Reyes, *La Liga Comunista 23 de Septiembre. Los años del fuego (1973-1976): Reportaje*, México, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Tesis de Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, 2008.

Liga se debió no sólo a la represión del Estado, sino también a la imposibilidad de la organización de elaborar un proyecto a largo plazo, a una deficiente preparación ideológica y al militarismo e inmediatez en el seno de la Liga, además del problema del caudillismo al interior de la misma.

Como se puede apreciar, ambas investigaciones sitúan el final de la organización en 1976, sin embargo, la documentación existente en los distintos archivos así como la producción de documentos de la Liga demuestran que ésta siguió existiendo al menos hasta en 1981, ya que con la muerte de Jiménez Sarmiento hubo otros dirigentes que asumieron la dirección.

Las tesis están elaboradas desde el género periodístico del reportaje, dando mayor preponderancia a los documentos provenientes de fuentes hemerográficas y dejando de lado, salvo ciertas excepciones, los escritos elaborados por la organización; de ahí se puede comprender la inexactitud en cuanto al exterminio de la organización. Por otra parte, la tesis de Martínez Torrijo no incluye el contexto latinoamericano ni global de los ciclos de violencia política durante el periodo estudiado, situación a que Tamariz Estrada sí hace referencia.

Otra de las tesis que han tratado a la Liga es la presentada por Rodolfo Gamiño, *Análisis del movimiento armado en México en la década de 1970 a través de la prensa: el caso de la Liga Comunista 23 de Septiembre (1973-1979)*.⁴⁴ En ésta analiza la función de la prensa y el Estado en relación a las diferentes etapas de la organización. En este sentido, Gamiño presentó una periodización que arranca con la fundación en 1973 y su exterminio en 1979, en donde sitúa cuatro etapas históricas de la Liga: consolidación, rectificación, fragmentación y exterminio. Las principales fuentes que se utilizaron en la tesis fueron hemerográficas, destacándose los periódicos *Excelsior* y *La Prensa*, fuentes documentales de diferentes archivos públicos y testimonios orales. Para el autor la Liga fue la organización que conjuntó un mayor número de fuerzas a nivel nacional, además de poseer la estructura política y militar más compleja y la que mayor impacto tuvo en la vida nacional durante la década de los setenta.

⁴⁴ Gamiño Muñoz, Rodolfo, *Análisis del movimiento armado en México en la década de 1970 a través de la prensa: el caso de la Liga Comunista 23 de Septiembre (1973-1979)*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Tesis de Maestría en Ciencias Políticas, 2008.

El trabajo gira en torno al papel desplegado por la prensa y los pactos de lealtad con el Estado, así como la opinión-posición de ésta ante las acciones tanto de la Liga como frente a los momentos de mayor represión gubernamental en contra de la organización. El autor concluyó que en los momentos de mayor conflicto, el Estado necesitó de la prensa para maquinar de manera conjunta el manejo más conveniente de los hechos, esto debido a los pactos de lealtad que prácticamente se fueron desarrollando desde el periodo posrevolucionario. Pero, se puede considerar que falta una mayor descripción y análisis de los documentos generados por la Liga. Sin embargo, mediante el análisis de los expedientes de la Dirección Federal de Seguridad, el autor consigue de manera notable la elaboración de gráficas descriptivas sobre las principales etapas tanto de la organización como de los momentos más álgidos de represión.

Por su parte, Alejandro Peñaloza Torres presentó la tesis *Guerrilla urbana en México: La Liga Comunista 23 de Septiembre. 1970-1981*,⁴⁵ ubicándola dentro de la historia del tiempo presente o historia reciente. El autor se refiere a la organización mediante la caracterización sobre la clase de organización que logró desarrollar, su estructura y sus principales planteamientos políticos y militares. Para Peñaloza Torres, la Liga fue heredera de la izquierda mexicana en varios aspectos y formó parte de un entramado complejo que vinculó a la izquierda del periodo. Peñaloza elaboró una periodización que abarca desde 1970 hasta 1981, en donde las principales etapas fueron: lucha teórica e ideológica, continuidad de un proyecto, aniquilamiento y fin de la utopía.

Uno de los aspectos interesantes de la investigación recae en el análisis acerca de la llamada crisis de la izquierda, que terminó por generar fuertes fragmentaciones que a su vez derivaron en la radicalización de ciertos sectores que optaron por la vía armada. En este sentido, coincidimos con los planteamientos del autor, sin embargo, consideramos no se abordaron fenómenos importantes como el surgimiento de una nueva izquierda que de ninguna manera se circunscribía únicamente al ámbito nacional, sino que fue una constante durante las décadas de los sesenta y setenta en el mundo, y que es precisamente donde se insertaba la aparición y desarrollo de la Liga. Por otra parte, los procesos de radicalización

⁴⁵ Peñaloza Torres, Alejandro, *Guerrilla Urbana en México: La Liga Comunista 23 de Septiembre. 1970-1981*, México, ENAH, Tesis de Doctorado en Historia y Etnohistoria, 2014.

política son abordados casi exclusivamente desde la óptica de la respuesta a la represión gubernamental dejando de lado otros aspectos que resultan importantes.

Por último, la investigación de Lucio Rangel Hernández, *La Liga Comunista 23 de Septiembre 1973-1981. Historia de la organización y sus militantes*,⁴⁶ analiza la formación y el desarrollo de la organización desde una historia que se podría considerar política. Haciendo uso de fuentes documentales de primera mano, bibliografía y testimonios orales, el autor va describiendo los procesos políticos más relevantes en los distintos estados y regiones en donde tuvo presencia la Liga. La principal hipótesis afirma que fue la cerrazón del Estado mexicano, la represión a los movimientos sociales y las influencias externas tanto de los movimientos de liberación nacional así como la revolución cubana, lo que determinó la aparición de la guerrilla en México. El autor señala y define el fenómeno de la guerrilla como movimiento armado socialista, y en este marco situó a la Liga. De la misma manera que Gamiño y Peñaloza, Rangel Hernández estableció una periodización de la organización con la cual estamos de acuerdo casi en su totalidad. Para el investigador, fueron cinco las etapas por las que atravesó la organización: 1970-1973, la formativa; 1973-1974, de hostigamiento; 1974-1976, defensiva-dispersión; 1977-1979, de sobrevivencia, y por último, de 1979 a 1981, la extinción.

Propuesta de investigación

El estudio sobre el fenómeno de la violencia política y la llamada Nueva Izquierda Revolucionaria plantea entre otros problemas la cuestión de la emergencia de nuevas formas y expresiones de la izquierda en un contexto global que se encuentra determinado precisamente por la construcción de la relación entre la política y la violencia como un mecanismo de transformación social, en donde ambos términos se entrelazaban y dotaban de racionalidad a las prácticas y dinámicas de las organizaciones político-militares, más allá de las críticas y cuestionamientos que ya fuera desde las altas esferas del poder así como por partidos y/o grupos políticos se esgrimían en contra de la opción por las armas y la

⁴⁶ Rangel Hernández, Lucio, *La Liga Comunista 23 de Septiembre 1973-1981. Historia de la organización y sus militantes*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, Tesis de Doctorado en Historia, 2011.

clandestinidad, sobre todo en una sociedad como la mexicana en donde se valoraba desde distintos ámbitos la aparente estabilidad y democracia.

El problema del militarismo en la mayoría de las organizaciones revolucionarias de América Latina debe ser analizado desde las dinámicas y procesos mismos de éstas, y no desde una visión que las descalifica precisamente por la noción del culto a la violencia y el paulatino abandono de la praxis política, situación que para algunos investigadores fue el factor determinante de la derrota de los proyectos revolucionarios en la región.

La presente investigación parte de la hipótesis del surgimiento de la opción armada como una alternativa política entre determinados sectores de la izquierda mexicana en un momento de crisis de la izquierda a nivel general. Así, la Liga Comunista 23 de Septiembre y su proyecto revolucionario tuvo sus raíces en las rupturas y desencuentros entre la izquierda tradicional encabezada por el Partido Comunista Mexicano y los sectores estudiantiles, cuestión que se evidenció de manera notable durante el desarrollo del movimiento universitario de 1968. A esto último, se debe añadir la postura represiva y violenta con la que el gobierno mexicano actuó en contra de las movilizaciones sociales durante la década de los sesenta. Otro factor importante estriba en el contexto global, especialmente en América Latina, en donde se enquistó la idea del cambio radical mediante el uso de las armas, sobre todo después del triunfo de la Revolución Cubana.

De esta forma, la crisis de la izquierda mexicana dejó un vacío de representación política entre los grupos militantes más jóvenes quienes veían en el Partido Comunista a un órgano anquilosado y reformista, incapaz de cumplir con las metas y objetivos principales del proletariado, así el surgimiento de grupos y organizaciones que se autodefinieron como la vanguardia revolucionaria venía a llenar ese aparente vacío político en aras de la conformación del llamado Partido del Proletariado.

Más allá de la categorización de la organización como una guerrilla eminentemente urbana, la Liga se definía como una organización de carácter embrionario del Partido del Proletariado y del Ejército Revolucionario y no tanto como un grupo guerrillero. En este sentido, la guerrilla fue definida como una forma de auxiliar de lucha para la consecución del objetivo fundamental que era el derrocamiento del Estado burgués mediante la guerra civil revolucionaria.

Esta investigación también sostiene que las prácticas militares llevadas a cabo por la Liga fueron un producto de las dinámicas propias de una organización política-militar que actuó bajo la clandestinidad de sus militantes, sin embargo, no se abandonó la idea de la educación y praxis política, sobre todo en los momentos de mayor apremio y crisis interna de la Liga. En este sentido, la redacción y reproducción de artículos plasmados en la mayoría de los casos en su órgano propagandístico –el periódico *Madera*–, fue una constante a lo largo de la vida de la organización, debido a lo anterior se sitúa la extinción de la Liga precisamente cuando deja de aparecer el *Madera*.

Por otra parte, el papel que jugó el Estado mexicano de ninguna manera se limita a las prácticas represivas en contra de la organización. Entendiendo al Estado como una entidad dinámica, éste actuó desde diversos ámbitos en la coyuntura de crisis política y económica que supuso el periodo que abarca la investigación. Distamos de las interpretaciones que afirman que tanto la Apertura Democrática como la Reforma Política fueron producto de las acciones de la izquierda radical. Si bien es cierto que la oposición armada influyó en cierta medida, dichos procesos se inscriben más como formas paliativas tanto a las crisis institucionales como a la crisis económica de finales de los setenta.

La investigación se inscribe dentro de la historia política contemporánea, se hizo uso de herramientas metodológicas propias de la historia oral, como son las entrevistas. En este sentido, se realizó un cruce de información entre los documentos de la organización así como de aquellos que provienen de los órganos de seguridad, con los testimonios de ex militantes.

Nuestra propuesta se inserta dentro del enfoque y perspectiva de analizar a la Liga Comunista 23 de Septiembre dentro un contexto que supone la aparición de una *oleada* revolucionaria de carácter global; perspectiva de análisis propuesta por David C. Rapoport y que recientemente ha cobrado un mayor interés por parte de varios investigadores latinoamericanos.

La presente investigación se encuentra estructurada en cinco capítulos, en el primero se hace mención de los principales aspectos de la política y la violencia en América Latina; se trata de un ensayo eminentemente contextual cuyo objetivo principal radica en la descripción de los procesos y coyunturas por las que atravesó la región durante la segunda mitad del siglo XX. En este sentido, la aparición de organizaciones revolucionarias

latinoamericanas se explica desde un contexto general signado por el triunfo de la revolución cubana y la adopción del modelo socialista un par de años más tarde. A su vez, también fueron tomados en cuenta temas relacionados con la violencia de Estado en contra de la disidencia, sobre todo en las sociedades que padecieron la implementación de dictaduras militares. De esta manera, la violencia y la política se entrelazaron y fueron determinantes durante los convulsos años sesenta y setenta.

El segundo capítulo reza sobre la conformación del sistema político mexicano y los movimientos sociales de la segunda mitad del siglo XX. Las contradicciones y el agotamiento de los distintos modelos económicos desarrollistas implementados por el gobierno nacional resultaron un elemento importante en cuanto a la gestación de las movilizaciones populares y los movimientos universitarios. Por otra parte, nos ocupamos de la radicalización de distintos sectores sociales que optaron por la vía armada como un medio legítimo para la transformación del sistema político. Estas primeras organizaciones clandestinas dieron paso a la posterior conformación de la Liga Comunista 23 de Septiembre.

En el tercer capítulo se abordó la fundación de la Liga y sus principales postulados políticos e ideológicos, a su vez, se hizo un recuento de las primeras actividades de la misma y las repercusiones que éstas tuvieron en el seno de la organización. Durante este periodo de vida inicial de la Liga, se suscitaron los primeros golpes importantes que derivaron en la caída y muerte de sus principales dirigentes tanto regionales como a nivel nacional, generando dispersiones y fracturas para la organización.

El cuarto capítulo versa sobre el tema de las confrontaciones internas, producto de los primeros fracasos. Frente a estos incidentes, la Liga hizo un balance general y llegó a la conclusión que el principal problema recaía en la presencia de una “quinta columna” al interior de la organización. El enemigo interno era el oportunismo enquistado tanto a las brigadas como a nivel de dirección, la tarea fundamental debía ser eliminar las posiciones pequeñoburguesas que sustentaban varios de sus militantes y expulsar a éstos del movimiento revolucionario. Por otra parte, desde el Estado se pregonaba la *apertura democrática* que prometía entre otras cosas el cese de las medidas represivas en contra de la oposición política siempre y cuando se ajustara a los marcos de participación legal. En este periodo se dieron los rompimientos más fuertes en el seno de la Liga, las escisiones,

deslindes y procesos de rectificación generaron una desbandada de brigadas que se separaron de la organización. Ante esta crisis, la Brigada Roja tomó el control y llevó hasta las últimas consecuencias el proyecto revolucionario esbozado años atrás.

El último capítulo trata sobre los años finales de la organización dentro de un proceso coyuntural caracterizado por la crisis económica y política por la que atravesaba el país, lo que llevó al Estado mexicano a la implementación de reformas sobre todo al sistema de partidos y que legalizó a la izquierda tradicional, la cual buscó a toda costa la unidad entre las distintas expresiones. En este sentido, la Liga fue perdiendo cada vez más terreno y la debilidad operativa terminó por llevarla a su exterminio.

Para la realización de la investigación se hizo uso de fuentes documentales variadas, por una parte se revisaron y analizaron los informes elaborados por la Dirección Federal de Seguridad, a su vez, también llevo a cabo un análisis de los documentos propios de la organización, los que dan cuenta del proyecto revolucionario de la Liga. Otra de las fuentes radicó en los pronunciamientos de los distintos partidos, lo que permitió elaborar unas primeras apreciaciones en torno a la dialéctica entre la lucha democrática y armada.

CAPÍTULO I

POLÍTICA Y VIOLENCIA EN AMÉRICA LATINA DURANTE LA GUERRA FRÍA

Concluida la Segunda Guerra Mundial (1945), el escenario político así como las relaciones internacionales sufrieron una severa transformación, la cual tuvo su punto de partida en el enfrentamiento constante entre las dos potencias dominantes que habían emergido del conflicto bélico, denominado como “Guerra Fría”. Los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y sus dos sistemas económicos opuestos permearon el panorama de bipolarización global. Las más de cuatro décadas que enmarcan dicho periodo estuvieron caracterizadas en buena medida por la creencia de un inminente enfrentamiento nuclear de consecuencias catastróficas para la humanidad. Sin embargo, más allá de algunos acontecimientos que marcaron una severa tensión entre ambas naciones, la posición de éstas fue la de evitar la confrontación directa.⁴⁷

Ante el panorama de un mundo bipolar disputado por dos potencias hegemónicas, las naciones del llamado Tercer Mundo figuraron como periferias que constituyeron el campo de cultivo en donde se experimentaron las relaciones políticas, económicas e ideológicas; estos países representaron en buena medida el terreno de esta competencia que iban a desarrollar tanto los Estados Unidos como la Unión Soviética.

Esta voluntad de luchar se expresó, durante la Guerra Fría, no en un enfrentamiento entre las potencias –que las hubiera destruido por su situación de empate relativo en el terreno del armamento bélico– sino en el traslado del enfrentamiento hacía el llamado Tercer Mundo, estrategia igualmente eficiente aunque mucho menos letal para ellas. El escenario de la confrontación, así como su costo en vidas humanas, se desplazó hacia los países periféricos, donde las potencias mantuvieron el estado de guerra entre sí, disputando zonas de influencia, probando su armamento y haciendo demostración de la potencia relativa de cada bloque.⁴⁸

América Latina resultaba el campo principal de la política económica de los Estados Unidos, cerca del cuarenta por ciento del comercio exterior de los países de la región se efectuaba con este país, lo cual traía consigo múltiples beneficios para muchas de las

⁴⁷ Hobsbawm, Eric J., *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 1998, p. 230.

⁴⁸ Calveiro, Pilar, *Violencias de Estado. La guerra antiterrorista y la guerra contra el crimen como medios de control global*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012, p. 38.

empresas estadounidenses que lograron establecer verdaderos monopolios en el subcontinente.⁴⁹

Una de las principales características del papel que jugaron los Estados Unidos radicó en la implementación de la llamada “diplomacia de bloques”, con la cual se trataba de establecer planes económicos con la finalidad de mitigar los efectos negativos de la Segunda Guerra Mundial así como llevar a cabo una integración continental que fuera capaz de efectuar la defensa de la región ante un posible ataque a cualquiera de los países latinoamericanos. Tal propuesta se esbozó entre los años de 1945 a 1948, encontrando serias resistencias durante la década posterior, las cuales se manifestaron de forma más clara después de la Revolución cubana de 1959.⁵⁰

El presente capítulo es el resultado de un análisis bibliográfico y hemerográfico sobre los principales aspectos políticos que se verificaron en América Latina durante la llamada Guerra Fría, en donde se destacó la relación entre la violencia y la política, y quedaron de manifiesto los diferentes roles que jugaron tanto los gobiernos de la región así como las organizaciones clandestinas de las décadas de los sesenta y setenta principalmente.

A su vez, los Estados Unidos de América emprendieron una serie de medidas políticas para afianzar su predominio, toda vez que el triunfo de la Revolución Cubana en 1959 significó un punto de ruptura en la historia contemporánea latinoamericana. En este sentido, la amenaza de la posible llegada del comunismo obligó a establecer nuevas formas de colaboración con los distintos gobiernos de América que en muchas ocasiones trajo como resultado una escalada de violencia en las distintas sociedades del continente.

El objetivo del capítulo radica en la contextualización de la violencia política y sus diferentes medios y mecanismos, de ahí la importancia para la investigación en general. Situar la aparición de la llamada Nueva Izquierda Revolucionaria dentro de un marco que logre dotar de significación e historicidad al fenómeno abona en buena medida a la comprensión de la emergencia de proyectos revolucionarios así como a las medidas empleadas por los Estados latinoamericanos en aras de la conservación a toda costa de su

⁴⁹ Ivanov, N. S., “Estados Unidos y América Latina en tiempos de la Guerra Fría: La resistencia a la Diplomacia de Bloque”, en *Estudios Latinoamericanos*, núm. 6, año 3, 2º semestre de 2011, p. 12.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 15.

hegemonía. Ambas situaciones generaron el aumento de la violencia en la región y transformaciones en las formas de gobierno.

En la primera parte se analizó la política intervencionista norteamericana en América Latina; los principales elementos radicaron en la puesta en marcha de una serie de medidas que tendieron a afianzar el control y la hegemonía de los Estados Unidos mediante la colaboración directa con los distintos gobiernos de la región. Muchas de estas políticas fueron disfrazadas de apoyos en materia económica, sin embargo, el objetivo real radicó en llevar a cabo un colaboracionismo en cuestiones de seguridad, que se tradujo en prácticas contrainsurgentes.

También se analizó la aparición de organizaciones armadas revolucionarias que buscaron la toma del poder político y la instauración del socialismo en sus respectivos países. En este sentido, la política y la violencia emergieron como una alternativa de transformación social, sobre todo en momentos de crisis de los partidos de izquierda tradicionales.

Por último, se llevó a cabo una descripción y explicación de la llamada Doctrina de Seguridad Nacional que supuso la escalada de la violencia represiva en la región. Con la instauración de dictaduras militares y mediante la implementación de la *Operación Cóndor*, se eliminaron las barreras políticas y geográficas tanto para las fuerzas armadas como para algunos grupos paramilitares para la persecución, detención, asesinato y desaparición forzada de personas consideradas como elementos peligrosos o subversivos.

1.1.- La Carta de Chapultepec y los Tratados de Río de Janeiro

Pocos meses antes de los bombardeos a Hiroshima y Nagasaki y el triunfo definitivo de los aliados, mediante una invitación por parte del gobierno mexicano, se llevó a cabo la *Conferencia Interamericana sobre la Guerra y Paz* en la ciudad de México. En ésta participaron las delegaciones de 19 naciones latinoamericanas así como los Estados Unidos de América. El evento fue inaugurado el 21 de febrero de 1945 por el entonces presidente Manuel Ávila Camacho.⁵¹ Una de las propuestas realizadas en la serie de conferencias y sesiones que se efectuaron en el Castillo de Chapultepec fue la denominada *Carta*

⁵¹ Ross, César, “La Carta Económica de las Américas, 1945: el disenso de Chapultepec”, en *Estudios Latinoamericanos*, núm. 8, año 4, 2º semestre, 2012, p. 60.

Económica de las Américas, en ella se puede observar un plan estratégico delineado desde Washington que apuntaba a la salvaguarda de sus intereses en la región, sin embargo, se disfrazaba de un posicionamiento en *pro* de la integración económica latinoamericana. Entre las recomendaciones que emanaban de dicho documento se encuentran las referentes a un giro hacía el liberalismo, incentivando a la iniciativa privada y tratando de reducir el papel del Estado en su función empresarial.⁵² Es decir, “un mundo comercialmente abierto en vez de uno proteccionista.”⁵³

La medida parecía gozar de consenso a la finalización de las conferencias, pero la realidad fue que casi ningún país latinoamericano terminó por aceptarla⁵⁴. Lo anterior se debía en buena medida a que la tradición política económica del subcontinente se encontraba arraigada en un sistemático proteccionismo que había surgido después de la crisis de 1929, aunado al recelo que existía en cuanto al desempeño, zonas de influencia y roles hegemónicos que intentaban establecer los Estados Unidos en la región. En este sentido, vale la pena destacar el sentimiento antiimperialista arraigado entre los distintos sectores sociales, situación que incluso llegaba hasta las mismas esferas del poder.

América Latina continuó con el modelo keynesiano por varios años más: reforzando el papel del Estado en clara oposición a la economía abierta que se pretendía esbozar, y privilegiando la industrialización sustitutiva de importaciones, la cual comenzó a mermar con las distintas crisis por las que atravesó la región durante la siguiente década.⁵⁵

En este escenario el nacionalismo económico se instauró como un verdadero paradigma político de carácter transversal, tanto desde un punto de vista social como desde una perspectiva ideológica. Se restableció el discurso de fines del siglo XIX, en orden a que los recursos de los países debían servir, fundamentalmente a los latinoamericanos, abriéndose espacio para el discurso político anti-imperialista con todos sus agregados.⁵⁶

Un par de años más tarde, se realizó una segunda conferencia interamericana en Río de Janeiro, en donde se trataron problemas concernientes a la seguridad continental, situación

⁵² *Ibidem*, p. 63.

⁵³ *Idem*.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 70.

⁵⁵ Cabe mencionar que las coyunturas económicas favorables para algunos países latinoamericanos como México, se debieron en buena medida a la participación norteamericana en distintos conflictos bélicos, lo cual propició la exportación de diversos productos, pero con la finalización de la guerra de Corea en 1953, la situación cambió y en pocos años se comenzaron a registrar crisis económicas en la región.

⁵⁶ *Ibidem*, p. 72.

que ya se había expresado en aquella celebrada en 1945 en México. En dicha agenda se estipuló la ayuda recíproca a la que estaban obligadas las naciones en caso de que alguno de los estados sufriera alguna agresión ya fuera por parte de algún país americano o extracontinental; este consenso fue conocido como *Acuerdo sobre Defensa Hemisférica o Pacto de Río*,⁵⁷ pero el documento que ahí se firmó fue nombrado como *Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR)*.

Una de las principales motivaciones para llevar a cabo dichos tratados y acuerdos se fundamentaba en la premisa de la necesidad de crear una estructura de defensa común de América con la implementación de una fuerza militar conjunta en contra de un posible agresor. Al respecto, el general George C. Marshall, entonces secretario de Estado estadounidense, declaró en una de las sesiones que:

El principio de responsabilidad colectiva (establecido en el Acta de Chapultepec), para nuestra defensa común, es el resultado de un desarrollo natural de la colaboración interamericana. Nosotros hemos sido por años una comunidad de naciones con profundas tradiciones de cooperación y respeto mutuo. Ahora nos abocamos a la elaboración de un tratado para establecer una responsabilidad común, de defender a través de la acción colectiva a cualquier miembro de nuestro grupo regional que pudiera ser víctima de una agresión.⁵⁸

En las declaraciones anteriores el general Marshall sólo hizo alusión al problema de la seguridad y de la cooperación mutua en ese aspecto; en lo referente a la integración económica, que era lo que en realidad preocupaba a los gobiernos latinoamericanos, no se pronunció en sentido alguno. Por el contrario, en ese primer periodo de la Guerra Fría que abarcó hasta el año de 1959, fue prácticamente nula la inversión norteamericana en la región. El llamado *Plan Marshall* estuvo destinado a la reparación y reconstrucción de los países afectados por la Segunda Guerra Mundial, es decir, Europa y Japón, como una medida preventiva en cuanto al posible avance del comunismo debido a la crisis de la postguerra.

En 1948, se realizó una nueva conferencia en Bogotá, en la que se creó la Organización de Estados Americanos (OEA); en cuanto a la problemática de seguridad continental, Estados Unidos de América trató nuevamente de imponer su hegemonía en lo

⁵⁷ Ivanov, N. S., *op. cit.*, p. 13.

⁵⁸ Griffiths Spielman, John, *Teoría de la seguridad y defensa en el continente americano. Análisis de los casos de EE.UU. de América, Perú y Chile*, Santiago de Chile, RIL Editores, 2011, p. 66.

que se refería a la cooperación mutua en la región. Sin embargo, algunos autores sugieren que existieron profundas divergencias en cuanto a los intereses estadounidenses y de las naciones latinoamericanas, por ejemplo, mientras que los primeros tenían como principal enfoque la cuestión de la seguridad, es decir, en relación a estructuras político-militares, los segundos manifestaban mayores preocupaciones en lo tocante al tema de integración económica. Por otra parte, desde Washington había una profunda inquietud por la Unión Soviética y sus probables aspiraciones expansionistas en América Latina; mientras que muchos gobiernos latinoamericanos también mostraban cierto recelo, pero no por la aparente expansión soviética sino por el papel hegemónico de los Estados Unidos en la región.⁵⁹ El carácter nacionalista de los distintos gobierno latinoamericanos resultaba determinante para la fijación de ciertas posturas que pretendían frenas el avance constante norteamericano en los asuntos políticos y de seguridad.

Cabe mencionar que prevaleció la postura de los Estados Unidos, y muchos países latinoamericanos se adhirieron a los preceptos que la potencia norteamericana dictaba; sobre todo después de la consolidación de los países socialistas en Europa, lo cual sin duda generó preocupación en las capas más conservadoras del continente americano. El fantasma del avance comunista a nivel global orilló a las burguesías locales y a los gobiernos de la región a sujetarse a las medidas esgrimidas desde Washington, a pesar de las posturas nacionalistas que desde los discursos oficiales argumentaban la defensa de la independencia y autonomía.

La consolidación del bloque socialista después de la segunda guerra mundial hizo cambiar el enemigo de las clases dirigentes de América Latina y provocó una transformación ideológica centrada en mostrar el carácter antidemocrático del socialismo, el comunismo y el marxismo como pensamiento teórico. El Tratado de Río de Janeiro de 1947 (TIAR) y la formación de la Organización de Estados Americanos (OEA) en 1948, sellan, definitivamente, la alianza entre las clases dominantes del continente y los Estados Unidos de América. Ambos actores presentaron el comunismo como el peor enemigo para desarrollar su propuesta.⁶⁰

En este sentido se perfiló un intervencionismo en América Latina que derivó en varias ocasiones en acontecimientos violentos que terminaron por desestabilizar gobiernos y

⁵⁹ *Ibidem*, p. 73.

⁶⁰ Roitman Rosenmann, Marcos, *Las razones de la democracia en América Latina*, México, Editorial Siglo XXI, 2005, pp. 156-157.

sociedades. Uno de los primeros ejemplos fue el asesinato del líder liberal colombiano Jorge Eliécer Gaitán, en abril de 1948, lo cual propició una ola de violencia en el país, conocida como el *Bogotazo*; para algunos investigadores, este atentado fue perpetrado desde la Agencia Central de Inteligencia (CIA), constituyendo así uno de los primeros actos intervencionistas de los Estados Unidos en Latinoamérica durante los albores de la Guerra Fría. Para tratar de mitigar la crisis política y social que azotaba Colombia, los dos partidos, antagónicos por naturaleza –liberales y conservadores– llegaron al acuerdo de alternarse el poder, pero otros sectores más radicales ya contemplaban la posibilidad de la vía armada como un medio legítimo para la toma del poder.

Otro organismo de enorme trascendencia para el pensamiento económico del subcontinente fue la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), surgido en 1948, “cuyo objetivo era fomentar el desarrollo en los países latinoamericanos, se constituyó en un campo de reflexión y difusión de las ciencias sociales y en foro de los principales debates políticos de la región.”⁶¹ En dicha institución participó buena parte de los intelectuales en materia económica del continente; los ejes centrales fueron los temas en cuanto a la modernización, desarrollo e industrialización, todos en lo referente a la relación entre los países de centro y periferia. La CEPAL fundamentó la teoría desarrollista en la idea de que el proceso de industrialización era la base para el desarrollo del capitalismo en la región, basado sobre todo en los capitales estatales y privados nacionales, el capital extranjero resultaría un elemento complementario que estaría bajo un estricto control estatal.⁶² Posteriormente, en las décadas de los sesenta y setenta, la llamada “Teoría de la Dependencia”, iba a contrarrestar el pensamiento *cepalino* y se convertiría en una de las bases teóricas de una nueva generación de intelectuales de izquierda.

1.2.- El intervencionismo norteamericano en la región. Guatemala y la Política de Contención

La intención de la política intervencionista de los Estados Unidos fue establecer una estructura de defensa continental que pudiera ser eficaz a los posibles avances soviéticos en

⁶¹ Nercesian, Inés, *La política en armas y las armas de la política: Brasil, Chile y Uruguay, 1950-1970*, Buenos Aires, CLACSO, 2013, p. 12.

⁶² Marini, Ruy Mauro, *op. cit.*, p. 199.

la zona, sobre todo en lo que respectaba a los aspectos ideológicos. En este sentido, las organizaciones comunistas y de izquierda en Latinoamérica representaron en la óptica norteamericana uno de los principales enemigos. Para lo anterior resultaba imperiosa la cooperación de los gobiernos del subcontinente, así entre finales de la década de los cuarenta y los primeros años de los cincuenta, éstos rompieron relaciones diplomáticas con la URSS, mientras que en el ámbito interno muchos de los partidos políticos de izquierda fueron puestos fuera de la ley. Se dio paso a una cacería de brujas instigada por los sectores más conservadores de América.⁶³

No obstante, muchos de los planteamientos esgrimidos en torno al peligro del avance comunista en América Latina comenzaron a ser rechazados por la opinión pública e incluso por algunos sectores del mismo gobierno norteamericano; resultaba evidente el poco interés que había por parte de la Unión Soviética en el subcontinente, en buena medida por no alterar más la tensión entre ambas potencias. “La URSS buscaba expandir su influencia y sistema político en el mundo pero no mediante conquista, anexiones y mucho menos la guerra, sino promoviendo movimientos que lo logaran sin perturbar la paz mundial”.⁶⁴ Los postulados leninistas de la revolución comunista mundial habían quedado atrás desde el gobierno de Stalin y la llamada coexistencia pacífica se constituyó como parte del programa político soviético en el mundo.

Sin embargo, comenzaron a surgir algunos signos en gobiernos latinoamericanos tendientes a políticas que contravenían a los intereses norteamericanos, tales como diferentes planes de reforma agraria que afectaban a los monopolios estadounidenses; también hubo ciertas tendencias de apertura diplomática con la URSS. La respuesta de Washington no se hizo esperar, las medidas que se adoptaron fueron presiones y represalias de índole económica.⁶⁵

De lo anterior resulta importante la puesta en práctica de la llamada *Política de Contención*, elaborada por George Kennan, diplomático norteamericano que durante la Guerra Fría fue una de los más prolíficos escritores y redactores de planes estratégicos en

⁶³ En este sentido, se debe insertar en dicho periodo el llamado *macartismo*, que apareció en Estados Unidos durante el periodo del senador Joseph McCarthy, quien fue el responsable de una persecución indiscriminada de personas a quienes se les acusaba de comunistas y traidores a la patria.

⁶⁴ Spenser, Daniela, *op. cit.*, p. 105.

⁶⁵ Carbone, Valeria Lourdes, “Cuando la guerra fría llegó a América. La política exterior norteamericana hacia Latinoamérica durante las presidencias de Eisenhower y Kennedy (1953-1963)”, en *Centro Argentino de Estudios Internacionales*, Buenos Aires, núm. 8, 2006, p. 8.

pro de la defensa de los intereses estadounidenses. Al respecto de la situación en América Latina, señaló que:

Si los conceptos y tradiciones del gobierno popular son demasiado débiles para absorber con éxito la intensidad del ataque comunista, debemos conceder que medidas duras de represión de parte del gobierno, pueden ser la única respuesta [...] estas medidas deberán proceder de regímenes cuyos orígenes y métodos nunca corresponderían a los conceptos norteamericanos de democracia. Tales métodos serían alternativas preferibles y de hecho la única alternativa al éxito de los comunistas.⁶⁶

En este sentido, se puede apreciar buena parte del rol que asumió el gobierno norteamericano en los golpes de Estado que sufrió Latinoamérica. Si la democracia no lograba contener los intereses comunistas en la región, ésta debería ser remplazada por otra forma de gobierno que fuera capaz de lograr dicho objetivo, para lo cual las dictaduras militares fueron un aspecto fundamental de la política emanada desde Washington. Una de las primeras intervenciones norteamericanas en el subcontinente se desarrolló en Guatemala. Con la llegada de la democracia y terminada la dictadura en 1944, comenzó un plan de reestructuración económica en el país. Los periodos presidenciales de Juan José Arévalo y posteriormente de Jacobo Arbenz pusieron en marcha una reforma agraria que afectaba directamente a la *United Fruit Company*, a la cual se le expropiaron más de ciento cincuenta mil hectáreas. Como resultado de esto, los Estados Unidos culparon al gobierno guatemalteco de tener nexos y afiliaciones comunistas, así como de una agresión directa a sus intereses comerciales.⁶⁷

Los Estados Unidos buscaron que Guatemala indemnizara a la *United Fruit Company*, Jacobo Arbenz aceptó dicho reclamo, pero las discrepancias estribaron en cuanto al monto a pagar. La diferencia rondaba cerca de quince millones de dólares. La postura de Washington fue la de romper relaciones diplomáticas y acusar nuevamente al país centroamericano de encumbrar una ideología cercana a los soviéticos. “Esta política recibió una gran ayuda al conseguir la UFCO que gran parte de la prensa norteamericana hiciera causa común con ella, pero también recibió cierta ayuda oficial, reforzada por el histérico ambiente político del periodo de McCarthy, durante el cual la lógica del anticomunismo lo

⁶⁶ Katz, Friedrich, “La guerra fría en América Latina”, en Spenser, Daniela (Coord.), *Espejos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe*, México, CIESAS, 2004, p. 19.

⁶⁷ Carbone, Valeria Lourdes, *op. cit.*, p. 9.

abarcaría todo.”⁶⁸ De esta manera se fue gestando un golpe de Estado articulado desde la CIA,⁶⁹ cuyo objetivo era el derrocamiento del gobierno de Arbenz, para lo cual destinaron armas y dinero que serían utilizados en operaciones encubiertas realizadas desde los países vecinos centroamericanos y en donde participaron algunos de los exiliados guatemaltecos disidentes y contrarios a las reformas mencionadas.

Arbenz buscó el apoyo de la Unión Soviética sobre todo en materia económica, debido a las fuertes presiones que ejercían los Estados Unidos en contra del país centroamericano. A pesar de que la URSS tenía poco o nulo interés en entrar en conflictos fuera de su zona de influencia, en esta ocasión la actitud fue diferente e indirectamente entró en la problemática: “la única excepción a esta tendencia fue la venta de una cantidad limitada de armas de parte de Checoslovaquia al gobierno de Arbenz en Guatemala y la crítica de la URSS en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas de la intervención norteamericana en Guatemala.”⁷⁰

A mediados de 1954, la llamada *Operación Éxito* dirigida por la CIA y encabezada por el General Castillo Armas, logró derrocar el gobierno democrático de Guatemala y fue el mismo militar quien asumió la presidencia; “entre las primeras medidas adoptadas por el nuevo gobierno se contaron la proscripción del partido comunista, la ruptura de relaciones diplomáticas con los países de Europa Oriental y –lo más significativo– la restauración de las tierras expropiadas a la *United Fruit Company*.”⁷¹ Así, comenzó un periodo de inestabilidad que no sólo incluyó a Guatemala, sino que se extendió a los distintos países latinoamericanos en donde la influencia de Estados Unidos fue determinante para la imposición de gobiernos fácticos.

La intervención norteamericana en Guatemala delineó la postura política que la potencia iba a seguir en el resto del continente; no se iba a tolerar bajo circunstancia alguna la implementación de reformas que atentaran contra los intereses hegemónicos de los grupos oligárquicos y monopólicos y se buscó también la colaboración de las burguesías locales con los capitales extranjeros. Sin embargo, en los aspectos ideológicos “la cultura

⁶⁸ Dunkerley, James, “Guatemala desde 1930”, en Bethell, Leslie (Ed.), *Historia de América Latina. 14. América Central desde 1930*, Barcelona, Crítica, 2001, p. 68.

⁶⁹ Cabe mencionar que el entonces director de la CIA era Allen Dulles, quien a su vez era hermano de John Foster Dulles, secretario de Estado y accionista de la *United Fruit Company*.

⁷⁰ Katz, Friedrich, *op. cit.*, p. 22.

⁷¹ Carbone, Valeria Lourdes, *op. cit.*, p. 10.

del anticomunismo se sembró antes de que el ejemplo de Cuba afectara al resto de la región.”⁷²

La violencia política que arrojó la intervención en Guatemala preparó el terreno para que algunos años más tarde emergieran en este país organizaciones clandestinas armadas de ideología marxista, las cuales se conformaron en un primer momento por ex militares que en cierta medida apoyaron las reformas de Arbenz y que al ser abolidas buscaron el camino revolucionario. “Dos generaciones de guatemaltecos crecerían en un ambiente político que sin duda registró distintos cambios, a veces importantes, en su carácter, pero que en todo momento estuvo determinado por el trauma de la ‘liberación’/‘contrarrevolución’, que se consolidó en un régimen prolongado y predominantemente autoritario.”⁷³ En 1962 surgieron las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR) encabezadas por Marco Antonio Yon Sosa y Luis Turcios Lima, que llevaron la política revolucionaria y armada al escenario de la vida guatemalteca durante más de tres décadas y que de igual manera fueron factores preponderantes de la estrategia que iba a implementar Estados Unidos en Latinoamérica.

1.3.- La Revolución Cubana y las transformaciones de las estrategias norteamericanas

Después del conflicto en Guatemala que derivó con el derrocamiento del presidente Jacobo Arbenz, el gobierno norteamericano mantuvo una postura más o menos similar en lo que referente al establecimiento de mecanismos de control sobre la región. A pesar de que en algunas naciones comenzaban a surgir brotes de movilizaciones sociales populares, para Washington éstas no representaban un serio peligro para sus intereses. Además, quedaba claro que la URSS tenía poca intención de involucrarse en asuntos en América más allá de la influencia que ejercía sobre los Partidos Comunistas locales, que dicho sea de paso ya habían sido declarados ilegales en varios países. En este sentido, la *Política de Contención* de Kennan parecía funcionar de manera correcta.

Sin embargo, en Cuba había iniciado un proceso de movilizaciones sociales desde los primeros años de la década de los sesenta. En 1953, un grupo de rebeldes opositores a la dictadura de Fulgencio Batista fracasó en tomar el cuartel militar Moncada; los guerrilleros

⁷² Dunkerley, James, *op. cit.*, p. 69.

⁷³ *Idem.*

fueron condenados a muerte, encarcelamiento y destierro. México, apegado a una tradición de solidaridad con perseguidos políticos, fue quien acogió a un pequeño grupo de combatientes cubanos en 1955.⁷⁴

Pocos después, desde México y con fuertes bases de apoyo urbano en diferentes ciudades de Cuba, el llamado *Movimiento Revolucionario 26 de Julio* llevó a cabo una de las empresas que terminaron por transformar tanto el campo del pensamiento político latinoamericano así como las relaciones entre las dos potencias hegemónicas que se enfrentaban en la Guerra Fría.

Para los Estados Unidos el conflicto cubano resultaba por demás trascendental, ya que la isla era un socio comercial importante; las inversiones estadounidenses en el país en los distintos sectores económicos superaban a las de otras naciones latinoamericanas, sin dejar de lado que el azúcar –principal producto de exportación– era recibido en Norteamérica en casi dos terceras partes de su producción total. Otro factor a destacar era el asunto de la base militar de Guantánamo,⁷⁵ utilizada de manera permanente desde principios del siglo XX.

Por dicha razón y aunado al avance que desde 1956 iban haciendo las tropas rebeldes en Cuba, Estados Unidos fue disminuyendo gradualmente su apoyo al régimen de Batista. La situación parecía preocuparles sobre todo porque el ejército cubano daba muestras de falta de control; además, las organizaciones urbanas se iban sumando cada vez más al *Movimiento 26 de Julio* que operaba desde la Sierra Maestra, preparando el camino para la entrada de la guerrilla a La Habana.

De hecho, Washington ya había decidido que Batista debía abandonar el poder. La crisis de 1958 se parecía a la de 1933 en la que la presidencia de un líder impopular amenazaba con sumir la isla en la confusión política y provocar un cataclismo social. Una vez más

⁷⁴ Martínez Assad, Carlos, “México-Cuba: exiliados”, en *Revista de la Universidad de México*, Nueva Época, número 31, septiembre de 2006, p. 58

⁷⁵ En 1895 comenzó un brote revolucionario en Cuba, cuando la isla todavía era una colonia de España. Tres años más tarde, Estados Unidos intervino militarmente en contra de España. Cabe mencionar que para los norteamericanos resultaba indispensable que ninguna otra potencia tuviera injerencia en territorios continentales. En 1888 la guerra hispano-americana terminó con la firma del tratado de paz en París; España renunció a la soberanía de la isla. Sin embargo, Estados Unidos ejerció una serie de demandas hacia Cuba con la amenaza de que de no aceptarlas entonces no reconocería la independencia cubana. Entre dichas posiciones se estableció una base militar norteamericana en Guantánamo, situación que prevalece hasta la actualidad. Véase, Macías Martín, Francisco J., “La Enmienda Platt y la diplomacia española. Crónica de una imposición neocolonialista a Cuba”, en *Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*, Número 14, 2001, pp. 109-144.

Washington quería eliminar la fuente de las tensiones cubanas para quitarle peligrosidad a la situación revolucionaria.⁷⁶

El triunfo de la revolución cubana en enero de 1959 puso en entredicho la eficacia de la *Diplomacia de Bloque* que habían promovido los Estados Unidos casi inmediatamente después de concluida la Segunda Guerra Mundial; lo cual se agravó dos años más tarde cuando el líder Fidel Castro anunció el carácter marxista de ésta. “En tales circunstancias los círculos dirigentes de los EE.UU. recurrieron al método, probado en Guatemala, consistente en crear un ‘frente único’ de los países latinoamericanos en contra de Cuba, siempre dentro de los límites de la diplomacia multilateral.”⁷⁷

Durante los primeros meses del gobierno revolucionario en Cuba se gestaron las primeras manifestaciones de conflicto entre ambas naciones. Estados Unidos había hecho público su rechazo a los juicios realizados en contra de personajes que habían participado directa o indirectamente con la dictadura de Batista, lo que sin duda molestó a Castro. Por otra parte, muchas de las empresas norteamericanas se veían afectadas ya fuera por las reformas que se pretendían llevar a cabo, como por las múltiples manifestaciones o huelgas de trabajadores, acusando nuevamente al grupo que ahora detentaba el poder de falta de control. Pero el factor que más tensó las relaciones radicó en la cercanía que empezaba a dibujarse con la URSS. Así, “esta nueva etapa de la guerra fría se caracterizó también por la entrada de la Unión Soviética como Estado en América Latina. Gracias a su alianza con Cuba, por primera vez en su historia tuvo una base militar en el continente americano.”⁷⁸ Las relaciones diplomáticas se transformaron no sólo en la isla, sino que sus repercusiones afectaron a todo el continente.

Los primeros contactos oficiales con la Unión Soviética los hizo en El Cairo, en junio de 1959, Ernesto “Che” Guevara, aunque en aquellos momentos el comercio soviético-cubano era tan insignificante como antes de la revolución. Las relaciones con Moscú experimentaron un cambio cualitativo a partir de octubre de 1959. Y Anastas Mikoyan, viceprimer ministro soviético, visitó Cuba en febrero de 1960 para firmar el primer acuerdo económico bilateral de importancia entre los dos países y fomentar otras relaciones.⁷⁹

⁷⁶ Pérez Jr., Louis A., “Cuba 1930-1959”, en Bethell, Leslie (ed.), *Historia de América Latina. 13. México y el Caribe I desde 1930*, Barcelona, Crítica, 2001, p. 181.

⁷⁷ Ivanov, N. S., *op. cit.*, p. 15.

⁷⁸ Katz, Friedrich, *op. cit.*, p. 23.

⁷⁹ Domínguez, Jorge, “Cuba 1959-1990”, en Bethell, Leslie (ed.), *Historia de América Latina. 13. México y el Caribe I desde 1930*, Barcelona, Crítica, 2001, p. 186.

Con el debilitamiento de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos aunado a la incursión política de la Unión Soviética en el continente, la Guerra Fría entró en una nueva fase en la cual la confrontación entre las dos potencias hegemónicas parecía un hecho, aunque, como lo mencionó el historiador británico Eric Hobsbawm, esto sólo fue una mera especulación, ya que en los hechos ambas naciones hicieron lo posible por evitar un conflicto de índole mundial que inevitablemente tendría consecuencias catastróficas.⁸⁰

En los últimos meses del gobierno de Dwight Eisenhower se tomó la determinación de impulsar una invasión a la isla mediante exiliados cubanos radicados en Estados Unidos y opositores al gobierno cubano; la CIA jugó un papel importante en la planeación de dicho ataque y “las relaciones diplomáticas entre los dos países se rompieron final y oficialmente durante los últimos días del gobierno de Eisenhower, en enero de 1961.”⁸¹ Lo anterior alentó todavía más la incursión a Cuba, de algún modo dicha estrategia ya había funcionado en la década anterior y había tenido éxito.

El gobierno de John F. Kennedy heredó este plan de invasión al subir al poder el 20 de enero de 1961. Los que ejercían presiones a favor de la invasión usaban la analogía del apoyo secreto de Estados Unidos al derrocamiento del presidente guatemalteco Jacobo Arbenz en 1954: eficaz, poco costoso para Estados Unidos y sin participación directa de tropas estadounidenses.⁸²

En abril de 1961, se llevó a cabo la invasión a la isla pero con un resultado catastrófico para los opositores al gobierno cubano. La derrota marcó un nuevo rumbo en cuanto la política a seguir por parte de los Estados Unidos, quienes buscaron hacer un frente común con los países latinoamericanos en contra de la isla, lo que algunos años más tarde ocasionó el rompimiento de relaciones comerciales por parte de las países latinoamericanos, a excepción de México, país con quien mantuvo una política de acuerdos.

Sin embargo, la Revolución Cubana gozaba de simpatías en muchos de los países de la región, logró aglutinar a numerosas de las organizaciones de izquierda latinoamericanas que en ella vieron materializada una suerte de antiimperialismo conjugado con marxismo, lo cual ocasionó la adhesión de otros grupos de intelectuales y jóvenes quienes

⁸⁰ Hobsbawm, Eric J., *op. cit.*, p. 231.

⁸¹ Domínguez, Jorge, *op. cit.*, p. 187.

⁸² *Ibidem*, p. 188.

interpretaron el triunfo de la guerrilla castrista como el rumbo a seguir, puesto que ésta había demostrado ser una posibilidad latente y verificable en América Latina.

Otro aspecto a destacar radica en las profundas transformaciones en el seno de las organizaciones de izquierda del continente. A partir del triunfo de la guerrilla en la isla, algunas asumieron que el llamado *foquismo* debía ser la estrategia indicada, chocando así con las viejas estructuras representadas por los partidos comunistas locales. Estos últimos se postulaban contrarios a la vía armada para la toma del poder porque la directriz que llegaba de Moscú así lo señalaba.

No obstante, en Latinoamérica emergió un movimiento revolucionario inspirado en la victoria cubana y en la *teoría del foco*,⁸³ la cual afirmaba que no era necesario que las condiciones objetivas y subjetivas estuvieran dadas para el triunfo revolucionario y el logro del socialismo, sino que bastaba con la voluntad de los combatientes y el apoyo popular de las masas aunado al establecimiento de una zona de operaciones que, eminentemente debería ser rural –también inspirado en el modelo chino–; lo anterior contraponía las teorías clásicas sobre el movimiento revolucionario. Así pues, esta idea representaba una nueva forma de comprensión e interpretación de dicha corriente. En este sentido,

... surge y se desarrolla un extenso y variado movimiento guerrillero que opera primero en el campo y después en las ciudades. Este movimiento se inspira en cierta interpretación de la Revolución Cubana que se centra en una apoteosis de la voluntad revolucionaria y, por ello, del factor subjetivo, pero reducido éste a foco guerrillero. Es así como se desarrolla un marxismo que podemos llamar *foquista*.⁸⁴

Para tratar de mitigar los efectos que la aparición de movimientos rebeldes podría generar en la zona, así como para tratar de evitar que otros países tomaran caminos similares al de Cuba, desde Washington se llevó a cabo una nueva estrategia. El gobierno de John F. Kennedy implementó la llamada *Alianza para el Progreso*, la cual consistía en brindar apoyos económicos a los países latinoamericanos con el afán de que éstos logran salir del subdesarrollo mediante la implementación de reformas moderadas, pero a su vez trataba de

⁸³ “El *foquismo* cobró gran importancia, sobre todo para los movimientos de liberación de los países tercermundistas. Estos concebían la lucha antiimperialista como una condición para realizar una revolución social en países dependientes como los de América Latina, en los que el desarrollo de las fuerzas productivas, y por lo tanto de las “condiciones objetivas”, era muy escaso para considerar un tránsito al socialismo por las vías que vislumbraba la izquierda tradicional.” Véase, Calveiro, Pilar, *Política y/o violencia...*, *op. cit.*, p. 86.

⁸⁴ Sánchez Vázquez, Adolfo, *De Marx al marxismo en América Latina*, México, Editorial Ítaca, 2011, pp. 138-139.

contrarrestar movimientos revolucionarios en la zona. Se llevaron a cabo adiestramientos militares con el afán de fortalecer grupos de contrainsurgencia. Tenían la certeza de que si no se resolvía la problemática económica en la región se podría dar otra situación como la cubana, de tal forma que era necesario establecer otras medidas que pudieran mitigar ciertos malestares sociales. Así,

... la Alianza para el Progreso contemplaba la inversión de 100 mil millones de dólares —a los que se sumarían más de 80 mil millones que aportarían los mismos países de la región—, recursos que debían servir a los efectos de impulsar un acelerado desarrollo económico que incluiría la realización de la Reforma Agraria. A cambio de ello los países beneficiados se comprometían a impulsar por todos los medios una política de “contención del comunismo”.⁸⁵

El proyecto fracasó en buena medida porque los recursos destinados para los fines anteriormente señalados terminaron por emplearse en otros objetivos no tan claros; por ejemplo, sirvieron para reforzar y enriquecer a las oligarquías locales así como a los grupos y partidos políticos de corte conservador. Gradualmente fue mermando el ánimo de los gobiernos latinoamericanos al respecto.⁸⁶

Sin duda, uno de los momentos más álgidos de la Guerra Fría ya fuera en América Latina como en el contexto internacional, se registró en 1962 con la denominada *crisis de los misiles*. Este acontecimiento marcó un antes y después del conflicto entre las dos potencias mundiales, por el aparente peligro de la confrontación directa que hipotéticamente devendría en un holocausto nuclear. Cuba, contaba ya con el apoyo militar de la URSS y había solicitado ayuda para tratar de evitar una contraofensiva por parte de los Estados Unidos; la respuesta del ministro soviético Nikita Kruschev fue la de instalar misiles controlados por ellos mismos, esto resultaba importante ya que estratégicamente sopesaba a las bases militares norteamericanas en Turquía. Ante esto “el presidente Kennedy quedó convencido de que la Unión Soviética y Cuba pretendían hacer un cambio importante en el equilibrio político-militar con Estados Unidos.”⁸⁷

El gobierno de Kennedy exigió a la URSS la retirada de los misiles así como no establecer en la isla bases militares; por su parte, los soviéticos instaron a los norteamericanos a no invadir Cuba y retirar el arsenal que éstos mantenían en Turquía.

⁸⁵ Ivanov, N.S., *op. cit.*, p. 15.

⁸⁶ *Idem.*

⁸⁷ Domínguez, Jorge, *op. cit.*, p. 190.

Después de las negociaciones entre ambas potencias se llegó a un arreglo pacífico, pero las relaciones internacionales entre éstas y los países periféricos ya se habían transformado por completo.

Estados Unidos llegó a la conclusión de que su política respecto a América Latina debía enfocarse en evitar a toda costa que otros países tomaran el camino por el que Cuba transitaba. En el discurso oficial norteamericano el tema de la democracia se convirtió en un aspecto fundamental en torno al debate ideológico en contra del comunismo; sin embargo, en la práctica continuaron con estrategias de hostigamiento a gobiernos que consideraban como tendientes a la izquierda, sin importar si éstos fueron elegidos libremente.

1.4.- Movilizaciones sociales en América Latina

Las movilizaciones sociales en América Latina han sido una constante de su historia contemporánea, sin embargo, durante la década de los sesenta, éstas tuvieron características muy particulares que logran diferenciarlos de aquellos que se registraron durante los primeros años del siglo XX. Los sectores que encabezaron estos primeros movimientos fueron por lo general campesinos y posteriormente, con los proyectos de industrialización en la región, fueron los obreros quienes salieron a las calles protestando la obtención de mejoras laborales; en este sentido, el movimiento obrero latinoamericano logró solidificarse en los años veinte gracias a la influencia del marxismo-leninismo y la revolución rusa.⁸⁸

Una característica que se debe tomar en cuenta radica en la paulatina disminución del sector campesino durante la segunda mitad del siglo XX; éstos constituyeron durante mucho tiempo más del 50% de la población latinoamericana económicamente activa, cuestión que también se reflejaba mundialmente. Sin embargo, tales cifras se modificaron gradualmente con la creciente urbanización ocurrida en la mayoría de los países.

En América Latina, el porcentaje de campesinos se redujo a la mitad en veinte años en Colombia (1951-1973), en México (1960-1980) y —casi— en Brasil (1960-1980), y cayó en dos tercios, o cerca de esto, en la República Dominicana (1960-1981), Venezuela (1961-1981) y Jamaica (1953-1981). En todos estos países —menos en Venezuela—, al

⁸⁸ Bruckmann, Mónica & Theotonio Dos Santos, “Los movimientos sociales en América Latina: un balance Histórico”, en *Seminário Internacional REG GEN: Alternativas Globalização*, Rio de Janeiro, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 2005, p. 4.

término de la segunda guerra mundial los campesinos constituían la mitad o la mayoría absoluta de la población activa.⁸⁹

Una de las consecuencias del fenómeno de la urbanización fue la necesidad de la alfabetización de los sectores populares que ahora habitaban en las grandes urbes; el objetivo de los diferentes gobiernos radicaba en la necesidad de incorporar a la población dentro del capitalismo. En los regímenes revolucionarios, las campañas alfabetizadoras cumplían con la función de concientizar a la sociedad para que ésta se convirtiera en parte sustancial de las transformaciones sociales, políticas y económicas que su nueva realidad demandaba; lo anterior se apegaba al término de *Alfabetización concientizadora* acuñado por Paulo Freire.⁹⁰

Las universidades crecieron exponencialmente así como la demanda de los sectores sociales para encontrar espacio en ellas. En la década de los sesenta el aumento del número de estudiantes generó una nueva oleada de movilizaciones sociales, debido a que éstos “se habían convertido, tanto a nivel político como social, en una fuerza mucho más importante que nunca”.⁹¹

Las clases medias latinoamericanas fueron las encargadas de llevar a cabo movilizaciones sociales en sus respectivos países; sectores como el médico, magisterial y los estudiantes llevaron sus demandas a las calles en claros desafíos al *status quo* de los distintos gobiernos de la región. Situación que se agravó en muchos casos cuando las dictaduras militares se establecieron de manera más radical en el continente; llevando incluso a las mujeres amas de casa a dejar sus hogares para salir y protestar.

El movimiento social más influyente de esa época fue sin duda el encabezado por los estudiantes. Uno de los momentos centrales para América Latina fue la realización del Cuarto Congreso de Estudiantes Latinoamericanos, realizado en La Habana en 1966;⁹² en este evento uno de los aspectos más relevantes giró en torno a la lucha que los universitarios debían emprender en contra del imperialismo así como el acercamiento

⁸⁹ Hobsbawm, *op. cit.*, p. 293.

⁹⁰ Bansart, Andrés, “Los cambios sociales y políticos en América Latina”, en Navarro Antolín, Fernando, *Orbis Incognitus: avisos y legajos del Nuevo Mundo*, Huelva, Universidad de Huelva, 2007, p. 628.

⁹¹ Hobsbawm, Eric J., *op. cit.*, p. 298.

⁹² Meyer, Jean, “El movimiento estudiantil en América Latina”, en *Revista Sociológica*, año 23, número 68, septiembre-diciembre 2008, p. 180.

estrecho que a su entender había que forjar con los obreros y campesinos en aras de llevar a cabo la revolución.

El año de 1968 resultó ser emblemático a nivel mundial. La revolución cultural que el planeta experimentó trastocaría todos los ámbitos y estructuras de poder. Como ejemplos más representativos están el llamado *Mayo Francés*, la *Primavera de Praga* y los movimientos por las reivindicaciones sociales de los afroamericanos en Estados Unidos, conocido como el *Black Power*. En México, así como en otros países, lo anterior se vio reflejado más profundamente en su comunidad universitaria.

El movimiento estudiantil de 1968 en México logró aglutinar a otros sectores sociales en las protestas masivas que se realizaron en la capital del país durante los meses en que éste se desarrolló.⁹³ La represión con la que el movimiento fue disuelto marcó de manera significativa la vida política e institucional del país, además, los sectores más radicales del estudiantado años más tarde conformaron organizaciones clandestinas armadas.

Por su parte, en Argentina el movimiento estudiantil estuvo estrechamente ligado con el sector obrero, en un contexto histórico caracterizado por la represión ejercida por el gobierno militar de Onganía; la movilización tuvo su punto más álgido en mayo de 1969 cuando se decretó un paro nacional en la ciudad de Córdoba.⁹⁴ La participación de las fuerzas armadas y policíacas para reprimir a los manifestantes, conocido como el *Cordobazo*, terminó por exacerbar el descontento y movilizar a la sociedad argentina.

Los movimientos estudiantiles de la década de los sesenta marcaron las relaciones entre la sociedad civil y los diferentes regímenes latinoamericanos, fueron muchas las transformaciones de la llamada revolución cultural mundial; en América Latina, los sectores universitarios fueron la avanzada de tales manifestaciones de descontento.

⁹³ Muchos investigadores de las ciencias sociales han centrado su atención en las protestas y movilizaciones sociales latinoamericanas de las décadas de los sesenta y setenta, sus enfoques han estado en concordancia con la teoría de la llamada *acción colectiva*, cuyas características básicas estriban en el análisis de la acción individual pero enmarcada dentro de un sujeto colectivo, es decir, en el reconocimiento propio en los *otros*, poniendo énfasis en el vínculo entre la colectividad y el individuo. Otros elementos radican en los agravios o condiciones coyunturales que propician la aparición del conflicto, así como en la racionalidad compartida entre los sujetos. Véase, Revilla Blanco, Marisa, “América Latina y los movimientos sociales: el presente de la “rebelión del coro”, en *Nueva Sociedad*, Número 221, mayo-junio del 2010, pp. 51-67.

⁹⁴ Tarcus, Horacio, “El mayo argentino”, en *OSAL*, año IX, número 24, octubre del 2008, p. 163.

Tal como revelaron los años sesenta, no sólo eran políticamente radicales y explosivos, sino de una eficacia única a la hora de dar una expresión nacional e incluso internacional al descontento político y social. En países dictatoriales, solían ser el único colectivo ciudadano capaz de emprender acciones políticas colectivas, y es un hecho significativo que, mientras las demás poblaciones estudiantiles de América Latina crecían, en el Chile de la dictadura militar de Pinochet, después de 1973, se hiciese disminuir su número: del 1.5 al 1.1 por 100 de la población.⁹⁵

En 1968, un sector de la Iglesia católica llevó a cabo una serie de conferencias en Medellín, Colombia; en ellas se postulaba la necesidad de una renovación en el interior de la misma, así afirmaban el carácter revolucionario y liberador que ésta debía poseer; así nació la *Teología de la Liberación*⁹⁶ y el llamado a la *opción preferente por los pobres*. “Las injusticias, que otrora se dijo que estaban divinamente ordenadas, se describen ahora como inventos sociales que pueden ser modificados.”⁹⁷ Lo anterior tuvo serias repercusiones, incluso algunos sacerdotes se unieron a las filas de organizaciones clandestinas socialistas, en donde se destacó la figura de Camilo Torres quien formó parte del Ejército de Liberación Nacional (ELN) en Colombia. Pero, fue América Central la región en donde más se asentó la *Teología de la Liberación*, teniendo una participación muy activa dentro de los grupos guerrilleros de la zona.

Los movimientos sociales y sobre todo los estudiantiles enmarcados dentro de la revolución cultural de 1968, encendieron ciertas luces esperanzadoras en torno a lograr una transformación mundial en cuanto a los sistemas políticos y económicos, sin embargo, muchas de las pretensiones de éstos no lograron materializarse, quizás por la falta de acercamiento y lucha conjunta con los sectores obreros y campesinos, pero también por la represión con que estos fueron prácticamente acabados. En la siguiente década muchos de los universitarios que habían participado activamente dentro del movimiento se lanzaron a la vía armada, conformando organizaciones clandestinas que prácticamente en su totalidad también fracasaron en su intento de la conquista del poder político.

⁹⁵ Hobsbawm, Eric J., *op. cit.*, p. 300.

⁹⁶ La Teología de la Liberación surgió en América Latina a mediados de la década de los sesenta del siglo XX; en palabras de Enrique Dussel, era una teología radical y mundial. Pretendía una transformación total de la reflexión teológica que surgía con la misma interpretación acerca de la pobreza, era un descubrimiento del pobre como oprimido y como clase y de ahí partía su planteamiento político. Véase Dussel, Enrique, *Teología de la liberación y ética. Caminos de liberación latinoamericana II*, Santiago de Chile, CLACSO, 2002, p. 183.

⁹⁷ Eckstein, Susan (Coord.), *Poder y protesta popular. Movimientos sociales latinoamericanos*, México, Editorial Siglo XXI, 2001, p. 45.

1.5.- Hacia la lucha armada. El surgimiento de los movimientos armados latinoamericanos

Iniciada la década de los sesenta y con el triunfo de la Revolución Cubana presente en el ideario latinoamericano, muchas organizaciones de izquierda interpretaron que el camino para la transformación de sus respectivas naciones y del subcontinente en general se encontraba en la lucha armada. El fenómeno de la radicalización política comenzó a extenderse por la región, lo que preocupó en buena medida al gobierno norteamericano. El modelo castro-guevarista sustentado en la llamada *teoría del foco* fue adoptado por estos primeros grupos armados quienes concentraban su atención en las zonas rurales, aunque cabe mencionar que también estuvo presente la influencia de la llamada *guerra popular prolongada*, cuyos orígenes se remiten a la Revolución China. En este primer momento, América Central fue el escenario de la emergencia en la vida política de los movimientos armados socialistas.

Entre los militantes se encontraban en la mayoría de los casos, jóvenes provenientes de universidades, aunque para el caso guatemalteco la participación de militares disidentes fue un fenómeno que acompañó los inicios de la guerrilla de ese país.⁹⁸ Los factores que confluieron para la gestación de la violencia política en la región son bastantes, aunque debemos destacar el golpe de estado de 1954 en Guatemala, la dictadura de los Somoza en Nicaragua y, desde luego la Revolución Cubana. Esta última tuvo un fuerte impacto en el horizonte simbólico de los grupos que se aventuraron a llevar a cabo la lucha armada. Por su parte, en El Salvador, la guerrilla y las organizaciones clandestinas emergieron hasta los años setenta, producto entre otras cosas, de distintas escisiones dentro de los partidos políticos de izquierda.

Uno de los acontecimientos más relevantes a la hora de tratar de interpretar la emergencia de la guerrilla centroamericana radica en la Segunda Declaración de La Habana de 1962, en dicho documento el gobierno cubano denunció las agresiones por parte de los

⁹⁸ Pocos años después del derrocamiento de Jacobo Arbenz comenzaron a surgir problemas entre de las mismas filas del ejército, en buena medida por la corrupción que imperaba dentro del régimen. “En noviembre de 1960 una revuelta de militares jóvenes que veían con desánimo la magnitud de la venalidad oficial y seguían estando bajo la influencia del período de Arbenz fue reprimida sin gran dificultad, pero dos de sus cabecillas —el capitán Marco Antonio Yon Sosa y el teniente Luis Turcios Lima— no se rindieron y en 1962 ya se habían embarcado en una campaña de guerrillas en la cual sus habilidades militares se ajustaron a la estrategia de los insurgentes de Castro.” Véase, Dunkerley, James, *op. cit.*, p. 70.

Estados Unidos y sus aliados latinoamericanos, en primer lugar por la expulsión de Cuba de la comunidad hemisférica y del bloqueo comercial a que fue sometida la isla. Pero también se hizo un llamado a las organizaciones políticas de izquierda del continente a llevar a cabo lo que Che Guevara consideraba como la meta fundamental y moral, “el deber de todo revolucionario es hacer la revolución.”

Fue en este periodo donde aparecieron los primeros grupos armados en Guatemala, Nicaragua y El Salvador. Durante los primeros años de su fundación la guerrilla centroamericana pasó por diversas etapas que iban desde la escisión de militantes de los partidos comunistas y de las democracias sociales y las cristianas, hasta su conformación ideológica propia de abrevadas posturas como la maoísta, en la que se referían a la práctica de la *guerra popular prolongada*.

En sus inicios, las organizaciones guerrilleras centroamericanas fueron, sobre todo, actores políticos que desarrollaban una tarea muy específica (la lucha armada) en un ambiente muy concreto (el marco hostil y represor de los regímenes autoritarios de El Salvador, Guatemala y Nicaragua) y con un objetivo común (obtener el poder y transformar social y políticamente sus respectivos países) basados en las premisas de la izquierda revolucionaria de la época.⁹⁹

En esta primera oleada del movimiento guerrillero destacaron las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR), Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) y la Organización del Pueblo en Armas (ORPA) en Guatemala. Por su parte, en Nicaragua la organización más importante y que logró aglutinar a distintos sectores fue el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), encabezado por Carlos Fonseca. En El Salvador la irrupción del movimiento armado se materializó en los primeros años de la década del setenta, siendo el actor principal el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN).

En Guatemala, las diferentes organizaciones armadas tuvieron sus momentos de mayor intensidad entre 1965 y 1966, sin embargo, fue en ese período en donde también sufrieron bajas relevantes con la muerte de varios de sus dirigentes y con ciertas escisiones en el seno de los grupos guerrilleros. Otro factor que debemos considerar es que en estos primeros años el número de militantes no fue relevante, pero sus acciones tuvieron cierta influencia sobre todo en las poblaciones eminentemente indígenas.

⁹⁹ Martí i Puig, Salvador, “Nacimiento y mutación de la izquierda revolucionaria centroamericana”, en Martí i Puig, Salvador & Carlos Figueroa Ibarra (Eds.), *La izquierda revolucionaria en Centroamérica. De la lucha armada a la participación electoral*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2006, p. 19.

Entre 1970 y 1971 salió a la luz pública el grupo armado salvadoreño más importante del país, el FMLN, el cual se comenzó a organizar desde la década anterior, casi de manera simultánea con sus pares centroamericanos, sin embargo, “esta organización guerrillera no empezó sus operaciones inmediatamente, ya que rechazaba la teoría del foco nacida del ejemplo cubano, así como las ideas de una insurrección rápida, y en su lugar prefería una estrategia consistente en una ‘prolongada guerra popular’ siguiendo el modelo vietnamita.”¹⁰⁰

Durante su transcurso, la guerra civil salvadoreña dejó a una sociedad civil por demás desgastada; “durante más de una década, El Salvador, la gente y la tierra, sufrieron una guerra de grandes proporciones que dejó un saldo de más de cien mil muertos y un millón de refugiados, además del destrozo del país en todos sentidos.”¹⁰¹ Lo anterior se debió en gran parte a la política contrainsurgente que una vez más estuvo sustentada desde Washington, que en ese mismo periodo intensificaba tales prácticas también en Nicaragua. Todo parece indicar que estas tácticas de persecución permanente y exterminio de la guerrilla y sus bases de apoyo tuvieron cierto éxito en El Salvador.

Sin embargo, aunque los militares salvadoreños se ganaron una tremenda reputación de ineficiencia y brutalidad, llevaron a cabo una guerra de desgaste que finalmente redujo a los habitantes de la zona de combate a estrategias de supervivencia más allá de la de apoyar a la guerrilla. Así, a finales de 1982 ya era evidente que a pesar de su notable capacidad de resistencia, el ejército rebelde no podía derrotar a los militares en un futuro cercano.¹⁰²

La guerra en ambos países finalizó hasta la década de los noventa cuando se firmaron los acuerdos de paz entre las organizaciones armadas y los respectivos gobiernos nacionales. En este punto, México jugó un papel determinante como el principal mediador del conflicto.

Por su parte, Nicaragua vivió un proceso diferente. Si bien es cierto que la fundación del Frente Sandinista de Liberación Nacional coincidió en el contexto cronológico con otras organizaciones guerrilleras centroamericanas, debemos tener en cuenta que “heredó una tradición nacionalista y anti-imperialista, y un imaginario popular

¹⁰⁰ Dunkerley, James, “El Salvador desde 1930”, en Bethell, Leslie (Ed.), *Historia de América Latina. 14. América Central desde 1930*, Barcelona, Crítica, 2001 p. 101.

¹⁰¹ Fábregas Puig, Andrés, “El Comité Mexicano de Solidaridad con el pueblo salvadoreño. Una experiencia latinoamericanista”, en Oikión Solano, Verónica & Marta Eugenia García Ugarte (Eds.), *op. cit.*, p. 645.

¹⁰² Dunkerley, James, “El Salvador...”, p. 110.

que se remontaba a la revuelta de Sandino y que se oponía directa y simbólicamente al régimen a que combatía. El Frente pudo así actuar sobre un terreno fértil para su práctica política.”¹⁰³

Las primeras acciones de la guerrilla nicaragüense, de manera más precisa, del FSLN, comenzaron en 1966; hasta ese momento muy poco se conocía de los sandinistas. En esta primera etapa, “la actividad guerrillera y la penetración en el medio rural tuvieron preeminencia sobre la organización, la educación política de las masas y la agitación en las zonas urbanas.”¹⁰⁴ Posteriormente, la Guardia Nacional¹⁰⁵ supo de la existencia y ubicación de sus militantes y comenzó una campaña de exterminio en las zonas montañosas que trajo como resultado la muerte de varios dirigentes. Durante los primeros años de los setenta el régimen somocista se fue desgastando paulatinamente, cada vez fueron más los sectores inconformes con las políticas implementadas y los distintos partidos políticos nicaragüenses cuestionaron con más rigor a Anastasio Somoza. En 1977, el FSLN comenzó con una serie de ataques en diferentes zonas nicaragüenses, su ofensiva se había radicalizado y esto aunado al contexto de la crisis política del país que le generó un mayor número de simpatizantes en distintas esferas sociales.¹⁰⁶

La situación de agitación social se agravó cuando fue asesinado el líder opositor Pedro Joaquín Chamorro, en 1978. Esto desencadenó una reacción de temor de la misma burguesía nicaragüense, ya que Chamorro representaba muchos de sus intereses. Ante la situación de una crisis que comenzaba a tomar tintes revolucionarios, algunos sectores conservadores le fueron retirando su apoyo a Somoza, debido al miedo de que su permanencia en la presidencia fuera aprovechado por los sandinistas para cooptar nuevos simpatizantes. Lo mismo ocurrió con el gobierno norteamericano, desde Washington también fueron quitándole apoyo a los somocistas, en parte por la serie de abusos que estaba cometiendo la Guardia Nacional.

En los meses siguientes el avance sandinista fue cada vez mayor y paulatinamente fueron cayendo varias ciudades en su poder, hasta que en julio de 1979 los Somoza

¹⁰³ Martí i Puig, Salvador & Salvador Santiuste Cué, “El Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN): de guerrilla victoriosa a oposición negociadora”, en Martí i Puig, Salvador & Carlos Figueroa Ibarra, *op. cit.*, pp. 53-54.

¹⁰⁴ *Ibidem*, p. 54.

¹⁰⁵ La Guardia Nacional fue uno de los destacamentos militares más importantes en el período de la dictadura somocista.

¹⁰⁶ *Ibidem*, p. 59.

abandonaron el país y el triunfo de la revolución era ya un hecho. Nicaragua se convirtió en la segunda nación latinoamericana que había logrado derrocar mediante el uso de la violencia armada a una dictadura e instituir un proyecto transformador de su vida política, económica y social.

Sin embargo, el gobierno revolucionario del Frente sufrió una serie de ataques orquestados desde el gobierno norteamericano y la CIA. “La economía nicaragüense resultó seriamente perjudicada por las presiones de los Estados Unidos, pero tampoco la beneficiaron muchas de las medidas que adoptó el gobierno.”¹⁰⁷ Otra de las estrategias estribó en la creación de grupos contrainsurgentes con miembros de la extinta Guardia Nacional, que fueron conocidos como *la contra*, los cuales estuvieron en constante ofensiva en las montañas nicaragüenses con apoyo logístico de militares estadounidenses.

El presidente Reagan había expresado con claridad su total oposición a los sandinistas incluso antes de asumir la presidencia en enero de 1981. Sin embargo, una vez tomado posesión del cargo, actuó con prudencia. Su primera medida fue suspender el programa de ayuda, que se cortó por completo alegando que los sandinistas tenían mucho que ver con el abastecimiento y la preparación de los guerrilleros de El Salvador.¹⁰⁸

Lo anterior fue mermando a la sociedad nicaragüense y al gobierno sandinista, hasta que perdieron el poder en los comicios electores en 1990 a manos de la Unión Nacional Opositora (UNO), cuya candidata fue Violeta Chamorro, esposa del líder opositor asesinado por la Guardia Nacional doce años atrás.

En los países sudamericanos la emergencia de organizaciones guerrilleras también surgió a mediados de la década de los sesenta; a excepción de Colombia, cuyos movimientos armados son anteriores. En Uruguay, el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros, encabezado por Raúl Sendic, se constituyó como una de las primeras organizaciones revolucionarias que priorizaba el campo de acción en las ciudades. Con pequeñas células de combatientes cuya principal cualidad era la disciplina, esta guerrilla se mantuvo en el escenario de la vida y lucha política uruguaya hasta mediados de la década de los ochenta.

¹⁰⁷ Bulmer Thomas, Víctor, “Nicaragua desde 1930”, en Bethell, Leslie (Ed.), *Historia de América Latina. 14. América Central desde 1930*, Barcelona, Crítica, 2001, p. 182.

¹⁰⁸ *Idem.*

Por su parte, en Argentina aparecieron grupos guerrilleros como el Partido Revolucionario de los Trabajadores- Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) y los llamados *montoneros*, ambos provenientes de distintas escisiones ya fuera de organizaciones políticas o de algunos sectores radicalizados del peronismo. La violencia que se vivió en el país durante los setenta y una buena parte de los ochenta fue una de las más cruentas y sangrientas que experimentó el continente.

En Brasil, uno de los detonantes para la aparición del movimiento guerrillero fue el derrocamiento del gobierno de João Goulart en 1964 y la llegada al poder de los militares. En el seno de la izquierda brasileña se dio una fractura importante; muchas organizaciones rompieron con el Partido Comunista de Brasil (PCB) y se radicalizaron políticamente. En 1966 Carlos Marighella redactó el *Manual del guerrillero urbano*, que trató de aportar estrategias y tácticas en torno a las organizaciones revolucionarias urbanas, poniendo especial énfasis en las cualidades y aptitudes que debían seguir los militantes de las mismas; éste se convirtió en uno de los primeros aportes en lo referente a las formas de comportamiento y de seguridad que debían prevalecer en el seno de los grupos clandestinos urbanos.

Sin embargo, el movimiento revolucionario brasileño fue prácticamente disuelto en la década de los setenta, en buena parte por la violencia con que éste fue atacado por los militares de ese país así como por la fragmentación dentro de las mismas organizaciones efectuadas por sus propios militantes.¹⁰⁹

En Chile, la aparición del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) tuvo sus orígenes en los años sesenta, pero con el triunfo electoral de la Unidad Popular en 1970, se permeó la idea de que el tránsito al socialismo se podía dar de manera institucional; en este sentido, a pesar de las diferencias entre el MIR y el gobierno de Salvador Allende, la situación política denotaba cierta estabilidad.¹¹⁰ Pero con la instauración de la dictadura militar en 1973, el escenario se transformó radicalmente y se desató la violencia en el país, llevando a varios militantes *miristas* a la clandestinidad, al exilio así como la desaparición forzada y la muerte.

¹⁰⁹ Nercesian, Inés, “Organizaciones armadas y dictadura institucional en Brasil en la década del setenta”, en *Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, vol. 16, núm. 46, mayo-agosto de 2006, p. 447.

¹¹⁰ Nercesian Inés, “Cambio social, modernización y surgimiento de la lucha armada en Brasil, Chile y Uruguay (1950-1970)”, en *Revista PolHis*, año 5, núm. 10, segundo semestre de 2012, p. 223.

En el Perú, el movimiento revolucionario con mayor participación política y militar fue el Sendero Luminoso, encabezado por el profesor universitario Abimael Guzmán o el *Presidente Gonzalo*, como éste se hacía llamar. La línea teórica de los *senderistas* se sustentaba en el maoísmo, aunque también en lo que la organización llamó *Pensamiento Gonzalo*, que consistía en la interpretación marxista sobre la realidad peruana elaborada por su máximo dirigente. “Convertir el pensamiento de Guzmán en una doctrina incuestionable, asumida como una verdadera creencia o fe, se consideró como una necesidad vital”.¹¹¹

La violencia que Perú experimentó durante las décadas de los setenta y ochenta fue una de las más cruentas en la historia contemporánea de América Latina. La confrontación entre el gobierno, Sendero Luminoso y la población civil dejó una cantidad considerable de muertos y desaparecidos así como la violación sistemática de los derechos humanos.

La guerrilla peruana quedó prácticamente desarticulada con la detención de Abimael Guzmán en 1992, a pesar de los intentos de ésta por reagruparse y continuar con su campaña de hostigamiento al gobierno, pero la pérdida de su máximo dirigente marcó el paulatino deterioro de la organización a pesar de que se han mantenido en el escenario político hasta la fecha. Otro acontecimiento importante fue la toma de la embajada japonesa en diciembre de 1996 por el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA); este grupo guerrillero mantuvo en calidad de rehenes a cerca de setenta personas hasta abril del año siguiente, cuando un comando de fuerzas especiales irrumpió al recinto y logró el rescate de los retenidos.¹¹²

Un caso paradigmático en torno a la violencia política y las guerrillas en América Latina es Colombia. En este país la aparición de movimientos armados es anterior a toda la región, así como la supervivencia y latencia de organizaciones como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), quienes se han mantenido en el escenario de la vida colombiana por más de cinco décadas. Cabe mencionar también la aparición de otras organizaciones como el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y el Movimiento 19 de Abril (M-19).

¹¹¹ Díaz Vázquez, María del Carmen, “La violencia y ‘el mundo por venir’ en el discurso político de Sendero Luminoso”, en Oikión Solano, Verónica, y Urrego Ardila, Miguel Ángel (Eds.), *op. cit.*, p. 468.

¹¹² Degregori, Carlos Iván, “Perú. Más allá de la toma de rehenes”, en *Nueva Sociedad*, número 148, marzo-abril de 1997, pp. 6-11.

Un aspecto importante en cuanto a la situación de la guerra librada en Colombia fue la aparición de grupos paramilitares como las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). Entretanto, las FARC extendieron su zona de influencia a otros países de la región como Ecuador y Venezuela, y actualmente pueden ser consideradas como la guerrilla latinoamericana con mayor duración en el escenario político de la región.

También en México, entre 1964 y 1965 en el norte del país, aparecieron organizaciones armadas. Su surgimiento se debió, en palabras de sus integrantes, a que el gobierno no prestaba atención a las múltiples demandas de la población campesina de la región, cuando denunciaban las condiciones en que se encontraban debido a la dominación de grandes latifundistas que explotaban al campesinado.¹¹³ En este primer momento destacaron las figuras del doctor Pablo Gómez y del maestro Arturo Gámiz, quienes fueron los fundadores del llamado Grupo Popular Guerrillero (GPG), además de la intervención de estudiantes normalistas y campesinos de la región.

En 1965, el GPG intentó tomar por asalto el cuartel militar instalado en Ciudad Madera, Chihuahua, algo similar a la experiencia cubana en torno al intento de conquistar el Cuartel Moncada. Menos de veinte hombres participaron en el enfrentamiento en el que los líderes fueron muertos durante el combate y los sobrevivientes perseguidos. Con la muerte y posterior persecución de los guerrilleros, el grupo quedó prácticamente disuelto. Algunos de los miembros lograron escapar y vivir en la clandestinidad y se integraron, años más tarde, a otras organizaciones cuyo alcance en la lucha guerrillera llegó a ser incluso a nivel nacional. La importancia de los acontecimientos en Ciudad Madera fueron tales que sirvieron como modelo de lucha guerrillera revolucionaria a generaciones posteriores.¹¹⁴

Algunos años más tarde aparecieron otras organizaciones armadas en el sur del país, también encabezadas por maestros normalistas. Estos grupos igualmente contaron con la participación de campesinos. El Partido de los Pobres (PDLP) de Lucio Cabañas y la Asociación Cívico Nacional Revolucionaria (ACNR), cuyo dirigente era Genaro Vázquez, estuvieron en el escenario político de la región hasta los primeros años de la década del setenta, cuando ambos líderes murieron.

¹¹³ López, Jaime, *op. cit.*, p. 20.

¹¹⁴ Marcos, Mario, *Nada es gratuito en la historia. Madera 1965, la primera lucha armada por el socialismo en México*, México, Ediciones Rebeldía, 2007, p. 16.

Por otra parte, en las principales ciudades del país surgieron organizaciones armadas cuyo principal componente fueron jóvenes universitarios. La modalidad empleada fue la guerrilla urbana, siendo este periodo cuando se recrudeció la violencia entre los militantes revolucionarios y el Estado mexicano. En este contexto apareció la Liga Comunista 23 de Septiembre, que fue el grupo guerrillero urbano más importante del país.

La violencia política fue una constante en América Latina durante prácticamente todo el siglo XX, pero la radicalización de sectores sobre todo urbanos tuvo su origen principalmente en la década de los sesenta, cuando se asomaron las primeras movilizaciones sociales. La represión ejercida desde el Estado llevó a muchos latinoamericanos a considerar la opción de la vía armada como el eje fundamental del cambio revolucionario en sus respectivos países. A lo anterior debemos añadir la influencia de la Revolución Cubana.

Ante la emergencia de grupos armados en buena parte del continente, Estados Unidos, junto a los sectores más conservadores latinoamericanos, delineó una política represiva para eliminar del escenario político a la oposición y disidencia. La instauración de dictaduras militares puede ser considerada como una de las respuestas a los peligros del avance comunista en la región, representada, según analistas de seguridad, por las movilizaciones sociales y los grupos armados; sin embargo, la imposición de gobiernos militares también fue el detonante de la aparición de grupos guerrilleros o de la radicalización de otras organizaciones.

1.6.- Las dictaduras militares y el recrudecimiento de la violencia

Uno de los aspectos más relevantes durante la segunda mitad del siglo XX en Latinoamérica fue la caída de las instituciones democráticas en algunos países. La instauración de regímenes militares apoyados desde Washington se convirtió en uno de los elementos centrales de la intervención norteamericana en el subcontinente. La llamada *Doctrina de Seguridad Nacional* dotó de un programa ideológico así como político-militar, cuya finalidad, al menos en apariencia, era frenar el avance comunista en América, pero sobre todo afianzar el predominio de los Estados Unidos como potencia hegemónica. Para tales efectos, los organismos de inteligencia y seguridad norteamericanos instalaron

escuelas de adiestramiento para la contrainsurgencia, en las cuales se prepararon cientos de militares latinoamericanos.

La militarización en América Latina supuso una transformación violenta del Estado, dichos cambios se articularon prácticamente en todos los ámbitos de la vida política nacional de los países que la sufrieron. Los *golpes* orquestados por las altas esferas castrenses trajeron como consecuencia nuevas formas de administración pública, así como desmedidas prácticas de seguridad nacional que se caracterizaron por la violación sistemática de los derechos humanos. De esta manera, los gobiernos militares trataron de sofocar la participación de la sociedad civil en los asuntos de política y administración, sobre todo por las movilizaciones y movimientos sociales que comenzaron a tomar auge durante la década de los sesenta.

El Estado, cuya historia en América Latina es indisociable de una violencia política que atraviesa con sistematicidad el siglo XX, vive a raíz de este proceso de militarización una transformación paradigmática. No sólo se dará fin a la estructura tradicional de Estado, a partir del cual los proyectos modernizadores encontraban su realización programática (en el “Estado nacional desarrollista” o en el “Estado nacional populista”, por ejemplo); sino que, a su vez, toma lugar la “extinción” de la idea misma de Estado, de su protagonismo ideológico, digamos: de su condición de *aparato*. El Estado pierde así su centralidad en las decisiones políticas y económicas, relevando su lugar a la estructura supranacional del capitalismo mundial.¹¹⁵

Una de las principales funciones de las dictaduras militares consistió en la eliminación de la oposición política mediante el uso de mecanismos extralegales que en muchos casos derivó en la desaparición física de personas. El objetivo radicaba en la paulatina despolitización de la sociedad civil y la subsecuente degradación del Estado mismo; de tal suerte que las transformaciones en el orden político y económico ya no dependerían de las administraciones de cada país, sino que éstas estarían adecuadas desde una óptica mundial que se comenzaba a delinear desde Washington.

Guatemala fue una de las primeras naciones en experimentar una imposición militar en 1954, ese mismo año, también se instauró en Paraguay una dictadura encabezada por Alfredo Stroessner, la cual se mantuvo en el poder hasta 1989, siendo una de las más duraderas en la historia latinoamericana. Desde el inicio del gobierno militar la represión

¹¹⁵ Serrano, Felipe Victoriano, “Estado, golpes de Estado y militarización en América Latina: una reflexión histórico política”, en *Argumentos*, vol. 23, núm. 64, septiembre-diciembre de 2010, p. 176.

política fue un elemento central en la vida institucional del país, situación que años más tarde se extendería prácticamente en todo el Cono Sur, siendo Stroessner una de las figuras centrales de la violencia que sufrió el subcontinente.

A instancias suyas, el Congreso, en octubre de 1955, aprobó la Ley para la Defensa de la Democracia, que permitía a la policía efectuar registros domiciliarios y detener a “comunistas” sin tener una orden judicial, a la vez que reservaba para el gobierno la decisión de quién era “comunista”. El Congreso también amplió indefinidamente el estado de sitio, lo cual permitió al ejecutivo suspender el hábeas corpus, impedir que se celebraran mítines políticos y censurar la prensa.¹¹⁶

De esta forma se fue delineando una serie de gobiernos dictatoriales y represivos en la región, situación que aumentó cuando en 1964 el presidente brasileño João Goulart fue derrocado mediante un golpe de Estado que impuso en la presidencia al político y militar Humberto de Alencar Castelo Branco. Para las organizaciones de izquierda no alienadas al Partido Comunista Brasileño (PCB), lo anterior representaba la prueba de que era necesaria una radicalización en el seno de la lucha política, así comenzaron a surgir organizaciones que optaron por la vía armada. La respuesta de los militares fue la intensificación de la violencia en contra de militantes revolucionarios así como de simpatizantes de éstos, cuyos momentos más álgidos se dieron en la década de los setenta.¹¹⁷

Argentina experimentó diversas crisis políticas y económicas desde la década de los cuarenta. La figura de Juan Domingo Perón logró aglutinar a distintos sectores sociales, destacándose la filiación de su proyecto con los sindicatos, los militares e incluso la Iglesia.¹¹⁸ Sin embargo, la aparente estabilidad que exteriorizaba el peronismo, debido en parte a la coyuntura favorable de un crecimiento económico, fue disminuyendo paulatinamente. Los sectores más conservadores y un importante número de militares estaban a disgusto por muchas de las medidas de control gubernamental autoritario que había impuesto Juan Domingo Perón. De esta manera, se orquestó un movimiento golpista que entre 1955-1957 fue conocido como la *Revolución Libertadora* y que depuso del gobierno al líder argentino.

¹¹⁶ Lewis, Paul H., “Paraguay 1930-1990”, en Bethell, Leslie (Ed.), *Historia de América Latina. 14. América Central desde 1930*, Barcelona, Crítica, 2001, p. 206.

¹¹⁷ Serrano, Felipe Victoriano, *op. cit.*, p. 178.

¹¹⁸ Torre, Juan Carlos & Liliana de Riz, “Argentina 1946-1990”, en Bethell, Leslie (Ed.), *Historia de América Latina. 14. América Central desde 1930*, Barcelona, Crítica, 2001, p. 62.

La inestabilidad por la que atravesó la sociedad argentina durante los años finales de la década de los cincuenta y la primera mitad de la siguiente, tuvo como consecuencia varios gobiernos sin un proyecto definido. Ante dichas condiciones se fue articulando otro golpe de Estado en 1966 que instauró en la presidencia a Juan Carlos Onganía, sin embargo dicho gobierno de facto sólo se mantuvo en el poder hasta 1970.

Las distintas manifestaciones sociales en contra del gobierno de facto y los constantes apoyos de diversos grupos a favor del regreso del líder depuesto y exiliado fueron un factor determinante para que en 1973 volviera el peronismo a Argentina. Sin embargo, los militares regresaron al poder tres años más tarde, con Jorge Rafael Videla, con lo se constituyó una de las dictaduras que más muertos y desaparecidos dejó en América Latina.¹¹⁹

Lo anterior trajo como consecuencia la instauración de nuevas modalidades de violencia política en donde los militares jugaron un papel por demás relevante en lo que concierne a los mecanismos y medios de control dominación en la región; "se inaugura así un proyecto de dominación continental de naturaleza hegemónica que reescribe la relación histórica entre inestabilidad política e intervención militar, a partir de la cual, el fenómeno dictatorial encontraba su explicación más requerida."¹²⁰

En Bolivia la intermitencia de gobiernos civiles y militares había sido una constante desde la conclusión de la Guerra del Chaco en 1936. En 1964, el general René Barrientos encabezó una junta militar en el gobierno, dos años más tarde el mismo personaje fue electo presidente. Sin embargo, con su muerte ocurrida en 1969, nuevamente surgió una crisis política que detonó otro golpe de Estado realizado por el coronel Hugo Banzer. Una de sus primeras tareas fue eliminar a la disidencia de izquierda del país,¹²¹ situación que se asemejaba a todos los gobiernos militares de la región. La democracia se reinstaló hasta principios de la década de los ochenta.

En Uruguay se estableció una dictadura cívico-militar desde 1973, la cual concluyó hasta 1985. El entonces presidente Juan María Bordaberry, apoyado por las Fuerzas Armadas, "disolvió las Cámaras de Representantes y Senadores y creó un Consejo de

¹¹⁹ Figueroa Ibarra, Carlos, "Dictaduras, tortura y terror en América Latina", en *Bajo el volcán*, 2º semestre, año/vol. 2, núm. 003, 2001, p. 54.

¹²⁰ Serrano, Felipe Victoriano, *op. cit.*, pp. 178-179.

¹²¹ Whitehead, Laurence, "Bolivia 1930-1990", en Bethell, Leslie (Ed.), *Historia de América Latina. 16. Los países andinos desde 1930*, Barcelona, Crítica, 2001, p. 154.

Estado con funciones legislativas, administrativas y con una finalidad específica de proyectar una reforma constitucional. Asimismo se estableció la censura de los medios de comunicación.”¹²² Nuevamente el carácter anticomunista del régimen estuvo presente, así como la persecución política, sobre todo a los militantes del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros.

Ese mismo año, un golpe de estado en Chile depuso al gobierno electo democráticamente de Salvador Allende. Tal acto orquestado desde Washington y con el apoyo de la alta esfera militar de Chile supuso serios cuestionamientos en torno a la viabilidad de los proyectos socialistas en el continente, encabezados por los partidos políticos. Es decir, para muchas de las organizaciones armadas la caída del gobierno de la Unidad Popular representaba la certeza de que la transformación política y económica de la región sólo se podía dar a través de la revolución armada; como ejemplo se encontraba Cuba, donde se había logrado resistir embates económicos e incursiones de mercenarios, consiguiendo el afianzamiento de su revolución.

Otra de las situaciones que resultaron de la dictadura impuesta por Augusto Pinochet en Chile fue la introducción de un nuevo modelo económico que comenzaba a diseñarse desde Washington; el llamado *Neoliberalismo* se introdujo a manera de proyecto piloto en América Latina precisamente en la década de los setenta, en ese contexto de crisis política, y se fue esparciendo prácticamente en todo el continente americano durante los siguientes años.¹²³

Así configuró una vasta red de gobiernos encabezados por militares que prácticamente se mantuvo en el escenario político latinoamericano hasta finales de los ochenta. Dentro del marco ideológico de la *Doctrina de Seguridad Nacional*, cuyos orígenes y métodos se habían esbozado en los Estados Unidos, las dictaduras de América Latina emprendieron una guerra total para el exterminio de las organizaciones de izquierda de la región; en ese tenor, Rafael Videla dejó en claro lo anterior cuando mencionó que

¹²² Amuchastegui, María Cristina, “Historia social de América Latina: análisis de las dictaduras en Uruguay y Chile”, en *IN IURE*, año 3, volumen 2, 2012, p. 14.

¹²³ Carrillo Nieto, Juan José, “El neoliberalismo en Chile: entre la legalidad y la legitimidad. Entrevista a Tomás Moulián”, en *Perfiles latinoamericanos*, número 35, enero-junio de 2010, p. 146.

“morirán tantos argentinos como sea necesario a fin de preservar el orden.”¹²⁴ Lo mismo aconteció en los demás países bajo el mandato de los militares, sobre todo cuando se institucionalizaron operaciones conjuntas entre éstos en contra de la disidencia de sus respectivas naciones.

La figura del dictador militar y la represión ejercida por las distintas juntas que encabezaban los gobiernos golpistas, trajeron como consecuencia una violación sistemática de los derechos humanos. Fue este periodo donde más casos se registraron de asesinatos y detenciones ilegales a manos del ejército o de grupos paramilitares mediante el uso de mecanismos extralegales y extrajudiciales, como claros actos de *lesa humanidad*.

Una de las prácticas que con mayor frecuencia emplearon los militares fueron las desapariciones forzadas; que consistieron en el secuestro de sospechosos a los que se les acusaba de subversivos y opositores, para posteriormente ser detenidos en centros clandestinos empleando métodos de tortura para la obtención de información. En la mayoría de los casos, quienes tenían el infortunio de caer en dichos lugares eran asesinados y sus cuerpos terminaron inhumados en fosas clandestinas o eran arrojados al mar.

A lo largo de dos décadas, el método se extendió a El Salvador, Chile, Uruguay, Argentina, Brasil, Colombia, Perú, Honduras, Bolivia, Haití y México. Amnistía Internacional, FEDEFAM y otros organismos de derechos humanos sostienen que, en poco más de veinte años (1966-1986), noventa mil personas fueron víctimas de esta aberrante práctica en diferentes países de América Latina.¹²⁵

Los regímenes militares representaron uno de los principales aliados para los Estados Unidos en su lucha contra las organizaciones de izquierda en el continente, pero además, mediante la implementación de gobiernos autoritarios en la década de los setenta se introdujeron modelos políticos y económicos en la región, tales como el *Neoliberalismo*.

1.6.1.- La Doctrina de Seguridad Nacional

La llamada Doctrina de Seguridad Nacional consistió en una serie de políticas impulsadas por los Estados Unidos pocos años después de concluir la Segunda Guerra Mundial. Entre

¹²⁴ Molina Theissen, Ana Lucrecia, “La desaparición forzada de personas en América Latina”, en *Instituto Interamericano de Derechos Humanos*, San José de Costa Rica, Serie Estudios Básicos de Derechos Humanos, Tomo VIII, 1998, p. 70.

¹²⁵ Molina Theissen, Ana Lucrecia, *op. cit.*, p. 66.

sus antecedentes directos se encuentra la *Política de Contención* elaborada por Kennan, cuyo objetivo esencial radicaba en frenar el expansionismo comunista en las zonas de influencia norteamericana. Durante las décadas de los sesenta y setenta, dicho concepto que le atribuía la capacidad militar de defensa al Estado tomó nuevos rumbos en Latinoamérica con la llegada de las dictaduras militares a la región.

La Doctrina de Seguridad Nacional es una macroteoría militar del Estado y del funcionamiento de la sociedad, que explica la importancia de la "ocupación" de las instituciones estatales por parte de los militares. Por ello sirvió para legitimar el nuevo militarismo surgido en los años sesenta en América Latina. La Doctrina tomó cuerpo alrededor de una serie de principios que llevaron a considerar como manifestaciones subversivas a la mayor parte de los problemas sociales. Tales principios tuvieron diversas influencias y se propagaron y utilizaron de manera diferente en distintos lugares. Por ella la Doctrina no se sistematizó, aunque sí tuvo algunas manifestaciones claras, que sirven de base para definirla y entenderla.¹²⁶

Uno de los aspectos más notorios en torno a la *Doctrina de Seguridad Nacional* se basaba en la idea de que mediante la militarización de los Estados se podía garantizar la seguridad. Es decir, el enemigo externo que amenazaba la supervivencia misma de los valores occidentales ya no se encontraba distante, todo lo contrario, ahora el enemigo resultaba tanto de las movilizaciones sociales como de los grupos guerrilleros, a los cuales cabe mencionar, se les acusaba de ser agentes del comunismo internacional; siendo la obligación de los militares y de cualquier organismo de inteligencia y seguridad la eliminación de dichos elementos peligrosos. "En la lucha contra el comunismo toda la nación debía involucrarse; había que emplear cualesquiera medios para debilitar al enemigo, todo debía estar al servicio de la guerra; la disidencia era peligrosa para la supervivencia de la nación."¹²⁷

Con la instauración de las últimas dictaduras militares durante la década de los sesenta en dicha doctrina se afianzó el componente ideológico conservador que imperaba en América Latina: un exacerbado anticomunismo y la idea de que era necesario emprender una guerra total en contra de aquellas organizaciones o sujetos que amenazaban a las naciones y a la región misma. En los discursos pronunciados por los dictadores

¹²⁶ Leal Buitrago, Francisco, *La Seguridad Nacional a la deriva. Del Frente Nacional a la Posguerra Fría*, Bogotá, Alfaomega Grupo Editor y Universidad de los Andes, 2002, p.1.

¹²⁷ Rivas Nieto, Pedro, *Doctrina de Seguridad Nacional y regímenes militares en Iberoamérica*, Alicante, Editorial Club Universitario, 2008, p.64.

latinoamericanos se pueden apreciar ataques encolerizados en contra de su enemigo; así, por ejemplo, Augusto Pinochet quien el mismo día en que se había concretado el golpe de Estado en Chile, afirmó que: “como otros países del mundo y especialmente de América Latina, Chile ha sufrido el embate del marxismo-leninismo y ha decidido enfrentarlo y combatirlo hasta su total derrota”¹²⁸

Además de las Fuerzas Armadas respectivas de cada país, se crearon grupos paramilitares encargados de llevar a cabo actividades de inteligencia, secuestros, torturas y desapariciones ya fuera de opositores al régimen o simplemente de quien se consideraba sospechoso de subversión. La Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) en Chile y la Alianza Anticomunista Argentina (AAA) fueron las dos organizaciones que mayor terror y represión política ejercían en América Latina, aunque sus alcances incluso llegaron a Europa y los Estados Unidos en donde la DINA consiguió asesinar a políticos opositores.

Para llevar a cabo dichas prácticas represivas fue importante la colaboración de los militares y órganos de inteligencia y seguridad norteamericanos; éstos contribuyeron con la creación de instituciones encargadas del adiestramiento en contrainsurgencia con sus pares latinoamericanos. En este sentido, la Escuela de las Américas en Fort Benning, Columbus, Georgia, fue un factor clave para la represión que experimentó América Latina.

Gran parte del adiestramiento estaba dirigido en sofocar las luchas revolucionarias que se estaban llevando a cabo sobre todo en Centroamérica, para tales efectos hicieron uso de los textos que habían escrito varios revolucionarios tanto latinoamericanos como de otras partes del mundo; de esta manera, muchos de los manuales de antiterrorismo y contrainsurgencia estuvieron basados precisamente en las concepciones teóricas y prácticas de la insurgencia misma. “El concepto de lucha contra la guerra revolucionaria fue el resultado de las reflexiones de los estudiosos dedicados a la seguridad nacional sobre los escritos de Mao Tse-Tung, Ho-Chi-Minh, Vo Nguyen Giap o el Che Guevara que, como sucedía con los revolucionarios de la época, fueron a la vez teóricos de la guerra y mandos de las tropas.”¹²⁹

La Doctrina de Seguridad Nacional se erigió en un componente ideológico que permitió a los militares de América Latina llevar a cabo los proyectos políticos y

¹²⁸ *Ibidem*, p. 65.

¹²⁹ *Ibidem*, p. 74.

económicos que se dictaban desde Washington, además de entregarles el control absoluto de la vida política de cada uno de los países en donde ésta tuvo plena injerencia. Las prácticas violentas e ilegales que se registraron en la región en contra de la disidencia tuvieron un punto más álgido cuando los militares latinoamericanos esbozaron y materializaron un plan de represión continental, en el cual la colaboración mutua entre las dictaduras y los Estados Unidos, les permitiría la eliminación de sus enemigos sin importar fronteras; así la llamada *Operación Cóndor* se implantó en la región trayendo como consecuencia una mayor escalada de violencia.

1.6.2.- La *Operación Cóndor*. La violencia sin fronteras

Con la instauración de la mayoría de las dictaduras militares latinoamericanas en los primeros años de la década de los setenta se conformó un bloque de poder y represión cuya dirección se ejercía desde Washington. El objetivo principal era la detención y en muchos casos la desaparición de personas que se consideraban peligrosas para los diferentes regímenes, sin importar fronteras, de esta forma se buscó eliminar a miembros de organizaciones políticas de izquierda; la puesta en marcha de dicho proyecto tuvo como consecuencia la tortura y el asesinato de un gran número de personas sin aparente afiliación política e ideológica.

Poco después de que Augusto Pinochet tomara el poder en Chile, la CIA y las juntas militares instituyeron la llamada *Operación Cóndor*, que se extendió prácticamente en todo el Cono Sur y Centroamérica. Los antecedentes de este mecanismo de represión estaban en el *Programa Fénix* establecido en 1966 en Vietnam; los fundamentos de dicho proyecto consistieron en el hostigamiento militar y desaparición forzada hacia las poblaciones civiles que eran consideradas la base de apoyo de los rebeldes vietnamitas.¹³⁰

La cooperación mutua en cuestiones de inteligencia y operatividad entre los militares y Estados Unidos fue gracias en buena parte a las figuras como Stroessner en Paraguay y Pinochet en Chile. En este primer momento muchos de los perseguidos políticos encontraron refugio en países como México y Argentina, pero cuando en 1976 Rafael Videla tomó el poder del gobierno argentino, la *Operación Cóndor* alcanzó mayores límites geopolíticos en el continente. “Los débiles espacios de exilio terminaron

¹³⁰ Calloni, Stella, *Operación Cóndor. Pacto Criminal*, México, Ediciones La Jornada, 2001, p. 23.

definitivamente; México, Panamá, Venezuela, Perú, Cuba, entre otros, y países de Europa debieron abrir sus puertas a millones de refugiados.”¹³¹

Otro aspecto relevante reside en la participación activa de muchos cubanos exiliados en Estados Unidos, éstos en distintas ocasiones llevaron a cabo las tareas operativas, es decir, el asesinato selectivo de dirigentes políticos que eran enemigos comunes de las dictaduras.¹³² En este sentido, la *Operación Cóndor* no se limitó únicamente al continente americano, sus alas se extendieron a Europa en donde fue asesinado el militar disidente uruguayo Ramón Trópoli. Por su parte, en Estados Unidos corrió la misma suerte el economista chileno Orlando Letelier.

El proyecto de *continentalización* de la represión terminó por institucionalizarse en 1976; ese mismo año, el agente norteamericano del FBI Robert Scherer, mediante un comunicado a Washington, lo definió de la siguiente manera: “Este es el nombre en código para la recolección, intercambio y almacenamiento de información de inteligencia sobre los llamados izquierdistas, comunistas o marxistas que se estableció hace poco entre los servicios de inteligencia de América del Sur que cooperan entre sí para eliminar de la zona las actividades terroristas-marxistas.”¹³³ La *Operación Cóndor* se extendió a Centroamérica a finales de la década, en buena parte debido a la existencia de grupos revolucionarios en la región, dicha situación se radicalizó después del triunfo sandinista en Nicaragua. El llamado grupo de *Los Contras* fue uno de los elementos centrales de la operación.

Con la caída de las dictaduras militares durante la década de los ochenta en el Cono Sur y los procesos de paz en Centroamérica durante los noventa, dicha operación dejó de funcionar en el continente; además, con el descubrimiento de los archivos de los órganos represivos, muchas de las naciones latinoamericanas comenzaron a entablar juicios políticos a los mandos militares y grupos paramilitares que se habían encargado de la desaparición forzada de miles de personas.

Consideraciones finales

¹³¹ *Ibidem*, p. 20.

¹³² Menéndez Menéndez, José Luis, *Bajo las alas del Cóndor*, La Habana, Editorial Capitán San Luis, 2006, p. 18.

¹³³ Calloni, Stella, *op. cit.*, p. 26.

Las transformaciones en el escenario político internacional acaecidas después de la Segunda Guerra Mundial delinearon un enfrentamiento constante entre las dos potencias emergentes: Estados Unidos y la Unión Soviética. En este sentido, América Latina y el llamado Tercer Mundo representaron el terreno en donde se iban a dar los principales choques entre las potencias. Los norteamericanos trataron de evitar a toda costa que el comunismo tuviera presencia en el continente y pudiera disputarle espacios de control en el mismo.

Desde Washington se elaboraron una serie de políticas con el afán de bloquear el expansionismo que a su entender intentaban realizar los soviéticos. Para lo anterior resultaba necesario el apoyo de los gobiernos latinoamericanos. De esta manera se esbozó y posteriormente se puso en práctica la llamada *Política de Contención* así como la *Diplomacia de Bloque*, que en teoría suponía el apoyo norteamericano en cuestiones de defensa continental y en materia económica. Sin embargo, todos los esfuerzos de Estados Unidos se concentraron en el primer aspecto.

El marcado intervencionismo norteamericano comenzó a reflejarse de forma más contundente desde la década de los cincuenta, cuando derrocaron por primera vez a uno de los gobiernos. La caída de Jacobo Arbenz en Guatemala constituyó una muestra clara de cómo iban a operar las relaciones diplomáticas entre la potencia y las demás naciones del continente.

Sin embargo, el triunfo de la Revolución Cubana en 1959 y su autoproclamación como un régimen marxista un par de años después, exacerbó el anticomunismo tanto de los Estados Unidos como de los grupos conservadores de las demás naciones latinoamericanas. La política planteada desde Washington para la región se transformó; la llamada *Alianza por el Progreso* del gobierno de Kennedy empezó a aportar en materia económica también, la finalidad radicaba en evitar movilizaciones sociales que se tornaran revolucionarias y siguieran el ejemplo cubano. La realidad demostró que dicho proyecto no logró generar el desarrollo en los países donde se implementó y tampoco pudo evitar las manifestaciones de desafío y protesta realizadas tanto por sectores populares como por la misma clase media, así como el posterior desarrollo de organizaciones armadas con orientación socialista.

Para la izquierda de América Latina la Revolución Cubana también supuso una ruptura con los esquemas tradicionales que se verificaban desde los partidos comunistas. La experiencia de la isla demostraba que se podía hacer la revolución e instaurar el socialismo en la región sin la necesidad de que las condiciones tanto objetivas como subjetivas hubieran madurado en su totalidad; esto contradecía el marxismo clásico, de tal forma que muchos jóvenes provenientes sobre todo de la clase media se aventuraron en la conformación de guerrillas con la idea de que bastaba con la valentía y decisión de los combatientes para asegurar el triunfo revolucionario; es decir, tales elementos subjetivos se superpusieron sobre las mismas condiciones materiales.

En este sentido, la *teoría del foco* fue uno de los rasgos distintivos de las primeras organizaciones armadas, sobre todo centroamericanas. Pero la aniquilación del grupo guerrillero encabezado por Che Guevara en Bolivia obligó a muchos de los teóricos de la revolución en América a modificar tales esquemas, también por las sendas derrotas sufridas durante este primer periodo.

La respuesta de los Estados Unidos ante la emergencia de brotes subversivos en la región consistió en el impulso y apoyo tanto económico como militar a las Fuerzas Armadas latinoamericanas para la instauración de dictaduras castrenses. De tal suerte que desde la década de los sesenta comenzaron a ser derrocados gobiernos que se contraponían tanto a los intereses norteamericanos como al capitalismo mundial. Paraguay, Brasil, Uruguay, Bolivia, Chile y Argentina sufrieron la imposición de dictaduras militares que regularon prácticamente la administración gubernamental y la vida pública de sus sociedades.

Aunque se ha insistido en que éstas cumplían con una función política y de defensa en contra del comunismo internacional, se deben considerar también los aspectos en cuestiones económicas. Mediante la represión sistemática ejercida por los militares se logró una despolitización de muchos sectores sociales, lo que ocasionó también la imposición de una ideología dominante basada en la Seguridad Nacional, pero que a su vez fue determinante para la puesta en marcha del Neoliberalismo como un proyecto piloto en la región, sobre todo después de la llegada de Augusto Pinochet a la presidencia chilena.

Durante los últimos años de la década de los sesenta y en el transcurso de la siguiente, en América Latina surgieron nuevas organizaciones clandestinas armadas que ya

no estuvieron inspiradas en la *teoría del foco*; su campo de acción se efectuó sobre todo en los ámbitos urbanos. En este punto cabe destacar la participación de las universidades tanto como centros de resistencia ante los embates militares que intentaban mermar el libre pensamiento; así como en la conformación de grupos guerrilleros.

Sin embargo, mediante la imposición de la *Seguridad Nacional* como un elemento de ideologización por parte de los gobiernos militares y la *Operación Cóndor*, la gran mayoría de las organizaciones revolucionarias fueron derrotadas durante la década de los setenta, a excepción de los grupos guerrillero centroamericanos que se mantuvieron en conflicto hasta la década de los noventa en El Salvador y Guatemala, mientras que en Nicaragua el FSLN logró derrocar a la dictadura patrimonial de los Somoza, convirtiéndose así en el segundo país latinoamericano en donde triunfaba una revolución socialista armada. Otros casos particulares son las FARC que se han mantenido en el escenario político por más de cinco décadas y el Sendero Luminoso en el Perú, cuyas operaciones relevantes comenzaron prácticamente con el inicio de los ochenta.

La violencia y represión política que experimentó Latinoamérica durante este periodo tuvo su momento más álgido cuando se terminó de configurar un bloque de gobierno militares que instituyeron la *Operación Cóndor* y que supuso la *continentalización* de la represión mediante el uso de prácticas claramente violatorias de los derechos humanos, como el secuestro, tortura física y psicológica y la desaparición forzada de miles de opositores a los respectivos regímenes militares; en este punto cabe destacar también la participación de grupos paramilitares y de inteligencia como la DINA en Chile o la AAA en Argentina. Todo lo anterior con el afán de eliminar al enemigo supuestamente comunista que se había logrado internar ya en las naciones americanas.

Pero tal situación no fue exclusiva de las dictaduras militares. Países que en apariencia gozaban de una democracia estable también experimentaron la violencia política con el surgimiento de grupos guerrilleros y la represión del Estado en contra de los mismos. México se mantuvo firme en su política contra las dictaduras militares, incluso rompiendo relaciones diplomáticas, como fue el caso con Pinochet en Chile. El gobierno mexicano albergó en el país a numerosos exiliados latinoamericanos en una muestra clara de solidaridad. Sin embargo, sus gobernantes no estuvieron dispuestos a tolerar a la disidencia interna; realizaron campañas de exterminio de los grupos guerrilleros sobre todo durante el

periodo presidencial de Luis Echeverría, verificándose casos de secuestro, tortura y desaparición forzada de militantes de organizaciones guerrilleras.

En suma, la historia de América Latina durante el periodo de la Guerra Fría estuvo marcada por una intensa violencia política en donde los factores internos de cada nación así como los externos –por parte de Estados Unidos, en primer lugar, pero también la URSS– jugaron un papel determinante en el desarrollo de las sociedades latinoamericanas. En este sentido, podemos considerar a las organizaciones armadas y los gobiernos dictatoriales como un subproducto del conflicto entre las dos potencias hegemónicas de entonces.

CAPÍTULO II

EL SISTEMA POLÍTICO EN MÉXICO Y LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

La configuración y consolidación del sistema político mexicano resulta un tema central para tratar de explicar la vida política e institucional del país y a través de ello poder comprender cuáles fueron los factores que influyeron para el surgimiento de los movimientos sociales durante la segunda mitad del siglo pasado, todo esto con el afán de poder analizar posteriormente la emergencia de otras formas de lucha que implicaban la radicalización política y el uso de la violencia como medio y método para determinado fin por algunos sectores civiles.

El sistema político del país se fue gestando prácticamente después del triunfo de la Revolución de 1910; la promulgación de la Carta Magna de 1917 confirió especiales atribuciones a la figura presidencial, lo que contribuyó de manera notable a la forja de un presidencialismo dotado de enormes facultades que incluso se encontraban fuera del texto constitucional. Así, alrededor del mandatario se fue conformando el ejercicio real del poder, en donde además intervenían de forma trascendental otros elementos como el llamado partido hegemónico y el corporativismo estatal. A través de estos, se aglutinaron a las distintas fuerzas políticas antes dispersas y se cooptó también a los sectores trabajadores y populares.

Mucho se ha insistido en la idea de que la figura presidencial y sus excepcionales atribuciones fueron el eje articulador que permitió el funcionamiento del sistema político. Otras posturas afirman que existieron serias restricciones al momento de ejercer el poder político de manera real, las cuales en muchas ocasiones determinaron el accionar de los presidentes. Por nuestra parte, se considera que el sistema político logró una consolidación gracias a los proyectos que se impulsaron en aras de la unificación y estabilidad que se pusieron en marcha en momentos convulsos y de desgajamiento de los grupos en el poder.

Se parte de la idea de que esta consolidación tuvo un punto de arranque en los últimos años de la década de los veinte, en un contexto de profundas inestabilidades políticas que incluso amenazaban con llevar al país a la ingobernabilidad. Sin embargo, fue durante el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas en donde se comenzó a perfilar, en su

magnitud, lo que sería posteriormente la maquinaria del sistema político mexicano, del cual perduran hasta la actualidad muchas de sus características principales. Ya con un punto de partida más o menos claro, el principal problema al que nos enfrentamos radica en establecer un corte cronológico que delimite el objeto de estudio, ya que el desarrollo histórico del sistema político ha atravesado por distintas etapas caracterizadas ya fuera por la estabilidad de las primeras décadas, procesos coyunturales y crisis que bien podrían llevar al análisis prácticamente durante casi toda la segunda mitad del siglo XX y los años que van del XXI. Sin embargo, se cree conveniente, por fines prácticos y propios de esta investigación, delimitar la temporalidad hasta la década de los setenta, cuando el sistema y el modelo económico que habían sido el gran triunfo del régimen entraron en una severa crisis.

El análisis que se realiza enfatiza los principales elementos del régimen político mexicano durante su etapa clásica, y se busca abordar y comprender los componentes propios del mismo y de esta manera lograr su caracterización. En este sentido, el régimen político mexicano sufrió diferentes cambios y transformaciones conforme surgían nuevos actores sociales, emanados de los mismos proyectos políticos y económicos que los sucesivos gobiernos pusieron en práctica. No obstante, la característica principal del régimen que se mantuvo en el poder durante el ya citado periodo clásico estribó en un marcado autoritarismo, el cual fue uno de los distintos factores que propiciaron el surgimiento de movilizaciones de protesta que, en algunos casos, desembocaron en la radicalización de un sector de la población mexicana.

Ya que el objetivo del presente capítulo radica en el análisis de la gestación de los movimientos sociales¹³⁴ y la radicalización de ciertos sectores, buscando encontrar las raíces de estos fenómenos en las características autoritarias y no democráticas que

¹³⁴ Intentar establecer una definición en torno al concepto de movimientos sociales trae consigo una dificultad teórica y metodológica que estriba en buena medida por las distintas formas en que el fenómeno se ha concebido; de igual manera, esta ambigüedad tiene que ver con las corrientes teóricas que se han acercado a éste. Sin embargo, se parte de la postura que todo movimiento social se enmarca dentro de una acción colectiva en donde hay cierta estabilidad organizativa, se comparten elementos e intereses comunes entre los miembros y existe una voluntad de acción política. Tarrow menciona que el poder de los movimientos sociales se manifiesta cuando los ciudadanos unen sus fuerzas para enfrentar a las élites gubernamentales y políticas. Así, los movimientos sociales surgen cuando se dan las oportunidades políticas para la acción colectiva, sobre todo entre sectores que normalmente carecen de estas oportunidades. Véase, Tarrow, Sidney, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza Universidad, 1997, pp. 17-18.

prevalecieron durante varias décadas en el seno del partido oficial y, sobre todo, en la figura del presidente. De igual manera, se hace hincapié en las serias contradicciones del modelo económico desarrollista, el cual trajo un crecimiento nunca antes visto en México, pero que a la postre generó una mayor desigualdad social por la inequitativa distribución de los ingresos nacionales, situación que propició una crisis política que demandó de reformas, siendo éstas uno de los factores que terminaron por minar de manera gradual la enorme concentración de poder que poseía el partido hegemónico. Entonces, la pregunta central que se busca responder y que gira alrededor de este capítulo es ¿cuáles fueron los elementos característicos del sistema político mexicano y su relación directa con la emergencia de movilizaciones sociales?

El presente texto es el resultado de una revisión bibliográfica y hemerográfica sobre el sistema político mexicano, los programas económicos que se implementaron en el periodo estudiado y las movilizaciones sociales, sobre todo aquellas cuyo espacio radicó en centros urbanos. Por último, también se abordará la aparición de organizaciones político-militares durante las décadas de los sesenta y setenta.

El capítulo se encuentra estructurado de la siguiente manera: en el primer apartado se revisó el sistema político mexicano poniendo especial interés en el presidencialismo, y se destacó el debate intelectual suscitado en América Latina durante la década de los ochenta en torno a las implicaciones tanto positivas y negativas que dicho sistema de gobierno trajo para la región. Cabe mencionar que este periodo resulta trascendental debido a que en estos años en la mayoría de los países latinoamericanos se restableció la democracia, poniendo fin a un largo ciclo de dictaduras militares,¹³⁵ por tal motivo, varios intelectuales comenzaron a debatir sobre cuál sería la mejor forma de gobierno para la región. En este sentido, se partió de los principales postulados de la teoría política y las definiciones del presidencialismo más relevantes, por ejemplo, la de Giovanni Sartori, Maurice Duverger, Dieter Nohlen y Juan Linz, entre otros.

Para el caso mexicano, uno de los especialistas de los que se retomaron sus planteamientos fue Jorge Carpizo. De esta manera se buscó establecer cuáles fueron las

¹³⁵ En este sentido, el fin de las dictaduras en América Latina y el derrumbe de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas supuso para varios intelectuales la llegada de una nueva era en donde la democracia liberal sería el nuevo modelo político y económico que se impondría en el mundo, poniendo fin a los totalitarismos y autoritarismos de antaño. Véase, Fukuyama, Francis, *El fin de la historia y el último hombre*, México, Planeta, 1992.

principales características y elementos que lograron consolidar al presidencialismo como un factor preponderante para el funcionamiento del sistema político mexicano.

En esta primera parte también se abordaron los otros dos elementos que, junto al presidencialismo, delinearon al sistema en su conjunto. Así, la aparición en 1929 del partido oficial y hegemónico y sus futuras transformaciones que derivaron en la conformación del Partido Revolucionario Institucional en la década de los cuarenta, constituyen un aspecto relevante en este apartado. Situación similar ocurre con la definición y caracterización del llamado corporativismo, el cual consiguió aglutinar a las masas trabajadoras y populares en torno a la idea de desarrollo y progreso nacional.

En lo que respecta al ámbito económico, se enfatizó en el llamado *milagro mexicano* que apareció en el escenario nacional en los años cuarenta y que supuso una etapa de crecimiento económico que en la visión más optimista de la clase política mexicana sería la antesala del desarrollo y modernización del país. Sin embargo, como se puede observar en dicho subapartado, esta idea se fue diluyendo prácticamente en los primeros años de la década de los setenta, cuando el país entró en una severa crisis política y económica. De igual manera, se busca caracterizar y establecer los principales logros del proyecto denominado *desarrollo estabilizador* puesto en marcha durante el sexenio de Adolfo López Mateos y que continuó en el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz (1958-1970). Este programa económico mantuvo un crecimiento de casi el 6% del Producto Interno Bruto anual, sin embargo, como ya se mencionó, no fue capaz de generar un desarrollo sustentable, en buena medida, por la inequitativa distribución de los ingresos, en donde el sector agrícola fue el más desprotegido debido a que los esfuerzos gubernamentales se enfocaron en afianzar a los industriales nacionales.

Un aspecto importante que también se trató en esta primera parte consiste en el análisis de la llamada *Política de Unidad Nacional* que abarcó los años de 1940 a 1958, la cual llamó a los distintos sectores sociales del país a unificarse en torno al progreso y desarrollo de México, dejando atrás las políticas cardenistas que se llegaron a considerar demasiado radicales por parte de los grupos mexicanos más conservadores.

En el segundo apartado se analizará la aparición de las movilizaciones sociales en México entre las décadas de los cincuenta y setenta. Se presta especial interés en las de carácter urbano tanto de sectores obreros-trabajadores como universitarios. Así, la aparición

del movimiento ferrocarrilero durante los últimos años de los cincuenta y posteriormente del magisterio fueron determinantes para el surgimiento de otras movilizaciones sociales. Sin embargo, las más trascendentales para la vida política del país fueron aquellas realizadas por los universitarios, sobre todo en 1968. De igual manera se busca observar los elementos del autoritarismo del régimen político, los cuales se pueden apreciar en la represión que se ejerció en contra de todas estas manifestaciones de descontento.

Por último, se describen y analizan los grupos armados que surgieron durante los años sesenta y setenta en distintas regiones del país, los cuales mediante ciertas rupturas con otras organizaciones de la izquierda tradicional mexicana, llegaron a la conclusión de que la única vía posible para la revolución en México así como la instauración de un sistema socialista era mediante el uso de la violencia. En este apartado se diferenciaron a las organizaciones clandestinas urbanas de las rurales, esto por los desacuerdos ideológicos entre ambos, los cuales no permitieron la cohesión de muchas de estas expresiones en aras de conformar un grupo unificado que hiciera frente al Estado mexicano.

Por lo expuesto, el presente capítulo resulta importante para la investigación que nos proponemos llevar a cabo y que gira en torno a la Liga Comunista 23 de Septiembre. La trascendencia de este avance recae en que no se puede explicar un fenómeno como la emergencia de organizaciones armadas sin la comprensión del entorno político en donde ésta surge, así, el sistema político mexicano y el contexto internacional cobran relevancia para entender ciertos procesos de radicalización e ideologización de los sectores que decidieron emprender el camino de la lucha armada.

2.1.- El sistema político mexicano

La configuración del sistema político mexicano fue un proceso que se gestó desde los primeros años del periodo postrevolucionario, sin embargo, su consolidación se dio durante la presidencia de Lázaro Cárdenas (1934-1940). Entre los investigadores de este proceso político que delineó las directrices y rumbos del país existen varias divergencias en lo que respecta a la periodización del mismo, es decir, una de las principales interrogantes que se han planteado estriba en llegar a establecer un corte cronológico. Por nuestra parte, nos interesa establecer una definición de los elementos que configuraron el sistema político en el país, prestando principal atención al llamado *presidencialismo*, que a nuestro entender

fue la pieza clave de la formación de un régimen autoritario, que logró una efectiva estabilidad económica y política, más allá de ciertos momentos de crisis que se reflejaron sobre todo en las movilizaciones de 1968 y durante toda la década de los setenta.

2.1.1.- El Presidencialismo

Durante la década de los ochenta se suscitó un debate intelectual en el continente americano en torno a las implicaciones positivas y negativas que el sistema presidencial había dejado en la región, la cuestión principal radicaba en la factibilidad de este sistema para la consolidación o no de la democracia. Debemos tomar en cuenta que durante estos años varios países latinoamericanos tuvieron una transición política por demás relevante; el fin de las dictaduras militares supuso una reestructuración de la vida institucional en diferentes países, en este sentido, la mirada de los investigadores sociales se enfocó en la cuestión de la democracia y el futuro de América Latina. Giovanni Sartori menciona que es a través de varios criterios mediante los cuales se puede definir al presidencialismo, “en primer lugar, la elección popular (directa o indirecta) del jefe de estado por un periodo de tiempo determinado; en segundo lugar, que el parlamento no puede designar ni destituir al gobierno; en tercer lugar, que el jefe de estado es también el jefe del gobierno.”¹³⁶ Por otra parte, Maurice Duverger también dio una definición del concepto, según su interpretación:

El presidencialismo constituye una aplicación deformada del régimen presidencial clásico, por el debilitamiento de los poderes del parlamento e hipertrofia de los poderes del presidente: de ahí su nombre. Funciona sobre todo en los países latinoamericanos que han transportado las instituciones constitucionales de los Estados Unidos a una sociedad diferente.¹³⁷

Uno de los primeros textos que ahondaron sobre los problemas del presidencialismo fue un artículo de 1984 escrito por Juan Linz, titulado *Democracy: Presidential or parliamentary. Does it make a difference?*, en el cual el autor “subrayó la poca asociación que la fórmula presidencialista ha tenido en nuestros países con la democracia: señaló los puntos débiles de este régimen de gobierno; y se empeñó en un llamado a la reforma, con un signo

¹³⁶ Sartori, Giovanni, “Ni Presidencialismo ni Parlamentarismo”, en *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, Núm. 5, 1992, p. 9.

¹³⁷ Duverger, Maurice, *Instituciones políticas y derecho constitucional*, México, Editorial Ariel, 1992, p. 5

parlamentarista constitutivo.”¹³⁸ Linz afirmó que los regímenes parlamentarios¹³⁹ habían demostrado una mayor propensión a la estabilidad y desarrollo de sistemas democráticos ya que en éstos “el poder ejecutivo es generado por mayorías legislativas y depende de esas mayorías para su supervivencia.”¹⁴⁰

El argumento de Linz fue aceptado por un número considerable de investigadores, sin embargo, también generó posiciones en contra en lo que se refiere a la idea de que un sistema parlamentario hubiera traído mejores resultados en cuanto al desarrollo de la democracia en América Latina. Mathew Soberg Shugart y Scott Mainwaring llegaron a la conclusión de que la postura de Linz y sus seguidores presentaba dos problemas esenciales:

(1) La democracia presidencialista ha existido sobre todo en América Latina, lo cual hace difícil separar los obstáculos para la democracia en esa región que se derivan del tipo de régimen y los que se originan en factores socioeconómicos o de otra índole; y (2) la democracia parlamentaria se presenta casi exclusivamente en Europa o en ex colonias británicas, lo cual debería inducirnos a sospechar de los argumentos que sostienen que el parlamentarismo funcionaría igualmente bien fuera de ese contexto.¹⁴¹

Por otra parte, Dieter Nohlen argumentó que la idea del parlamentarismo como un sistema más adecuado para la democracia en la región no se encontraba sustentado por elementos de la cultura política tradicional en América Latina, sino que tales aseveraciones apelaban a la historia más reciente de Europa, olvidando los serios reveses democráticos posteriores a la Primera Guerra Mundial y a la Gran Depresión de 1929. En el continente americano, sólo Estados Unidos había logrado instaurar un sistema presidencialista que funcionó en buena medida por su sistema bipartidista.

¹³⁸ Lanzaro, Jorge, “Tipos de presidencialismo y modos de gobierno en América Latina”, en Lanzaro, Jorge (Comp.), *Tipos de presidencialismo y coaliciones políticas en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, 2001, p. 17.

¹³⁹ Para Linz los efectos negativos del presidencialismo se reflejaron en el derrumbe de las democracias latinoamericanas durante el periodo en que se instalaron gobiernos dictatoriales en varios países de la región; de tal forma, Linz argumentó que resultaba necesario el establecimiento de un sistema parlamentario, al cual definió de la siguiente manera: “Un régimen parlamentario en sentido estricto es aquel en el que la única institución democrática legítima es el parlamento; en ese régimen, la autoridad del gobierno depende completamente de la confianza parlamentaria.” Véase Linz, Juan J., “Los peligros del presidencialismo”, en Diamond, Larry & Marc. F. Plattner (Comps.), *El resurgimiento global de la democracia*, México, UNAM, 1996, p. 104.

¹⁴⁰ *Ibidem*, p. 103.

¹⁴¹ Soberg Shugart, Mathew & Scott Mainwaring, “Presidencialismo y democracia en América Latina: revisión de los términos del debate”, en Soberg Shugart, Mathew Scott Mainwaring (Comps.), *Presidencialismo y democracia en América Latina*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 2002, p. 19.

Por tanto, el desarrollo de las formas de gobierno se explica a partir de situaciones históricas específicas. Se generan tradiciones como la presidencialista en América Latina, que tiene que ver con el aporte del presidencialismo en la historia de los países latinoamericanos en el siglo pasado. Sin embargo, la tradición presidencialista latinoamericana no es un mero producto de las instituciones, sino que éstas se encuentran arraigadas en valores, preferencias y padrones ampliamente compartidos en la sociedad.¹⁴²

El debate en torno a la forma de gobierno que debía instaurarse en Latinoamérica estuvo presente desde mediados de la década de los ochenta y se mantuvo en los círculos de especialistas y académicos durante los años noventa, por las profundas transformaciones políticas que experimentó la región.

En México, los cambios en el sistema presidencialista se comenzaron a evidenciar durante los últimos años de la década de los ochenta, sin embargo, las transformaciones más evidentes que implicaron el fin de esta forma de gobierno tuvieron su clímax en la alternancia presidencial del año 2000, cuando se puso fin a más de setenta años de gobierno del Partido Revolucionario Institucional (PRI).

En lo que respecta a México, un elemento central sobre el cual se configuró y afianzó el sistema político fue la presidencia de la República; no cabe duda que el Poder Ejecutivo en el país fue el factor preponderante sobre el cual se cimentó toda la estructura de poder. En México, el presidencialismo ha estado presente prácticamente desde sus primeros años de vida independiente, en donde la figura del “caudillo” tuvo un rol determinante para la vida política nacional, situación que prevaleció hasta las primeras décadas del siglo XX, cuando se fortalecieron las instituciones de la política en el país.¹⁴³

Uno de los factores determinantes para que la presidencia tuviera las enormes facultades que ostentó durante todo el siglo XX provino de la Constitución de 1917, de ésta “salió un régimen de gobierno en el que el poder ejecutivo tiene facultades visiblemente

¹⁴² Nohlen, Dieter, “Presidencialismo vs Parlamentarismo en América Latina (Notas sobre el debate actual desde una perspectiva comparada)”, en *Revista de Estudios Políticos*, Núm. 74, 1991, p. 47.

¹⁴³ México tuvo una fuerte tradición de caudillos durante todo el siglo XIX, en buena medida por los conflictos y la inestabilidad política que prevaleció en el país. El periodo conocido como el *Porfiriato* da cuenta de las enormes facultades que se encumbraron en la figura del presidente Díaz quien se mantuvo en el poder por más de tres décadas; algunos investigadores del fenómeno atribuyen que las amplias facultades que la Constitución de 1857 le otorgaba al Congreso derivó en la recurrencia de los presidentes a emplear métodos anticonstitucionales. Después del triunfo de la Revolución Mexicana y la promulgación de la Constitución de 1917, se le otorgaron poderes constitucionales a la figura del presidente. Véase, Weldon, Jeffrey, “Las fuentes políticas del presidencialismo en México”, en González Ayerdi, Francisco & Francisco Reveles Vázquez (Coords.), *Sistema político mexicano. Antología de lecturas*, México, UNAM, 2007, p. 126. También, Cortés Padilla, Ricardo, “La agudización de las contradicciones del presidencialismo mexicano”, en *Espacios Públicos*, vol. 11, núm. 22, agosto de 2008, pp. 43-44.

superiores a las de los otros dos poderes, sobre todo el legislativo.”¹⁴⁴ Debido a las condiciones políticas que imperaban en el país después del triunfo de la Revolución resultaba necesario el establecimiento de una forma de gobierno que fuera capaz de otorgar estabilidad al régimen y eliminar cualquier intento de rebelión de los caudillos que habían emanado precisamente del conflicto iniciado en 1910. Según el análisis de Arnaldo Córdova:

Es dudoso que cualquier otro tipo de organismo político, democrático representativo, parlamentario o militarista hubiera resultado funcional para el país. Una democracia representativa del tipo clásico o un régimen parlamentario, habrían prohiado probablemente un estado de lucha permanente entre los diferentes grupos militares o localistas; mientras que una dictadura militar habría provocado una revolución popular. Estado de Ejecutivo fuerte, el Estado mexicano no es democrático ni es dictatorial en el sentido en que la tradición política anglosajona y europea ha definido estos conceptos, y ello no obstante es posible encontrar elementos en los cuales dictadura y representación democrática se combinan originalmente.¹⁴⁵

De lo anterior se puede comprender parte de lo ambiguo del presidencialismo mexicano, sin embargo, son ciertos elementos los que terminan por descubrir la excepcionalidad del mismo en comparación con el resto de los países latinoamericanos.

Jorge Carpizo enumeró una serie de características que a su entender formaban la base primordial de este sistema. Para este investigador las principales causas de la fortaleza del ejecutivo en México radican en que éste es el jefe del partido predominante; a su vez existe un debilitamiento del poder legislativo debido a que sus integrantes forman parte mayoritaria del partido hegemónico; la Suprema Corte de Justicia también se encuentra integrada por personajes cercanos al presidente; existe una influencia muy marcada en asuntos de la economía nacional ya que controla los mecanismos internos de los organismos dedicados a esta materia; de igual manera mantiene un control sobre la opinión pública gracias a la cooptación de los medios de comunicación; por otra parte, los jefes de las fuerzas armadas dependen directamente de él; determina la intervención de México en asuntos internacionales y, al parecer, no existe cuestionamiento alguno de una parte importante de los ciudadanos sobre su papel preponderante en la política nacional.¹⁴⁶

¹⁴⁴ Cosío Villegas, Daniel, *El sistema político mexicano*, México, Editorial Joaquín Mortiz, 1974, p. 23.

¹⁴⁵ Córdova, Arnaldo, *La formación del poder político en México*, México, Ediciones Era, 2000, p. 45.

¹⁴⁶ Carpizo Mac Gregor, Jorge, “Notas sobre el presidencialismo mexicano”, en *Revista de Estudios Políticos*, núm. 3, 1978, pp. 24-25.

Por otra parte, el politólogo norteamericano Jeffrey Weldon menciona que son cuatro las condiciones necesarias para el surgimiento y establecimiento del presidencialismo en el país; en primer lugar resulta indispensable un sistema basado en un régimen constitucional, situación que se consiguió con la promulgación de la Constitución de 1917; posteriormente menciona la necesidad de un gobierno unificado, lo cual fue posible con la creación del Partido Nacional Revolucionario en 1929 gracias a la iniciativa de Plutarco Elías Calles, quien en ese momento se erigió como el *jefe máximo de la revolución* y como líder indiscutible del nuevo órgano oficial; en tercer lugar se encuentra la disciplina al interior del partido gobernante; y por último, se requiere que el presidente sea el líder del partido, lo cual se concretó durante el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas mediante la expulsión de Calles.¹⁴⁷ Weldon afirma que:

Si alguna de estas cuatro condiciones dejara de existir, entonces el equilibrio del presidencialismo comenzaría a quebrarse. Si alguna de las tres últimas condiciones ya no se verificara, entonces el Presidente mexicano tendría sólo poderes constitucionales, y perdería los poderes metaconstitucionales por los que se ha identificado a los ejecutivos mexicanos.¹⁴⁸

Para Alonso Lujambio la caracterización que hizo Jeffrey Weldon sobre el presidencialismo en México resulta una base fundamental para la comprensión de dicho sistema, sin embargo, observó algunos elementos que necesitan un mayor análisis. Por ejemplo, en lo referente a la unificación del gobierno mediante la mayoría en el Congreso, Lujambio mencionó que muchas de las reformas políticas aprobadas por las Cámaras fueron posibles gracias a las mayorías del partido oficial, generando así un enorme poder presidencial que en ningún momento hubo en otros países de América Latina. En este sentido, este empoderamiento “se tradujo en la impresionante –y muchas veces perversa– capacidad del ejecutivo para reformar la Constitución y adaptarla a su propio proyecto de gobierno.”¹⁴⁹

Otro elemento que para Lujambio es importante de profundizar estriba en el carácter no democrático y no competitivo en materia electoral del régimen durante su periodo

¹⁴⁷ Lujambio, Alonso, “Adiós a la excepcionalidad: régimen presidencial y gobierno dividido en México”, en Lanzaro, Jorge (Comp.), *op. cit.*, p. 255.

¹⁴⁸ Weldon, Jeffrey, *op. cit.*, p. 127.

¹⁴⁹ Lujambio, Alonso, *op. cit.*, p. 255.

clásico¹⁵⁰, lo cual “facilitó la delegación del poder del partido revolucionario en el presidente.”¹⁵¹ Lo anterior no supone mayor problema si permite una mejor eficiencia administrativa que asegure o refrende un futuro triunfo electoral para el partido, pero sí de antemano se tiene la plena certeza de que ese triunfo está garantizado, entonces el presidente toma otras atribuciones como las de elegir a su sucesor, de tal forma que la disciplina, obediencia y lealtad cobran una mayor relevancia en el seno partidista.

Entonces, uno de los aspectos relevantes a destacar en torno a las características mencionadas por los investigadores citados recae en lo que se consideró como el debilitamiento del poder legislativo, que a nuestro entender, está estrechamente relacionado con la disciplina partidista. Resulta comprensible que exista tal subordinación de este poder hacia la figura presidencial ya que el primero está compuesto por una mayoría perteneciente al partido oficial, donde el jefe es el mismo presidente. Sin embargo, como lo mencionó Cosío Villegas, la naturaleza de dicha disciplina o subordinación obedecía más a la necesidad de diputados y senadores de continuar con una carrera política después de cumplir con su periodo legislativo, ya que al no poder ocupar nuevamente el cargo por el principio de no reelección, se veían obligados a sobresalir por su disciplina o lealtad, para de esta manera ser considerados por el presidente para que:

...después de servir tres años como diputados, puedan pasar en el senado otros seis, y de allí, digamos, otros tantos de gobernadores de sus respectivos estados o alcanzar un puesto administrativo importante. Esto quiere decir que después de los tres años de su mandato, el porvenir de un diputado no depende en absoluto de los ciudadanos de su respectivo distrito electoral, sino del favor de los dirigentes del Partido y en última instancia de la voluntad presidencial.¹⁵²

A partir de los elementos y características que ya hemos señalado se fueron configurando las enormes atribuciones que tuvo el presidente para marcar el rumbo de la política nacional. A pesar de que buena parte de las facultades presidenciales descansaban en la misma constitución, el Ejecutivo también concentró a su alrededor otros poderes que no

¹⁵⁰ En su estudio sobre el sistema político mexicano, José Carbonell llama el “periodo clásico” a la etapa de la consolidación de éste que tuvo lugar en la década de los cuarenta del siglo XX, en donde aparecieron y se afianzaron las instituciones que iban a formar parte fundamental del sistema. Véase, Carbonell, José, *El fin de las certezas autoritarias. Hacia la construcción de un nuevo sistema político y constitucional para México*, México, UNAM, 2002.

¹⁵¹ Lujambio, Alonso, *op. cit.*, p. 256.

¹⁵² Cosío Villegas, Daniel, *op. cit.*, p. 29.

necesariamente estaban legislados, pero que tuvieron un papel principal a la hora de gobernar; a estas atribuciones se les conocen como “metaconstitucionales” y representan la parte fundamental del presidencialismo mexicano. Entre éstas podemos destacar aquellas que:

...otorgaban de facto al presidente de la República la jefatura principal del partido en el gobierno (el PNR-PRM-PRI); la atribución para designar a su sucesor en la presidencia; las facultades de designación y remoción de los gobernadores de los Estados; y el control político de los poderes públicos, a través, principalmente, de la “aprobación” de las personas que integran las legislaturas y la judicatura federal. Tales facultades metaconstitucionales le permitieron al presidente en turno controlar no sólo al gobierno y la administración pública, sino también a los poderes legislativo y judicial y a los gobiernos estatales.¹⁵³

Lorenzo Meyer menciona que tales facultades fueron las que permitieron al partido oficial la permanencia en el poder por varias décadas, ya que éstas dotaron de control absoluto a tal organismo; como resultado, lo que en realidad se afianzó en este periodo fue el carácter anticonstitucional¹⁵⁴ de la Presidencia de la República. Esta situación comenzó a transformarse a finales de la década de los setenta cuando se llevó a cabo la reforma política promovida por el intelectual mexicano Jesús Reyes Heróles, en 1977, cuya intención radicaba, entre otras cosas, en contener expresiones de radicalización que habían emergido en el país como respuesta al carácter antidemocrático del régimen y a las intervenciones represivas que durante la década de los sesenta y los primeros años de los setenta se habían manifestado en contra de movilizaciones sociales en el país. En este sentido, la reforma de 1977 fue parte de “una estrategia de apertura controlada, desarrollada

¹⁵³ Serrano Migallón, Fernando, “Facultades metaconstitucionales del Poder Ejecutivo en México”, en *Estudios Jurídicos*, núm. 33, 2006, p. 5.

¹⁵⁴ Este carácter anticonstitucional del que Meyer hace mención es prácticamente lo que otros investigadores han denominado como las ya citadas facultades metaconstitucionales del presidencialismo mexicano. Para Meyer este poder anticonstitucional está determinado por las siguientes características: a) la transferencia discrecional en tiempos de campaña electoral de recursos materiales y humanos del gobierno federal al partido oficial; b) el control, por la vía del partido, de la mayoría de los miembros del Poder Legislativo; c) la censura política de los medios masivos de comunicación, en particular los concesionados: televisión y radio; d) el control sobre el Poder-Judicial; e) la vigilancia –que puede llegar hasta la remoción– de gobernadores y presidentes municipales; f) la sustentación de la impunidad a funcionarios que hacen uso indebido de sus atribuciones y privilegios, y g) la represión ilegal a los opositores. Véase, Meyer Cosío, Lorenzo, “La crisis del presidencialismo mexicano. Recuperación espectacular y recaída estructural, 1982-1996”, en *Foro Internacional*, núm. 143-144, 1996, p. 23.

por la élite política ante el crecimiento de las tensiones en el período transcurrido entre los años 1968 y 1976.”¹⁵⁵ De lo anterior, Lorenzo Meyer menciona que:

Los indicios de crisis en la institución presidencial mexicana –la pérdida sistemática de legitimidad y capacidad de conducción– se presentaron al terminar los años sesenta, cuando en 1968 estalló en la ciudad de México un movimiento de protesta estudiantil que exigía la apertura democrática del sistema autoritario de la posrevolución. Un presidencialismo sin flexibilidad ni imaginación respondió a los jóvenes de clase media con una represión brutal, que se transformó en símbolo y resumen del problema estructural de la presidencia y del régimen. Más tarde, en los setenta, empezó a debilitarse la red de organizaciones corporativas que tradicionalmente formaban la base del poder presidencial.¹⁵⁶

Ahora bien, esta visión de la figura presidencial dotada de grandes atribuciones legales y extralegales ha sido la dominante dentro de los estudios que abordan este proceso, sin embargo, también se han perfilado otras interpretaciones que apuntan hacia una cuestión más moderada. En este sentido, Soledad Loaeza afirma que los presidentes actuaron bajo importantes restricciones que tuvieron que ver con los procesos propios del sistema político mexicano y su desarrollo, así como por las fuertes presiones externas provenientes desde Washington durante la Segunda Guerra Mundial, pero sobre todo, en la llamada Guerra Fría, en donde México no escapó de las políticas intervencionistas norteamericanas que se impusieron prácticamente en todo el subcontinente.¹⁵⁷ Pero más allá de las atenuantes que menciona la investigadora, es necesario recalcar que a pesar de éstas, el régimen político y el sistema presidencialista se caracterizó por el marcado autoritarismo con que funcionó por más de tres décadas.

Loaeza explica que el régimen autoritario en el cual se inscribió el sistema político en su etapa clásica tuvo una fase de construcción, una de auge y, finalmente, la de decadencia que se inscribió en el periodo que iba de 1944 a 1970, en un contexto internacional sumamente complicado por la Segunda Guerra Mundial, y en cuanto al ámbito nacional, en un país con fuertes divisiones entre distintos sectores sociales y el gobierno.

¹⁵⁵ Navarrete Vela, Juan Pablo, “Sistema político mexicano: Desarrollo y reacomodo del poder”, en *Iberoforum*, vol. III, número 6, julio-diciembre de 2008, p. 133.

¹⁵⁶ Meyer Cosío, Lorenzo, *op. cit.*, p. 12

¹⁵⁷ Loaeza, Soledad, “Dos hipótesis sobre el presidencialismo autoritario”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. LVIII, núm. 218, mayo-agosto de 2013, p. 53.

Esta crisis del presidencialismo mexicano terminó por verse reflejada en forma más evidente cuando en los últimos años de la década de los ochenta el partido oficial perdió por primera vez una gubernatura estatal y doce años más tarde ocurrió lo mismo con la Presidencia de la República. Sin embargo, consideramos pertinente enunciar algunos de los factores que creemos fueron determinantes para la crisis y posterior caída del presidencialismo en el país.

La reforma política de 1977 apareció en un contexto de poca credibilidad hacia el sistema electoral en el país, esta característica induce a pensar en el aumento de una actitud crítica por parte de ciertos sectores de la vida nacional, los cuales vieron en ese momento que la idea ampliamente difundida por el gobierno acerca de la vigencia de los postulados de la revolución en realidad constituía parte de la demagogia de los órganos oficialistas. Por otro lado, el modelo económico que se había implementado comenzaba a mostrar severos signos de debilidad, lo que otrora había constituido el símbolo de la modernización y desarrollo del país. Éste ya no se reflejaba en la economía de las familias mexicanas. Entonces “podemos decir que la época dorada del presidencialismo mexicano se desarrolló en un contexto autoritario, en el que la situación de bonanza económica que vivió el país durante el llamado *milagro mexicano*, fue uno de los elementos adicionales que contribuyó a la legitimidad, viabilidad y permanencia de este régimen por varias décadas.”¹⁵⁸

Los poderes y facultades que se depositaron en la figura presidencial lo convirtieron en el eje articulador de la vida política y económica del país; todas las decisiones relevantes tenían que pasar por su consentimiento y a él se le debía demostrar lealtad y obediencia por parte de todos los miembros del partido oficial, si éstos aspiraban a ejercer una larga carrera política; era “omnipotente y omniabarcante, estaba en todo y todo se le debía a él.”¹⁵⁹

Sin embargo, a pesar de las facultades ya citadas, también hubo ciertas restricciones que tuvieron los presidentes durante el periodo que abarcó la etapa clásica de consolidación y decadencia del sistema político mexicano.

Como se mencionó, durante el cardenismo se fueron forjando los elementos centrales del sistema, pero su consolidación se dio durante la década de los cuarenta con la llegada a la presidencia de Manuel Ávila Camacho en un contexto de inestabilidad

¹⁵⁸ Cortés Padilla, Ricardo, *op. cit.*, p. 46.

¹⁵⁹ Carbonell, José, *op. cit.*, p. 59.

ocasionado por la elección de 1940 así como por las rupturas que se habían generado en el seno de la llamada *familia revolucionaria*, en buena medida por las políticas que ciertos sectores consideraron radicales y que fueron impulsadas por Lázaro Cárdenas. Entonces, uno de los principales objetivos del nuevo gobierno consistió en el llamado a la unidad del país.

La sucesión presidencial de 1940 se produjo en medio de hostilidades dentro del grupo político en el poder. Cárdenas, quien estaba a punto de terminar su mandato, siguiendo con la tradición de encaminar a su sucesor, se inclinaba por el general Francisco J. Múgica como continuador de las políticas cardenistas, pero la organización corporativa del Estado había generado una fuerte oposición sobre todo por parte del sector que había sido desplazado de los círculos de influencia del partido hegemónico.

El surgimiento de grupos de oposición no se inscribió necesariamente en el contexto de la elección presidencial, algunas de las expresiones políticas contrarias al régimen cardenista habían surgido años atrás. Así, entre 1937 y 1939 aparecieron grupos políticos de carácter nacionalista y conservador, algunos de ellos incluso con posturas ideológicas muy cercanas al nacionalsocialismo y otras cuyo anticomunismo marcaba las directrices de su organización. En este sentido se inscribieron la Acción Revolucionaria Mexicanista,¹⁶⁰ encabezada por el veterano revolucionario Nicolás Rodríguez; la Unión Nacional Sinarquista,¹⁶¹ cuyo dirigente e ideólogo fue Salvador Abascal; el Comité Revolucionario de Reconstrucción Nacional, liderado por Gilberto Valenzuela; y el Partido Revolucionario Anticomunista bajo la dirección de Manuel Pérez Treviño. En la mayoría de los casos, estos grupos tuvieron en su dirigencia a personajes que de alguna manera fueron producto del proceso revolucionario de décadas anteriores. Por otra parte, en 1938 Cárdenas logró

¹⁶⁰ La Acción Revolucionaria Mexicanista fue un grupo pro fascista caracterizado por un exacerbado nacionalismo. Su posición era de total rechazo a los extranjeros, ya que supuestamente atentaban contra las costumbres del país. El grupo realizó acciones violentas como ataques en contra de obreros socialistas y de negocios de extranjeros. Su líder, Nicolás Rodríguez, fue expulsado del país por órdenes de Lázaro Cárdenas, y desde el extranjero planeó una insurrección armada que nunca se llevó a cabo. Véase, Gojman de Backal, Alicia, *Camisas, escudos y desfiles militares. Los Dorados y el antisemitismo en México (1934-1940)*, México, FCE, 2000.

¹⁶¹ El Sinarquismo se caracterizó por ser un movimiento de ideología católica que se oponía a los principios fundamentales tanto del capitalismo como del socialismo. Se caracterizaba por un arraigado centralismo y clericalismo; su posible fortaleza radicaba en la integración de las bases populares esencialmente campesinas. En México, se desarrolló a mediados de la década de los treinta del siglo XX como una respuesta al desenlace del conflicto cristero. En la actualidad aún existe la Unión Nacional Sinarquista, pero su peso en la política nacional es casi nulo. Véase, Meyer, Jean, *El sinarquismo, el cardenismo y la Iglesia, 1937-1947*, México, Tusquets Editores, 2003.

sofocar una de las rebeliones armadas en su contra por parte de Saturnino Cedillo, caudillo de una región del estado de San Luis Potosí, este acontecimiento constituyó quizás el intento más serio de derrocar al gobierno durante el cardenismo.

Siguiendo con la cuestión de la oposición política, resulta imprescindible mencionar el nacimiento del Partido Acción Nacional (PAN), en 1939, destacándose la figura de Manuel Gómez Morín, el cual se constituyó como un partido que representó una alternativa política para varios sectores sociales. Sin embargo, se debe recordar que para el sistema político mexicano, la aparición del PAN significó también mantener la existencia de un régimen de partidos que lo legitimara tanto en el interior del país como al exterior,¹⁶² precisamente en un contexto mundial en donde las democracias se veían amenazadas por la presencia de regímenes autoritarios y totalitarios.

Frente a estas condiciones, las elecciones de 1940 supusieron un nuevo proceso que amenazaba la estabilidad política del país. Como se comentó anteriormente, Múgica representaba la opción de Cárdenas para sucederlo en el poder. Sin embargo, los distintos grupos opositores se inclinaron por los generales Joaquín Amaro y Juan Andrew Almazán como candidatos a la presidencia, siendo este último quien sería elegido para la contienda.

A pesar de que la postura de Cárdenas beneficiaba a Múgica, el grupo dirigente, finalmente optó por postular a Manuel Ávila Camacho como candidato, en buena medida por las posturas conciliadoras en un momento en donde varios sectores se encontraban disgustados por las políticas consideradas radicales del cardenismo. Lo anterior denota que más allá de las atribuciones del Presidente, en ocasiones y dependiendo del contexto, existían ciertas restricciones.

Las elecciones de 1940 derivaron en acciones violentas durante el proceso, así como al conocerse los resultados que dieron como ganador al candidato oficial Ávila Camacho. Los seguidores de Almazán calificaron el proceso como un fraude descarado e instaron a la radicalización. El país parecía que se preparaba para una nueva rebelión, pero el discurso conciliador del presidente electo convenció a una buena parte de los inconformes de mantenerse fuera de cualquier tipo de violencia. México entraría en una etapa de aparente estabilidad.

¹⁶² Loeza, Soledad, “El Partido Acción Nacional: la oposición leal en México”, en *Foro Internacional*, vol. 14, núm. 3 (55), enero-marzo de 1974, p. 352.

El presidente Ávila Camacho hizo un llamado a la unidad nacional por encima de la unidad revolucionaria que postulaba el cardenismo; en este sentido, el periodo *avilacamachista* se caracterizó por tratar de estabilizar la política nacional. En primer lugar se condenó la huelga, ya que era considerada como un elemento que iba en contra del desarrollo y progreso del país; “antes de que surgiera la idea de la unidad nacional el tema principal de los gobiernos posrevolucionarios era el político, después de ella el lugar central lo va a tomar el desarrollo económico.”¹⁶³ Para lo anterior fue necesaria la imposición de líderes adeptos de dicho proyecto a las centrales sindicales. En 1941, Fidel Velázquez substituyó al dirigente obrero Vicente Lombardo Toledano como dirigente de la Central de Trabajadores Mexicanos (CTM).

La Política de Unidad Nacional se enmarcó dentro de un contexto internacional dominado por la Segunda Guerra Mundial, además de los diferentes conflictos internos generados por ciertos sectores de la oposición a la implementación de políticas como la educación socialista y el corporativismo impulsados por Lázaro Cárdenas. Por el afán conciliador de Ávila Camacho, ciertos grupos políticos llegaron a catalogar su periodo presidencial como un retroceso del ideal revolucionario, sin embargo, en esta idea de unidad nacional que se impulsó, se logró la consolidación de un sistema político que aglutinó a distintos sectores, entre ellos al empresarial; aunado a lo anterior, el crecimiento económico que experimentó el país durante esos años propició una visión optimista de la nueva realidad nacional.

En 1946 llegó a la presidencia de la República Miguel Alemán Valdez en condiciones distintas a las de su antecesor. El fin de la guerra ocasionó la disminución de la demanda de materias primas por parte de Estados Unidos, además, la industria mexicana no podía competir con la norteamericana que rápidamente se reactivó en el periodo de paz. Así, el programa económico *alemanista* trató de impulsar “la producción de bienes agrícolas e industriales mediante el apoyo decidido del Estado, como mejor vía para combatir la inflación.”¹⁶⁴

¹⁶³ Medina Peña, Luis, “Origen y circunstancia de la idea de Unidad Nacional”, en *Foro Internacional*, vol. 14, núm. 3 (55), enero-marzo de 1974, p. 265.

¹⁶⁴ Medina Peña, Luis, *Hacia el nuevo...*, p. 139.

En lo que respecta al ámbito político, la postura de Alemán Valdés estuvo marcada por un sentimiento anticomunista y profundamente nacionalista,¹⁶⁵ sin embargo, siguiendo con las posturas de su antecesor, buscó la institucionalización de la oposición como mecanismo de legitimación y de proyección de una imagen democrática. A la existencia del PAN se sumó la creación del Partido Popular Socialista (PPS) encabezado por Vicente Lombardo Toledano en 1947.

Entre 1947 y 1952 el gobierno de Alemán logró promediar una tasa de crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) del 5.7%, en buena medida por la devaluación del peso que trajo consigo la Guerra de Corea de 1950, pero sobre todo, por situaciones que favorecieron enormemente a la economía nacional, como la mejora en la participación del ingreso del factor trabajo y el crecimiento demográfico; fue durante estos años que en el país se consolidó el llamado *milagro mexicano*. No obstante, como se explicará más adelante, la distribución desigual del ingreso traería consecuencias negativas especialmente durante la década de los setenta.¹⁶⁶

La Política de Unidad Nacional puede ser rastreada hasta los últimos años de la década de los cincuenta, los esfuerzos de la clase política se concentraron en encontrar una estabilidad que diera rumbo a la industrialización y modernización del país; pero la devaluación de 1949 seguida de otra en 1954, durante el sexenio de Adolfo Ruíz Cortines, trajeron como consecuencia el surgimiento de movimientos sociales que buscaron entre otras cosas una independencia sindical y la mejora en las condiciones de vida de los trabajadores. Así, en 1958, en plena sucesión presidencial, el movimiento ferrocarrilero encabezado por Demetrio Vallejo sacudió las estructuras del Estado y fue el preámbulo para futuras manifestaciones sociales, sobre todo de la clase media y de los universitarios.

Con la llegada de Adolfo López Mateos, en 1958, se instauró en el país un nuevo proyecto político y económico: el llamado *Desarrollo Estabilizador* desplazó a la Política de Unidad Nacional como programa para el desarrollo y la modernización en México.

Hasta ahora el enfoque se ha centrado en el presidencialismo en México como eje articulador, sin embargo, también fueron fundamentales otros elementos que en relación directa con éste modelaron el sistema político mexicano: la aparición del partido oficial y el

¹⁶⁵ Medin, Tzvi, *El sexenio alemanista: ideología y praxis política de Miguel Alemán*, México, ERA, 1997, pp. 68-69.

¹⁶⁶ Medina Peña, Luis, *Hacia el nuevo...*, pp. 141-142.

corporativismo son indispensables para la comprensión de los rumbos que México siguió durante buena parte del siglo XX.

2.1.2.- El Partido Oficial

Pablo González Casanova afirmó que una geografía política del país durante los primeros años posteriores al triunfo de la Revolución debería estar matizada por la presencia de caudillos y caciques regionales, ya que estos personajes dominaban la vida política nacional a pesar de la obediencia y lealtad que debían al presidente de la República.¹⁶⁷ La inestabilidad política que suponía la posibilidad de levantamientos armados en distintas regiones de México en las cuales el dominio y el ejercicio del poder recaían sobre estos personajes, propició la aparición de un órgano oficial cuyo objetivo fue la unificación de la llamada *familia revolucionaria*. Así, a iniciativa del presidente Plutarco Elías Calles, se fundó en 1929 el Partido Nacional Revolucionario (PNR), cuyo gran mérito fue “crear los mecanismos para hacer posibles los acuerdos internos e imponer la disciplina de partido, hasta entonces desconocida en México. Desde su creación, los discursos de políticos y parlamentarios añadieron a su filiación revolucionaria la adhesión a los principios y guía del partido”.¹⁶⁸ Para Cosío Villegas fueron tres las principales funciones que tuvo el partido: “contener el desgajamiento del grupo revolucionario; instaurar un sistema civilizado de dirimir las luchas por el poder y dar alcance nacional a la acción político-administrativa para lograr las metas de la Revolución Mexicana.”¹⁶⁹

Desde su fundación, el partido oficial fungió como el organismo en donde se arreglaban las disputas y conflictos de los distintos grupos de poder y se proyectaban las diferentes políticas de Estado. En esta primera etapa, el PNR se caracterizó por ser un partido de comités que servían para tratar integrar a prácticamente toda la clase política nacional, de ahí devino una de las características fundamentales que lo acompañaron durante varias décadas: el rechazo a cualquier forma de oposición.

La transformación del PNR durante el periodo cardenista fue uno de los factores que influyeron de manera notable para la configuración del sistema político del país; pasó de ser

¹⁶⁷ González Casanova, Pablo, *La democracia en México*, México, ERA, 2006, p. 46.

¹⁶⁸ Medina Peña, Luis, *Hacia el nuevo...*, p. 78.

¹⁶⁹ Cosío Villegas, Daniel, *op. cit.*, p. 35.

un órgano cuyo elemento central eran los comités estatales y regionales, los cuadros o las élites, a un partido de masas. Así, en 1938 Cárdenas dio por finalizado el periodo de vigencia del PNR, transformándose en el Partido de la Revolución Mexicana (PRM). Con esto “se ligaba muy estrechamente a las masas trabajadoras al Estado de la Revolución, organizándolas como una fuerza política en cuyo nombre se iba a gobernar en adelante.”¹⁷⁰

Varios investigadores del sistema político en México concuerdan que su etapa de consolidación se dio entre el periodo presidencial de Cárdenas y la década de los cuarenta, ya que durante estos años se logró la institucionalización de la vida política nacional; se terminaron por dirimir los viejos conflictos que se venían arrastrando varios años atrás, consolidándose la preeminencia del presidente y la hegemonía del partido oficial como órgano rector de la política.

Una nueva transformación sucedió en el seno del partido en 1946, cuando el PRM se convirtió durante el sexenio de Manuel Ávila Camacho en el Partido Revolucionario Institucional (PRI), el cual ha permanecido hasta la actualidad y durante varias décadas fue la organización política que prácticamente detentó el poder en la república entera. José Carbonell menciona que al surgir de los grupos políticos más representativos, el PRI no compitió en igualdad de condiciones con otros partidos, sin embargo, tampoco se le puede atribuir un carácter excluyente o cerrado ya que en su interior convergieron varias expresiones y corrientes ideológicas, todas ellas sometidas a la autoridad principal: el Presidente. A partir de lo anterior se desprende una de las características fundamentales del PRI: su carácter hegemónico¹⁷¹ y no de partido único, situación que sí ocurrió en otros países después de sus respectivas revoluciones.

¹⁷⁰ Córdova, Arnaldo, *La política de masas del Cardenismo*, México, Ediciones Era, 2001, p. 146.

¹⁷¹ Nos parece conveniente destacar la definición de Giovanni Sartori. El partido hegemónico “no permite una competencia oficial por el poder, ni una competencia *de facto*. Se permite que existan otros partidos, pero como partidos de segunda, autorizados; pues no se les permite competir con el partido hegemónico en términos antagónicos y en pie de igualdad. No sólo no se produce de hecho la alternación; *no puede* ocurrir, dado que ni siquiera se contempla la posibilidad de una rotación en el poder. Esto implica que el partido hegemónico seguirá en el poder tanto si gusta como si no. Mientras que el partido predominante sigue estando sometido a las condiciones que llevan a un gobierno responsable, no existe ninguna auténtica sanción que comprometa al partido hegemónico a actuar con responsabilidad. Cualquiera que sea su política, no se puede poner en tela de juicio su dominación...un sistema de partido hegemónico decididamente no es un sistema multipartidista, sino, en el mejor de los casos, *un sistema en dos niveles* en el cual un partido tolera y asigna a su discreción una fracción de su poder a grupos políticos subordinados”. Sartori, Giovanni, *Partidos y sistemas de partidos*, México, Alianza Editorial, 1992, pp. 276-277. Citado por Carbonell, José, *op. cit.*, pp. 76-77.

El partido oficial se transformó –y así funcionó durante muchos años– en un partido hegemónico. Fue una institución que sin caer en un sistema de partido único... se constituyó como un monopolio de *facto* que copó todos o casi todos los espacios políticos. Su predominio no permitió que la oposición se desarrollase: impidió sistemáticamente el crecimiento opositor. En este tipo de sistema, el partido hegemónico goza de condiciones en extremo favorables que implican la negación de la competencia electoral como tal.¹⁷²

Una de las características del sistema de partido hegemónico en México fue la apariencia de poseer un carácter democrático, ya que la oposición electoral no fue considerada como ilegal. En este sentido, el régimen buscaba el reconocimiento de legitimidad de las otras fuerzas políticas del país, toda vez que los mecanismos que empleaba en realidad impedían que la oposición tuviera posibilidad alguna de competir seriamente por el poder. Este sistema permitió la estabilidad nacional y el control de los diferentes grupos opositores; dadas las condiciones en que se encontraba el país, la opción del partido único resultaba inviable, ya que podría ocasionar nuevas convulsiones e inestabilidad. José Antonio Crespo le atribuye a dichas características la excepcionalidad del sistema político en el país:

Aunque el sistema de partidos mexicano no puede categorizarse como competitivo, pues no cuenta con las condiciones de equidad entre los partidos e imparcialidad electoral, de cualquier manera tampoco puede ser concebido como el partido único. Más bien constituye un modelo mixto entre esos dos tipos de sistema y, por lo mismo, muestra algunas similitudes entre ambos.¹⁷³

La fuerte vinculación entre el partido hegemónico y el Estado mexicano derivó en la enorme fuerza electoral que el PRI mantuvo durante las siguientes décadas y que prácticamente impidió que hubiera otro partido que fuese capaz de disputarle el poder, al menos hasta los últimos años de los ochenta. Entre las ventajas se encuentran la desviación de recursos estatales con fines electorales; asimismo el control del aparato estatal sobre las elecciones en todos los niveles; otro factor fundamental fue la notoria influencia del gobierno sobre los medios de comunicación; las instituciones apoyaron o solaparon fraudes electorales modificando en algunos casos los resultados finales de dichos procesos; y la imposición de un resultado mediante el uso de la fuerza.¹⁷⁴

¹⁷² *Ibidem*, p. 75.

¹⁷³ Crespo, José Antonio, "PRI: de la hegemonía revolucionaria a la dominación democrática" en *Política y gobierno*, vol. 1, núm. 1, enero-junio de 1994, p. 48.

¹⁷⁴ Carbonell, José, *op. cit.*, p. 79.

El PRI resultó eficaz en cuanto a la configuración y posterior consolidación del sistema político mexicano, únicamente estuvo subordinado a la figura central que ocupaba el presidente de la República, líder indiscutible del partido.

Pese a todo, el gran centro ideológico representado por el partido oficial sirvió como colchón neutralizador de los extremos ideológicos (condición necesaria para mantener la estabilidad), dando cabida a hombres tan disímolos como Cárdenas, Alemán, Díaz Ordaz o Echeverría. Todas las tendencias ideológicas, salvo las radicales, podían encontrar acomodo y oportunidad de ascender dentro del partido oficial, siguiendo sus reglas escritas y no escritas. El centro ideológico fue, pues, el eje del sistema de partidos de 1940 a 1982, y en él radica parte de la explicación de la estabilidad política de ese periodo.¹⁷⁵

Entonces, el partido oficial que desde 1946 fue representado por el PRI, se convirtió en la institución principal de la vida política, que en articulación con el Presidente de la República modeló el rumbo del país. Pero también se debe tomar en cuenta que se encontraron sujetos a ciertas restricciones, por ejemplo, las políticas de Estado que se implementaron durante los diferentes sexenios, en muchas ocasiones, estuvieron matizadas por la situación internacional, ya fuera por los diferentes conflictos bélicos que afectaban directamente a la economía mundial así como por la Guerra Fría en donde en relación a su contexto el país adoptó ciertas medidas tanto diplomáticas como de seguridad.

Pero más allá de la clara importancia de la figura presidencial y del PRI, también se debe señalar al corporativismo como un eje fundamental dentro del sistema político, ya que a través de éste se logró aglutinar a las masas trabajadoras y populares dentro del espectro político, en buena medida gracias a la cooptación de éstos por parte del Estado.

2.1.3.- El corporativismo

Otro de los elementos que delinearon al sistema político fue el corporativismo. Este concepto entraña una dificultad importante a la hora de tratar de definirlo y acotarlo, debido al carácter polisémico del mismo y a las diferentes realidades nacionales en donde se ha presentado. Para el caso mexicano varios investigadores coinciden en que se desarrolló un corporativismo de tipo estatal, aludiendo a la definición elaborada por Philippe

¹⁷⁵ Crespo, José Antonio, "La evolución del sistema de partido en México", en *Foro Internacional*, núm. 124, abril-junio de 1991, p. 603.

Schmitter.¹⁷⁶ El objetivo recaía en la subordinación de las organizaciones de los trabajadores hacia el Estado; así, “se crearon vínculos principalmente de carácter bilateral con los movimientos populares urbanos, con los campesinos, con el movimiento obrero, etcétera, incorporándolos en el seno del partido y creando los *sectores* como una forma de contenerlos.”¹⁷⁷ La relevancia del corporativismo radicaba en que dichos sectores se sujetaron a las decisiones y lineamientos del partido oficial y, además, se constituyeron como una fuente de votos seguros a pesar de la seguridad del triunfo electoral.

En México, el corporativismo fue parte fundamental de la política de Lázaro Cárdenas en torno al impulso que se tenía que dar al país; la administración cardenista argumentó la necesidad de dejar atrás el carácter individualista para dar paso a una corriente de integración de los sectores trabajadores y que éstos fueran parte importante tanto de la estabilidad como del desarrollo. Al respecto, Arnaldo Córdova mencionó que:

Lo que a Cárdenas le interesaba antes que ninguna otra cosa, era *fortalecer el Estado de la Revolución*, hacer de él una verdadera potencia social, que estuviera en condiciones de llevar a cabo la transformación que el país necesitaba; y esto se lograría unificando y organizando a las masas bajo la dirección del propio Estado de la Revolución [...] Cárdenas se proponía recurrir a las masas para desterrar la política personalista e imponer la unidad entre los revolucionarios y el respeto de los mismos a la autoridad gubernamental.¹⁷⁸

Al interior del partido se crearon las organizaciones que aglutinaron a los distintos sectores: la Confederación Nacional Campesina (CNC) al sector agrícola, la Central de Trabajadores Mexicanos (CTM) a los obreros, y la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP) a los distintos grupos de la clase media. Uno de los personajes más relevantes en este primer periodo fue el comunista mexicano Vicente Lombardo Toledano, el cual fungió como líder indiscutible de la CTM, sin embargo, con la llegada al poder de Ávila Camacho, fue desplazado por la corriente y la persona de Fidel Velázquez, el cual se instauró en la

¹⁷⁶ Schmitter definió al corporativismo estatal como un “sistema de representación de intereses en el cual las unidades constitutivas se organizan en un limitado número de categorías singulares, compulsorias, no concurrentes, ordenadas jerárquicamente y diferenciadas funcionalmente, reconocidas y autorizadas por el Estado, y a las que se les concede un exclusivo monopolio de la representación dentro de sus respectivas categorías, a cambio de observar ciertos controles en la selección de sus líderes y en la articulación de sus demandas y apoyos.” Véase, Gatica Lara, Ignacio, “El corporativismo sindical mexicano en su encrucijada”, en *El Cotidiano*, vol. 22, núm. 143, mayo-junio de 2007, p. 71.

¹⁷⁷ Carbonell, José, *op. cit.*, p. 98.

¹⁷⁸ Córdova, Arnaldo, *La política de masas...* pp. 38-39.

secretaría general *cetemista* desde 1941 a 1947, para posteriormente ocupar nuevamente el cargo entre 1950 y 1997, constituyéndose como uno de los personajes más influyentes y poderosos de la vida política nacional.

El corporativismo funcionó como un mecanismo de control gubernamental para someter a las clases trabajadoras. Atravesó por diferentes etapas: durante el cardenismo, fungió como eje integral de las funciones que el Estado debía ejercer en conjunto con los sectores trabajadores, representando un elemento central. Por otra parte, con la llegada de Ávila Camacho y los gobiernos posteriores, este mecanismo tomó otros derroteros:

...las demandas de los llamados sectores populares empezaron a perder notoriamente peso dentro del discurso oficial y, sobre todo, dentro de la lista real de las prioridades del régimen. La razón básica es clara: la necesidad de apoyar una acumulación rápida de capital a través de un tipo de industrialización basada en la sustitución de importaciones, lo que llevó a que las políticas de gasto del gobierno dieran preferencia a las demandas y necesidades del capital sobre las del resto de los sectores sociales, excluida la élite política.¹⁷⁹

El sistema corporativista contribuyó en la creación de una estructura de control que a su vez aseguró el apoyo de las masas al partido oficial. A pesar de que se ha insistido en la cooptación de los trabajadores al Estado mediante esta práctica de subordinación, lo cierto es que tanto el Estado como los diferentes sectores corporativizados tuvieron beneficios mutuos. Sin embargo, también fue considerado como un obstáculo para la democratización del país, ya que por una parte excluía a los grupos no cooptados y tenía injerencia directa en los comicios electorales.

En suma, la configuración del sistema político mexicano fue un proceso en el cual se buscaba la estabilidad y la obtención del control y gobernabilidad mediante la instauración del presidencialismo como eje articulador de todo el sistema. Alrededor de la figura del Presidente también el partido hegemónico jugó un papel fundamental que logró aglutinar a las distintas fuerzas políticas que habían emanado de la Revolución de 1910, posteriormente se adhirieron los sectores trabajadores y populares, afianzando de esta manera al régimen de gobierno que durante varias décadas imperó en el país.

¹⁷⁹ Meyer, Lorenzo & José Luis Reyna, "México. El sistema y sus partidos: entre el autoritarismo y la democracia", en Meyer, Lorenzo (Coord.), *Los sistemas políticos en América Latina*, Madrid, Siglo XXI, 1992, pp. 306-307.

2.2.- El Milagro Mexicano y el Desarrollo Estabilizador

En los primeros años de la década de los cuarenta México experimentó uno de sus logros más importantes en materia económica, la tasa de crecimiento anual superó el 6% durante un periodo significativo, lo anterior fue conocido como el *milagro mexicano*. En el contexto de la Segunda Guerra Mundial y la guerra de Corea, estos fenómenos propiciaron por una parte, que las potencias industrializadas volcaran sus esfuerzos a la producción bélica, además de demandar recursos naturales y materias primas de los países subdesarrollados; en este sentido México, aprovechó tal coyuntura y abrió las posibilidades de una expansión manufacturera sin precedente.

Sin embargo, se debe tener en cuenta el programa llevado a cabo por los países latinoamericanos después de la crisis mundial de 1929, mediante la sustitución de importaciones; la diferencia de éstos y México estribó en que “mientras la mayoría del resto de los países de la región respondieron a la crisis de la gran depresión de los años treinta con una política de industrialización sustitutiva de importaciones –en ocasiones muy por encima de la capacidad y la dotación de calificación–, México se desvió de ese patrón y dio atención importante a la agricultura.”¹⁸⁰

Según el investigador Gustav Ranis, México creó una infraestructura sólida en lo que a la agricultura se refería; “la reforma agraria y las inversiones en irrigación, proporcionaron así las condiciones para un crecimiento relativamente sostenido de la productividad agrícola en México, en contraste con la mayor parte del resto de América Latina.”¹⁸¹ Lo anterior trajo como consecuencia la maduración del sector industrial que posteriormente se vería reflejado en el crecimiento sostenido que tuvo el país durante los siguientes años. En este sentido, “las realizaciones de la economía mexicana en las últimas décadas han sobrepasado con mucho a la de sus vecinos latinoamericanos; es más, se comparan favorablemente con las cifras de crecimiento de las economías más desarrolladas del mundo.”¹⁸²

Este auge de la economía nacional estaba acompañado por una aparente estabilidad política y social que el sistema político mexicano garantizaba; en 1964, el investigador

¹⁸⁰ Ranis, Gustav, “¿Se está tornando amargo el milagro mexicano?”, en *Demografía y economía*, vol. 8, N. 1, 1974, p. 23.

¹⁸¹ *Ibidem*, p. 24.

¹⁸² Hansen, Roger D., *La política del desarrollo mexicano*, México, Siglo XXI, 1982, p. 7.

norteamericano Dwight Brothers afirmó que este era uno de los rasgos distintivos en contraparte con otras naciones de la región: “al hacer la comparación con los datos de la mayoría de los otros países latinoamericanos parece evidente que el notable progreso económico de México, en los últimos años, debe atribuirse en no poca medida a la estabilidad política que se ha logrado.”¹⁸³ Dicha afirmación llega a tener validez toda vez que comparamos las distintas situaciones por las que atravesaba el subcontinente. En ese año, Brasil enfrentó un golpe de Estado que instauró a los militares en el poder hasta casi finalizar la década de los ochenta; Argentina venía atravesando una serie de conflictos políticos en torno a la figura de Juan Domingo Perón; en Paraguay la dictadura de Alfredo Stroessner había cumplido ya los primeros diez años en el poder; en Guatemala el intervencionismo norteamericano derrocó a un gobierno legal lo cual generó la inestabilidad en el país; Bolivia padecía de múltiples gobiernos de facto entre pequeños lapsos “democráticos”. Aunado a esto tendríamos que sumar a la Cuba ya proclamada socialista.

Ante este panorama de conflicto e inestabilidad en la región, México se erigía para algunos investigadores, según Gustav Ranis, como un país democrático o al menos en vías de alcanzar una plena democracia, lo cual se reflejaba de forma notable en el crecimiento económico. Esta visión optimista prevaleció de manera notable sobre todo entre los círculos de la élite empresarial y gubernamental.

No obstante, en el afán de modernización y desarrollo, el gobierno mexicano emprendió una campaña de estimulación hacia el sector privado, el cual durante la década de los cuarenta participó directamente en la formación del capital mexicano con una aportación de cerca del 50%, situación que se incrementó de manera notable en la segunda mitad de los años cincuenta, en donde el 75% del capital nacional correspondía a inversiones directas del sector privado. Esto produjo un incremento en la producción sobre todo de la manufactura. Roger D. Hansen mencionó que:

La respuesta del sector privado a los incentivos gubernamentales ha dado por resultado un considerable crecimiento de la industria mexicana. La producción industrial ahora representa aproximadamente el 37 por ciento del producto nacional agregado; en la actualidad el sector industrial ocupa más de una quinta parte de la fuerza de trabajo, un aumento de 58 por ciento con respecto a la cifra correspondiente de 1940; tan sólo la

¹⁸³ *Ibidem*, p. 11.

producción manufacturera representa más del 26 por ciento del producto nacional total, emplea más del 16 por ciento de la fuerza de trabajo y es el sector de más rápido crecimiento en la economía mexicana.¹⁸⁴

Lo anterior explica en buena medida cómo los esfuerzos en torno a la industrialización fueron minando al sector agrícola. Hansen mencionó que el promedio mensual de ingresos de las familias campesinas era menos de la mitad de lo que se percibía en los sectores industriales, comerciales y de servicios. Además, en el agro mexicano la distribución de ingresos resultaba menos equitativa, lo cual resultaba paradójico dadas las políticas del programa de reforma agraria.¹⁸⁵

Estos datos permiten comprender el porqué de la migración de familias del medio rural hacia las grandes ciudades, que con una industria aparentemente pujante necesitaba forzosamente de mano de obra. En este sentido cabe preguntarse ¿a quién benefició el *milagro mexicano*?

A finales de los años cincuenta, el Estado comenzó a intervenir en mayor grado en lo que respectaba a la economía; la puesta en marcha del llamado *desarrollo estabilizador* consistió en la estrategia de crecimiento que perduró hasta los primeros años de los setenta. Esta política económica “constituyó una salida al modelo sustitutivo de exportaciones que se había venido implementando desde un par de décadas atrás como estrategia de crecimiento industrial y que requería progresivamente de tecnologías más complejas, grandes densidades de capital y un mercado relativamente diferenciado y en rápida expansión.”¹⁸⁶

En 1958 el candidato a la presidencia de la República, Adolfo López Mateos, le encomendó al entonces director general del Instituto Mexicano del Seguro Social, Antonio Ortiz Mena, la elaboración del Programa de Política Económica Nacional para el periodo 1958-1964, el cual le fue entregado en agosto de ese mismo año. Los principales objetivos del programa consistían en:

- 1.- Elevar el nivel de vida de la población, sobre todo de los campesinos, obreros y ciertos sectores de la clase media.
- 2.- Continuar elevando el ingreso nacional.
- 3.- Acelerar el proceso de diversificación de actividades productivas en la economía.

¹⁸⁴ *Ibidem*, p. 78.

¹⁸⁵ *Ibidem*, p. 105.

¹⁸⁶ Ángeles, Luis, *Crisis y coyuntura de la economía mexicana*, México, Editorial El Caballito, 1979, p. 11.

- 4.- Avanzar en el proceso de industrialización dando preferencia a las industrias básicas.
- 5.- Lograr un desarrollo regional más equilibrado.
- 6.- Propiciar el aumento de la productividad de todos los factores de la producción, no sólo de la mano de obra.
- 7.- Lograr un mejor aprovechamiento de los recursos financieros nacionales mediante una adecuada coordinación de las políticas monetaria, fiscal y de crédito para ampliar las fuentes de financiamiento no inflacionarias y coadyuvar al mantenimiento de la estabilidad cambiaria.
- 8.- Preservar la paz interna a través de la vigencia de la Constitución y con el fortalecimiento del régimen democrático surgido de la Revolución.¹⁸⁷

Fueron dos los objetivos principales de la puesta en práctica del *desarrollo estabilizador*, por una parte, dotar al país de estabilidad política y económica, y por otro lado, incrementar la urbanización e industrialización. En este sentido, Carlos Tello afirmó que el Estado perseguía: “1) crecer más rápidamente; 2) detener las presiones inflacionarias; 3) elevar el ahorro voluntario; 4) elevar la inversión; 5) mejorar la productividad del trabajo y del capital; 6) aumentar los salarios reales; 7) mejorar la participación de los asalariados en el ingreso y, 8) mantener el tipo de cambio.”¹⁸⁸

En lo que respecta a la industrialización, ésta había comenzado a gestarse desde la década de los cuarenta, dentro del contexto de posguerra y del *milagro mexicano*, y se erigió como una de las metas y proyectos fundamentales del Estado. “Con un nuevo gobierno en el mando nacional, el crecimiento económico y la industrialización se convirtieron a partir de 1946 en objetivos primordiales y razón de ser de la acción pública. Ya en su campaña política, Miguel Alemán había anunciado la nueva orientación”.¹⁸⁹ Tal situación se intensificó de manera notable durante los siguientes años. También representaba una necesidad en lo que respectaba a la urbanización del país, sobre todo en las principales ciudades que demandaban una mayor oferta de mano de obra.

Por otro lado, era una condición *sine qua non* para la urbanización del país y, a través de ello, proporcionar mayores y mejores servicios asistenciales a la población (salud, educación, electrificación, agua potable, entre otros). Sin duda el México rural obstaculizaba el aprovechamiento de los recursos productivos, frenaba el desarrollo del mercado interno y limitaba la capacidad de generación del ahorro interno y de los recursos

¹⁸⁷ Ortiz Mena, Antonio, *El desarrollo estabilizador: reflexiones sobre una época*, México, FCE, 1998, pp. 41-42.

¹⁸⁸ Tello, Carlos, *Estado y desarrollo económico: México 1920-2006*, México, UNAM, 2007, p. 362.

¹⁸⁹ Medina Peña, Luis, *Hacia el nuevo...*, p. 129.

fiscales al encontrarse desligado de las corrientes comerciales, financieras y tributarias del país.¹⁹⁰

Esta estrategia económica que comprendió dos sexenios (1958-1970), se caracterizó por un crecimiento sostenido inédito en la historia de México, que posicionó al país como una de las economías en ascenso, además del crecimiento real de los salarios mínimos; aunado a lo anterior, este periodo tuvo una inflación descendente cuyo promedio fue de 4.9%.¹⁹¹ Antonio Ortiz Mena consideró que los resultados de esta política económica fueron satisfactorios y apegados a los objetivos iniciales.

El crecimiento económico que se logró durante los años del desarrollo estabilizador ha sido el más alto que México ha obtenido durante el presente siglo en periodos de 12 años consecutivos. Entre 1958-1970, el crecimiento promedio anual del Producto Interno Bruto (PIB) real fue de 6.8%, y el crecimiento promedio anual del PIB *per cápita* fue de 3.4% real. Es decir, a pesar del notable incremento poblacional que el país experimentó durante el periodo, se logró un crecimiento muy significativo en el producto por habitante.¹⁹²

Para 1970 la situación del país parecía marchar hacia el desarrollo, el proceso de crecimiento que había experimentado en los años anteriores generaba confianza entre los inversionistas nacionales y extranjeros, además, otro aspecto que influía en esta visión radicaba en la estabilidad financiera que México había proyectado hacia el exterior. En lo concerniente a la estabilidad política del régimen, la situación difería un poco, las distintas manifestaciones y movilizaciones sociales que habían tenido lugar desde finales de los cincuenta y cuya intensidad se manifestó de forma más evidente durante los años sesenta, habían cuestionado los alcances del modelo económico sobre todo en las clases medias y trabajadoras. Sin embargo, tales acontecimientos parece que no empañaron la visión de progreso y desarrollo que el Estado proyectaba tanto al interior como al exterior.

El discurso oficialista remarcaba la “proeza” mexicana en cuanto la estabilidad económica y política, la profunda modernización de su industria, la expansión de los servicios de seguridad social y el progreso material, así como un significativo aumento de

¹⁹⁰ Huerta, Heliana Monserrat & María Flor Chávez Presa, “Tres modelos de política económica en México durante los últimos sesenta años”, en *Análisis económico*, vol. XVIII, núm. 37, 2003, p. 56.

¹⁹¹ *Ibidem*, p. 62.

¹⁹² Ortiz Mena, Antonio, *op. cit.*, pp. 49-50.

la educación.¹⁹³ Todo lo anterior se hacía en comparación con la situación por la que atravesaban varios de los países de América Latina, en donde la democracia había sido sustituida por gobiernos fácticos y en donde ya se registraban fuertes tensiones sociales. De esta manera, “al iniciarse la década de los años setenta la imagen que de México se tenía en los círculos de poder económico era la de un país excepcionalmente afortunado y privilegiado dentro de los de su clase: crecimiento económico, solidez monetaria, solvencia crediticia y estabilidad política eran las condiciones necesarias, y suficientes, para considerarlo así.”¹⁹⁴

A pesar de esta visión optimista que auguraba un desarrollo económico para el país, la situación cambió entrada la década de los setenta, el principal problema radicaba en la inequitativa distribución de los ingresos así como en la lenta elevación del nivel de vida de los trabajadores, lo cual generó una mayor distancia entre las diferentes clases sociales. Tal escenario había comenzado a presentarse desde finales de la década de los cincuenta.

En otras palabras, en estos últimos treinta años, una gran parte de la cuenta de la rápida industrialización se ha pagado con mayores reducciones en el consumo de la gran mayoría de la sociedad mexicana situada en los últimos peldaños de la escala de ingresos. Entre 1940 y los primeros años de la séptima década, en México los ricos se han vuelto más ricos y los pobres más pobres, algunos en un sentido relativo y otros en forma absoluta.¹⁹⁵

Así, en los años setenta el modelo desarrollista comenzó a dar severos síntomas de deterioro y de agotamiento. Vale la pena destacar algunas condiciones que fueron factor determinante para esta transición. Miguel Basáñez menciona que:

Varios hechos pueden dar pie a este cambio: primero, el fin del régimen de Díaz Ordaz en 1970; segundo, los cuestionamientos críticos desde la campaña de Echeverría al desarrollo estabilizador; tercero, la crisis de legitimidad derivada del movimiento estudiantil de 1968; cuarto, el deterioro de la economía internacional, y quinto, y más importante, el agotamiento de ISI-2 (industrialización por sustitución de importaciones en su segunda fase), una vez que el mercado establecido en el país se había saturado.¹⁹⁶

¹⁹³ Carmona, Fernando, “La situación económica”, en Carmona, Fernando, *et al.*, *El milagro mexicano*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1979, p. 14.

¹⁹⁴ Tello, Carlos, *La política económica en México 1970-1976*, México, Siglo XXI, 1979, p. 11.

¹⁹⁵ Hansen, Roger D., *op. cit.*, p. 97.

¹⁹⁶ Basáñez, Miguel, *La lucha por la hegemonía en México. 1968-1980*, México, Siglo XXI, 1982, pp. 156-157.

Estas condiciones prepararon el camino para las futuras crisis económicas que experimentó el país a partir de la década de los setenta, en buena medida por la inequitativa distribución de ingresos y acumulación de la riqueza entre la clase más rica; además, el abandono de una parte importante del sector agrícola, el cual no logró insertarse en la modernización que pregonaba el Estado. También se debe tomar en cuenta que dicha política económica marginó el proyecto industrializador y sus afanes de desarrollo, el análisis del costo social que implicaba la puesta en marcha de tales políticas. En este sentido, se agudizaron los desequilibrios económicos y se generaron fuertes tensiones sociales.¹⁹⁷

Así, se gestaron movilizaciones sociales que trataron de reivindicar entre sus postulados más importantes el incremento de la calidad de vida de los trabajadores, la efectiva expansión de los servicios en los sectores urbanos y, sobre todo, de parte del sector universitario una plena participación en la democracia del país.

2.3.- Movilizaciones sociales en México

En México las movilizaciones urbanas más importantes tuvieron lugar durante la segunda mitad de la década de los cincuenta, cuando el Estado mexicano impulsó el *desarrollo estabilizador* como modelo económico. Las ciudades mexicanas que experimentaron estos cambios en lo referente a la prometida modernización e industrialización en varios aspectos crecieron de manera notable, aunque una de las principales características consistió en la creación de zonas específicas para la industria. El Distrito Federal, Guadalajara, Monterrey y Puebla pueden dar cuenta de ello; esto generó a su vez la necesidad en torno a la construcción de complejos habitacionales que pudieran albergar a la masa de trabajadores que cada año iba en un considerable aumento. Es decir, el crecimiento demográfico no se encontraba en una relación proporcional con la expansión de servicios básicos como el de vivienda. Lo anterior puede ser considerado como una contradicción de los afanes modernizadores que en apariencia traería la industrialización, además, serviría como un elemento importante para la gestación de movimientos sociales urbanos en *pro* de las mejoras de condiciones de vida sobre todo de los trabajadores de las fábricas.

¹⁹⁷ Ángeles, Luis, *op. cit.*, p. 12.

De hecho, a partir de la década de los cuarenta, el proceso de industrialización y de concentración de la población en las ciudades, estuvo acompañado de contradicciones por lo que se refiere a las condiciones materiales de vida urbana. Dichas contradicciones fueron el origen de protestas y movilizaciones protagonizadas por diferentes clases sociales y grupos políticos de distinta orientación.¹⁹⁸

Para el investigador Juan Ramírez Sáiz son dos los factores que intervienen en la gestación de movilizaciones sociales urbanas: las contradicciones de la ciudad capitalista industrializada y las implicaciones políticas en el proceso de urbanización. En el primer ámbito destacan las características propias del capitalismo en el afán de obtener mayores dividendos, por ejemplo, en la instalación de redes sofisticadas de producción, pero en contraparte se sitúa la relegación en torno a las necesidades básicas de los trabajadores, además de generar subempleos o reservas de mano de obra. En el segundo ámbito, sobresale la incapacidad económica de los trabajadores para la adquisición de viviendas dignas dentro de los centros urbanos, lo que implica que dicho proceso de urbanización demuestre de forma más obvia las desigualdades sociales de las grandes ciudades.

Las mayorías se ven obligadas a subsistir segregadas especialmente, en vecindades centrales o periféricas y en colonias o fraccionamientos populares que ocupan porcentajes significativos del espacio urbano; en ellos las características del terreno, la ubicación o condiciones de las viviendas y la ausencia o grave deficiencia de servicios los convierten en asentamientos cuya situación real está en flagrante contradicción con lo que la propia sociedad estipula y legisla como una vivienda digna a la que todo ciudadano tiene derecho.¹⁹⁹

Estas situaciones contienen elementos importantes para tratar de explicar la gestación de movimientos sociales urbanos, pero de ninguna manera constituyen una generalidad que pueda ser aplicada de manera sistemática a cualquier centro urbano, ya que en ciertas circunstancias la presencia de otros factores determinan que la clase trabajadora no conforme organizaciones que se movilizan en la demanda del cumplimiento de sus derechos. Por ejemplo, las migraciones rurales tenían como característica la falta de una conciencia en lo referente a los derechos políticos y sociales, además de que el sistema político mexicano con su modelo corporativo había conseguido cooptar a los trabajadores mediante ciertos mecanismos tales como algunos beneficios económicos.

¹⁹⁸ Ramírez Sáiz, Juan Manuel, “Los movimientos sociales urbanos en México: Elementos para una caracterización”, en *Revista Nueva Antropología*, vol. VI, número 024, junio-julio de 1984, p. 22.

¹⁹⁹ *Ibidem*, p. 24.

Las diferentes políticas económicas que se instauraron en el país obligaron a la suspensión de ciertas prebendas para algunos sectores corporativizados. Ante la falta de dichos apoyos comenzarían ciertas movilizaciones que en algunas ocasiones detonarían en verdaderos movimientos organizados y con un programa político reconocido. En este sentido, “en la ciudad capitalista, existen situaciones objetivas que pueden dar origen a la protesta y a movimientos de grandes contingentes para modificar sus condiciones de vida urbana.”²⁰⁰

Un punto a destacar dentro del aspecto que encierran los movimientos urbanos populares estriba en el nivel de alcance dentro de la vida política y social de las ciudades en donde éstos se desarrollan, así como en el grado de madurez que pueden llegar a obtener, convirtiéndose en verdaderos focos de cambios y transformaciones que incluso pueden ser considerados radicales o revolucionarios.

El grado de organización y conciencia política de los movimientos urbanos es variable. Pueden aparecer como expresiones puntuales y espontáneas, sin ninguna estructura orgánica, y morir después de un breve periodo de vida en el que alcanzan altos niveles de movilización o, por el contrario, se convierten en manifestaciones efímeras de inquietudes sociales. Algunos de estos movimientos logran transformarse en organizaciones estables, otros se radicalizan políticamente y con frecuencia terminan aislados o aplastados por el Estado. Finalmente, existen aquellos que además de estructurarse internamente, establecen nexos con otros movimientos e incluso con otro tipo de luchas (sindicales, campesinas, estudiantiles, etc.).²⁰¹

En México las crisis en los centros urbanos comenzaron a ser más evidentes durante la segunda mitad de la década de los cincuenta, lo que se pudo observar en distintas manifestaciones que tuvieron lugar en los espacios urbanos y rurales. México tenía una sociedad compleja que comenzaba a demandar mejoras tanto en la vida laboral como en la educación misma. Las condiciones sociales de las clases trabajadoras se encontraban en detrimento, a su vez, algunas universidades se erigieron como verdaderos focos de cuestionamientos ante las políticas que los gobiernos en turno aplicaban en *pro* de los intereses del sistema presidencialista y bajo los lineamientos del partido oficial.

En 1958, los obreros ferrocarrileros fueron los primeros en dar la voz de alarma. Poco después, en 1965, los médicos residentes y las enfermeras mostraron, con su huelga, lo que andaba mal en la salud pública y en sus condiciones de trabajo. Por su parte, los

²⁰⁰ *Idem.*

²⁰¹ *Ibidem*, p. 28.

estudiantes reforzaron esa voz de alarma que se sumó a las de otros estudiantes en Berkeley, París y Tokio al dar forma al movimiento de 1968 y tres años más tarde a la jornada del 10 de junio de 1971. Y para rematar esa secuencia, los movimientos guerrilleros de Rubén Jaramillo, Genaro Vázquez, Arturo Gámiz y Lucio Cabañas abrieron un ciclo de confrontación que se prolongó durante varios años y que, dos décadas más tarde, asumió en forma original el ezln (sic).²⁰²

Resulta importante destacar la relevancia del surgimiento de una clase media que se había insertado sobre todo en los centros de educación superior. Las universidades se constituyeron en un foco de movilizaciones sociales que detonaron entre las décadas que iban de los años cincuenta hasta los setenta. De la misma manera, la aparición de movimientos obreros y de profesionistas iba a ser trascendental para la vida política del país. A lo anterior habrá que sumarle el contexto internacional marcado por diferentes momentos y acontecimientos que fueron generando entre distintos sectores sociales una necesidad urgente de cambio. En los siguientes apartados se abordarán los elementos que permiten acercarse a la génesis de los movimientos sociales así como a sus principales características.

2.3.1.- Las primeras manifestaciones sociales

Los sectores obreros no estuvieron al margen de las luchas políticas y sociales legales, a pesar de que varios de sus sindicatos se encontraban bajo el control del Estado. Algunos grupos de trabajadores organizados comenzaron a exigir mejoras en los salarios. Quizás el movimiento más representativo fue el de los ferrocarrileros, que en 1958 encabezó el líder Demetrio Vallejo. Una de las demandas de este gremio consistió en la independencia sindical; las soluciones que el Estado mexicano ofreció a los obreros fueron consideradas por éstos insatisfactorias. Cabe mencionar que otros sectores también se habían sumado a la lucha política, pero con ellos se pudo llegar a ciertos acuerdos que impidieron que se tomaran medidas más drásticas, como la huelga, situación que no se dio con los ferrocarrileros. “Hubo muchos intentos del sistema para que fracasara el movimiento ferrocarrilero. La posibilidad de que se les unieran otros gremios no se dio, una vez que el

²⁰² Bizberg, Ilán, y Zapata, Francisco, “Introducción general”, en Bizberg, Ilán & Francisco Zapata (Coords.), *Los grandes problemas de México. Movimientos sociales*, México, El Colegio de México, 2010, p. 14.

gobierno había concedido las demandas de telegrafistas, maestros, petroleros y estudiantes”.²⁰³

En lo que respecta a las exigencias en torno a los salarios, el Estado accedió a otorgar los aumentos que los ferrocarrileros demandaban, pero en cuanto a la elección de su líder sindical, la situación fue diferente. Se negó a aceptar en dicho cargo a Vallejo, el cual era acusado de pertenecer a una conspiración de carácter comunista que se había infiltrado en el país. La postura del Estado era clara, se otorgarían ciertas prebendas a los ferrocarrileros, pero dicho sindicato no podía gozar de la independencia que buscaba. En este sentido, el corporativismo debía evitar a toda costa la participación de los trabajadores en asuntos democráticos en torno a las necesidades y desarrollo de su propio sindicato. Ante dicha negativa, el conflicto volvió a activarse.

El 25 de febrero de 1959, los ferrocarriles mexicanos se declararon en huelga. La respuesta del Estado fue la de perseguir y detener a los obreros y líderes del movimiento, entre los que figuraba Demetrio Vallejo, quien fue acusado del delito de disolución social y encarcelado por más de once años en Lecumberri. De esta forma, el gobierno retomó el control del sindicato, impuso como líderes a aquellos que se sujetaran a lineamientos políticos del sistema, además de mandar un mensaje a otros movimientos sociales y obreros.

La importancia de la lucha política emprendida por distintos sectores gremiales puede ser medida en diferentes rubros. “Las huelgas de 1958 permitieron que el movimiento obrero alcanzara éxitos parciales en la recuperación de su democracia interna – es el caso de los sindicatos de telegrafistas, telefonistas y electricistas– y provisionales en el caso del sindicato ferrocarrilero, que con posterioridad se lanzó a una lucha que terminó en un fracaso político total”.²⁰⁴

Las manifestaciones y la lucha política emprendida por los ferrocarrileros mexicanos tuvieron consecuencias importantes. Por una parte, mostraron la línea a seguir del gobierno en lo referente a los movimientos sociales. Por otra, dejaron sentir el descontento de los sectores trabajadores por las condiciones precarias de vida. Así, “aunque el movimiento obrero, en sus tendencias generales, presenta marcadas características de

²⁰³ Glockner, Fritz, *Memoria roja. Historia de la guerrilla en México (1943-1968)*, México, Ediciones B, 2007, p. 94.

²⁰⁴ González Casanova, Pablo, *op. cit.*, p. 29.

dependencia respecto a la política del Ejecutivo y en particular del presidente, no cabe duda que se encuentra ahí una fuerza latente –y en algunos casos real, operante ya– de la vida política mexicana”.²⁰⁵ Se podría decir que fue un parteaguas en las movilizaciones de trabajadores a las que posteriormente se sumaron otros sectores sociales.

Los maestros mexicanos también se habían manifestado un par de años atrás con la creación del Movimiento Revolucionario del Magisterio (MRM), encabezado por el profesor Othón Salazar, cuyas demandas al igual que las de los ferrocarrileros estribaban en aumentos salariales. El Estado mantenía una estructura restrictiva del salario, es decir, de contención del incremento de éste. En abril de 1958, el sector disidente del magisterio tomó las instalaciones de la Secretaría de Educación Pública, con el afán de que sus exigencias fueran cumplidas. Poco antes del informe presidencial fue detenido el líder magisterial Othón Salazar, y “por toda la ciudad se reprime a los maestros y cualquier intento de petición de elecciones democráticas dentro de las diferentes secciones del SNTE”.²⁰⁶ De igual forma que otros personajes, fue acusado del delito de disolución social, pero su estancia en Lecumberri tan sólo duró unos cuantos días debido a la presión ejercida por buena parte del gremio exigiendo su pronta liberación. Posteriormente habrían de aparecer otros profesores que llevaron la disputa política hacia la lucha armada.

En el sector campesino sobresalió Rubén Jaramillo, líder agrario morelense, quien fue asesinado junto con su familia a manos del ejército mexicano, el 23 de mayo de 1962. Este acontecimiento fue tomado por algunos sectores de la izquierda como prueba de la imposibilidad de acuerdos con el sector gubernamental. La popularidad que había alcanzado este líder morelense se debía a que trabajó en la fundación del ingenio azucarero de Zacatepec, así como del Banco Ejidal. En la década de los cuarenta, decidió levantarse en armas junto con un puñado de campesinos para pelear por mejores condiciones de vida para los ejidatarios cañeros. Aunque le fue ofrecido y aceptó una amnistía por parte del gobierno federal, constantemente fue objeto de persecuciones por parte del mismo Estado. Jaramillo se convirtió en otro de los personajes que más tarde serían tomados por los universitarios como ejemplo de lucha política.

²⁰⁵ *Idem.*

²⁰⁶ Glockner, Fritz, *op. cit.*, p. 96.

El asesinato de Rubén Jaramillo es considerado el suceso que más marcó a la izquierda de los sesenta. La historia del luchador en Morelos encarnó la descomposición del agro y la cerrazón ante la lucha legal y electoral del México posrevolucionario. La ejecución de la familia indignó profundamente a la juventud politizada de la época e inspiró a jóvenes activistas –como Genaro Vázquez y Lucio Cabañas– que posteriormente encabezaron grupos armados de carácter rural.²⁰⁷

A principios de los años sesenta, surgió el denominado Movimiento de Liberación Nacional (MLN), cuyo proyecto radicaba en el aglutinamiento de las fuerzas políticas de izquierda del país. El contexto en el que aparecía este grupo resultaba, hasta cierto punto, importante: el triunfo de la Revolución Cubana encabezada por Fidel Castro y el Movimiento 26 de Julio. Cabe aclarar que el MLN no se constituyó de ninguna forma como una organización guerrillera. Sus objetivos tampoco fueron homogéneos entre sus integrantes, de los cuales destacaban políticos prominentes, como el ex presidente Lázaro Cárdenas, o intelectuales de la talla de Carlos Fuentes, Heberto Castillo y Pablo González Casanova. Estas diferencias en los objetivos fueron lo que ocasionó la disolución a los pocos años de su fundación. En sus inicios, intentaron estrechar relaciones, sobre todo con los sectores campesinos, “tal vez por la influencia agrarista del general Cárdenas”,²⁰⁸ pero no tuvieron una representación importante, impidiendo así su desarrollo en las tareas revolucionarias que se proponían. La vida política del MLN fue muy corta, prácticamente desapareció en 1964.²⁰⁹

2.3.2.- Movimientos universitarios. El 68 mexicano

La periodización de los movimientos universitarios en el país abarca algunas décadas anteriores a los años sesenta. Muchas de las movilizaciones y confrontaciones en el seno de las universidades mexicanas se dieron en el contexto de la puesta en marcha de la

²⁰⁷ Castellanos, Laura, *op.cit.*, p. 26.

²⁰⁸ Glockner, Fritz, *op. cit.*, p. 118.

²⁰⁹ El principal objetivo del MLN consistía en tratar de aglutinar en una sola corriente o grupo a los distintos sectores de las izquierdas mexicanas. En el contexto internacional, el rompimiento de relaciones de Estados Unidos con la Cuba revolucionaria también fue un factor que alentó a que ciertos sectores mexicanos trataran de unificar esfuerzos para solidarizarse con la isla y su gobierno socialista. Así, en 1961 Cárdenas alentó a la realización de la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, en donde asistieron, entre otros, líderes sociales como Genaro Vázquez Rojas del estado de Guerrero y el doctor Pablo Gómez de Chihuahua, quienes años más tarde encabezarían movimientos guerrilleros en sus respectivas entidades. Ahí se esgrimieron planteamientos que iban sobre todo en contra de los afanes imperialistas norteamericanos y en defensa de la liberación nacional de los pueblos latinoamericanos.

educación socialista impulsada por el presidente Lázaro Cárdenas a mediados de los años treinta. Sin embargo, las manifestaciones más importantes sucedieron desde finales de la década de los cincuenta y prácticamente abarcaron las dos siguientes. Muchas de las demandas del sector estudiantil se fundamentaron en cuestiones como incremento de los recursos que se destinaban a los centros educativos, aunque cabe mencionar que la principal demanda, sobre todo en lo que respecta a los años sesenta, radicaba en la apertura de mayores espacios democráticos no sólo en las universidades, sino en la vida política del país.

En 1956, iniciaron movimientos estudiantiles importantes, sobre todo en la capital de la República. El Instituto Politécnico Nacional (IPN) fue el escenario de una lucha política cuyas raíces radicaron en las peticiones de estudiantes encaminadas a la creación de mayores espacios que sirvieran de vivienda para la creciente comunidad politécnica. El aumento de la plantilla de la institución se debía, en gran medida, a las necesidades de mano de obra calificada para el abastecimiento de la industria, cuestión que constituía parte de la agenda política mexicana. Ante las negativas a dichas exigencias, el 11 de abril del mismo año, fue proclamada la huelga. Las tensiones siguieron en aumento ya que los acuerdos que buscaba el gobierno fueron rechazados por quienes ostentaban la dirigencia del movimiento. En respuesta, el Estado mexicano empleó al ejército y, el 23 de septiembre, fueron tomadas las instalaciones de la institución educativa.

El ejército irrumpe por primera ocasión en las instalaciones del Instituto Politécnico Nacional, para acallar las protestas y la movilización emprendida días atrás por la Federación de Estudiantes Técnicos de aquella casa de estudios, que solicitaban mejores condiciones en el internado que daba hospedaje a varios jóvenes de provincia. Cuando clausuraron el albergue y comedor del IPN, algunas voces de protesta, como las del Partido Obrero Campesino de México, quedaron en el vacío ante aquella acción que mostró un alarde de fuerza.²¹⁰

Las consecuencias de este acontecimiento derivaron en la detención de varios de los líderes estudiantiles, los cuales fueron consignados a las autoridades y acusados del delito de disolución social, para ser finalmente enviados a Lecumberri.²¹¹ A pesar de eso, el conflicto

²¹⁰ Glockner, Fritz, *op. cit.*, p. 86.

²¹¹ En 1941, se estableció el artículo 145 del Código Penal para el Distrito Federal y territorios federales y para toda la República en materia federal. El artículo señalaba: “Se aplicará prisión de dos a seis años, al extranjero o nacional mexicano, que en forma hablada o escrita, o por cualquier otro medio realice propaganda política entre extranjeros o entre nacionales mexicanos difundiendo ideas, programas o normas de

entre las universidades y el Estado sería reanudado algunos años más tarde con resultados de gran trascendencia para el país.

El movimiento estudiantil de 1968 fue un factor clave para la vida política y social de México. Las contradicciones del llamado *desarrollo estabilizador* llevaron a la inestabilidad a la clase media mexicana. “Los movimientos estudiantiles universitarios, en general, tenderían a ser más constantes en épocas en que las condiciones de vida de los sectores medios se vuelven más inestables.”²¹² Con eso, el sistema político mexicano tuvo una de sus primeras fisuras.²¹³ El Estado nacional resultaba intolerante a ciertas manifestaciones que comenzaban a gestarse en una juventud más politizada y que salía para tomar las calles como campo de acción donde llevaba a cabo manifestaciones y protestas. El movimiento estudiantil de 1968 concluyó con la acción militar ejercida contra los manifestantes estudiantiles en un mitin celebrado en Tlatelolco el 2 de octubre de 1968.

El conflicto con los universitarios había comenzado un par de años atrás, cuando los médicos y estudiantes de Medicina habían exigido mejoras para su Facultad. Los primeros habían solicitado el aumento de salario y la percepción de prestaciones sociales, y aunque en un inicio no contaron con el apoyo de las masas universitarias, conforme fue avanzando y desarrollándose el movimiento, encontraron bases importantes de apoyo entre los estudiantes. El conflicto aparentemente sería resuelto; pero, un par de años después, las tensiones entre el Estado mexicano y una buena parte de su comunidad universitaria entrarían en una relación de profundas tensiones que terminaría en acontecimientos lamentables para la vida política y social de México.

El momento del estallido del movimiento de 1968 es difícil de encontrar. Existen posturas que afirman que los acontecimientos y enfrentamientos con el cuerpo de granaderos se debió a un problema entre jóvenes y porros; otros investigadores creen que esta visión fue en extremo corta y no ofrecía una explicación que lograra desentrañar dicha cuestión. También existe la versión de una intervención orquestada por la Agencia Central

acción de cualquier gobierno extranjero que perturbe el orden público o afecte la soberanía del Estado mexicano. Se perturba el orden público, cuando los actos determinados en el párrafo anterior, tiendan a producir rebelión, sedición, asonada o motín”. Dicho artículo fue derogado en 1970. Véase, Bailón Corres, Moisés Jaime, “De las garantías individuales a los derechos humanos y sus garantías: la reforma constitucional del 10 de junio de 2011”, en *Derechos Humanos México*, año 6, núm. 8, 2011, p. 62.

²¹² Estrada, Gerardo, 1968, *Estado y universidad. Orígenes de la transición política en México*, México, Random House Mandadori, 2004, p. 113.

²¹³ Navarrete Vela, Juan Pablo, *op. cit.*, pp. 131-148.

de Inteligencia –CIA, por sus siglas en inglés–, cuya participación fue determinante en el desenlace de dicho movimiento.

Lo que sabemos es que la capital del país y algunas de las ciudades mayormente industrializadas –como el Distrito Federal, Guadalajara y Monterrey– fueron testigos de las demandas y exigencias, así como de las acciones emprendidas por los universitarios y de las medidas llevadas a cabo por el Estado para regresar la calma al país ante el inminente comienzo de un evento de impacto mundial, como lo eran los Juegos Olímpicos, de los que México era anfitrión.

En julio de 1968 se inicia el movimiento estudiantil popular. ¿Se trataba de una revolución? Desde luego que no. Se trataba de una protesta espontánea y pacífica tanto que algunos decían que era sólo un producto del descontento de las clases medias. Y aunque los estudiantes en su mayoría eran hijos de esas clases, las banderas asumidas lograron hacer que el pueblo las adoptara como suyas. El movimiento en sí mismo nunca buscó transformar el sistema por ese medio, porque sus miembros eran conscientes de que éste tenía límites. Se trataba sólo de lograr ciertas demandas que hoy pueden ser consideradas en su justa dimensión: la libertad de los presos políticos, la derogación de los artículos 145 y 145*bis* del Código Penal, la destitución de los jefes policiacos que habían olvidado la autonomía universitaria. Pero este movimiento surgía en el cruce de las corrientes libertarias de nuestro país y al mismo tiempo se enlazaba espontáneamente con otros movimientos de protesta juveniles en diversas partes del mundo. Y aquí como allá la rebelión tuvo dos frentes de batalla: el autoritarismo del Estado y el burocratismo de la vieja izquierda.²¹⁴

Con el aparente derrumbe de movimientos tan importantes como el universitario, algunos de sus militantes sintieron que el camino democrático estaba cerrado, así como la oposición institucional. Otra vez, el pacto corporativo del Estado con los sectores obreros impidió que éstos se sumaran de forma notable al conflicto universitario.

Si bien la huelga ferrocarrilera y los otros conflictos del periodo, como el que emprendieron los maestros de primaria (1966) y el de los médicos residentes de los hospitales (1964-1965) fueron tolerados por el Estado, una vez que tendieron a generalizarse, fueron rápidamente reprimidos. El ciclo de las movilizaciones entre 1958 y 1968 constituyó un llamado de atención que dio lugar a iniciativas como las aplicadas durante el sexenio del presidente Echeverría (1970-1976), orientadas a corregir la tendencia decreciente de los salarios reales, a incrementar la oferta de servicios sociales y a cooptar al aparato corporativo a los sectores que se habían enfrentado al Estado.²¹⁵

²¹⁴ Vargas Lozano, Gabriel, “1968, veinticinco años después”, en *Dialéctica*, núm. 25 (doble), primavera de 1994, p. 77.

²¹⁵ Zapata, Francisco, “Movimientos sociales y conflicto laboral en el siglo XX”, en Bizberg, Ilán & Francisco Zapata (Coords.), *op. cit.*, p. 72.

A partir de estas experiencias muchos jóvenes empezaron a replantearse las formas de lucha a seguir. En los primeros años de la década de los setenta, surgieron dentro de las mismas filas universitarias agrupaciones clandestinas que ahora se proclamaron por la oposición armada. "Varios miles de jóvenes, de extracción política y religiosa diversa pero todos tocados por la experiencia de 1968, decidieron que la única vía abierta para ellos era la lucha armada".²¹⁶

Al inicio de la década de los setenta y con la llegada a la presidencia de Luis Echeverría, se planteó la necesidad de llevar a cabo varias reformas, sobre todo en lo que a materia económica se refería. Sin embargo, todavía estaba latente entre los sectores universitarios la huella que había dejado el movimiento de 1968. Una de las principales demandas de los estudiantes radicaba en la amnistía para los presos políticos del país, incluso el entonces rector de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), el doctor Pablo González Casanova, solicitó de manera expresa al presidente Echeverría la liberación de los detenidos.²¹⁷

Varios de los presos políticos fueron puestos en libertad, lo que denotaba el afán conciliatorio que Echeverría trataba de proyectar a los distintos sectores sociales. Esta misma situación la trató de llevar a cabo en su política exterior, en donde en diferentes ocasiones manifestó su no adhesión a ninguno de los bloques hegemónicos sino estar a la vanguardia del movimiento de los países no alineados; su lema fue *arriba y adelante*, negando así también ciertas acusaciones del sector más conservador del país en torno a que sus políticas estaban encaminadas hacia la izquierda.

En 1971 se gestó un nuevo movimiento universitario en la capital del país, éste se había originado en apoyo a los estudiantes de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL), los cuales demandaban la no intervención del gobierno del estado en cuanto a las reformas que se planteaban; para los estudiantes neoleoneses esto constituía un atentado a la autonomía universitaria.

Los universitarios del IPN y de la UNAM convocaron a una manifestación que tendría lugar el 10 de junio de ese año. Nuevamente apareció la represión por parte del Estado mexicano mediante un grupo paramilitar que había sido formado y organizado por

²¹⁶ Carr, Barry, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, México, ERA, 1996, p. 262.

²¹⁷ Tello, Carlos, *La política económica...*, pp. 43-44.

el gobierno del Distrito Federal, conocido como *los Halcones*. El resultado fue la muerte de varios de los manifestantes, situación que generó una vez más una crisis política al régimen de Echeverría.

Los acontecimientos del Jueves de Corpus junto con la situación de recesión y desempleo que caracterizaba a la economía mexicana a mediados de 1971 pusieron en entredicho la política propuesta a la nación por el presidente Echeverría el 1° de diciembre de 1970. En un ambiente de estancamiento económico, al que se le venía a añadir la represión, difícilmente se podrían dar las condiciones necesarias para el desarrollo político y social que el país exigía.²¹⁸

Los movimientos estudiantiles de 1968 y 1971 y la posterior represión del Estado de que fueron objeto contribuyeron de forma significativa en la gestación de nuevas formas de lucha entre un sector importante de universitarios, los cuales plantearon la necesidad de la lucha clandestina y armada.

Resulta lógico, que con la represión hacía los movimientos sociales en México, que muchos creyéramos que sí por la vía legal y democrática, no podíamos generar cambios, pues entonces había que adoptar otras medidas y acciones. Aquí en el Distrito Federal, fue en el año de 1969 que un grupo de compañeros decidieron (sic) pasar a la clandestinidad y optar por la lucha armada. Entre el 69 y 70 e incluso durante el 71, fue estar aprendiendo sobre la práctica, llevábamos a cabo expropiaciones, etc. Pero después del 10 de junio del 71, muchos activistas, sobre todo estudiantes, se radicalizaron y emprendieron la lucha armada, como fue el caso de los Procesos, quienes ya tenían relación con un grupo de cristianos que venían del Movimiento Estudiantil Profesional (MEP); ellos se plantearon seriamente llevar adelante la construcción de una organización clandestina. Fue la confirmación de la necesidad de pasar a la vía armada.²¹⁹

De esta manera, se comenzó a perfilar un proyecto en torno a la conformación de organizaciones político-militares que intentarían conseguir el poder mediante el uso de la violencia. Fueron la respuesta a un Estado que se encontraba en crisis; es decir, los gobernantes habían perdido ya muchos de los mecanismos de control sobre la sociedad, y por otra parte, también fueron consecuencia de las rupturas con la izquierda tradicional mexicana. Y aunque estos grupos guerrilleros puedan llegar a ser considerados como anomalías del sistema político nacional, su razón de ser se encuentra en la falta de apertura de espacios donde pudieran converger ideas distintas a las proclamadas por el Estado.

²¹⁸ *Ibidem*, p. 51.

²¹⁹ Entrevista realizada por Marco Antonio Oropeza Saucedo a José Luis Moreno Borbolla (ex militante de Los Lacandones y la Liga Comunista 23 de Septiembre) en el Distrito Federal el 27 de julio del 2012.

Pues, en efecto, el desarrollo que había tenido lugar entre 1940 y 1970 se había dado con salarios reales decrecientes, con el estancamiento de la incorporación de los asalariados a las instituciones de salud y seguridad social y con una intensificación de los enfrentamientos entre la sociedad civil y el Estado, lo cual indudablemente era experimentado por la población de forma negativa. De manera que, al comenzar la década de los setenta, el régimen corporativo, después de haber reprimido fuertemente los conflictos laborales, buscó recuperar algo de la capacidad de representación y de movilización que había parecido írsele de las manos en las coyunturas de 1958-1959, de 1968 y sobre todo con la aparición de los movimientos guerrilleros, entre 1965 y 1974.²²⁰

De esta forma, el sistema político mexicano tuvo que emprender distintos mecanismos de control durante la década de los setenta, con el afán de detener las protestas, las movilizaciones sociales, así como a los grupos que habían abrazado la vía armada como medio de lucha. Esta situación se reflejó, de manera directa, durante el gobierno de López Portillo (1976-1982). Con la reforma política que, entre otras cosas, dotó de legalidad a los partidos políticos de izquierda para que pudieran contender en comicios electorales, así como amnistiando a presos políticos y guerrilleros.

2.4.- La radicalización política. La guerrilla mexicana

Los antecedentes de los movimientos armados en México, en su faceta contemporánea, es decir, con una orientación socialista, tienen como punto de partida los años de 1964 y 1965, con la aparición de una organización político-militar en el estado de Chihuahua. El componente social estuvo marcado por la participación de jóvenes normalistas de la Escuela Normal Rural del Saucillo, maestros, campesinos originarios de la región y un pequeño sector de profesionistas de clase media. En un contexto más amplio, la emergencia de esta organización se dio en un periodo en el cual otras naciones latinoamericanas adoptaron la vía armada como una opción revolucionaria para distintos sectores de izquierda.

El movimiento social y campesino cobró una mayor notoriedad en Chihuahua durante los primeros años de la década de los sesenta con la conformación de la Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCOM), organización cuya filiación se encontraba en el PPS encabezado por Vicente Lombardo Toledano. La UGOCOM pronto se convirtió en el órgano aglutinador de los sectores trabajadores de la región, que a su vez

²²⁰ Zapata, Francisco, *op. cit.*, p. 72.

comenzaron a replantearse la viabilidad de la consecución de sus demandas por la vía legal; en este sentido, se fue gestando la idea de la radicalización política.

Entre los sectores más radicales de la UGOCM, como el magisterial, la organización y su partido representan la cara política y legal del movimiento, pero lo cierto es que detrás de éstos se va gestando una perspectiva que cada vez más se va alejando de los medios legales que a su juicio también se van agotando, al grado que ni el denominado Partido Popular Socialista (PPS), ni el Partido Comunista Mexicano (PCM) y ni mucho menos el Movimiento de Liberación Nacional (MLN), encabezado por el general Lázaro Cárdenas a principios de los años sesenta, representan para ellos una instancia que posibilite el cumplimiento de sus intereses.²²¹

Es mediante este proceso de rompimiento con los partidos y grupos de izquierda así como la radicalización política de ciertos sectores como surgió la guerrilla de Chihuahua, la cual estuvo dirigida por el maestro Arturo Gámiz y por el doctor Pablo Gómez; posteriormente a su formación, se le conoció como el Grupo Popular Guerrillero (GPG). Una de sus principales demandas consistió en que se llevara a cabo el reparto agrario entre los campesinos de la zona, ya que afirmaban la existencia de grandes latifundios entre los cuales sobresalían las propiedades de la familia Ibarra.

Los Ibarra instalaron su cacicazgo gracias al apoyo o a la tolerancia del gobierno del estado. Cuando las luchas tomaron carácter agudo, el general Práxedes Durán estaba al frente del gobierno de Chihuahua. Hombre superdotado para captar la antipatía popular, terco, autoritario, aplicó una política de mano dura que condujo a enfrentamientos armados.²²²

Vale la pena resaltar en este contexto, la influencia que tuvo la Revolución Cubana en el continente, ésta constituyó una nueva forma de interpretar el movimiento revolucionario latinoamericano, pues supuso un rompimiento ideológico con el marxismo más ortodoxo y por supuesto con los lineamientos de los partidos comunistas y socialistas apegados a los preceptos del PCUS. Para el GPG la experiencia cubana vino a afirmar la posibilidad de la toma del poder político por la vía armada, y de la misma manera se consolidó la idea de que un pequeño núcleo de combatientes disciplinados podía ser suficiente para derrocar gobiernos e instaurar el socialismo en la región. Arturo Gámiz, dirigente del GPG declaró que:

²²¹ Esteve Díaz, Hugo, *Amargo lugar sin nombre. Crónica del movimiento armado socialista en México (1960-1990)*, Guadalajara, Taller Editorial La Casa del Mago, 2013, p. 24.

²²² López, Jaime, *op. cit.*, p. 20.

Una de las causas de la Revolución de Independencia fue la influencia de la Revolución Francesa. Desde entonces ningún acontecimiento ha influido tanto en los pueblos de América como la Revolución Cubana, nada había aglutinado en la conciencia de los pueblos como la Revolución Cubana, nada había aglutinado y movilizado en escala continental como la Revolución Cubana, nada había estimulado tanto como la Revolución Cubana, ningún hecho había destruido tantos mitos y falacias como la Revolución Cubana, nada había influido a los oprimidos de América la esperanza y la confianza en el porvenir y la certeza del triunfo que la Revolución Cubana ha influido.²²³

Las primeras acciones armadas ocurrieron en 1964, cuando se registraron enfrentamientos entre la organización clandestina y policías municipales, además de breves encuentros con elementos del ejército mexicano. Pero uno de los hechos más importantes en ese momento fue la ejecución de uno de los terratenientes más influyentes de la zona, perteneciente a la familia Ibarra, como venganza del asesinato de un campesino de la región.

Gámiz y sus guerrilleros salieron de la clandestinidad el 29 de febrero de 1964, tras anunciar públicamente la razón de su rebelión. Ese día realizaron su primera acción armada, volaron con dinamita un puente construido en las tierras propiedad de una familia de latifundistas: los Ibarra. Días después, el 5 de marzo capturaron al terrateniente Florentino Ibarra, a quien acusaban de haber asesinado al campesino Carlos Ríos Torres. Lo sentenciaron a muerte y uno de los guerrilleros, Salomón Gaytán, lo ejecutó.²²⁴

Más allá de estas primeras actividades guerrilleras y la influencia que pudieron haber tenido en la región, la fecha que resulta emblemática para el origen de los movimientos guerrilleros en el país es el 23 de septiembre de 1965, cuando el GPG intentó tomar por asalto el cuartel militar instalado en Ciudad Madera, algo similar a la experiencia cubana en torno al intento de tomar el Cuartel Moncada. Menos de veinte hombres participaron en el enfrentamiento en el que los líderes fueron muertos en el combate y los sobrevivientes perseguidos.

El asalto comenzó entre las cinco y las seis de la mañana del 23 de septiembre de 1965. El combate duró a lo más, tres horas. Ocho asaltantes y cinco soldados murieron durante el choque armado. Diez militares y tres civiles resultaron heridos. Los civiles no pertenecían a los atacantes, fueron alcanzados por las balas accidentalmente ya que se encontraban cerca del lugar donde se escenificaba el tiroteo. De los heridos, sólo fallecieron, dos días después del asalto, un militar y un civil.²²⁵

²²³ Marcos, Mario, *op. cit.*, p. 7.

²²⁴ Borbolla, Carlos, *op.cit.*, p. 23.

²²⁵ López, Jaime, *op. cit.*, p. 25.

Con la muerte y posterior persecución de los guerrilleros de Chihuahua, el grupo quedó prácticamente disuelto, algunos de los miembros que lograron escapar y vivir en la clandestinidad se integraron, años más tarde, a otras organizaciones cuyo alcance en la lucha guerrillera llegó a ser incluso a nivel nacional. La importancia de los acontecimientos en Ciudad Madera fueron tales que sirvieron como modelo de lucha guerrillera revolucionaria a generaciones posteriores. Cabe mencionar que varios de los integrantes del GPG pertenecían al magisterio rural, cuestión que iba a ser relevante al analizar otros movimientos sociales que terminaron optando por la vía armada, cuyos líderes también fueron maestros normalistas.

En el estado de Guerrero, poco después surgieron dos organizaciones importantes para la comprensión del fenómeno guerrillero en el país, el Partido de los Pobres (PDLP), encabezada por Lucio Cabañas, y la Asociación Cívico Nacional Revolucionaria (ACNR), cuyo líder era Genaro Vázquez. Cabe destacar que, aunque fueron contemporáneas y compartieron un espacio geográfico similar, las diferencias en el carácter ideológico influyeron en la no colaboración entre ambas organizaciones.

Guerrero era uno de los estados donde la presencia de caciques locales y familias que ostentaban el poder era frecuente. Ante dichas circunstancias, emergieron varias organizaciones políticas y sociales que reclamaban una participación directa en las comunidades y el estado en general. Una de las más importantes fue la llamada Asociación Cívica Guerrerense (ACG), la cual se constituyó como un grupo de oposición al gobernador Raúl Caballero Aburto (1957-1961), además de que exhibía el enriquecimiento ilícito del entonces mandatario. La respuesta del gobierno estatal fue desacreditar a dicha organización mediante los medios de información. “Se creó un ambiente hostil contra la ACG. De ello se encargó principalmente la prensa. Los partidarios de la ACG eran llamados *civicolocos*. Pachangas llamaban a sus mítines. Se trataba de enlodarlos y de ir creando la idea de que los cívicos, eran sediciosos”.²²⁶ En este contexto, el grupo encabezado por Genaro Vázquez fue perseguido y amedrentado por las autoridades regionales. Durante el periodo de 1963 a 1966, varios de sus dirigentes fueron detenidos y llevados a prisión acusados de delitos en contra del orden público e incluso de disolución

²²⁶ *Ibidem*, p. 45.

social. En este último año Vázquez fue detenido. Todo parecía indicar que era el fin de la ACG.

Los miembros que lograron evadir las acciones del gobierno local en su contra, se reorganizaron y fundaron la Acción Cívico Nacional Revolucionaria; es decir, habían optado por el camino de las armas para obtener, ya no sólo la participación, sino el poder político. Su primera acción como grupo armado fue la planeación de fuga de su máximo dirigente, Genaro Vázquez, la cual fue efectuada el 22 de abril de 1968, y sobre la que el mismo dirigente expresó: “La Asociación Cívica Guerrerense, planteó la necesidad de mi liberación y ordenó la formación del primer comando armado que se encargara de la operación”.²²⁷

Comenzó la etapa de la lucha armada de la organización, que iba a durar poco más de cuatro años, efectuando secuestros a banqueros y terratenientes, así como asaltos a empresas y bancos. El 2 de febrero de 1972, en un accidente automovilístico, murió Genaro Vázquez y se extinguió la ACNR. Sin embargo, la versión de los compañeros y militantes de la Asociación apuntó a que en realidad se trató de un asesinato orquestado por la policía política del país en confabulación con el mismo Estado.

La inesperada muerte de Genaro da el golpe mortal a la ACNR. Las reacciones surgen por doquier mientras las detenciones continúan en Guerrero. Para Radio Habana su muerte afectará duramente a los movimientos de liberación latinoamericanos. El PC manifiesta que su lucha era justa y que las discrepancias que en torno a problemas tácticos mantuvieron, no impide apreciar que su acción revolucionaria se inscribe en la historia.²²⁸

Por su parte, el Partido de los Pobres y su brazo armado, las Brigadas de Ajusticiamiento Campesinas (BAC), tuvieron también un papel importante en la lucha política y armada que se gestó en Guerrero durante los últimos años de la década de los sesenta y principios de los setenta. Su dirigente, Lucio Cabañas, había participado en varias organizaciones, incluido el Partido Comunista, pero fue mediante la conformación de este grupo que incursionó en la clandestinidad.

Un acontecimiento en particular podría considerarse como el detonante para que Cabañas y su grupo optaran por la vía armada: durante un mitin celebrado en una primaria de Atoyac, Gue., junto con padres de familia, fueron atacados por un grupo aparentemente

²²⁷ *Ibidem*, p. 52.

²²⁸ Castellanos, Laura, *op. cit.*, p. 136.

de judiciales, resultando varios muertos, con lo que inició una persecución a un número importante de los dirigentes sociales. En la clandestinidad, redactaron un plan político que hicieron llegar a los medios de comunicación, cuestión que resultaba trascendental debido a que era uno de los primeros planteamientos de esta índole que hacía pública un grupo armado. En este documento destacaron once puntos centrales:

- 1.- Derrotar al gobierno de la clase rica. Que se forme un gobierno de campesinos y obreros, técnicos y profesionales, y otros trabajadores revolucionarios.
- 2.- Que el nuevo gobierno de la clase pobre dé leyes que protejan y hagan valer los intereses y los derechos del pueblo. Que se haga valer el derecho al trabajo, el derecho a la huelga, el derecho de reunirse y opinar en público y en privado, el derecho de formar sindicatos, partidos y otras asociaciones, el derecho de escoger y votar candidatos y gobernantes
- 3.- Que para hacer cumplir la ley y proteger sus intereses, los trabajadores formen sus jurados o tribunales, nombren sus jueces y se den armas para defenderse.
- 4.- Expropiar las fábricas, los edificios, la maquinaria, los transportes y los latifundios de los grandes propietarios, los millonarios nacionales y extranjeros. Que se entreguen en propiedad a los trabajadores.
- 5.- Seguridad social para el trabajador así como su seguro agrícola; que el trabajador controle todos los medios de comunicación para que éstos sirvan a la educación del trabajador. Hacer valer el derecho de los trabajadores y de sus familias a tener casa, educación y cultura, higiene, salud y descanso sin costos pagados.
- 6.- Liberar a la mujer, haciendo valer su igual derecho frente al hombre. Proteger a los niños, haciendo valer los derechos que les son propios como: alimentación, vestido, educación, casa de cuidado y de educación.
- 7.- Amparar a los ancianos y a los inválidos por medio de casas y cuidados especiales, alimentación y vestuario gratuito, trabajo adecuado y educación y cultura.
- 8.- Hacer valer el derecho de los estudiantes a la educación en todos los grados.
- 9.- Hacer valer el derecho de los técnicos y de los profesionales a mejorar sus condiciones de vida, a mejorar su capacidad profesional y a crear y aplicar sistemas adecuados de trabajo que sirvan al pueblo trabajador. Hacer valer el derecho de los escritores, de los artistas y de los intelectuales a mantenerse con dignidad del producto de sus obras, el derecho de hacer progresar su espíritu de creación y el derecho a crear y aplicar métodos adecuados al progreso espiritual a todo el pueblo trabajador.
- 10.- Unirse todos en la lucha contra la discriminación racial en el mundo, principalmente con los negros, con los mexicanos y chicanos y otras minorías raciales en los Estados Unidos.
- 11.- Hacer la independencia económica de México completa, la independencia política contra el sistema colonial nuevo de los Estados Unidos de América y otros países extranjeros unidos con los pueblos pobres del mundo en la lucha contra la misma dominación extranjera que protege a las clases ricas.²²⁹

A través de los puntos que expuso el PDLP en este primer comunicado podemos apreciar la orientación política e ideológica de la organización, más allá de un planteamiento ligado a

²²⁹ López, Jaime, *op. cit.*, pp. 85-87.

la revolución socialista que preconizaban otros grupos político-militares, la posición *pobrista* estaba más encaminada a luchas antiimperialistas y de liberación nacional, tal como lo demuestra el punto número once del comunicado. Esta fue una de las razones por las que fracasaron los intentos de colaboración entre el PDLP y otras guerrillas mexicanas.

Los años de mayor intensidad en lo que se refiere a los enfrentamientos armados con el ejército y las operaciones de la guerrilla, que incluían secuestros y asaltos a sucursales bancarias, ocurrieron entre 1972 y 1974. En este periodo, se llevaron a cabo encuentros con otras organizaciones político-militares, concretamente con la Liga Comunista 23 de Septiembre, con presencia en varios estados de la república, con el afán de crear un movimiento de carácter nacional. Esta iniciativa fracasó, debido a las posturas ideológicas que chocaron entre sí. Los jóvenes militantes de la Liga pedían que Lucio Cabañas y su grupo se subordinaran a lo que ellos denominaban *Coordinadora Nacional Revolucionaria*, representada por el Buró Político Militar de la Liga, ya que, para ellos, tenía que ser la vanguardia obrera quien llevaría a cabo la revolución.²³⁰ La negativa del Partido de los Pobres a esta exigencia originó que se fracturaran las relaciones y los integrantes de la Liga fueran expulsados de la sierra de Atoyac, en Guerrero, donde se encontraba el campamento guerrillero.

En los últimos meses de 1974, el ejército intensificó la búsqueda de Lucio Cabañas y su grupo, reportándose algunos enfrentamientos en que varios militares fueron muertos en acción, así como los militantes del Partido de los Pobres, incluyendo a su líder y fundador, Lucio Cabañas.

La columna dirigida por Lucio, acosada de cerca día y noche por espacio de ocho días, es por fin sorprendida por un cerco insalvable. Los 20 o 21 miembros, de la misma, agobiados por el sueño de casi una semana, tras de sostener un primer combate campal, tratan de batirse en retirada, pero uno por uno fueron cayendo hasta que un oficial termina con la vida de Lucio en la mañana del 2 de diciembre de 1974.²³¹

Con la caída de Cabañas, el Partido de los Pobres quedó sin su líder natural y, aunque algunos de los militantes de los Brigadas Campesinas de Ajusticiamiento intentaron

²³⁰ Ramírez Salas, Mario, “La relación de la Liga Comunista 23 de Septiembre y el Partido de los Pobres en el Estado de Guerrero en la década de los setenta”, en Oikión Solano, Verónica & Marta Eugenia García Ugarte (Eds.), *Movimientos armados en México, siglo XX*, vol. II, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2006, pp. 527-548.

²³¹ Mayo, Baloy, *La guerrilla de Genaro y Lucio*, México, Grupo Jaguar Impresiones, 2006, p. 103.

continuar la lucha, la realidad fue que el grupo quedó muy debilitado. Algunos años más tarde, estos reductos formaron, junto con otra organización, un nuevo grupo guerrillero con presencia en el centro y sur de México.

Como se puede observar, los movimientos armados que se señalaron anteriormente constituyen casi en su totalidad con aquellos relacionados con la modalidad de la guerrilla rural; esta particular forma de lucha tuvo gran repercusión en muchos países de América Latina debido al triunfo de la Revolución Cubana, sin embargo, después del fracaso de la guerrilla boliviana y la muerte de Che Guevara a finales de los sesenta surgió una nueva oleada de movimientos clandestinos que optaron por la guerrilla urbana como método para la revolución socialista.

Un elemento fundamental para el análisis de la emergencia de organizaciones clandestinas urbanas en el país, sin duda son las universidades y el papel que jugaron en lo que concernía a las actividades políticas que en los centros educativos se desarrollaban. Si bien es cierto que desde mediados de la década de los sesenta comenzaron a parecer organizaciones que pugnaron por la vía armada como medio de lucha en *pro* de la revolución socialista, el momento de mayor radicalización de los sectores universitarios iba a estar estrechamente ligado a los movimientos de 1968 y 1971 y a la violencia con que ambos fueron reprimidos como una estrategia del Estado mexicano.

Una de las primeras organizaciones clandestinas que aparecieron en el escenario político del país fue el Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR), cuya principal característica que lo diferenciaba de otras, fue que sus primeros militantes tuvieron una preparación en actividades militares en Corea del Norte. Varios jóvenes estudiantes, en su mayoría provenientes de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, viajaron becados a la Unión Soviética, sin embargo, ahí buscaron el apoyo de diferentes embajadas de países socialistas con el afán de obtener una formación político-militar para llevar a cabo acciones revolucionarias en México. La respuesta que obtuvieron de la mayoría de éstas fue negativa; pero la República Democrática de Corea del Norte aceptó darles el adiestramiento solicitado a los jóvenes mexicanos; así nació el MAR. De los principales postulados del grupo se pueden recuperar siete puntos centrales en cuanto a la lucha armada y sus posibilidades.

- 1.- Las fuerzas productivas del país, dado el grado de desarrollo alcanzado, permiten el proceso de transformación de su estructura económica (condiciones objetivas).
- 2.- La organización necesaria para el cambio revolucionario debe ser político-militar.
- 3.- El carácter de la nueva revolución será democrático-popular por su forma y socialista por su contenido. En esta participarán la clase obrera y los campesinos, y parte de la burguesía antiimperialista.
- 4.- La expresión de la lucha armada es la Guerra de Guerrillas, tanto rural como urbana.
- 5.- La dirección político-militar será colectiva y se concentrará no únicamente, pero sí mayoritariamente, en el campo por razones de seguridad.
- 6.- La acción armada y otras actividades colaterales engendrarán las condiciones subjetivas (conciencia) y nucleará al pueblo trabajador en torno de su vanguardia.
- 7.- El criterio de unidad entre los revolucionarios es primordial. En este sentido, el MAR puede coordinarse o fusionarse con otra u otras organizaciones de menor o mayor consolidación y avance.²³²

A su regreso a México reclutaron a nuevos militantes y establecieron casas de seguridad que sirvieron como núcleos de preparación de cuadros, sobre todo en los estados de Veracruz y Michoacán. Pero pronto fueron descubiertos por la Dirección Federal de Seguridad y prácticamente entre 1970 y 1971 la organización quedó desmantelada con la detención de sus principales dirigentes y militantes. Los pequeños grupos que continuaban en libertad se agruparon años más tarde a otras organizaciones, entre las que destacaron la Liga Comunista 23 de Septiembre y facciones de la guerrilla de Chihuahua.²³³

A finales de los sesenta aparecieron otros grupos armados en las diferentes ciudades del país; en el Distrito Federal, estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y del Instituto Politécnico Nacional (IPN) conformaron tres comandos armados cuya finalidad era en primer lugar intensificar las actividades políticas revolucionarias en los espacios educativos pero sobre todo en los centro fabriles y realizar acciones expropiatorias de bancos con el afán de obtener recursos económicos para su organización. La mayoría de sus militantes provenían de organizaciones como el Movimiento de Izquierda Revolucionaria Estudiantil (MIRE) y de la Liga Comunista Espartaco (LCE), las cuales ya tenían algunos años preparándose políticamente. Sin embargo, después de los sucesos de 1968, decidieron pasar a una nueva etapa de ofensiva, conformándose los comandos *Patria o Muerte*, *Arturo Gámiz* y *Lacandonés*.

²³² Pineda Ochoa, Fernando, *En las profundidades del MAR (El oro no llegó de Moscú)*, México, Plaza y Valdés Editores, 2003, pp. 43-44.

²³³ Velázquez Villa, Hugo & Leticia Carrasco Gutiérrez, *Breve historia del MAR. La guerrilla imaginaria del Movimiento de Acción Revolucionaria*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2010, p. 25.

En los primeros años de la década de los setenta la mayoría de sus militantes fueron detenidos, los únicos que lograron evadir a las autoridades quedaron integrados en los *Lacandones*, y de ahí que a esta organización genéricamente se le conoció con el nombre de dicho comando.²³⁴

En Chihuahua, una nueva generación de universitarios encabezados por Diego Lucero formó al grupo conocido como Grupo N o Los Guajiros, éstos lograron establecer contacto con otras organizaciones en el país y colaboraron de manera conjunta en algunas actividades de carácter paramilitar. Sin embargo, en los primeros meses de 1972, después de haber efectuado asaltos simultáneos a empresas y bancos, sus principales dirigentes fueron tomados presos y algunos asesinados, como fue el caso de Diego Lucero.²³⁵

En Sinaloa, estudiantes de la universidad y militantes de la Federación de Estudiantes Universitarios de Sinaloa (FEUS) integraron un grupo al que denominaron Los Enfermos, los cuales entre finales de 1971 y los primeros meses de 1972 emprendieron distintas acciones de agitación sobre todo en campos agrícolas de la región. Pronto colaboraron con otros grupos nacionales y llevaron a cabo actividades político-militares tanto en el estado como en otras partes de la República; en este sentido, Los Enfermos constituyeron uno de los grupos más radicales durante este periodo y su importancia radicó en que meses más tarde fueron parte fundamental de la conformación de la Liga Comunista 23 de Septiembre.

Por otra parte en Guadalajara, surgió el Frente Estudiantil Revolucionario (FER), cuyo principal objetivo radicaba en recuperar los espacios políticos dentro de la Universidad de Guadalajara, los cuales habían sido prácticamente controlados por otro grupo. Un fenómeno que resultó trascendental para comprender el fenómeno de la violencia política en esta entidad estriba en el grupo conocido como Los Vikingos, cuyo origen se dio al principio de la década de los sesenta. “Los *Vikingos* ingresaron a las escuelas secundarias para después pasar a las preparatorias y facultades de la Universidad, por lo que su

²³⁴ Esteve Díaz, Hugo, *op. cit.*, p. 226.

²³⁵ Orozco, Víctor, “Las luchas populares en Chihuahua”, en *Cuadernos Políticos*, número 9, México, ERA, julio-septiembre de 1976, p. 3. <http://www.cuadernospoliticos.unam.mx/cuadernos/contenido/CP.9/CP.9.5.VictorOrozco.pdf> (Consultado el 15 de octubre de 2014).

importancia política creció en la medida en la que avanzó su presencia en la vida estudiantil”.²³⁶

Los constantes enfrentamientos entre el FER y la llamada Federación de Estudiantes de Guadalajara (FEG) trajo como consecuencia el asesinato de varios de los dirigentes de ambas organizaciones, lo que llevó a que el FER fuera perseguido por las distintas corporaciones policiacas de la entidad y del país, situación que terminó por llevar a la clandestinidad a la mayoría de sus militantes. Ante estos acontecimientos, los dirigentes del FER que aún no habían sido detenidos, comenzaron a gestar la idea al grupo de convertirse en una organización político-militar, cuya táctica sería llevar a cabo una lucha guerrillera urbana. Para esto consideraron necesario el regreso de varios militantes que se encontraban en distintas entidades de la república. Además, éstos serían fundamentales para el establecimiento de contactos con otros grupos revolucionarios del país.

Así, el FER pasó de una organización universitaria vinculada a los sectores sociales a convertirse en un grupo guerrillero urbano. El enemigo había cambiado, ya no eran los miembros de la FEG ni a la organización como tal, ahora se buscaría derrocar al Estado mexicano.

Entre 1971 y 1972, varios de los dirigentes del FER habían sido muertos en acciones armadas, fueron detenidos o desaparecidos, pero para este momento “disponía de más de sesenta células ubicadas en los sectores estudiantil, obrero y popular a las que faltaba organizar y dar preparación”.²³⁷

En Nuevo León y el Distrito Federal aparecieron Los Procesos, grupo político encabezado por Raúl Ramos Zavala, quien fue uno de los personajes principales en lo que concierne a la adopción de la vía armada como medio de lucha en México, además de ser el principal instigador de conformar una organización revolucionaria de carácter nacional.

En el III Congreso de las Juventudes Comunistas (JC) celebrado en diciembre de 1970 en la ciudad de Monterrey, se plasmaron dos posiciones, una encabezada por Raúl Ramos Zavala que manifestaba la necesidad de pasar a la vía armada y otra que sostenía la inviabilidad de la guerrilla por estar en contra de la línea del Partido. “Tras un abierto

²³⁶ Aguayo Quezada, Sergio, *La charola. Una historia de los servicios de inteligencia en México*, México, Editorial Grijalbo, 2001, p. 158.

²³⁷ Gil Olivo, Ramón, “Orígenes de la guerrilla en Guadalajara en la década de los setenta”, en Oikión Solano, Verónica & Marta Eugenia García Ugarte (Eds.), *Movimientos armados en México, siglo XX*, vol. II, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2006, p. 558.

enfrentamiento de ambas tendencias... el núcleo que opta por la vía armada se separa de la JC decidiendo integrar a comienzos de 1971 las guerrillas urbanas.”²³⁸ Cabe mencionar que la iniciativa de Ramos Zavala no tuvo el eco que esperaba, sólo un pequeño número de asistentes estuvieron de acuerdo en pasar a la clandestinidad. A pesar de las diferencias que se tuvieron con tal organismo, la militancia en éste había posibilitado el establecimiento de contactos con otros grupos en el país.

Al respecto hay que recordar que el economista Raúl Ramos Zavala, disidente de la Juventud Comunista, llegó a la ciudad de México en 1969 como delegado de dicho organismo, función que le permitió relacionarse con estudiantes de la misma tendencia en la UNAM y en el Instituto Politécnico Nacional (IPN). Lo mismo sucedió con uno de los fundadores de la LC23S, Ignacio Arturo Salas Obregón, quien aprovechó las redes de los jesuitas, y en particular del MEP, para realizar trabajo político en municipios marginales del Estado de México, en particular en Ciudad Nezahualcóyotl.²³⁹

En el mismo estado de Nuevo León, en el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM) apareció un grupo político denominado Movimiento Estudiantil Profesional (MEP), encabezado por dos sacerdotes jesuitas docentes del mismo. Pero también del MEP, emergieron personajes como Ignacio Arturo Salas Obregón quien en colaboración con Ramos Zavala emprendió la labor de agrupar a las diferentes organizaciones revolucionarias del país en aras de la construcción de una coordinadora nacional que llevara a cabo la revolución socialista de manera conjunta.

Para 1972 los grupos anteriormente citados habían recibido duros golpes por parte de las corporaciones encargadas de la seguridad nacional, varios de los dirigentes y un buen número de militantes habían sido detenidos o muertos en enfrentamientos, de tal manera que con mayor intensidad se buscó por parte de los sobrevivientes agruparse y unir fuerzas; de esta manera se comenzó a gestar y posteriormente a materializar la idea de conformar una organización político-militar con alcances en todo el territorio mexicano. Esta fue la antesala de la Liga Comunista 23 de Septiembre.

²³⁸ Cuevas Díaz, J. Aurelio, *El Partido Comunista Mexicano 1963-1973*, México, Universidad Autónoma de Guerrero & UAZ, Editorial Línea, 1984, p. 119.

²³⁹ Tamariz, Cristina, “La Liga Comunista 23 de Septiembre. Dinámica político militar de la guerrilla urbana en la ciudad de México”, en Oikión Solano, Verónica & Miguel Ángel Urrego Ardila (Eds.), *Violencia y sociedad. Un hito en la historia de las izquierdas en América Latina*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo & El Colegio de Michoacán, 2010, pp. 196-197.

Consideraciones finales

Durante las primeras décadas del siglo XX se comenzó a configurarse el sistema político mexicano. Después de la inestabilidad de los primeros años posteriores al triunfo de la Revolución, una de las principales tareas que se propuso el grupo que accedió al poder fue buscar la institucionalización de la vida política del país. En este sentido, la figura del presidente, el partido hegemónico y al corporativización de las masas trabajadoras y populares, lograron disipar ciertas disputas por el poder.

El periodo denominado clásico del sistema político mexicano estuvo marcado por un fuerte autoritarismo. Si bien se permitieron expresiones de oposición, éstas sirvieron fundamentalmente para legitimar al PRI y dar así una impresión de apertura democrática tanto al interior como al exterior. Toda vez que en ese periodo muchas de las democracias en el mundo se vieron amenazadas y desplazadas por la instauración de regímenes autoritarios y totalitarios, así pues, para el PRI resultaba necesaria una oposición partidista pero que no pusiera en riesgo su carácter hegemónico.

La década de los cuarenta trajo estabilidad y crecimiento económico que fue conocido como el *milagro mexicano*. La meta del Estado fue modernizar e industrializar al país, poniendo énfasis en las ciudades. Lo anterior ocasionó una fuerte migración rural a los centros urbanos, trayendo consigo la aparición de ciertos problemas sociales en torno a la poca satisfacción de las necesidades básicas a los nuevos trabajadores de las urbes. Lo anterior en buena medida debido a que los esfuerzos del gobierno se centraron en incentivar a la iniciativa privada en aras de la industria.

Durante la década de los cincuenta se registraron en el país una serie de manifestaciones y huelgas de trabajadores que cuestionaban las condiciones laborales y de vida, así como la independencia de sus organizaciones sindicales. Quizá la más representativa fue la de los ferrocarrileros del año de 1959, cuyo líder emblemático fue Demetrio Vallejo; la respuesta del Estado fue otorgar ciertas prebendas a los trabajadores pero de ninguna manera permitiría la independencia y libertad sindical de éstos. Algunos de los líderes más importantes del movimiento fueron encarcelados y acusados del delito de disolución social que en ese entonces todavía era contemplado por la Constitución. Tiempo después recuperarían su libertad, pero el Estado había fijado una postura: se permitirían cierto tipo de manifestaciones que no pusieran en entredicho el *status quo* de éste, pero en

el momento en que éstas cuestionaran al sistema político, entonces el Estado actuaría de manera enérgica.

En la década de los sesenta se presentaron nuevas movilizaciones sociales en varias partes de la república, en Chihuahua se dio el primer intento armado de un grupo clandestino que originó en el país el uso de la táctica de guerrilla como un medio para conseguir el poder político e instaurar un sistema socialista. Este grupo guerrillero fue derrotado en 1965, pero sentó ciertas bases para la posterior aparición de otras organizaciones clandestinas.

El Movimiento Estudiantil de 1968 resulta importante para tratar de comprender la vida política y social de México durante la década que le precedió; los estudiantes así como las universidades se convirtieron en el foco de protesta social que cuestionaba tanto a la sociedad como al sistema político mexicano. La repuesta del Estado culminó con la represión ejercida por el ejército así como un grupo paramilitar en contra de los manifestantes en la plaza de Tlatelolco.

En 1971 otra manifestación estudiantil fue reprimida, lo que trajo como consecuencia que muchos jóvenes mexicanos creyeran que la posibilidad de un diálogo democrático y legal con el Estado era prácticamente imposible, por lo que algunos decidieron continuar con la lucha pero ahora de forma clandestina, fue así como surgieron organizaciones armadas en el país. La guerrilla tanto rural como urbana apareció en México durante la década de los sesenta, pero el periodo más álgido de este fenómeno fue en los años setenta. En estados como Guerrero, Nuevo León, Chihuahua, Sinaloa, Jalisco y el Distrito Federal las organizaciones político-militares clandestinas tuvieron una fuerte presencia, además de ser las entidades en donde las instituciones encargadas de la seguridad nacional implementaron mayores acciones para contrarrestar las prácticas de los grupos guerrilleros.

En los siguientes capítulos se analizará la conformación, desarrollo y programa político de la Liga Comunista 23 de Septiembre, organización que se consideró como la máxima expresión de la guerrilla urbana en el México contemporáneo, y a la cual el Estado mexicano dedicó sus mayores esfuerzos contrainsurgentes en aras de su desaparición y exterminio.

CAPITULO III

LA POLÍTICA ARMADA. LA LIGA COMUNISTA 23 DE SEPTIEMBRE.

En los primeros meses de 1973 fructificó el proyecto de conformación de una organización revolucionaria de carácter nacional, que había tenido sus antecedentes inmediatos durante los últimos años de la década de los sesenta y el periodo que comprende de 1970-72. Distintos grupos que habían abrazado la lucha armada como una vía posible para la instauración del socialismo en México comenzaron su accionar político y militar en diferentes entidades de la república, en este sentido, vale la pena destacar los movimientos estudiantiles de 1968 y 1971 como una parte importante en el proceso mencionado. A su vez, el distanciamiento con la izquierda tradicional mexicana –encabezada por el Partido Comunista Mexicano y las Juventudes Comunistas– de personajes influyentes entre los universitarios mexicanos, así como el clima global en lo referente a las luchas antiimperialistas y las posibilidades reales de la revolución emanadas del triunfo cubano, fueron gestando un caldo de cultivo para la aparición de organizaciones armadas tanto urbanas como rurales en México.

Este proceso trajo como una de las primeras consecuencias la interacción entre distintos personajes y organizaciones que inicialmente tuvieron acercamientos internos para realizar diferentes acciones en aras principalmente de la obtención de recursos económicos que permitieran continuar con el trabajo revolucionario en sus distintos estados. Después de una serie de fracasos que propiciaron la detención de numerosos militantes y la muerte de los principales dirigentes, se llegó a la conclusión de que se debía acelerar el proceso de integración y conformación de una organización nacional que se convirtiera en la vanguardia revolucionaria del proletariado. Así, en medio de profundas convulsiones en el seno de las organizaciones armadas en el país, surgió la Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23S).

El presente capítulo tiene como objetivo analizar e interpretar los fundamentos políticos e ideológicos de la organización LC23S. Uno de los hilos conductores radica en la violencia política que tuvo lugar en México durante el periodo ya citado, entendida ésta como la lucha por el poder en donde intervienen tanto el Estado como grupos u

organizaciones y que se da en un contexto de aceptación y producción de la violencia. Luis Alberto Romero afirma que “un cierto grado de violencia es infortunadamente constitutivo de la existencia tanto del estado como de la sociedad civil, y es frecuente que parte de esa violencia se despliegue en el ámbito político.”²⁴⁰ Otros elementos insertos dentro de este concepto radican en la ideologización e instrumentación de la misma; en el primer aspecto encontramos la construcción de una ideología que toma a la violencia como una forma de comportamiento aceptada ya que entraña valores éticos e incluso plausibles pues también tiene un eje creador y transformador; en el segundo término se crean mecanismos y organizaciones para administrar y dirigir la violencia. Es decir, se prescribe y justifica el uso de la violencia en aras de la transformación o mantenimiento de un sistema político.²⁴¹ Consideramos pertinente citar una de las definiciones del concepto, que a nuestro entender se adecua a los propósitos de nuestra investigación; Julio Aróstegui la define de la siguiente manera:

La violencia política presenta históricamente una elevada gama de *ideologizaciones* y *justificaciones*, de *estrategias* o formas de ejercerse, de *instrumentaciones* o de *organizaciones ad hoc* para ejercerla. El amplio campo de la violencia política comprende para muchos teóricos e historiadores un elevado número de manifestaciones: los *motines*, las *huelgas*, las *rebeliones*, *insurrecciones*, *revoluciones*, las *represiones*, los *golpes de Estado*, etc. Un elevado número de formas de ejercerse: *resistencia*, *lucha armada*, *guerrillas*, *terrorismo*, *acción miliciana urbana*, *control social*, *persecución policial*.²⁴²

En este sentido, no se trató de llevar a cabo una explicación de las diversas formas de violencia política que han tenido lugar en México, sino que el enfoque se centró en las que se dieron en México durante la década de los setenta, las cuales estuvieron marcadas por la aparición en el escenario mundial de la llamada Nueva Izquierda Revolucionaria, siendo precisamente ahí donde podemos insertar categóricamente a la LC23S.

El problema a desarrollar en el presente capítulo se encuentra en relación con la aparición de la LC23S en el escenario político nacional, de la misma manera nos enfocamos en su programa político y los proyectos de transformación que éste supondría. Consideramos que la LC23S debe ser analizada dentro de la emergencia de la NIR después

²⁴⁰ Romero, Luis Alberto, “La violencia en la historia argentina reciente: un estado de la cuestión”, en Pérotin-Dumon, Anne (Dir.), *Historizar el pasado vivo en América Latina*, 2007, p. 3, http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/es_contenido.php (Consultado el 25 de marzo de 2015).

²⁴¹ Aróstegui, Julio, *op. cit.*, p. 40.

²⁴² *Ibidem.*, p. 37.

de la segunda mitad del siglo XX, cuyas expresiones estuvieron presentes tanto en el ámbito latinoamericano como global. Entonces, dos de las principales interrogantes en este avance de investigación son: ¿Cuáles fueron las principales causas de la emergencia de una organización armada en el contexto nacional? Y ¿en qué consistió el programa político de la organización y cuáles serían los métodos para llevarlo a cabo? De tal manera, se abordó la problemática que encierra el accionar de una organización político-militar en lo que concierne a la violencia política que experimentó México durante la década de los setenta, situación que prevaleció en América Latina y cuya latencia sigue estando vigente en buena parte de esta marco-región.

Para desarrollar el objetivo principal, se lo dividió en dos objetivos particulares. El primero analiza los factores que influyeron para que una parte de la juventud mexicana optara por la militancia revolucionaria en organizaciones clandestinas y otro que aborda la aparición de la LC23S en el escenario político nacional y su programa político-militar.

En el capítulo se investigó la conformación de la LC23S, en donde se destacó en un primer momento los fundamentos políticos e ideológicos de la organización, los cuales cabe mencionar que pueden ser observados en los postulados y proyectos políticos de distintos grupos de izquierda surgidos desde finales de la década de los sesenta y los primeros años de los setenta. Personajes como Raúl Ramos Zavala y los documentos que elaboró resultan trascendentales para la comprensión de la emergencia de una organización como la LC23S.²⁴³

²⁴³ Raúl Ramos Zavala fue uno de los principales teóricos de la lucha armada en México; en 1970 redactó uno de los primeros escritos en donde se postuló la necesidad de llevar a cabo otras formas de lucha por parte de las organizaciones de izquierda en el país. En *Un deslinde necesario*, Ramos Zavala hace una crítica acerca de la incapacidad de la izquierda mexicana de generar movimientos con mayor fuerza social, lo cual impide el desarrollo de la acción revolucionaria, esa misma incapacidad se ve reflejada en la ausencia de verdaderas organizaciones revolucionarias, y en los intentos fallidos de “grupúsculos” de convertirse en la Partido del Proletariado. Además, analiza la situación política del país y observa como las organizaciones políticas de izquierda y aquellas que deberían ser representativas de los trabajadores y campesinas fueron cooptadas por el Estado y por los intereses propios de la burguesía, dejando así una situación poco favorable para las luchas reivindicativas del proletariado. Por otra parte, menciona que uno de los obstáculos a los que se enfrenta el movimiento de masas es la represión, por ello surgieron movimientos espontáneos de autodefensa, que sin embargo fracasaron debido a la incapacidad de resistir la represión y la intervención del Estado antes de emprender acciones. En este sentido, la autodefensa debe estar insertada dentro del movimiento de masas, y ésta será un detonador político para la preparación del movimiento de masas que se encuentra desprotegido y que, además, es incapaz de concientizar a la base sobre la necesidad de llevar a cabo acciones revolucionarias. Véase, Ramos Zavala, Raúl, “Un deslinde necesario”, en <http://movimientosarmados.colmex.mx/files/docs/G445.pdf> (Consultado el 5 de abril de 2015). Otro de los documentos elaborados por Ramos Zavala fue *El proceso revolucionario*, en donde se plantea la necesidad de discusión política en torno a la teoría revolucionaria. Este documento fue pieza clave del grupo que

Estos documentos son fundacionales, ya que en ellos se encuentran los elementos teóricos y metodológicos de la LC23S, al menos en su primera etapa. A su vez, se analizan varios números del periódico *Madera*, que fungió como un órgano de difusión entre los mismos militantes y ciertos sectores sociales en donde era distribuido: destacándose fábricas, campos agrícolas y universidades. La LC23S tuvo como uno de sus mayores esfuerzos la publicación y distribución del *Madera*, ya que lo consideró como un elemento de agitación que serviría para que el proletariado tomara posturas políticas acorde al programa de la organización, pues la dirección sostenía que si bien era cierto que la lucha armada era una necesidad para la consecución de la revolución socialista, ésta sólo podría llevarse a cabo mediante la huelga política general.

Otros documentos importantes para este estudio son aquellos en donde la dirigencia de la LC23S, sobre todo la línea encabezada por Ignacio Arturo Salas Obregón, elaboran un análisis de la situación del país en lo referente al movimiento de masas y el surgimiento de la lucha guerrillera; algunos textos argumentan la necesidad de deslindar posiciones no revolucionarias en el seno mismo de la LC23S y de otras organizaciones, lo que trajo como consecuencia la separación de algunos militantes y el rompimiento de relaciones con varias organizaciones, caso específico del Partido de los Pobres y las Brigadas Campesinas de Ajusticiamiento en el estado de Guerrero. En estos primeros documentos se aprecia que los principales esfuerzos radicaron en dotar de una teoría que fuera capaz de dar cuenta desde una posición científica la necesidad de ligar el movimiento de masas con la organización armada.

Para el presente capítulo el análisis de los documentos elaborados por la organización resulta trascendental debido a que éstos permiten observar tanto los objetivos políticos como militares y también ayudan a esclarecer si éstos fueron homogéneos y progresivos a lo largo de la historia de la LC23S, o si por el contrario, se fueron transformando con el paso de los años y con la llegada de nuevos militantes a la dirigencia nacional, esto debido en buena medida por la situación misma de la organización y los reacomodos internos que ésta sufrió por los golpes asestados por el Estado mexicano y sus campañas en contra de la guerrilla.

posteriormente se denominó como *Los Procesos*. Véase, Ramos Zavala, Raúl, *El proceso revolucionario*, en <http://movimientosarmados.colmex.mx/files/docs/G448.pdf> (Consultado el 6 de abril de 2015).

El interés en el programa político de la LC23S radica en que esta organización más allá de su accionar armado, mantuvo una línea política que ha sido infravalorada por el análisis de las acciones eminentemente militares, en ello estriba parte del título de este capítulo, es decir, la historia de la guerrilla tanto en México como en América Latina debe ser comprendida y estudiada desde los postulados políticos y teóricos de las mismas organizaciones, las cuales intentaron llevar a cabo una política armada.

Consideramos que el término *política armada* sintetiza de mejor forma la historia de la LC23S en lo que concierne a su programa y proyectos políticos, en este sentido, siguiendo el planteamiento de Inés Nercesian, en lo referente a la necesidad de invertir lo que la investigadora llama “prioridad semántica” del término violencia sobre el de política, ya que lo anterior ha generado una serie de interpretaciones que han terminado por enfocarse únicamente en los aspectos militares de las organizaciones armadas latinoamericanas y que han traído como consecuencia la idea errónea del divorcio entre la política y la lucha armada.²⁴⁴ En nuestro caso, consideramos que los términos *política* y *violencia* mantuvieron una estrecha relación en la lógica de las organizaciones clandestinas armadas; así, tratamos de revalorar los proyectos y postulados que en su contexto representaron una posibilidad revolucionaria tanto en México como en América Latina. La mayoría de las interpretaciones y explicaciones en torno al problema de la lucha armada en el continente así como a la derrota que sufrieron la gran mayoría de las organizaciones armadas, han tratado de encontrar las causas fundamentales de tales fracasos en cuestiones como la falta de un desarrollo teórico verdaderamente revolucionario, en las insuficientes o malas interpretaciones del marxismo y sus diferentes corrientes, lo cual llevó a la adopción de posturas de militarismo extremas entre sus militantes y al distanciamiento con la política, lo que trajo como consecuencia niveles altos de violencia en las sociedades en donde tuvo lugar la presencia de la guerrilla ya fuera rural o urbana.²⁴⁵

La investigación se llevó a cabo mediante la búsqueda de información documental proveniente del Archivo General de la Nación, en los fondos de la Dirección Federal de Seguridad (DFS). Utilizamos las versiones públicas de los expedientes de la LC23S que constan de trece legajos, cuya información recae en partes policiales sobre las actividades

²⁴⁴ Véase, Nercesian, Inés, *La política en armas...*, 2013.

²⁴⁵ Véase, Calveiro, Pilar, *Política y/o violencia...*, 2013.

de la organización, destacándose los interrogatorios a que fueron sometidos los militantes detenidos por la DFS. A su vez, se revisaron varios números del periódico *Madera*.

Otra de las fuentes que se emplearon, fueron los relatos de ex militantes de la organización. En este sentido, se hizo un cruce de información entre las fuentes ya mencionadas con el afán de ir reconstruyendo la historia de la organización, el problema de la militancia y sus implicaciones en la vida política de México, sin dejar de tomar en cuenta la relación con la historia contemporánea de América Latina.

3.1.- La Liga Comunista 23 de Septiembre

La aparición de la LC23S como una organización político-militar tiene sus antecedentes inmediatos en la formación de la llamada Organización Partidaria (OP) entre 1971 y 1972, la cual era el resultado del acercamiento entre distintos grupos clandestinos que operaban en varios estados de la República con la finalidad de integrarse y conformar una organización revolucionaria nacional. Una de las principales características de la OP se encuentra en que en la gran mayoría de los casos, los militantes provenían casi en su totalidad del sector universitario, lo cual a su vez representaba un punto importante para el desarrollo de la izquierda revolucionaria como un fenómeno global,²⁴⁶ sobre todo después de 1968.

En lo que respecta a esta Nueva Izquierda Revolucionaria David C. Rapoport la ha identificado dentro de una tercera oleada global de las formas de violencia política, la cual apareció entre mediados de los sesenta y que se extendió hasta la década de los noventa, cuya principal característica se centraba en la aparición de grupos armados con ideologías socialistas y antiimperialistas. Rapoport define a la oleada como: “It is a cycle of activity in a given time period, a cycle characterized by expansion and contraction phases. A crucial feature is its international character; similar activities occur in several countries, driven by a

²⁴⁶ Eduardo Rey Tristán menciona que los sectores universitarios son una factor importante para la comprensión del fenómeno de la llamada Nueva Izquierda Revolucionaria como resultado del rompimiento de ciertos sectores con la izquierda tradicional, encabezada por los Partidos Comunistas y Socialistas locales. En este sentido, la Revolución Cubana fue un momento detonante en lo que respectaba a América Latina, puesto que rompió con los esquemas clásicos de las formas de llevar a cabo la revolución. Véase, Rey Tristán, Eduardo, “Movilización estudiantil e izquierda revolucionaria en el Uruguay (1968-1973)”, en *Revista Complutense de Historia de América*, vol. 28, Madrid, 2002, p. 187.

common predominant energy that shapes the participating groups' characteristics and mutual relationships".²⁴⁷

Una de las principales características que envuelven a la llamada NIR radica en el rompimiento con la izquierda encabezada por los distintos partidos socialistas y comunistas locales y la línea política proveniente del PCUS, la cual establecía el modelo *etapista* como forma para la instauración del socialismo. Ante esto, Emir Sader, militante y científico social brasileño, menciona que esa generación compuesta por "jóvenes radicales, marcados por la Revolución Cubana, considerábamos a la Unión Soviética, el estalinismo, las bibliografías esquemáticas de la Academia de Ciencias y los partidos comunistas en general como hijos de un único fenómeno, globalmente desviado, de la revolución socialista 'traicionada' por la burocracia".²⁴⁸ Ante esto, la militancia revolucionaria significó no sólo un proyecto político encaminado a la transformación de la sociedad, sino que para varios jóvenes representó también una forma de compromiso incluso moral.

Los acontecimientos de la década de 1960 venían a convencernos de que la izquierda estaba destinada a salir victoriosa. Que dejaría de estar asociada a aquellos raros padres comunistas de algún amigo nuestro, dignos y honrados, pero aislados, que remaban contra la corriente. El consenso avanzaba en la dirección de los que eran de izquierda, de izquierda radical, revolucionarios. La vida de revolucionario, la vida dedicada a la militancia por la revolución, se fue tornando la única vida plena de sentido.²⁴⁹

Así, en México la OP y posteriormente la LC23S emergieron en un contexto internacional en el cual la violencia política se escenificaba en los enfrentamientos entre las distintas organizaciones de la NIR, el Estado y la llamada izquierda tradicional. Las fracturas con esta última propiciaron que una parte de los militantes de las Juventudes Comunistas se

²⁴⁷ "Es un ciclo de actividad en un periodo dado, un ciclo caracterizado por fases de expansión y contracción. Una característica crucial es su carácter internacional; actividades similares ocurren en varios países, impulsados por una energía predominantemente común que da forma a las características y relaciones mutuas de los grupos participantes" (traducción propia). Citado por Martín Álvarez, Alberto & Eduardo Rey Tristán, *op. cit.*, p. 5. Véase, Rapoport, David C., "Modern terror. The four waves", pp. 46-73, en Cronin, Audrey & James Ludes (Eds.), *Attacking terrorism: Elements of a grand strategy*, Washington D.C., Georgetown University Press, 2004, p. 47. De esta forma se puede destacar la aparición de numerosas organizaciones político-militares tanto en América Latina (capítulo 1); también es en este mismo periodo en donde emergieron grupos clandestinos en México (capítulo 2) con metas e intereses comunes. Por otra parte, en Europa aparecieron las llamadas Brigadas Rojas Italianas y la Fracción del Ejército Rojo en Alemania, conocidas como *Baader-Meinhof Bande*.

²⁴⁸ Sader, Emir, *El nuevo topo. Los caminos de la izquierda latinoamericana*, Buenos Aires, CLACSO & Siglo XXI Editores, 2009, p. 17.

²⁴⁹ *Ibidem*, pp.17-18.

deslindaran de dicha organización para formar parte de grupos clandestinos desde finales de la década de los sesenta y sobre todo durante los primeros años de los setenta. Raúl Ramos Zavala fue uno de los principales ideólogos de la conformación de un partido del proletariado así como del surgimiento de su brazo armado, es decir, de una organización armada nacional que sería la vanguardia revolucionaria en el país.

Otro elemento clave para la comprensión de la emergencia de organizaciones armadas dentro del marco de la llamada NIR recae en los momentos que se consideran como detonantes para la radicalización política de sus militantes. Existe un consenso generalizado en cuanto a que fue el triunfo del Movimiento Revolucionario 26 de Julio el que abrió el panorama para la emergencia de nuevas expresiones revolucionarias en América Latina; sin embargo, en México se puede apreciar un periodo determinante que abarca desde 1968 hasta 1971, sobre todo con la represión por parte del Estado a las movilizaciones estudiantiles. En este sentido, consideramos que un punto importante recayó en los rompimientos mencionados anteriormente con las organizaciones mismas del Partido Comunista.

De esta manera, entre 1971 y 1972, se comenzó a dar el proceso de acercamiento e integración entre los distintos grupos armados del país, en aras de la conformación de una organización que fungiera como la coordinadora del movimiento revolucionario en México. José Luis Moreno Borbolla, ex militante de Los Lacandones y de la LC23S, menciona que durante este periodo se fueron gestando los primeros encuentros nacionales cuyo objetivo fundamental era dotar de unidad al movimiento revolucionario:

En estas fechas ya comenzaban a darse las primeras reuniones entre los distintos grupos armados, que comenzaban a decir que el movimiento estaba disperso, que había que conformar una organización nacional, etc. En todo ese rollo, estaban Raúl Ramos Zavala, Diego Lucero, Leopoldo Angulo, entre varios. Ellos se dedicaron a ir a varias partes del país, por ejemplo a Sinaloa antes de que estuvieran Los Enfermos, también fueron con la gente de Guadalajara, etc. Además se fueron conformando otras organizaciones, ya habían regresado *Los Marinos*, quedaba un grupo en Sonora que había sido parte del grupo de Arturo Gámiz, es decir, eran sobrevivientes que junto con compañeros de Sonora formaron el Grupo 23 de Septiembre. Los que estaban al frente eran Manuel Gámez Rascón, el famoso *Julio* y Rodolfo Gómez, *el Viejo*, por parte de los de Sonora; y por parte de los de Chihuahua estaba don Salvador Gaytán y otra serie de gentes que ahorita no me acuerdo. Manuel estudiaba en Guadalajara, porque en aquellos tiempos no todos venían a estudiar al D.F, una buena parte de aquel lado de por Sonora, Sinaloa, bajaban a estudiar a Guadalajara. Entonces, Julio tuvo también contactos con el FER en Guadalajara.

Entonces vienen estas cosas, la confluencia de estas organizaciones que empiezan a relacionarse, y es un periodo muy interesante, es un periodo hasta muy bonito, porque

hay una gran fraternidad entre los diferentes grupos, para ciertas operaciones hasta se prestaban compañeros para realizar acciones. Te puedo decir que el grupo de Los Guajiros le regalaron a Los Lacandones una cantidad de armas, 9mm Brownings, que en ese tiempo eran de las más adelantadas, y es que como Los Guajiros también tenían asentamientos en Chihuahua, pues podían pasar armas y las traían hasta el D.F.²⁵⁰

Más allá de la colaboración entre los grupos armados que caracterizó este periodo inicial de formación, así como de los primeros logros obtenidos en lo que respectaba a la obtención de recursos, en estos años también fueron detenidos varios militantes de las distintas organizaciones armadas, y otros más resultaron muertos en enfrentamientos con la policía, entre ellos Raúl Ramos Zavala, dirigente máximo de Los Procesos.²⁵¹ Los golpes, detenciones y muerte de un núcleo importante de los grupos clandestinos trajeron como consecuencia la necesidad de acelerar la conformación de la organización nacional. En un informe de la DFS extraído del interrogatorio a Gustavo Hiraes Morán se informa:

Que al observarse los continuos fracasos de los diferentes grupos como los anteriores, así como el de los Lacandones, el del MAR, el del FUZ y los del FER, quienes actuaban sin mando único y posteriormente eran detenidos sus principales dirigentes, acordaron unificarse, por lo que el declarante hizo contacto con MIGUEL DOMÍNGUEZ RODRÍGUEZ (a) “Manuel”, del Comando Urbano Lacandones, y se reunieron en una casa ubicada en la Colonia Industrial Vallejo, asistiendo a la misma representantes de los diferentes grupos antes mencionados, y discutieron sobre la nueva política a seguir para evitar los fracasos tenidos y efectuar nuevos medios de politización hacia las masas, por lo que acordaron elaborar un documento que se editó en el mes de abril de 1972, titulándolo “Madera 1, Madera 2, Madera 3 y Madera 3 bis”, que fue firmado como núcleo de redacción de “Madera”, ya que hasta ese momento no se había definido la denominación de la organización en conjunto.²⁵²

En ese momento se erigió la figura de Ignacio Arturo Salas Obregón, alias *Oseas*, como el dirigente nacional de la OP, producto de las caídas y detenciones de otros militantes anteriormente señalados. Salas Obregón había recibido parte de su formación universitaria en el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), fue ahí donde

²⁵⁰ Entrevista realizada por Marco Antonio Oropeza a José Luis Moreno Borbolla en el Distrito Federal en marzo del 2015.

²⁵¹ En los primeros meses de 1972, tres de los principales dirigentes revolucionarios habían muerto ya fuera en enfrentamientos con la policía o en lo que aparentemente resultó ser un accidente automovilístico; Diego Lucero, de Los Guajiros, y Raúl Ramos Zavala, de Los Procesos, no lograron ver materializado el proyecto unificador que habían planteado. A su vez, también había muerto el guerrillero guerrerense y dirigente de la ACNR, Genaro Vázquez Rojas. Su temprano deceso obligó a sus compañeros a intensificar esfuerzos en la búsqueda de la unidad revolucionaria.

²⁵² AGN, Dirección Federal de Seguridad (en adelante, DFS), Versión Pública, Liga Comunista 23 de Septiembre, Legajo 1, f. 29, 1973.

también se fueron perfilando sus posturas políticas e ideológicas; el estudio del marxismo y la religiosidad que profesaba pronto captaron la atención de dos sacerdotes jesuitas, maestros de dicha institución académica. De esta manera, Salas Obregón estuvo inmerso en un círculo de estudios dirigidos por Javier D'Obeso y Manuel Rábago González, en el cual participaron varios jóvenes de izquierda, con los cuales formó un grupo llamado Movimiento Estudiantil Profesional (MEP). En un informe titulado “Historia, desarrollo y actividades de la organización subversiva clandestina Liga Comunista 23 de Septiembre”, elaborado por agentes de la DFS a mediados de la década de los setenta, estos informaban que:

En estos años, en Monterrey, N.L., los sacerdotes jesuitas JAVIER D'OBESO YURENDAÍN y MANUEL SALVADOR RÁBAGO GONZÁLEZ, maestros del Instituto Tecnológico de esta ciudad, crearon una organización denominada “Movimiento Estudiantil Profesional” y otra de nombre “Obra Cultural Universitaria”, con la finalidad de que los estudiantes de dicha Escuela se formaran una mentalidad progresista, dentro del ramo del cristianismo, haciendo la personalidad de Cristo como el iniciador del reparto de los bienes entre los seres humanos, señalándolo como el primer comunista del mundo.²⁵³

Entre las determinaciones iniciales a las que se llegó fue la elaboración de documentos que dieran cuenta primero de la necesidad de la conformación de la organización nacional así como de la urgencia de dotar teóricamente al movimiento revolucionario en México. Salas Obregón se abocó a dicha tarea con la elaboración principalmente de los denominados *Maderas Viejos*. Lo anterior con el afán de hacer un deslinde de aquellos posicionamientos que los dirigentes consideraban como “desviacionismos” o como una fachada “pequeñoburguesa” en el seno del movimiento armado mexicano. Circularon cuatro documentos que eran la síntesis de los planteamientos y cuestionamientos de las organizaciones, dándoseles el título de *Madera*,²⁵⁴ y desde entonces sirvieron como un medio de propaganda y agitación cuya intención fue que llegaran a los diferentes sectores sociales, poniendo principal énfasis en el obrero y universitario. Moreno Borbolla afirma:

Los documentos bases para la formación de la Liga son los *Maderas Viejos*, y ahí se llegó al acuerdo de hacer un documento único; y a quien se la da la tarea o la asumió, quién sabe, cómo fue a Salas Obregón y hace el *Cuestiones* o el famoso *Manifiesto de la Liga Comunista 23 de Septiembre*, que se llamaba en realidad *Cuestiones fundamentales del*

²⁵³ AGN, DFS, Versión Pública, Liga Comunista 23 de Septiembre, Legajo 4, f. 351, 1975.

²⁵⁴ Se le nombró *Madera* en referencia al intento de asalto al Cuartel Militar en ciudad Madera, Chihuahua, por parte del Grupo Popular Guerrillero en el año de 1965.

movimiento revolucionario en México, si tú lo lees te das cuenta de que es una visión general del movimiento y un poco de historia, y entra a analizar o a darle cuerpo a los diferentes movimientos, como los ve él o como se supone que los debíamos ver en la Liga.²⁵⁵

La importancia de los documentos a los que hacemos referencia estriba en que éstos se pueden considerar como fundacionales, es decir, en ellos se reflejaron las primeras posturas y se plasmaron los distintos problemas por los que atravesaba el movimiento armado en el país, caracterizado por una falta de cohesión; de lo anterior se desprendía la necesidad de formar una organización revolucionaria de alcance nacional. Salas Obregón también insistió que una de las primeras tareas era realizar un deslinde político e ideológico que eliminara las posiciones oportunistas y pequeñoburguesas existentes dentro de las movilizaciones sociales y los grupos guerrilleros.

En la medida en que el problema de la dominación de un grupo revolucionario por elementos ideológicos burgueses o pequeñoburgueses es objetivo, esto es, aparece y reaparece en diversas formas en el desarrollo de la lucha, para nosotros es una tarea ineludible el dar la lucha ideológica contra estas concepciones. No hacerlo, en nombre de la “camaradería”, de la unidad entre los revolucionarios sería reivindicar un viejo vicio de la izquierda mexicana, y lo más grave, abrir las puertas al desarrollo del oportunismo y la conciliación, enemigos mortales del marxismo.²⁵⁶

Otro de los puntos centrales que se abordó fue la necesidad de establecer una línea política a seguir en torno a las relaciones entre el desarrollo de las movilizaciones de masas que en ese momento existían en el país y las tácticas y organización de la lucha revolucionaria, llegando a la conclusión que en ese periodo permeaba una posición de rechazo a las posturas de conciliación que abanderaba el PCM, el cual no podría ejercer la dirección de un movimiento verdaderamente revolucionario por estar más cercano al reformismo. En tal documento se sostuvo que: “Mientras que para estos señores el desarrollo del movimiento manifiesta una ‘crisis’, el proletariado se desarrolla identificando en cada momento la intención real de esa política; a tal grado ha llegado éste, que basta con que hablen o actúen para que se hundan cada vez más a los ojos del proletariado.”²⁵⁷ El problema, según el dirigente de la OP, en ese momento estribaba en la incapacidad de los grupos armados de

²⁵⁵ Entrevista realizada por Marco Antonio Oropeza a José Luis Moreno Borbolla en el Distrito Federal en marzo del 2015.

²⁵⁶ Madera. *Periódico Clandestino*, Primera Época, Número 1, mayo de 1972, p. 10.

²⁵⁷ Madera. *Periódico Clandestino*, Primera Época, Número 2, mayo-junio de 1972, p. 5.

asumir la dirección y convertirse en la vanguardia de la revolución, que a su entender comenzaba a gestarse en el país, en buena medida por la dispersión de éstos, pero sobre todo por la permanencia de posturas políticas contrarias a las posiciones proletarias y revolucionarias.

Siguiendo con los planteamientos presentados en esta primera etapa de conformación de la organización armada, Ignacio Arturo Salas Obregón afirmó que si bien es cierto que la disponibilidad al combate urbano y clandestino ya existía en distintos grupos y se había manifestado en movilizaciones sociales, todavía había una falta de dirección militar, producto de una incapacidad de aprehensión de la teoría revolucionaria presente en las organizaciones armadas del país, que no estaba acorde al desarrollo alcanzado por el movimiento de masas, y en eso consistía precisamente el principal problema. Ejemplificaba lo anterior haciendo alusión al desarrollo alcanzado durante las jornadas de 1968 y aducía la derrota del movimiento estudiantil a la falta de conducción revolucionaria.

Ahí donde las masas han requerido una dirección proletaria para el desarrollo de sus enfrentamientos, se han topado única y exclusivamente (nos referimos a la situación dominante) con los señalamientos “democráticos” propios de la dirección burguesa. En esta situación, han construido espontáneamente las condiciones para la realización de sus luchas, señalando a las organizaciones revolucionarias un conjunto de tareas, para las cuales éstas han demostrado estar insuficientemente preparadas.²⁵⁸

Oseas consideró que en México se estaba gestando un movimiento revolucionario, el cual había comenzado desde las movilizaciones obreras de finales de la década de los cincuenta y que tuvo un desarrollo muy particular durante los años sesenta, pero que los distintos fracasos sufridos por la clase trabajadora se debieron ya fuera por la falta de una dirección de la que ya hemos hecho mención, así como por la traición de las organizaciones de izquierda y de los mismos sindicatos. Consideramos que tales apreciaciones iniciales sobrevaloraron el carácter de los movimientos obreros y estudiantiles en lo que concernía a los aspectos revolucionarios según la apreciación de *Oseas*; ya que si bien es cierto que tuvieron una importancia fundamental en cuanto a la organización y movilización de importantes sectores sociales, las principales reivindicaciones de éstos giraban en torno a la democratización tanto de los sindicatos obreros así como de la vida universitaria.

²⁵⁸ *Madera. Periódico Clandestino*, Primera Época, Número 2, mayo-junio de 1972, pp. 12-13.

En estos documentos también se hizo énfasis en la realización de un análisis que comprendiera la caracterización de la lucha teórica e ideológica en el seno de la organización, tomando como punto de partida la llamada teoría revolucionaria en donde sobresalían los escritos de Lenin, Mao, Trotsky, Marx y Engels. En este sentido se puede apreciar una de las características que según Alberto Martín Álvarez y Eduardo Rey Tristán tuvo la NIR; ambos consideran, por un lado, la reacción en contra de la izquierda tradicional, encabezada por los Partidos Comunistas locales y la línea soviética, y por el otro, la recuperación de “sus abuelos políticos en figuras como Lenin, Trotsky o Rosa Luxemburgo, mezclándolos con antepasados (Marx y Engels), y figuras paradigmáticas de la década de los sesenta: el Che, Lumumba, Camilo Torres, o Ho Chi Minh.”²⁵⁹

Salas Obregón trató de combatir y ejemplificar lo que él consideraba como posiciones militaristas que a su entender partían de concepciones pequeñoburguesas. La principal crítica recayó en que el militarismo trataba de subordinar el movimiento de masas a una dirección o vanguardia externa a éste. Haciendo uso de documentos que en esos momentos redactaban distintos grupos armados en el país para discutir el grado de desarrollo de la lucha revolucionaria, *Oseas* afirmó que tales concepciones llevarían al fracaso por estar más cerca de posturas oportunistas y demócratas, así como por negar la capacidad revolucionaria de las masas. De esta forma, en los documentos posteriores a los que consideramos como fundacionales, aparece en muchos de ellos la leyenda “lucha a muerte contra el oportunismo”, lo que, como veremos más adelante, consistió en uno de los esfuerzos más desgastantes llevados a cabo por la LC23S, lo que a su vez trajo como resultado la dispersión y deslinde de varios militantes.

Estos primeros documentos circularon entre los distintos grupos armados clandestinos que operaban en el país, ahí trataron de delinear los objetivos inmediatos y futuros de la organización que en ese periodo estaba en gestación, y tras la fundación de la LC23S se convirtieron en el programa político inicial de la misma.

1972 fue importante en torno a la consolidación y unificación de un proyecto de alcances nacionales. La redacción y circulación de escritos políticos en donde se reafirmaba la necesidad de operaciones militares así como la urgencia de llevar a cabo tareas de

²⁵⁹ Martín Álvarez, Alberto & Eduardo Rey Tristán, *o. cit.*, p. 7

difusión y propaganda denotaron ya ciertos rasgos de unidad, misma que se concretó en los primeros meses del año siguiente.

En la declaración de Hirales Morán a la DFS, éste afirmó que Salas Obregón citó a varios militantes en la ciudad de México el día 14 de febrero de 1973. En aquella junta

...se discutió la necesidad de llevar a cabo una reunión máxima con los demás grupos, acordando: 1.- Definición de la etapa histórica por la que atraviesa el movimiento. 2.- Definición de los trabajos de los revolucionarios de esa etapa. 3.- Definición de caracteres de la revolución. Asimismo se dijo como fecha para la reunión el 15 de marzo de 1973 en la ciudad de Guadalajara, Jal., en una casa alquilada por FERNANDO SALINAS MORA (a) “El Richard”.²⁶⁰

Así, se estableció la fecha y el lugar para llevar a cabo la reunión que daría por sentadas las bases y el programa político de la organización político-militar que tuviera incidencia y presencia en una parte importante del territorio nacional. De esta manera se iba perfilando ya el nacimiento de lo que a la postre sería la LC23S.

3.1.1.- Fundación de la Liga

La reunión convocada por Salas Obregón en la ciudad de Guadalajara tuvo una duración aproximada de dos semanas; la decisión de que fuese en dicha ciudad se debió a que la organización que ahí operaba, el FER, podía garantizar la seguridad de los militantes por la logística y preparación que habían adquirido en la lucha política y clandestina. Debemos recordar que en 1970 se había desarrollado Guadalajara, una serie de enfrentamientos entre dos grupos antagónicos universitarios; en este sentido, en 1973 varios militantes del FER conocían el uso y manejo de armas así como de explosivos; a su vez conseguían realizar “expropiaciones” importantes y contaban con varias brigadas tanto de militantes como de simpatizantes en algunas colonias populares de la capital jalisciense, de tal suerte que llevar a cabo una reunión en donde se encontrarían los principales dirigentes de organizaciones armadas no representaba un problema serio para dicho grupo. En los expedientes de la DFS donde se encuentra el interrogatorio a Hirales Morán, podemos observar:

Que esta reunión duró aproximadamente 15 días, financiada por “Los Lacandones”, siendo el enlace de estos el llamado DAMIÁN, que entregó la cantidad de \$ 30.000.00

²⁶⁰ AGN, DFS, Versión Pública, Liga Comunista 23 de Septiembre, Legajo 1, f. 13, 1973.

para gastos, dinero que supo fue obtenido del asalto a la panificadora “Bimbo”. Que a esta reunión asistieron “Nacho”, “El Samy”, IGNACIO SALAS OBREGÓN, (ilegible), “Matus”, “Andrés”, responsable de Sonora, FRANCISCO RIVERA CARBAJAL, JOSÉ ÁNGEL GARCÍA, (a) Mario, responsable de Monterrey, IGNACIO OLIVARES TORRES, (a) “El Sebas”, EMILIO, representante del FER de Guadalajara, Jal., FERNANDO SALINAS MORA, (a) “El Richard”, y el declarante.²⁶¹

Lo anterior deja entrever el grado de colaboración y la conciencia del trabajo conjunto que existía entre algunas de las organizaciones, ya que sería un grupo clandestino el encargado de facilitar tanto la seguridad como la logística de la junta, mientras que otro se haría cargo de los recursos económicos que se necesitaban para la realización de los planes anteriormente señalados.

Dicha reunión se llevó a cabo sin mayores contratiempos. En ella se discutieron y analizaron documentos de las diferentes organizaciones, además de fijar una postura y línea teórica a seguir. De esta forma, “el 15 de marzo de 1973, en la calle Fraternidad de la colonia Belisario Domínguez, de la ciudad de Guadalajara, tras quince días de intenso trabajo fue fundada la Liga Comunista 23 de Septiembre”.²⁶² La LC23S se constituyó como el movimiento revolucionario de mayor alcance geográfico en el país. Antonio Orozco Michel, ex militante del FER y de la Liga Comunista 23 de Septiembre, afirma que:

El proyecto de la Liga Comunista 23 de Septiembre, al conformarse en marzo de 1973 como resultado de la fusión de diferentes grupos político-militares, se planteó superar la dispersión de los revolucionarios y convertirse en el embrión del Partido y el Ejército Revolucionario del Proletariado, el cual constituye un instrumento absolutamente indispensable y necesario en la lucha de los explotados para derogar la dominación de la clase burguesa y para la transformación revolucionaria de la sociedad.²⁶³

La aparición de la LC23S en el escenario nacional se encuentra a su vez precedida de la emergencia de numerosas organizaciones político-militares en casi toda Latinoamérica; la idea de la creación del Partido y el Ejército Revolucionario fue una constante desde finales de la década de los sesenta y durante los setenta, y una de las características de la NIR. En Argentina el PRT-ERP ya tenía algunos años operando en la clandestinidad, y en Uruguay

²⁶¹ AGN, DFS, Versión Pública, Liga Comunista 23 de Septiembre, Legajo 1, f. 14, 1973.

²⁶² Castellanos, Laura, *op. cit.*, p. 207.

²⁶³ Orozco Michel, Antonio, “Ayer y hoy: la vida por un ideal (testimonio)”, en Gamiño Muñoz, Rodolfo, Yllich Escamilla Santiago, *et al.*, *La Liga Comunista 23 de Septiembre. Cuatro décadas a debate: historia, memoria, testimonio y literatura*, México, UNAM & Universidad Autónoma de Tlaxcala, 2014, p. 161

el MLN-Tupamaros se había convertido en una de las máximas expresiones de la guerrilla urbana en América del Sur, por mencionar algunos casos. La LC23S buscaba llenar el vacío que según sus principales dirigentes e ideólogos existía en la dirección del proletariado en lo referente a la lucha revolucionaria en México.

La organización quedó integrada por distintos comités zonales con un representante en el ámbito político y otro en lo referente al accionar militar. En ese momento, Ignacio Arturo Salas Obregón, *Oseas*, quedó como el dirigente a nivel nacional, es decir, como la figura principal de la Liga. Otro aspecto trascendente estriba en que trataron de ubicar algunas ciudades como puntos centrales y estratégicos para el desarrollo de las tareas revolucionarias de la LC23S. Según un reporte de la DFS, extraído mediante el interrogatorio de dos miembros importantes del grupo guerrillero, la Liga:

...ha elegido y asentado sus bases operativas en los siguientes estados: Nuevo León, Jalisco, Tamaulipas, Sinaloa, Sonora, San Luis Potosí y principalmente en las ciudades de Monterrey, Guadalajara, Culiacán, Ciudad Obregón, Mazatlán, Tampico, Ciudad Mante y Aguascalientes, debido a que a un estudio que hicieron sobre el poder económico y las fuerzas represivas llegaron a la conclusión de que esas ciudades eran más propicias para las acciones de comando para la organización.²⁶⁴

Mucho se ha insistido en que la LC23S, desde su aparición representó la máxima expresión de la guerrilla urbana en el país, sin embargo, desde su conformación se tuvo la idea clara de establecer comités en zonas rurales a lo largo del país, cuya principal tarea era la de consolidar guerrillas en el campo que en conjunto con el movimiento revolucionario en las ciudades lograran un eficaz hostigamiento y desgaste de los cuerpos policiacos y del Ejército. “Para esto, se pasó a hacer un recuento de las fuerzas políticas y militares así como de zonas rurales en las cuales se tenía un trabajo político-militar que permitiera la formación de núcleos guerrillero (pies de guerrilla se les llamaba en aquel tiempo).”²⁶⁵ En Oaxaca se estableció la Brigada Revolucionaria Emiliano Zapata (BREZ), en Guerrero la Brigada Genaro Vázquez, y en Chihuahua, Sinaloa, Sonora y Durango se instauró el Comité Político-Militar Arturo Gámiz, esta última región fue conocida dentro de la organización como el “Cuadrilátero de Oro”.

²⁶⁴ AGN, DFS, Versión Pública, Liga Comunista 23 de Septiembre, Legajo 1, f. 89, 1973.

²⁶⁵ Topete, Miguel, *Los ojos de la noche. El comando guerrillero Óscar González*, Guadalajara, Taller Editorial La Casa del Mago, 2009, pp. 20-21.

Un aspecto relevante en cuanto a la instauración del movimiento revolucionario en zonas rurales tiene que ver con los acercamientos y rompimientos que se dieron entre la LC23S y el Partido de los Pobres y las Brigadas Campesinas de Ajusticiamiento, en el estado de Guerrero. La Dirección General de la Liga buscó un acercamiento para emprender trabajo político y militar en conjunto con el PDLP; de tal manera que al poco tiempo de formarse como organización armada, la Liga ya contaba con una brigada de militantes dentro de los campamentos de la guerrilla rural guerrerense con el consentimiento de Lucio Cabañas.²⁶⁶ Pero dicho proyecto no fructificó, los diferentes posicionamientos ideológicos de ambas organizaciones impidieron el trabajo conjunto, e incluso la Brigada de la LC23S fue expulsada de la sierra guerrerense en donde estaba asentado el campamento del PDLP. En un documento elaborado por la Dirección Federal de Seguridad (DFS) se puede observar en relación a tal situación, lo siguiente:

Que el citado rompimiento se efectuó hace dos meses aproximadamente, debido a que en una reunión celebrada en la sierra de Guerrero, los miembros del grupo “23 de Septiembre” sostuvieron que la política de LUCIO CABAÑAS era del tipo militarista y demócrata, olvidándose del obrerismo urbano y del proletariado en general, por tal motivo, fueron expulsados en forma drástica y violenta en palabras, conminándolos a no volver a tener relaciones con ellos.²⁶⁷

En lo que respecta a esa primera etapa de la Liga, que podríamos denominar como de conformación, Moreno Borbolla nos dice que si bien es cierto que en ese momento ya se contaba con un mando unificado, en realidad la mayoría de los grupos que se integraron a dicho proyecto continuaron operando como lo habían hecho anteriormente, sólo que ya como brigadas o comandos de la 23 de Septiembre:

La Liga tuvo una estructura leninista; está el buró político, la dirección que era la Coordinadora Nacional, están los organismos dirigentes estatales o regionales que tenían diferentes nombres. ¿Por qué tenían diferentes nombres? Pues porque en los primeros meses no se hablaba de la Liga, o sea, ya estaba constituida pero todavía no se hablaba; entonces por ejemplo, aquí se le llamó Brigada Roja, no sé porque pero así se llamaba el comité o la dirección de la región. Entonces, así se empezaron a conformar, el FER en Guadalajara, el FEUS clandestino que era el nombre real en Sinaloa, que después derivó

²⁶⁶ Cabe aclarar que dichos militantes arribaron a los campamentos del Partido de los Pobres a finales de 1972, como elementos de la Organización Partidaria, antecedente inmediato de la Liga; su estancia en la sierra de Guerrero duró hasta aproximadamente junio de 1973, es decir, ya cuando se había fundado la Liga Comunista 23 de Septiembre.

²⁶⁷ AGN, DFS, Versión Pública, Liga Comunista 23 de Septiembre, Legajo 1, f. 16, 1973.

en Enfermos, el Comité Estudiantil Revolucionario (CER) en Monterrey, la BREZ en Oaxaca, etcétera.²⁶⁸

En este sentido, se puede afirmar que en la primera etapa de la organización, es decir, en la de su conformación y fundación oficial, resulta muy complicado poder establecer que la LC23S era una organización que había podido resolver el problema de la dispersión y que a su vez había conseguido la unidad revolucionaria de las organizaciones que le precedieron. Por el contrario, podemos sostener que en realidad se puede interpretar a la LC23S como varias organizaciones dentro de un mismo cuerpo.

3.2.- La política y la estrategia revolucionaria

Inscrita dentro de la Nueva Izquierda Revolucionaria, la Liga Comunista 23 de Septiembre sostuvo desde el proceso mismo de su conformación que la insurrección armada era el medio más eficaz para llevar a cabo la revolución del proletariado en el país. Sin embargo, bajo ciertas condiciones específicas del proceso histórico-social, aparecían otras formas auxiliares en la lucha contra el Estado y la burguesía; en los momentos de ascenso de las movilizaciones populares, éstas iban adquiriendo un carácter eminentemente revolucionario, es decir, se pasaba de la mera autodefensa a la contraofensiva. En este sentido, la táctica de la lucha guerrillera adquiriría una relevancia preponderante.

La Liga se autodefinió como una organización embrionaria del Partido del Proletariado y del Ejército Popular, ideológicamente se distanciaba de los postulados teóricos de teorías revolucionarias como el *foquismo*; en el documento *Cuestiones Fundamentales del Movimiento Revolucionario en México*, Salas Obregón dejaba en claro que era la huelga política la que generaba las condiciones para el desarrollo de la Guerra Civil Revolucionaria, lo que a su vez, constituía el objetivo fundamental en aras de la emancipación de la clase obrera.

En la política e ideología de la organización las manifestaciones pacíficas conducían de manera inevitable a derrotas y retrocesos del movimiento revolucionario; *Oseas* afirmaba que fue precisamente este carácter pacifista impulsado sobre todo por dirigentes

²⁶⁸ Entrevista realizada por Marco Antonio Oropeza a José Luis Moreno Borbolla en el Distrito Federal en marzo del 2015.

del movimiento estudiantil de 1968 lo que ocasionó un serio retroceso en lo referente al desarrollo de la insurrección.

De esta manera, siguiendo los aspectos teóricos del leninismo sobre el carácter fundamental de la insurrección dentro del movimiento revolucionario, la Liga mantuvo la idea la huelga política como un prelude necesario a la práctica insurreccional, pero sobre todo en la necesidad de la conformación del órgano de conducción en la lucha del proletariado. Sobre lo anterior, vale la pena mencionar el texto firmado por Neuberg en las primeras décadas del siglo XX, en donde se advertía que:

En presencia de un auge revolucionario, cuando las clases dominantes están desorganizadas, cuando las masas están es estado de fermentación revolucionaria, cuando los elementos intermedios se inclinan hacia el proletariado, cuando las masas están preparadas para la acción y para los sacrificios, entonces se impone al partido del proletariado el deber de conducirlo al ataque directo contra el Estado burgués.²⁶⁹

Entendida la insurrección armada como la forma de lucha más elevada, llevada a cabo por la vanguardia revolucionaria y el proletariado, ésta fue adoptada como la línea política de la organización y delineó en buena medida su praxis revolucionaria. Al respecto, Salas Obregón afirmaba que:

En el momento actual nuestras consignas centrales son: preparar la huelga política y general, desarrollar intensamente las huelgas en todos lados, extender la huelga lo más posible, hostigar permanentemente al enemigo desarrollando más y más paros, más y más huelgas, convertirlos en paros y huelgas políticos. Aprovechar el tiempo que las huelgas dejan a disposición de la clase obrera, para ampliar masivamente las tareas de agitación y propaganda, de organización y hostigamiento. Intensificar y desarrollar el combate de calles. Extender y desarrollar la lucha guerrillera. Consolidar las bases de apoyo para el desarrollo de la lucha.

Desarrollando estas consignas el proletariado se prepara para la conquista del poder político, para la insurrección, para la Guerra Civil Revolucionaria.²⁷⁰

Otro de los documentos fundaciones fue *Algunas consideraciones de orden inicial y de carácter aproximativo sobre los problemas del movimiento obrero*, también conocido entre

²⁶⁹ Neuberg, A., *La insurrección armada*, s/e, s/f, p. 22. versión electrónica <https://issuu.com/lagartajuana/docs/-la-insurreccion-armada-pdf>. (Revisado el 8 de abril del 2015)

²⁷⁰ University of California, San Diego, CA, Mendenhall Special Collections Library, Fondo Revolutionary Organizations of Mexico, Documents and Publications, Serie 16, Folder 4, "Cuestiones fundamentales de movimiento revolucionario en México", enero de 1976, ff. 64-65. <http://movimientosarmados.colmex.mx/files/docs/G173.pdf> (Consultado el 4 de septiembre de 2015).

los militantes de la organización como *Sobre los sindicatos*. Ahí, Salas Obregón plasmó la postura en torno a las características que habían adoptado los sindicatos, los cuales a su entender, habían transformado su carácter histórico como órgano de defensa y de lucha de la clase obrera para convertirse en instrumentos al servicio de la burguesía y del capital. Así, los sindicatos se convirtieron en aparatos de represión en contra de los trabajadores organizados, para lo cual era necesario establecer una estructura coercitiva en el seno de los mismos.

Para mantener el control de la clase obrera, el Estado y la burguesía había hecho uso del llamado *charrismo sindical*, donde los dirigentes se encontraban cooptados por el gobierno y servían a su vez en funciones policiales dentro de los centros fabriles.

Para la Liga era necesario desarrollar tareas de agitación entre los obreros a fin de que estos desarrollaran una política proletaria, para lo cual era indispensable llevar a cabo una lucha no para la transformación de los sindicatos, sino para la destrucción de éstos.²⁷¹ Esta línea política marcó el rumbo de la organización prácticamente durante los años de existencia de la misma, situación que incluso llevó a la organización a ejecutar a dirigentes sindicales, sobre todo durante los años más álgidos en lo que respecta a la escalada de violencia.

La idea o noción sobre la necesidad de la destrucción de los sindicatos venía aparejada de la consigna de establecer otros mecanismos de organización para la clase obrera. En este sentido, la Liga instaba a los obreros a conformar comités clandestinos en el interior de los centros de trabajo.

Es necesaria la construcción de los Comités de Lucha Clandestinos de los obreros en cada fábrica que se encarguen de la agitación y propaganda, de la organización del resto del proletariado y de dirigir directamente la lucha en esos lugares. Estos mismos comités de lucha clandestinos se encargarán de organizar con los elementos más avanzados, diversas brigadas que tendrán como tareas fundamentales las de generalizar y ampliar cada lucha particular por medio de la agitación y propaganda en los demás sectores de la clase y de imprimir la táctica militar correcta en el seno de la movilización. Es claro que estas brigadas tendrán que estar armadas para el desarrollo de sus tareas y organizadas de tal manera que posean una gran movilidad.²⁷²

²⁷¹ University of California, San Diego, CA, Mendenhall Special Collections Library, Fondo Revolutionary Organizations of Mexico, Documents and Publications, Serie 16, Folder 8, "Acerca de los sindicatos", agosto de 1972. <http://movimientosarmados.colmex.mx/files/docs/G135.pdf> (Consultado el 3 de octubre del 2015)

²⁷² Madera. *Periódico Clandestino*, Número 4, Primera Época, abril de 1973, p. 17.

La idea de la conformación o creación de Comités de Lucha Clandestina (CLC) no sólo estuvo dirigida a los trabajadores fabriles, sino que fue una de las consignas dirigida también a los estudiantes y a los obreros del campo. En el documento titulado *Apreciaciones iniciales sobre el movimiento revolucionario en el campo*, conocido también como *Carta Campesina*, en un primer momento se destacaron los serios problemas económicos por los que atravesaba el campo mexicano. Esta crisis y la subsecuente pauperización de un sector amplio de los trabajadores agrícolas, prepararía la gestación de un fuerte movimiento revolucionario en las zonas rurales.

En el documento mencionado, Salas Obregón instaba a los militantes de la organización a prestar atención sobre la problemática en el campo. Afirmaba que en ese escenario se desarrollaría una doble lucha; entre los pequeños propietarios y campesinos pobres en contra de la burguesía terrateniente y otra llevada a cabo por el proletariado agrícola contra la oligarquía financiera. *Oseas* exhortaba a los militantes a sumarse y dirigir a esta última, toda vez que "el primer tipo de lucha pertenece al pasado, la segunda al futuro. La primera pierde necesariamente su fuerza con el mismo desarrollo capitalista, la segunda gana. La primera está condenada como lucha de 'pequeños propietarios' al fracaso, es reaccionaria; la segunda tiene por delante todas las posibilidades de victoria: es revolucionaria."²⁷³

La Liga consideró establecer brigadas y comités en distintas zonas rurales del país, donde éstas tendría la tarea de organizar pequeños campamentos guerrilleros, cuyo objetivo fundamental era el hostigamiento permanente al Estado y a la burguesía terrateniente, para generar desgaste en las filas enemigas y por otra parte fortalecer a la organización.

La importancia de la zonas rurales se debía a la consideración de que en este espacio en particular, las fuerzas del Estado y la burguesía tienen una mayor vulnerabilidad, por ello, establecer campamentos de militantes revolucionarios suponía una posibilidad mayor de influencia entre la población. Por este motivo, desde la fundación de la organización se decidió conformar brigadas especiales para el trabajo político y revolucionario en distintos estados de la república cuyo centro de atención se fijó en el campo.

²⁷³ University of California, San Diego, CA, Mendeive Special Collections Library, Fondo Revolutionary Organizations of Mexico, Documents and Publications, Serie 16, Folder 14, "Apreciaciones iniciales sobre el movimiento revolucionario en el campo", septiembre de 1973, f. 7. <http://movimientosarmados.colmex.mx/files/docs/G137.pdf> (Consultado el 3 de octubre del 2015)

En cuanto al sector estudiantil, los documentos elaborados por la Liga ponderaron en todo momento que durante el movimiento universitario de 1968 se registró un ascenso en lo concerniente a la lucha revolucionaria, es decir, la huelga de la universidad adquirió rápidamente un carácter político que fue hasta cierto punto un embrión de la insurrección y huelga general, lo que no se concretó debido a que la dirección del movimiento estuvo marcada por posiciones oportunistas y pequeñoburguesas, que en todo momento preconizaron la lucha democrática.

En este sentido, para la Liga, los destacamentos más avanzados del movimiento universitario debían emprender mayores esfuerzos en la propagación de una política revolucionaria y proletaria en el seno del movimiento, para así despojarse de los postulados democráticos y pacifistas que sólo conducían a la derrota. Entonces, el estudiantado visto como un sector más de la clase obrera adquiriría el status de sujeto revolucionario. En el documento *Manifiesto al estudiantado*, firmado por la Federación de Estudiantes Universitarios de Sinaloa, se afirmaba que

Si el movimiento estudiantil del país ha de jugar el papel que le corresponde en esta magna lucha, de lo cual no tenemos duda, es evidente que sus tareas fundamentales no consisten transformar "democráticamente" la Universidad burguesa, sino las de transformarse revolucionariamente a sí mismo, quitarse todo el lastre político e ideológico con que la "Democracia" pretende atenzarlo y ubicarse como destacamento revolucionario del proletariado.²⁷⁴

Fue en este contexto en donde apareció la llamada *Tesis de la Universidad Fábrica*, que se constituyó como uno de los principales postulados teóricos de la organización, y que entre otras cosas, intentaba explicar económicamente el carácter proletario que poseían tanto los maestros como los estudiantes. De esta manera, la Universidad se insertaba dentro de la producción capitalista y por ende debían participar de forma activa en la lucha revolucionaria.

La *Tesis* ha sido atribuida a Ignacio Olivares Torres miembro prominente de la organización, sus postulados fueron planteados entre 1972 y 1973 dentro del contexto de

²⁷⁴ University of California, San Diego, CA, Mendenhall Special Collections Library, Fondo Revolutionary Organizations of Mexico, Documents and Publications, Serie 16, Folder 7, "Apreciaciones iniciales sobre el movimiento revolucionario en el campo", septiembre de 1973, f. 13. <http://movimientosarmados.colmex.mx/files/docs/G136.pdf> (Consultado el 9 de octubre del 2015).

las movilizaciones universitarias en el país, en donde se destacan las ocurridas en la Universidad Autónoma de Sinaloa y cuyos episodios políticos mostraron también una escalada de violencia entre los distintos sectores estudiantiles enfrentados entre sí.

En cuanto al carácter de los maestros dentro de la producción capitalista, en la *Tesis* se menciona lo siguiente:

Desde el momento en que el maestro es un trabajador asalariado, que vende su fuerza de trabajo al capitalista, y desde el momento en el que el valor de uso de esta fuerza de trabajo es empleada y encauzada para responder a las necesidades de explotación del capital, dirigido para enriquecer a los capitalistas, su trabajo es un trabajo productivo; productor de plusvalía que se materializa en el valor de cambio de las mercancías por él producidas. Por tanto, es desde estos momentos en que los maestros aparecen como verdaderos obreros productivos, es decir, como proletarios en el sentido estricto.²⁷⁵

Olivares Torres definió varias etapas por las que atravesó el trabajo en las universidades, de esta manera llegó a la afirmación que el incremento constante de los presupuestos destinados al sector educativo encontraban su fundamento en la necesidad de la gran industria de desarrollar en este ámbito una producción mayor. Así, las transformaciones estaban encaminadas a la compra de más fuerza de trabajo. En relación al papel desempeñado por los estudiantes, se dijo que éstos participan

activamente en la producción misma de algunas de las mercancías-servicios como las clases que ahora cada vez más toman la forma de seminarios; pero lo más importante es que la intensificación y ampliación de la enseñanza "práctica" y el "servicio social" trae consigo que los estudiantes se conviertan en agentes directamente productores de una serie de mercancías como los estudios, investigaciones, asistentes de maestros y en la producción que se realiza en los laboratorios. [...] Esto sienta las condiciones para que surja y se desarrolle una fuerza de trabajo estudiantil, que realiza un trabajo útil en cuanto que las mercancías que producen tienen un determinado valor de uso [...] El estudiante pasa a ser también un obrero real, un obrero productivo en el desarrollo estricto del concepto.²⁷⁶

A pesar de que para la dirigencia de la organización la *Tesis de la Universidad Fábrica* era uno de los aportes más importantes de la Liga al desarrollo del movimiento revolucionario, puesto que trataba de explicar científicamente el papel de los universitarios en la lucha

²⁷⁵ AGN, IPS, Caja 2712, exp. único, "Acerca del movimiento revolucionario del proletariado estudiantil", f, 8, s/f.

²⁷⁶ AGN, IPS, Caja 2712, exp. único, "Acerca del movimiento revolucionario del proletariado estudiantil", f, 11, s/f.

contra el capital, ésta no fue aceptada por la totalidad de los militantes. Situación que provocó también varios desencuentros en el seno de la Liga Comunista 23 de Septiembre.

La política sustentada por la organización en sus años de existencia, tuvo una mayor difusión a través de su principal medio de difusión, el *Madera*.

3.2.1.- El periódico Madera

Una de las principales metas que se trazaron los dirigentes de la organización fue la construcción de un órgano propagandístico y de agitación entre la clase obrera; en este sentido la conformación de un periódico resultaba una de las tareas primordiales de la LC23S. El *Madera* se constituyó desde su creación como el elemento central de la Liga; pues en éste se vertían las posturas ideológicas revolucionarias y se combatían aquellas posiciones que la Dirección consideraba como ajenos a las luchas del proletariado y las cuales en realidad eran propias de la pequeña burguesía, la cual, a su entender, ya había logrado enquistarse en el seno de la organización revolucionaria. Por ello, resultaba necesaria la labor de propaganda tanto entre los militantes como entre los sectores a quienes estaba dirigido el periódico. El *Madera* era entonces un órgano educador del movimiento mismo.

En todo momento fuimos conscientes de que no era posible avanzar, sino poniendo la labor de educación política en primer plano. En principio reconocimos que el medio adecuado y necesario para emprender eficazmente tal labor, era la organización de un periódico, que fuera el instrumento fundamental de propagación de nuestra política, al mismo tiempo que un organizador colectivo, que permitiera al movimiento prepararse para el asalto definitivo a la fortaleza enemiga.²⁷⁷

La mayoría de los esfuerzos de la LC23S desde su fundación fue la redacción y distribución del *Madera*, más allá de las connotaciones políticas y militares que tenían distintas actividades desplegadas por los militantes de la Liga, como las expropiaciones; su principal objetivo era el de dotar de recursos económicos para la organización, los cuales en su gran mayoría se destinaban para la compra de materiales propios para la elaboración e impresión del periódico clandestino. La Dirección de la LC23S instaba a los responsables de los diferentes comités zonales a que dedicaran intensas campañas de edición y reproducción

²⁷⁷ *Madera. Periódico Clandestino*, Número 1, Guadalajara, Editorial Brigada Roja, enero de 1974, p. 1.

del *Madera*, pero además, también conminaban a la formación de círculos de estudio constantes entre los militantes sobre los puntos esbozados en los artículos de dicho órgano central.

Un periódico de la naturaleza que requiere el movimiento en los actuales momentos no puede ser obra de un grupo de personas más o menos aisladas, ni siquiera sólo de la dirección de la Liga, aunque en ella debe caer la responsabilidad principal, sino de la Liga en su conjunto. El conjunto de los militantes deben dedicar una gran parte de sus energías a llevar adelante esta labor común, no sólo posibilitando la difusión de este periódico, sino contribuyendo con sus apreciaciones sobre el curso del movimiento para la conformación del mismo.²⁷⁸

El trabajo de distribución ya fuera del *Madera* como de los demás documentos que elaboraba la organización, se convirtió en la labor principal de las diferentes brigadas que integraban a la Liga, ya que según la interpretación de la Dirección Nacional, era mediante la tarea de difusión como se podría acercarse al proletariado y comenzar así jornadas de agitación y combate; también era indispensable para los deslindes orgánicos de las posiciones dentro del movimiento armado que eran consideradas como “oportunistas” y enemigas de la clase trabajadora. Álvaro Cartagena, *El Guaymas*, menciona cuales eran los principales centros en donde se realizaba la tarea de propaganda en la ciudad de Guadalajara:

Nuestro trabajo fue de diario estar repartiendo propaganda, la raza decía que lo principal era educar a la clase trabajadora, principalmente a la que no estaba aristocratizada, porque había sectores dentro de la clase trabajadora ya aristocratizada como estrategia del capital financiero y el Estado, como ejemplo te menciono a Petróleos o sectores como el de Salud y otros trabajadores al servicio del Estado que estaban bien pagados, ahí casi no repartíamos. Principalmente nos íbamos a las fábricas de los sectores mineros metalúrgicos por la importancia que éstos tenían, las fábricas mineras metalúrgicas fueron las que más recibieron propaganda de nuestra parte y curiosamente de éstas fábricas salieron más compañeros que se integraron a la Liga. También repartíamos en los sectores de la construcción, y por supuesto a nivel estudiantil en todas las universidades y preparatorias, porque a pesar de que el movimiento tuvo mucha fuerza en un principio a nivel secundaria, pues la verdad es que estaban chavo, por eso nos fuimos a las prepas a trabajar con los elementos más avanzados, de ahí salió mucha raza, de las preparatorias.²⁷⁹

²⁷⁸ *Ibidem*, pp. 3-4.

²⁷⁹ Plática con Álvaro Mario Cartagena López, *El Guaymas*, en el Museo Casa de la Memoria Indómita en el Distrito Federal en julio del 2013.

Otro aspecto que resulta por demás interesante estriba en el carácter de formación de militantes revolucionarios²⁸⁰ que se le atribuyó al *Madera*, en relación con el trabajo constante que las brigadas realizaban. En este sentido, *El Guaymas* explica que gracias a las labores cotidianas que exigía la organización, se fue gestando una profesionalización entre ciertos militantes de base, además de que también fueron adquiriendo una mayor conciencia de lo que significaba pertenecer a una organización clandestina.

Eso sí, el trabajo era diario, cuando eres profesional de la organización automáticamente tú mismo te conviertes, no necesitas decir nada, no, automáticamente con base en el trabajo diario te vas incorporando; en mi, caso a pesar de que durante casi un año y medio trabajando ya de manera profesional, no me había integrado de lleno a la Liga, vivía en mi casa legal y eso me sirvió a pesar de las chingas que me dieron en la tortura la primera vez que caí para no aventar a la brigada de mi barrio, los compas todavía viven, unos se casaron, otros son maestros, etcétera.²⁸¹

Las llamadas *repartizas* en los sectores fabriles, de la construcción y en los centros universitarios ocasionaron despliegues por parte de las policías locales como por los integrantes de la DFS. Esta última se abocó a la tarea de detener e interrogar a quienes se les encontrara propaganda de la LC23S, e instaron a las autoridades de los espacios en donde comúnmente se repartía el *Madera* a denunciar a todos aquellos que participaban en tal actividad, así como exhortaron a dueños de fábricas y líderes sindicales a impedir dicha práctica. Como respuesta a lo anterior, la dirigencia de la Liga, por su parte, ordenó la ejecución inmediata de todo aquel que se convirtiera en un obstáculo en lo que respectaba a las *repartizas*.²⁸²

El *Madera* fue el órgano central de la organización, en él se vertieron la mayoría de los esfuerzos de los militantes en lo referente a su producción y distribución; las caídas de

²⁸⁰ En cuanto a la militancia revolucionaria y sobre todo el carácter del militante profesional, Emir Sader le otorga ciertas cualidades. En una visión por demás romántica de dicha cuestión, el investigador brasileño lo define de la siguiente manera: “El militante profesional no es un profesional remunerado; es quien busca entregar lo más importante que ha ido acumulando para la construcción de un mundo mejor, de un mundo sin explotación, opresión, discriminación, alienación. El militante no quiere morir por la revolución, desea vivir para la revolución, luchando por ella. Ser militante de izquierda en los sesenta era luchar por ideales fundiendo la teoría y la práctica, le ética y la vida cotidiana, el amor y la revolución.” Véase, Sader, Emir, *op. cit.*, p. 21.

²⁸¹ Plática con Álvaro Mario Cartagena López, *El Guaymas*, en el Museo Casa de la Memoria Indómita en el Distrito Federal en julio del 2013.

²⁸² De lo anterior se pueden citar varios ejemplos; uno de los más representativos fue el asesinato del secretario general de la Sección 49 del SUTERM, Domingo Salgado Valle. AGN, DFS, Versión Pública, Liga Comunista 23 de Septiembre, Legajo 4, ff. 63-65, 1975.

las diferentes casas de seguridad que servían como centros de impresión siempre representaron duros golpes para la Liga. Durante los ocho años en que circuló dicha publicación, la LC23S se mantuvo en activo; cuando ya no hubo *Madera*, la Liga prácticamente desapareció.

3.3.- Las primeras acciones político-militares

A los pocos meses de formada la organización, ésta tuvo sus primeras bajas de militantes importantes en Guadalajara: “el 29 de agosto de 1973, agentes confidenciales de la 15ª Zona rodearon la casa en la calle Fraternidad, donde se había fundado la Liga Comunista 23 de Septiembre;”²⁸³ en dicho enfrentamiento murieron Fernando Salinas Mora, *Richard*, y Efraín González Cuevas, *El Borre*, ambos parte fundamental del FER en la localidad y fundadores de la Liga.

En el ámbito nacional, durante los primeros días de septiembre fueron detenidos Gustavo Hiraes Morán, *Fermín*, y Francisco Rivera Carbajal, *El Chicano*, que fungían como dirigentes regionales en Sinaloa; fueron interrogados por la DFS y producto de ello se tuvieron los primeros informes oficiales de la estructura, organigrama y lugares en la república en donde la Liga tenía presencia.

Como resultado de las declaraciones tanto de Hiraes Morán como de Rivera Carbajal, se efectuaron varios cateos en domicilios del estado de Sinaloa.²⁸⁴ Debido a lo anterior se detuvieron a algunos militantes de la Liga así como del grupo político conocido como Los Enfermos. A su vez, los cuerpos policiacos de dicha entidad tuvieron conocimiento de los movimientos efectuados por otros integrantes sinaloenses que en su mayoría eran provenientes de la Universidad Autónoma de Sinaloa.

Las primeras acciones armadas importantes de la organización fueron algunos asaltos bancarios en la ciudad de México y Guadalajara, pero quizás la de mayor peso en el ámbito político fue el intento fallido de secuestro del empresario regiomontano Eugenio Garza Sada, acaecido el 17 de septiembre de 1973. En ese acontecimiento perdieron la vida militantes de la Liga así como Garza Sada y su chofer. Las repercusiones negativas para la

²⁸³ Aguayo Quezada, Sergio, *La Charola...*, p. 178.

²⁸⁴ AGN, DFS, Versión Pública, Liga Comunista 23 de Septiembre, Legajo 1, f. 28, 1973.

organización fueron muy importantes. En palabras del ex guerrillero y fundador Gustavo Hiraes Morán, a partir de entonces “la represión policiaca alcanzó niveles de cacería humana y esto, además del grave daño a la organización, propició la destrucción de los niveles de confianza entre los mismos combatientes.”²⁸⁵ La DFS identificó a varios de los participantes en el operativo, y en una entrevista con Eugenio Garza Lagüera, hijo del fallecido, obtuvieron los siguientes datos:

Al ser identificados en Guadalajara, Jal., los miembros de la Liga Comunista 23 de Septiembre, se entrevistó en la Ciudad de Monterrey, N.L., al señor EUGENIO GARZA LAGÜERA, quien manifestó que varios de estos miembros de la Liga habían sido estudiantes del Instituto Tecnológico de Monterrey, con los que había habido problemas por sus ideas de agitación, asesorados por Padres Jesuitas, a los que habían expulsado; y también recordó que a la muerte de su Padre asistió al entierro en Monterrey, el Lic. Fernando Aranguren Castiello y éste le dijo que en el Instituto Tecnológico de Guadalajara había problemas con los Padres Jesuitas, que estaban orientando a los jóvenes en cosas de índole político y que estaban causando problemas al patronato que sostiene dicho instituto en el cual Aranguren era uno de los miembros.²⁸⁶

Resulta interesante la declaración de Garza Lagüera en torno a la charla que sostuvo con el empresario Fernando Aranguren, ya que un mes después, el 10 de octubre del mismo año, éste último sería secuestrado junto con el cónsul británico Anthony Duncan Williams, en una acción conjunta denominada “Operación 29 de agosto”, en la ciudad de Guadalajara. El nombre que se le dio a dicho operativo hizo clara alusión a la muerte de *Richard y El Borre*. En los expedientes elaborados por la Dirección Federal de Seguridad, se encuentra el comunicado de la Liga al respecto, elaborado el día 12 del mismo mes:

La Liga Comunista 23 de Septiembre se responsabiliza de la detención de los oligarcas y enemigos mortales de la clase obrera, FERNANDO ARANGUREN y ANTHONY DUNCAN WILLIAMS, responsables directos de la explotación de millares y millares de obreros en todo el País, del robo sistemáticamente realizado del trabajo excedente producido por esos obreros. Cómplices también y partícipes de la apropiación, por los grupos monopólicos internacionales, de una parte fundamental del trabajo sobrante producido por los obreros de México y el mundo; copartícipes también en la dirección de los cuerpos represivos burgueses, en el sostenimiento de los cuerpos paramilitares, etcétera, etcétera. Por lo anterior han sido condenados a muerte, al igual que la clase burguesa en su conjunto, lo ha sido históricamente.²⁸⁷

²⁸⁵ Borbolla, Carlos, *op. cit.*, p. 219.

²⁸⁶ AGN, DFS, Versión Pública, Liga Comunista 23 de Septiembre, Legajo 1, ff. 435-436, 1974.

²⁸⁷ AGN, DFS, Versión Pública, Liga Comunista 23 de Septiembre, Legajo 1, f. 39, 1973.

Para la liberación de los dos secuestrados la Liga exigió la pronta excarcelación de cincuenta y un militantes revolucionarios pertenecientes a distintas organizaciones guerrilleras, los cuales serían asilados políticamente en Corea del Norte,²⁸⁸ además de doscientos mil dólares y la difusión en radio y televisión de varios comunicados que la Liga haría llegar a dichos medios;²⁸⁹ de lo contrario el cónsul y el empresario serían ejecutados al instante.

El Estado se negó a pactar el rescate de los secuestrados, argumentando que de hacerlo daría pie a que se siguieran cometiendo este tipo de actos. El entonces procurador general de la República, Pedro Ojeda Paullada, manifestó que tanto la política nacional así como la sociedad civil en su conjunto aplaudían tal decisión. “El gobierno y el pueblo no pactarán con criminales; ceder a las pretensiones de los plagiarios equivaldría a vulnerar el orden público que el país necesita para continuar progresando en paz.”²⁹⁰ En ese mismo tenor se expresó el Presidente del Comité Ejecutivo Nacional del PRI, Jesús Reyes Heróles, quien un mes más tarde, en un evento de su partido en la ciudad de Guadalajara, declaraba que "el terrorismo fracasó en su intento de llevar el país a la barbarie". En el discurso, Reyes Heróles manifestó que:

¿Qué es lo que buscan los terroristas? Enloquecer a la sociedad, enloquecer al gobierno, exasperar para que se rompa el orden jurídico y se quiebre la ley, sabiendo que la fuerza de la ley es más que suficiente para acabar con actos de violencia y que actuar en la contraviolencia es erigir en sistema la barbarie porque existen unos cuantos bárbaros; es retroceder en la evolución y progreso y volver al primitivismo.²⁹¹

²⁸⁸ Cabe mencionar que al darse a conocer la lista elaborada por la Liga, de los militantes de las distintas organizaciones armadas, cuya excarcelación era parte de la condición para la liberación de los dos secuestrados, éstos se negaron a ser puestos en libertad por considerar que dentro de la misma se encontraban varios delinquentes comunes que no tenían ninguna participación en movimientos revolucionarios. Redactaron un “Comunicado de Prensa” en la cárcel preventiva de la ciudad de México, en donde explicaban el porqué de su decisión. A ellos se sumaron Marco Antonio Rascón Córdoba, detenido en Chihuahua, y Francisca Calvo Zapata, (a) ‘Paquita’, del Frente Urbano Zapatista. AGN, DFS, Versión Pública, Liga Comunista 23 de Septiembre, Legajo 1, ff. 51-54, 1973.

²⁸⁹ La exigencia en cuanto a la publicación de sus comunicados en la prensa escrita fue la siguiente: en el Distrito Federal: *Excelsior*, *La Prensa* y *El Sol de México*; Guadalajara: *El Occidental* y *El Diario*; Monterrey: *El Norte*, *Más Noticias* y *El Porvenir*; Chihuahua: *El Heraldo*; Ciudad Juárez: *El Fronterizo*; Baja California: *La Voz de la Frontera*; Sinaloa: *El Sol de Sinaloa*; Veracruz: *El Dictamen*; Guerrero: *El Novedades*; Puebla: *El Sol de Puebla*. AGN, DFS, Versión Pública, Liga Comunista 23 de Septiembre, Legajo 1, ff. 41-42, 1973.

²⁹⁰ AGN, DFS, Versión Pública, Liga Comunista 23 de Septiembre, Legajo 1, f. 51, 1973.

²⁹¹ Reyes Heróles, Jesús, "Fracasa el terrorismo en su intento de llevar el país a la barbarie", en *La República*, núm. 352, México, diciembre de 1973, p. 28.

A pesar de las exigencias de la organización y de la negativa del gobierno, fue liberado Duncan Williams; en un comunicado redactado por la DFS, con fecha del 14 de octubre de ese año, se dio parte de la liberación:

Guadalajara.- A las 20.20 horas de hoy, en el interior de una camioneta, con las manos atadas y una capucha que le cubría la cabeza, fue dejado en libertad en esta ciudad el Cónsul Honorario de Inglaterra Anthony Duncan Williams Gutiérrez, cuyos familiares dijeron que no tuvieron que pagar rescate a sus captores.

Al respecto, se tuvo conocimiento que después de algunos esfuerzos logró quitarse las ligaduras, dirigiéndose a su domicilio ubicado en las calles de (tachado), colonia (tachado), en esta población, encontrándose en buen estado de salud.

Lo anterior demuestra que la postura de firmeza adoptada por el Gobierno de la República fue la adecuada, en el sentido de no pactar con delincuentes.

Se hace notar que al ser entrevistado el Cónsul, se mostró hosco, negándose a proporcionar mayores datos.²⁹²

El 17 de octubre, el gobernador de Jalisco Alberto Orozco Romero ofreció una conferencia de prensa, en ésta manifestó a la opinión pública los esfuerzos que estaban realizando tanto autoridades locales como federales para dar con el paradero de los secuestradores así como de Fernando Aranguren; también desmintió las versiones que circulaban por algunos medios de comunicación en torno a la posible detención de militantes de la LC23S.

En los mismos expedientes de la DFS se encuentra un documento firmado por la organización, en donde mencionaron el porqué de estos secuestros, pero lo interesante estriba en el desconocimiento de los comunicados que aparentemente ellos habían mandado a los medios de comunicación tapatíos. En este sentido, se puede inferir la posible falta de comunicación entre la dirección nacional de la Liga y el aparato regional de Jalisco, aparentemente éstos últimos habrían elaborado las peticiones y demandas, o que en efecto fue la misma institución de seguridad la que redactó tales comunicados.

La Liga Comunista 23 de Septiembre reconoce desde hace tiempo, la urgente necesidad de hacer públicas y generales sus posiciones políticas, sabiendo que el proletariado exige ahora más que nunca una dirección revolucionaria. Y lo ha intentado en dos ocasiones: el intento de secuestro del burgués Eugenio Garza Sada; y el secuestro de los burgueses Fernando Aranguren y Anthony Duncan Williams, que la oligarquía financiera prefirió sacrificar al tiempo que presentaba como nuestro, un documento hecho por la 'Dirección Federal de Seguridad' y una lista de luchadores revolucionarios mezclados con policías como Danzós Palominos y los asesinos de Gómez Roch y Enciso Arellano. En ambos

²⁹² AGN, DFS, Versión Pública, Liga Comunista 23 de Septiembre, Legajo 1, f. 57, 1973.

casos, la burguesía ha tratado de hacerlos aparecer como delitos del orden común y no como lo que son: acciones revolucionarias.²⁹³

Fernando Aranguren murió en manos de la organización en un hecho del cual existen diferentes versiones. Para la LC23S este acontecimiento marcó el inicio de un periodo en donde se intensificó la persecución de sus militantes por parte de las fuerzas policiales y militares. Se tuvo que reestructurar la base en Jalisco, en donde Ignacio Olivares Torres, *Sebas*, fungía como cabeza principal del buró político, mientras que Pedro Orozco Guzmán, *Camilo*, era el encargado del buró militar. Olivares Torres dejó la ciudad y en los primeros días del mes de enero de 1974 se encontraba ya en Sinaloa. Para algunos miembros de la organización la decisión de ejecutar a Aranguren fue un error que era imputable al *Sebas*.

Debido al fracaso de los secuestros de Aranguren y Duncan Williams, en el primer número del periódico clandestino *Madera*, la organización hizo una crítica interna a la situación por la que atravesaban en Jalisco.

La dirección del FER reconoce su responsabilidad en lo anterior por no trabajar más intensamente para establecer una sólida ligazón con el movimiento obrero fabril, y por permitir que espontáneamente empezara a surgir una posición que pretendía hipotecar el trabajo de organización, educación y dirección al movimiento de masas, por la realización de actividades militares “espectaculares”.²⁹⁴

En los diferentes reportes de la DFS en dicho estado, sólo se observa el seguimiento que las diferentes corporaciones policiacas realizaron en atención a demandas o denuncias por situaciones que únicamente tenían que ver con la repartición de volantes y propaganda de la Liga, es decir, las acciones militares cesaron durante ese periodo, no así las que tenían que ver con la difusión y agitación. “En el periodo siguiente, de septiembre a diciembre, salvo la campaña sobre la muerte de Richard y Borre, sale uno que otro volante, que se reparte exclusivamente en alguna fábrica o escuela. De igual manera se da un rebajamiento en las tareas de organización y dirección.”²⁹⁵

Así, por ejemplo, la DFS reportó en diciembre la aparición de propaganda con un mensaje dirigido a los obreros y sociedad en general, en donde la LC23S hizo un llamado

²⁹³ AGN, DFS, Versión Pública, Liga Comunista 23 de Septiembre, Legajo 1, f. 97, 1973.

²⁹⁴ *Madera. Periódico Clandestino*, Número 1, Guadalajara, Editorial Brigada Roja, enero de 1974, p. 47.

²⁹⁵ *Idem*.

para la conformación de brigadas así como a la resistencia de la población en torno al aumento de las tarifas en el transporte de la ciudad.

Es inaplazable la tarea de formar brigadas y comités dentro del gremio camionero, que dirigen sus luchas para que cada día sean menos espontáneas y más organizadas, unidos en estos órganos (brigadas y comités de lucha clandestinos) agitemos mediante mítines, manifestaciones y volantes hacia todos los sectores del proletariado sobre el problema que tenemos en puerta. Pero no olvidemos prepararnos militarmente, armándonos con lo que podamos: rifles, pistolas, molotovs, piedras, varillas, etc., porque la burguesía con sus aparatos militares, tratará de impedir nuestra lucha.²⁹⁶

A pesar de que en ese periodo que comprende los últimos meses de 1973 no hubo golpes importantes por parte de la organización, las distintas instituciones encargadas de la seguridad emprendieron la búsqueda de los militantes de la LC23S tanto en Jalisco como en las distintas entidades de la República en donde ésta tenía presencia. Por ejemplo, en el Distrito Federal fueron detenidos el médico de nacionalidad peruana Pedro Morón Chiclayo, junto con Alejandro Rivas Jiménez, Artemisa Tecla Parra y Juan Roberto Ramos Eusebio. Por su parte, el 23 de diciembre en la ciudad de Guadalajara detenidos José María Carmona Chávez y José de Jesús Ramírez Meza, *El Flaco*; posteriormente se efectuó la captura de Alicia Estela Leyva, Salvador Rivas Saucedo y Rodolfo Reyes Crespo, todos militantes de la organización y cuya participación política en la región había comenzado en el FER.

En el domicilio en donde habitaban Ramírez Meza y Estela Leyva la DFS encontró una agenda en donde, al parecer, se había elaborado un análisis de la situación de la organización y sus contactos con otros sectores.

En el citado documento expresan las responsabilidades de la dirección, del Buró y de los Comités de zona, los planes de trabajo del Comité de Servicio, su infiltración y aprovechamiento dentro de los trabajadores de diferentes empresas de la Ciudad de Guadalajara, como son los trabajadores del volante (camioneros), ferrocarrileros, panaderos y estudiantes en general, con especificación de tácticas militares, actividad de brigadas, infraestructura y en general instrucción político militar para los miembros de la organización, afirmando en el repetido documento “que ya cuentan con mucha gente”, la mayoría de ellos profesionistas y universitarios.²⁹⁷

²⁹⁶ AGN, DFS, Versión Pública, Liga Comunista 23 de Septiembre, Legajo 1, f. 199, 1973.

²⁹⁷ AGN, DFS, Versión Pública, Liga Comunista 23 de Septiembre, Legajo 2, f. 40, 1974.

El 24 de diciembre, producto de los interrogatorios a que fueron sometidos los militantes detenidos, la DFS ubicó un domicilio en donde cayó herido en un enfrentamiento Pedro Orozco Guzmán, *Camilo*, dirigente del buró militar en Jalisco, a quien se le ligaba directamente con los dos secuestros antes mencionados. *Camilo* murió días más tarde en un hospital de la misma ciudad. De lo anterior, algunos ex militantes afirman que su deceso se debía a las torturas de que fue objeto. Para la organización esto representó un duro golpe en su estructura interna. En el *Madera* 1, se informó de la muerte del dirigente guerrillero:

Ha muerto otro gran Camilo: Pedro Orozco Guzmán pasó a la historia como parte de la ofrenda que el proletariado hace de algunos de sus mejores hombres para hacer posible el desarrollo de la Revolución. El 24 de diciembre en Guadalajara se dio un combate más de los múltiples que están librando en todo el país la burguesía y el proletariado, un combate entre las fuerzas represivas de la burguesía y Pedro Orozco Guzmán “Camilo” o “Clemente”, dirigente revolucionario del proletariado... La superioridad táctica, numérica y de poder de fuego de las fuerzas de la burguesía en este combate en particular, le permitieron infringirle una derrota a las fuerzas del proletariado, liquidando a un revolucionario.²⁹⁸

En un documento de la DFS fechado el 5 de enero de 1974 aparecen las segundas declaraciones de Ramírez Meza, Estela Leyva y Carmona Chávez. El primero manifestó que: “Tuvo intervención directa en el secuestro del Cónsul Honorario Británico ANTHONY DUNCAN WILLIAMS, ejecutado el día 10 de octubre de 1973 en la ciudad de Guadalajara, Jal., habiendo sido el encargado de tocar a la puerta del domicilio de dicho diplomático.”²⁹⁹ Alegó conocer la casa de seguridad donde mantuvieron cautivo al cónsul, la cual fue rentada por Tomás Lizárraga Tirado, *El Tom de Analco*. Mientras que Leyva declaró que “fungía como enfermera en la clínica clandestina de la Liga y era la responsable del material quirúrgico que fue robado en la ciudad de Guadalajara, Jal.”³⁰⁰ Por último, Carmona Chávez dijo que sólo participó en actividades relacionadas con la repartición de propaganda y algunas pintas realizadas en la ciudad. En lo que respecta a Rodolfo Reyes Crespo, éste fue interrogado sólo en una ocasión pocos días después de su detención; en la segunda serie de interrogatorios su nombre ya no figura, y hasta la fecha se encuentra en calidad de desaparecido.

²⁹⁸ *Madera. Periódico Clandestino*, Número 1, Guadalajara, Editorial Brigada Roja, enero de 1974, p. 42.

²⁹⁹ AGN, DFS, Versión Pública, Liga Comunista 23 de Septiembre, Legajo 1, f. 219, 1973.

³⁰⁰ *Idem*.

Mediante las declaraciones de los detenidos ya mencionadas, la DFS fue articulando el accionar de la organización en la región; a su vez, se enteraron quiénes fueron los militantes de la Liga que participaron en los secuestros de octubre de 1973. Para llevar a cabo dichas acciones, se conformaron dos comandos: el primero integrado por Enrique Pérez Mora, *El Tenebras*, Tomás Lizarraga Tirado, *El Tom de Analco*, José Luis Martínez, *El Burundanga*, José de Jesús Ramírez Meza, *El Flaco*, y *Emilio*, quienes se encargaron del secuestro de Duncan Williams. El segundo se conformaba por Pedro Orozco Guzmán, *Camilo*, José Luis Andalón Valle, Francisco Márquez Guzmán, Rodolfo Reyes Crespo, José Natividad Villela Vargas, *El Billetes*, y Raúl Melendrez, *El Muelas*; siendo este último el enlace entre los dos grupos. También se precisó que Elizabeth Cifuentes, Bertha Lilia Gutiérrez Campos y Graciela Mora González eran las encargadas de dejar los comunicados a los diferentes medios de comunicación así como de efectuar las llamadas a los familiares de los secuestrados.

Ante este panorama, la Dirección de la Liga culpó de la serie de fracasos a una corriente dentro de la misma organización, a la cual Salas Obregón calificó como de oportunistas, ajenos a la corriente revolucionaria del proletariado. Se argumentó también la necesidad de deslindar a dichos militantes, algunos de los cuales ocupaban cargos dentro de la dirigencia. En un documento afirmó que “a nombre de la Liga se desarrolla de frente al movimiento, una política ‘demócrata’, la policía política hizo su agosto y logró la captura o aniquilamiento de algunos de nuestros mejores cuadros, la influencia sobre el movimiento en localidades importantes disminuyó notoriamente.”³⁰¹

El 14 enero de 1974, se recibió en el periódico “El Diario” un comunicado de la Liga, haciendo referencia a las detenciones y ejecuciones de varios de sus militantes en Jalisco y en el D.F.

Hemos recibido bajas en nuestras filas guerrilleras, primero fueron “EL RICHARD” y “EL BORREGO”, la Policía y el Ejército, defensores del Gobierno, fueron quienes los asesinaron. Después fueron aprehendidos varios compañeros en la ciudad de México, y últimamente fue muerto después de crueles suplicios el gran compañero Pedro Orozco Guzmán (a) ‘Camilo’, de gran valor para el FER por su calidad humana y defensor del proletariado. Esto nos ha servido de ejemplo para fortalecernos en nuestra lucha y cerrar nuestra unión armada.³⁰²

³⁰¹ Madera. *Periódico Clandestino*, Número 3, Guadalajara, Editorial Brigada Roja, abril de 1974, p. 6.

³⁰² AGN, DFS, Versión Pública, Liga Comunista 23 de Septiembre, Legajo 1, f. 253, 1973.

La organización trató de elaborar un análisis general de su situación en el país, pero sobre todo en el estado de Jalisco. “El debilitamiento que ha sufrido la organización [...] por la muerte o encarcelamiento de algunos militantes y dirigentes nos obliga a ser más cuidadosos y responsables en el desarrollo del trabajo.”³⁰³ A su vez exhortaron a los militantes a realizar mayores esfuerzos en aras de la consolidación con el movimiento obrero de la región.

Tenemos que abocar nuestros mejores esfuerzos a ampliar nuestras relaciones en el seno de las fábricas; establecer nexos sólidos con el movimiento obrero fabril, para esto contamos con la actividad desplegada por algunos comités de lucha fabriles y con el gran prestigio que tiene el FER y con él la Liga Comunista 23 de Septiembre en el seno del proletariado en Jalisco.³⁰⁴

En el ámbito nacional, el año de 1974 comenzó con una ofensiva en el estado de Sinaloa, la cual fue denominada como “Asalto al cielo”. Se intentó una insurrección general de estudiantes, campesinos y obreros, encabezados por guerrilleros de la Liga Comunista 23 de Septiembre, así como de Los Enfermos. Cabe destacar que las movilizaciones en la región habían comenzado a mediados de 1973 en campos agrícolas, así como entre sectores fabriles y en espacios académicos; y desde ese momento se fue perfilando la idea de una movilización masiva.

El intento de insurrección armada se elaboró en una casa de seguridad. Se planificó en algún lugar de la colonia Libertad de la capital sinaloense. Los preparativos se realizaron en presencia de los dirigentes regionales de la LC23S en Sinaloa, Héctor Escamilla Lira, Salvador Corral y los coordinadores de los comités campesinos, obrero, estudiantil y militar. Como resultado de la reunión se propuso impulsar una Jornada de Propaganda y Agitación para derrocar al Estado burgués.³⁰⁵

La respuesta del Estado mexicano fue inmediata, arribaron a Sinaloa destacamentos del ejército y sus fuerzas especiales quienes, en conjunto con los organismos policiacos y de seguridad locales sofocaron las manifestaciones tanto en la ciudad como en los campos agrícolas. “El operativo debido a su magnitud trajo la respuesta del régimen encabezado por

³⁰³ Madera. *Periódico Clandestino*, Número 1, Guadalajara, Editorial Brigada Roja, enero de 1974, p. 47.

³⁰⁴ *Ibidem*, pp. 47-48.

³⁰⁵ Sánchez Parra, Sergio Arturo, *Estudiantes en armas. Una historia política y cultural del movimiento estudiantil de los enfermos (1972-1978)*, México, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2012, p. 366.

Luis Echeverría Álvarez, el que para neutralizar los efectos desde la ciudad de México envió efectivos de las Fuerzas Especiales del Ejército Mexicano que coadyuvaron a los efectivos de la IX Zona Militar.”³⁰⁶ El resultado fue la detención de varios militantes tanto de la organización como de los contingentes mencionados, y algunos policías heridos. “Las investigaciones policiales lograron la reconstrucción de cada uno de los hechos y así develar cómo se fraguó el principal operativo político-militar que esta organización armada urbana llevó a cabo en el país.”³⁰⁷

Por su parte, la DFS informó un par de días después de estos acontecimientos, que la situación pareciera estar en relativa tranquilidad, a pesar de que algunos servicios como el transporte urbano no habían restablecido sus labores, en buena medida por el temor de que se suscitaran nuevos enfrentamientos, ya que eran uno de los principales afectados por los secuestros de que eran objeto. Pero en aspectos generales, todo parecía indicar que las movilizaciones habían sido sofocadas casi en su totalidad.

Para la organización éste fue un acontecimiento importante, ya que según su interpretación demostraba que se estaba alcanzando un grado de madurez importante en aras del movimiento revolucionario, además de que se daba justamente en un periodo en el cual se gestaban otras manifestaciones en distintos estados de la república. “Del 16 al 18 de enero el proletariado revolucionario desplegó una jornada de agitación y combate, que con epicentro en los campos agrícolas de Sinaloa, fue secundada por algunos obreros fabriles de Culiacán, por estudiantes proletarios y colonos en Hermosillo, y sobre todo por los obreros del volante en Guadalajara.”³⁰⁸

En un texto titulado *¿De qué depende el triunfo o derrota del movimiento revolucionario en Sinaloa en las próximas jornadas?*, que se encuentra en el *Madera 2*, con fecha del 27 de enero del mismo año, se trató de elaborar un análisis acerca de las condiciones por las que atravesaban los sectores obreros, campesinos y universitarios en este estado. Se llegó a la conclusión de que era necesario el establecimiento de un grupo que fuera capaz de fungir como una vanguardia política que dirigiera la campaña de agitación y combate.

³⁰⁶ *Ibidem*, p. 369.

³⁰⁷ *Ibidem*, p. 370.

³⁰⁸ *Madera. Periódico Clandestino*, Número 2, Guadalajara, Editorial Brigada Roja, enero de 1974, p. 3.

Las condiciones han llegado a un punto de madurez tal, que debemos proponernos sin tardanza organizar y desarrollar en los próximos meses, una jornada nacional de agitación y combate, que al mismo tiempo de ser un ensayo general de una movilización más amplia, sea una escuela que prepare al conjunto del movimiento nacionalmente para cumplir sus dos más grandes tareas urgentes e inmediatas. El movimiento revolucionario en Sinaloa deberá encabezar esta jornada nacional, y la Liga Comunista 23 de Septiembre debe dirigirla.³⁰⁹

Como se puede apreciar, la Dirección aseguraba que las jornadas de agitación en Sinaloa demostraban que ya estaban dadas ciertas condiciones para nuevos estallidos en distintas partes del país, lo cual deja entrever cierto grado de optimismo y una visión alejada de la realidad y del momento por el que atravesaba la organización. La Dirección aseguraba que era necesario emprender nuevas campañas de hostigamiento y agitación durante los próximos meses, sin embargo, los siguientes acontecimientos marcarían un rumbo gris para la LC23S en este primer periodo.

El 29 de enero de 1974 en el estado de Sinaloa la Policía Judicial Federal detuvo a dos miembros prominentes de la Liga Comunista 23 de Septiembre, ambos pertenecían al buró político de dicha organización. Los detenidos dijeron llamarse Salvador Corral García y Raúl Gómez Armendáriz. Al siguiente día fueron trasladados a las instalaciones de la Dirección Federal de Seguridad en la ciudad de México.³¹⁰ En realidad, el segundo de los detenidos era José Ignacio Olivares Torres.

En la declaración de Olivares Torres a los agentes de la DFS, éste dijo: "...ser de 29 años de edad, originario de Torreón, Coahuila, licenciado en economía, sin ocupación ni domicilio fijo y ser miembro del Buró Político de la Dirección de la Coordinadora Nacional de la Liga Comunista 23 de Septiembre, y que desde la fundación de ésta fue nombrado responsable de la misma en el Estado de Jalisco".³¹¹

Ambos detenidos fueron responsabilizados del intento de secuestro de Garza Sada, así como de Aranguren y del cónsul Duncan Williams. En el expediente de la DFS que contiene las declaraciones de Corral García y Olivares Torres, se encuentran un par de fotografías de éstos, en donde se señalaba su media filiación; el informe concluye con la frase: *se continúa interrogando*. En las siguientes fojas de la DFS ya no aparecen datos de

³⁰⁹ *Ibidem*, p. 48.

³¹⁰ AGN, DFS, Versión Pública, Liga Comunista 23 de Septiembre, Legajo 1, f. 336, 1974.

³¹¹ AGN, DFS, Versión Pública, Liga Comunista 23 de Septiembre, Legajo 1, f. 338, 1974.

ninguno de ellos, mucho menos la continuación del interrogatorio al que estaban siendo sometidos.

Días más tarde aparecieron dos cuerpos abandonados con signos de tortura, "...el cadáver de Corral García fue hallado en la aristocrática zona residencial de Monterrey... y el mismo día... en Guadalajara fue hallado también el cadáver de otro guerrillero señalado por la policía como uno de los que intentó secuestrar a Garza Sada: el economista José Ignacio Olivares Torres alias *Sebas*, también con heridas de bala y lesiones por tortura."³¹² Precisamente en las ciudades donde murieron tanto Garza Sada como Aranguren. Para José Luis Moreno Borbolla, lo anterior generó un cisma dentro de la organización:

En Guadalajara, durante el mes de febrero fueron detenidos varios militantes de la organización, entre los que se encontraban miembros de la Dirección Regional; a la mayoría se le inculpó de haber participado en los secuestros de Duncan Williams y de la ejecución de Fernando Aranguren. También se les acusó de diferentes asaltos a comercios de la ciudad así como de otros delitos.

La Procuraduría General de Justicia del Estado, consignó el día de hoy ante el C. Agente del Ministerio Público Federal a los detenidos ENRIQUE GUILLERMO PÉREZ MORA (a) 'El Tenebras', MANUEL CHOLICO CISNEROS (a) 'El Cholico', HILDA ROSARIO DÁVILA IBÁÑEZ VDA. DE OLIVARES (a) 'Gaby', ARMANDO RENTERÍA CASTILLO (a) 'El Chato', ANTONIO OROZCO MICHEL (a) 'Manuel' y MARIO ÁLVARO CARTAGENA LÓPEZ (a) 'El Guaymas', todos ellos pertenecientes a la Liga Comunista 23 de Septiembre, en alianza con el Frente Estudiantil Revolucionario, quienes fueron detenidos después de una minuciosa investigación que efectuaron las Fuerzas Coordinadas de Seguridad del Estado, Policía Judicial y Policía Municipal, así como Autoridades Federales, por cuyo motivo se instruyó una averiguación previa en dicha Procuraduría, que originó la consignación de los antes mencionados.³¹³

El 23 de febrero la DFS redactó un reporte en torno a las declaraciones de los detenidos. En éste se estableció que Enrique Pérez Mora, *El Tenebras*, fungía como responsable de la Liga Comunista 23 de Septiembre en Jalisco, encargo que le había sido conferida después de los problemas que surgieron debido a los secuestros de octubre del año anterior; como consecuencia de éstos, Ignacio Olivares Torres habría salido del estado para ir a Sinaloa a participar en el ya mencionado "Asalto al cielo", dejando al mando a *El Tenebras* y *Camilo*.

³¹² Borbolla, Carlos, *op. cit.*, p. 220.

³¹³ AGN, DFS, Versión Pública, Liga Comunista 23 de Septiembre, Legajo 1, f. 430, 1974.

Que como consecuencia de lo anterior, los miembros del Buró Nacional lo removieron de dicha dirección y nombraron en su lugar a ENRIQUE PÉREZ MORA (a) ‘El Tenebras’, como responsable ahora de la Liga Comunista 23 de Septiembre en Guadalajara, Jal., y el declarante fue enviado a Culiacán, donde proyectaron la agitación que en ese estado se ha presentado, según constan los planes en los documentos que traía consigo.³¹⁴

En los siguientes meses las actividades de la organización se centraron en campañas de agitación en los sectores fabriles y en las universidades. En ese periodo se llevó a cabo una reunión nacional de los principales líderes de la Liga, y en ésta se llegó a la determinación de que debido a los fracasos y golpes que habían recibido era necesaria una reestructuración. Una de las principales medidas consistió en deshacer tanto el buró político como el militar, lo cual implicaba la remoción de cargos entre los militantes. Se formó la Coordinadora Nacional, en donde la única figura que sobresalió fue la de Salas Obregón. Lo anterior generó un clima hostil entre varios de los militantes, ya que algunos no estuvieron de acuerdo, situación que se agravó a finales del mes de abril de ese mismo año.

La madrugada del 25 de abril de 1974 cayó otro “dirigente” de la LGC23S: “Santiago Juan de Dios Martínez Castro”, cuyo nombre jamás había sido mencionado. Abatió a tiros a dos patrulleros mexiquenses, lesionándolos, antes de caer herido de gravedad. Fue llevado al herido al Hospital Civil de Tlalnepantla; de allí, escoltado por quince agentes de la Dirección Federal de Seguridad, fue trasladado al Hospital Central Militar. Nunca se supo más de él ni fue consignado, desapareció.³¹⁵

El detenido en realidad era Ignacio Salas Obregón. De esta forma, la organización recibió un duro golpe, pues se trataba del máximo dirigente de la Liga a nivel nacional y el principal redactor del periódico *Madera*. En uno de los expedientes de la DFS con fecha del 1° de mayo de ese año, se encuentran las declaraciones de *Oseas*, en ellas aparentemente dio a conocer la manera en que se encontraba estructurada la Liga así como la forma de operar de ésta.

Diferentes versiones circularon dentro de la organización en torno a la desaparición de su dirigente nacional; incluso se habló de una supuesta traición interna. Al respecto Gustavo Hirales mencionó que a su parecer no se trataba de alguna delación, más bien se debía a hechos circunstanciales. Según el ex guerrillero, *Oseas* salió de la casa de seguridad

³¹⁴ AGN, DFS, Versión Pública, Liga Comunista 23 de Septiembre, Legajo 1, f. 439, 1974.

³¹⁵ Borbolla, Carlos, *op. cit.*, pp. 114-115.

y ordenó a sus compañeros permanecer en el interior del domicilio. Horas más tarde se escucharon detonaciones de armas de fuego cerca del lugar, algunos militantes creyeron que se trataba de Salas Obregón e intentaron salir para auxiliarlo, pero otro de los líderes prominentes de la Liga, Rodolfo Gómez García, *El Viejito*, los habría instado por mantenerse dentro del domicilio ya que podrían ser detenidos todos los ahí reunidos.³¹⁶ En este sentido, algunos afirmaron que posiblemente *El Viejito* tuvo que ver con la detención de *Oseas*; además, en ese mismo periodo se comenzó a dar una fractura importante dentro de la Liga, precisamente por la disolución de los burós que ya habíamos comentado.

Como podemos apreciar, durante este periodo de conformación de la organización armada, los principales dirigentes a nivel nacional murieron, ya fuera en enfrentamientos o fueran desaparecidos. Lo mismo ocurrió en el estado de Jalisco, en donde se suscitó una verdadera cacería en contra de los militantes de la Liga, en buena medida por los secuestros de los que hicimos mención.

El periodo que siguió después de las detenciones y desapariciones de las cabezas del movimiento a nivel nacional, estuvo caracterizado por rompimientos internos; en un documento de la DFS informan que “ante este fenómeno de transformación, los militantes de la “Liga Comunista 23 de Septiembre” están actuando en estas operaciones sin mando nacional, por lo que no representan ya un peligro político, pero sí social, ya que con la experiencia que adquirieron realizan homicidios y atracos para beneficio propio, en pequeña y gran escala”³¹⁷ Esta versión de dicha corporación afirma que la LC23S ya no existía como una organización nacional e incluso mencionaron que por su descomposición ya no representaban un serio problema a la seguridad nacional, sin embargo, las actividades de la Liga no sólo continuaron sino que se intensificaron cuando la Brigada Roja tomó la Dirección Nacional de la misma, de tal manera que un par de años más tarde dentro de las filas de la DFS se creó un grupo especial conocido como la Brigada Blanca, cuyo objetivo principal era combatir y exterminar a la Liga.

Una de las fracturas más relevantes que experimentó la organización comenzó a gestarse desde mediados de 1974 hasta 1975; por diferencias de carácter ideológico un grupo importante de militantes se deslindó orgánicamente de la LC23S y formó lo que se

³¹⁶ *Ibidem*, p. 235.

³¹⁷ AGN, DFS, Versión Pública, Liga Comunista 23 de Septiembre, Legajo 4, ff. 112-113, 1975.

denominó como la “Fracción Bolchevique”. Este primer grupo en sus inicios fue conocido como los “MAS”, y la ruptura se debió a que éstos consideraban que para alcanzar la meta revolucionaria era necesario politizar a las clases más desprotegidas y que sufrían los estragos de las decisiones de las clases dominantes; igualmente alegaban que debían centrarse en la clase media. Esta situación provocó el rompimiento con la Liga, pues sus posiciones ideológicas contrastaban con la idea de que la revolución debía estar dirigida por y para la clase proletaria.

Así, en el llamado periodo gris de la Liga, se erigió la Brigada Roja como la portadora y continuadora del proyecto político encabezado por Salas Obregón; otros militantes de la Liga optaron por continuar en el movimiento armado pero ya con organizaciones escindidas de la misma. En este mismo tiempo se comenzó a gestar desde la cárcel de Topo Chico en Nuevo León el proceso de rectificación política de distintos miembros de la Liga que se encontraban detenidos, donde sobresalió la figura del ex dirigente Gustavo Hiraes Morán; quien en una serie de cartas afirmó que primero que la LC23S ya no existía más, e incluso mencionó que la vía armada era un error y una desviación que afectaba de manera notable el desarrollo revolucionario, el cual se daría únicamente mediante el establecimiento de una sociedad verdaderamente democrática.

Consideraciones finales

Una de las características que tuvo la segunda mitad del siglo XX fue la emergencia de grupos políticos radicales que rompieron con los viejos paradigmas de las izquierdas tradicionales en lo que respectaba a la idea de la revolución; estas organizaciones estuvieron en buena medida influenciadas por el triunfo del Movimiento Revolucionario 26 de Julio en Cuba, lo cual supuso, entre otras cosas, la posibilidad de instaurar el socialismo en América Latina mediante el uso de la violencia revolucionaria. De tal forma, desde los primeros años de la década de los sesenta aparecieron en el escenario político de la región distintas expresiones de movimientos revolucionarios.

En México, la conformación de pequeños grupos clandestinos comenzó a ser evidente sobre todo desde inicios de la década de los setenta. Un elemento trascendental para la comprensión de dicho fenómeno recae en la politización y posterior radicalización

de ciertos sectores casi en su totalidad universitarios; si bien es cierto que tanto el movimiento estudiantil de 1968 y su desenlace así como la represión de junio de 1971 marcaron profundamente a una generación, también existían otros factores que terminaron por impulsar la participación política de cientos de jóvenes en lo que se refería a la militancia en organizaciones revolucionarias. En este sentido, las fracturas y rompimientos con órganos de la izquierda tradicional como el Partido Comunista y las Juventudes Comunistas resultó determinante para que la opción por las armas se convirtiera en un modelo a seguir para algunos universitarios.

Sin embargo, los primeros intentos de conformación de organizaciones armadas terminaron con la detención de numerosos militantes y en la muerte de los principales dirigentes, de tal forma que los sobrevivientes de esta etapa buscaron acelerar el proceso de creación del llamado Partido del Proletariado y del Ejército Popular, que no era otra cosa sino la formación de una organización revolucionaria de carácter nacional que consiguiera aglutinar a los grupos que se encontraban dispersos y que lograra dotar de una conducción de vanguardia al movimiento de masas, que según la interpretación de los principales dirigentes e ideólogos ya estaba preparada para dar el salto definitivo en cuanto a la toma del poder.

De esta manera se dio el surgimiento de la LC23S, como una organización revolucionaria que pretendía tener alcances nacionales; cuyas tareas iniciales estribaron en buscar a toda costa deslindar política y orgánicamente todos aquellos posicionamientos políticos que sus dirigentes consideraban como perniciosos para el desarrollo del movimiento revolucionario en México, es decir, de las posturas e ideologías que se le atribuían a la pequeña burguesía. En este sentido, en la primera etapa de la LC23S se puede apreciar toda una elaboración en lo que respectaba a la creación y difusión de lo que ellos consideraban como una teoría revolucionaria.

Esta primera etapa de la Liga se puede caracterizar por los esfuerzos de conformación de la organización nacional así como por los golpes importantes recibidos por parte del Estado. Lo anterior trajo como consecuencia numerosas detenciones, la muerte de los principales dirigentes y las primeras desapariciones forzadas, lo cual se tradujo a su vez en la desintegración de ciertas brigadas y el reacomodo de la dirigencia nacional de la LC23S.

En el siguiente capítulo se abordarán el proceso de reconfiguración de la LC23S encabezada por la Brigada Roja y las distintas separaciones de varios militantes de la organización, de igual manera se analizarán los llamados procesos de rectificación política que tuvieron lugar entre 1975 y 1976 y que alcanzaron un punto trascendental con la Reforma Política de 1977 llevada a cabo por Jesús Reyes Heróles.

CAPÍTULO IV

ESCISIONES, RECTIFICACIONES Y LA CONTINUACIÓN DE UN PROYECTO REVOLUCIONARIO

Después de los años de conformación de la Liga Comunista 23 de Septiembre (1971-1973) que significó la conjunción de distintas organizaciones armadas en el país en un proyecto integrador en aras de la conformación del Partido del Proletariado y el Ejército Revolucionario, la Liga atravesó por una etapa complicada debido a la caída de sus principales dirigentes. Por otra parte, en el seno de la organización comenzó a permear la idea de que los fracasos eran producto de la presencia de elementos y militantes perniciosos para el movimiento revolucionario. Ante esto, las acusaciones sobre determinadas conductas así como de ideologías ajenas al marxismo-leninismo, fueron determinantes para que quienes conformaban la Dirección de la Liga hicieran un llamado urgente a la “purga general”, que buscaba la expulsión de quienes no se apegaran al proyecto revolucionario, plasmado en los primeros documentos elaborados principalmente por Ignacio Arturo Salas Obregón, *Oseas*.

A lo anterior habría que sumarle varias escisiones y deslindes políticos que sufrió la organización en los primeros años de su conformación. Diferentes brigadas a lo largo del país abandonaron el proyecto de la Liga, continuando con la lucha revolucionaria desde otras organizaciones o incluso dejando atrás la idea de la lucha armada como medio viable para la instauración del socialismo en el país. En este sentido, desde el penal de Topo Chico en el estado de Nuevo León se comenzó a gestar un proceso de rectificación política entre los militantes que se encontraban reclusos, los cuales denunciaron lo que a su parecer habían sido los principales errores de la organización, alegando también que la lucha armada lejos de consolidar un proyecto político generaba descontento y mermaba el movimiento de masas.

Sin embargo, la Liga y su Dirección continuaron con la labor que habían iniciado años atrás, e incluso se puede llegar a afirmar que se intensificó la tarea de propaganda, editando y reeditando varios números del periódico *Madera* y realizando una mayor cantidad de actividades militares y de hostigamiento al Estado.

El presente capítulo tiene como objetivo principal el análisis de las distintas posturas políticas e ideológicas en el seno de la organización durante esta época; las que trajeron como resultado una serie de deslindes, escisiones, pero también la continuidad del proyecto revolucionario planteado desde la fundación de la Liga; en este punto se destacará el papel que jugó la Brigada Roja como la continuadora de dicha política. También se observan las políticas emanadas desde el Estado como medida para contrarrestar y eliminar a las organizaciones clandestinas en el país. Uno de los principales aspectos que se investigará fueron los *desencuentros* al interior de la Liga que llevaron a una radicalización en lo referente a la expulsión de aquellos militantes que no se apegaban al programa político de la LC23S. De lo anterior resulta importante para la investigación la concepción de la idea del “enemigo”, la cual cabe mencionar estuvo centrada en dos figuras: una externa, y otra interna, el Estado y los elementos “oportunistas” que se habían insertado en el movimiento revolucionario.

Consideramos pertinente citar la definición que la Liga hizo en torno al problema del oportunismo, que parte de la concepción leninista³¹⁸ de dicho concepto y que a su vez constituyó una de las principales preocupaciones para la dirigencia de la organización. Al respecto señalaron que “el oportunismo es el sacrificio de los intereses vitales de las masas en aras de los intereses momentáneos de una minoría insignificante de obreros, o dicho en otros términos, la alianza de una parte de los obreros y la burguesía contra la masa proletaria.”³¹⁹ De esta manera, la figura del enemigo estuvo también caracterizada por el sindicalismo en sus distintas modalidades, así como por los partidos y organizaciones políticas que rechazaban la violencia como medio legítimo en aras de la consecución de los objetivos inmediatos del proletariado.

³¹⁸ La definición del “oportunismo” adoptada por la Liga Comunista 23 de Septiembre y principalmente por Ignacio Salas Obregón fue retomada de manera casi literal del texto de Lenin *El oportunismo y la bancarrota de la II Internacional*, escrito en 1915, es decir, en un contexto marcado por la Primera Guerra Mundial. Lenin afirmó que la guerra constituía un conflicto de rapiña entre las potencias imperialistas mundiales con el afán del reparto del mundo y en donde los obreros serían empujados a participar en una guerra que no les pertenecía. En este sentido, denunció la traición de los partidos socialistas europeos quienes se habían aliado a las burguesías nacionales de sus respectivas naciones, con la idea de la “defensa de la patria”, lo cual no era otra cosa que la salvaguarda de los intereses burgueses en detrimento de los objetivos de la clase trabajadora. Así, el “oportunismo” estaba caracterizado por la alianza entre el sector de obreros aristocratizados, la burocracia y la pequeñaburguesía que impulsaban políticas burguesas en detrimento de los obreros mismos. Véase, Lenin, Vladimir I., *El oportunismo y la bancarrota de la II Internacional*, en <https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/oe12/lenin-obrasescogidas05-12.pdf> (Consultado el 15 de octubre de 2015).

³¹⁹ Madera. *Periódico Clandestino*, Número 3, Editorial Brigada Roja, enero de 1974, p. 2.

Mediante la anterior definición podemos analizar el objetivo de la Liga de desprenderse de todas aquellas posiciones que a su entender eran ajenas a las tareas fundamentales del movimiento revolucionario, es decir, la instauración de la dictadura del proletariado mediante la revolución socialista. Esta interpretación generó que dentro de la organización se comenzara a dar una verdadera cacería de brujas en donde se buscaba a toda costa expulsar a aquellos militantes que según la dirigencia nacional estuvieran en contra de la política e ideología que sustentaba la Liga.³²⁰

Uno de los objetivos que se persiguen en la presente investigación, al retomar la idea del enemigo dentro de la organización, tiene que ver con el análisis de la política y las actividades militares realizadas durante el periodo donde prevaleció la corriente de la Brigada Roja. Sin embargo, más allá de los estudios que han hecho especial énfasis en la escalada de violencia que se registró en esta etapa de la Liga, lo que nos interesa también es observar el aumento en la actividad política y los intentos de acercamiento que tuvieron los militantes con los sectores obreros, destacándose los fabriles y de la construcción, considerando a estos como los principales aliados del proyecto revolucionario, y en consecuencia se catalogó como enemigos a los dirigentes sindicales, lo que llevó a la Liga a ejecutar a varios sindicalistas e incluso obreros.

En este sentido, la política y la violencia revolucionaria cobran especial significación para nuestro estudio, puesto que ambos conceptos no se contraponían dentro de la lógica partidaria de la Liga expresada mediante la línea adoptada por la Brigada Roja. De esta manera, intentamos establecer que el problema de la militarización tuvo sus raíces precisamente en el proyecto revolucionario forjado desde sus inicios.³²¹

³²⁰ Palacios Hernández, Benjamín, *Héroes y fantasmas. La guerrilla mexicana de los años 70*, Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2009.

³²¹ En lo referente al problema de la militarización que atravesaron casi todas las organizaciones armadas dentro del marco global de la llamada Nueva Izquierda Revolucionaria, al parecer existe un consenso en torno a que dicha cuestión tuvo sus orígenes en la separación de la política revolucionaria con las actividades mismas de las organizaciones. Es decir, se le consideró como un desviacionismo propio de la falta de aprehensión de la teoría marxista que trajo como resultado el distanciamiento con los movimientos de masas, intensificando las acciones armadas pero en un estado de aislamiento político. En contraparte, Vera Carnovale y Julieta Bartoletti afirman que la militarización se encuentra determinada tanto por el propio ideario revolucionario como por la línea política adoptada por las diferentes organizaciones revolucionarias latinoamericanas. Véase, Bartoletti, Julieta, *Montoneros. De la movilización a la organización. Un caso paradigmático de militarización*, San Martín, Universidad Nacional de San Martín, Tesis Doctoral en Ciencia Política, 2010; y Carnovale, Vera, *El problema de la militarización en el PRT-ERP*, III Jornada Académica “Partidos Armados en la Argentina de los setenta”, Buenos Aires, abril del 2009, en http://www.cedema.org/uploads/ppIII_carnovale.pdf (consultado el 10 de octubre de 2015).

El problema a desarrollar en este avance estriba en las transformaciones en el interior de la Liga, mismas que terminaron por propiciar una serie de deslindes y escisiones, así como en la continuidad del proyecto político que se había gestado años atrás. También interesa resaltar las políticas implementadas desde el gobierno de la República, tendientes a la apertura de los espacios públicos para militantes y ex militantes de organizaciones clandestinas que abandonaran la lucha armada y se apegaran a las nuevas formas de participación que desde el Estado se impulsaban. Lo anterior demuestra un discurso que tendía, por una parte, a buscar una especie de reconciliación con los sectores sociales con los que se había estado en pugna pero que, por otro lado, buscaba la desaparición de grupos radicales en el país, la que se intentaba ya fuera insertándolos en la vida democrática y legal del país, o a través del exterminio de los mismos.

La pregunta central que guía el presente capítulo se encuentra en relación a la continuidad del proyecto político de la Liga en un periodo caracterizado por fuertes fracturas internas y una aparente escalada de violencia. Entonces, nos cuestionamos ¿las actividades que llevó a cabo la organización estuvieron directamente relacionadas con un programa político o se trataron de desviaciones teóricas por parte de la dirigencia de la Liga? o ¿éstas estuvieron determinadas por un contexto coyuntural del escenario político nacional cuyo impacto terminó también por modificar la dinámica de la misma organización? Otro elemento a destacar estriba en las políticas realizadas por el Estado mexicano tendientes a la apertura de espacios democráticos, en este sentido, ¿cuál fue la injerencia del movimiento armado y específicamente de la Liga Comunista 23 de Septiembre al respecto? En lo referente a las escisiones, deslindes y procesos de rectificación, es importante resaltar la apreciación de dichos fenómenos desde la óptica de la organización, toda vez que quienes optaron por caminos distintos fueron vistos como enemigos y colaboradores de la burguesía y el Estado, situación que denota el marcado dogmatismo de la Liga.

El capítulo se encuentra estructurado en apartados temáticos que dan cuenta de los distintos momentos por los que atravesó la organización, los cuales se reflejan en una serie de *desencuentros* en el seno de la Liga, lo que a su vez se traducía en una etapa caracterizada por escisiones, deslindes orgánicos y procesos de rectificación política. Sin embargo, más allá que tales cuestiones suponían una crisis interna e incluso para algunos ex

militantes la desaparición de la Liga. No obstante, a nuestro entender durante este periodo se intensificaron las actividades político-militares de la organización y se buscó a toda costa retomar los principales postulados teóricos, ideológicos y políticos que habían sido plasmados en los primeros documentos y en el *Manifiesto* mismo de la Liga.

En un primer momento se analizaron las principales preocupaciones de los dirigentes de la LC23S, que giraron en torno a retomar lo que para ellos significaba la tarea fundamental de la organización como vanguardia del proletariado: la educación política de las masas, la cual consistía en dotar de elementos teóricos e ideológicos que posibiliten la asimilación y desarrollo de las posiciones marxistas-leninistas en aras de la construcción de un verdadero Partido del Proletariado. De esta forma las actividades militares encaminadas a la obtención de recursos económicos tuvieron un mayor auge, con el objetivo de editar y reeditar tanto el periódico *Madera como* los documentos considerados fundacionales y de los cuales ya hicimos mención en el capítulo anterior.

De tal manera, se puede llegar a refutar la tesis de algunos ex militantes en lo que respecta a que en el periodo estudiado se dio un proceso de desintegración que resultó en la desaparición de la Liga, es decir, como lo llegó a plantear Gustavo Hiraes en el aspecto que sólo quedaron los *restos del naufragio*.³²² Por nuestra parte, proponemos que durante estos años se intensificó y se retomó el proyecto original esbozado por la primera Coordinadora Nacional y la Dirección y se llevó hasta las últimas consecuencias. Entonces, a pesar de la crisis interna que propició escisiones y rectificaciones, la Liga encabezada por la *Brigada Roja* mantuvo una línea política que se puede apreciar desde los primeros años y que fue plasmada sobre todo en los documentos elaborados por Ignacio Salas Obregón.

De lo anterior también se desprende un aspecto por demás relevante que estriba en la apreciación de organización en lo referente a los fracasos sufridos durante los primeros años de actividad política; para la Liga, éstos fueron, en gran medida, producto de la presencia de una corriente oportunista que se había logrado insertar en las distintas brigadas y en la dirigencia misma. Así, se terminó por configurar en la política de la organización la idea de un enemigo interno, por lo que resultaba imprescindible llevar a cabo una purga general con el objetivo de la eliminación de elementos perniciosos para el proyecto revolucionario.

³²² Hiraes, Gustavo, *op. cit.*

Por otra parte, el proceso de rectificación política llevado a cabo por distintos militantes, afirmaba que la vía armada como método revolucionario había constituido un error que derivó en el distanciamiento de la organización con el movimiento de masas, por lo que era necesario buscar la lucha política democrática y acercarse nuevamente al Partido Comunista Mexicano y a los movimientos sociales y universitarios que participaban de manera legal en la vida política del país.³²³

En este sentido, Hirales se convirtió en el principal portavoz –aunque no el único– de que la línea adoptada por la organización había fracasado rotundamente y que era necesario buscar un nuevo acercamiento con las movilizaciones sociales, sobre todo aquellas encabezadas por los obreros, por lo que resultaba trascendental replantear la lucha democrática y legal. Para la dirigencia de la Liga tales pronunciamientos fueron vistos como una traición al proyecto político de la organización y demostraban que el oportunismo y la corriente de la pequeña burguesía buscaba a toda costa deslegitimar el movimiento revolucionario y eliminar a la Liga. Entonces, no es de extrañar que en varios números del *Madera* así como en volantes y comunicados se expresara el profundo rechazo a aquellos que como Hirales adoptasen esta nueva forma de lucha, calificándolos de “oportunistas”, “traidores” o “renegados”

Por su parte, el Estado mexicano puso en práctica una serie de políticas encaminadas a abrir ciertos espacios políticos a la oposición. Lo anterior cobra una especial significación en el aspecto de que tales posturas tuvieron repercusiones importantes dentro de la organización. Para la Liga, la “apertura democrática” que implementaba la Presidencia de la República con Luis Echeverría (1970-1976) no era más que otro intento demagógico del gobierno y de la burguesía para deslegitimar el proyecto revolucionario que abrazaba la vía armada como uno de sus métodos. Así, en los documentos de la organización se puede apreciar una cruzada en contra de los “aperturos”, es decir, de

³²³ Uno de los documentos principales elaborados por el grupo de presos del Penal de Topo Chico fue la llamada “Carta a Campa”, escrita por el ex militante y fundador de la Liga Gustavo Hirales. La carta estuvo dirigida a Valentín Campa dentro del proceso que éste llevaba a cabo como candidato a la Presidencia de la República en 1976. En ella tanto Hirales como el grupo de militantes de la Liga que allí se encontraban detenidos manifestaron que los problemas fundamentales del país radicaban en la falta de una democracia real, situación que años atrás los llevó a optar por la vía armada como recurso para la revolución socialista, pero que con el paso de los años y mediante un análisis verdaderamente marxista de las condiciones nacionales éste había resultado en un error, ya que lejos de aportar al movimiento de masas, lo que se consiguió fue precisamente lo opuesto: el distanciamiento de los sectores obreros y campesino de la lucha revolucionaria. Véase, García Casillas, Felipe (Comp.), *op. cit.*

aquellos que también se inclinaban por la lucha legal y cuyo principal objetivo recaía en la búsqueda de la democratización del país.

Sin embargo, a la par de las reformas y políticas implementadas desde el Estado en aras de la inserción a la vida democrática de la disidencia, también se emplearon mecanismos encaminados a la desaparición física de aquellos militantes que siguieran estando en armas. En este periodo se conformó la Brigada Blanca y el Grupo Jaguar, encabezados por Miguel Nazar Haro, los cuales estuvieron integrados por los miembros con mayor instrucción en lo que respectaba a la contrainsurgencia de las distintas corporaciones policiacas. El objetivo de tales agrupaciones consistía básicamente en el exterminio de las guerrillas tanto urbanas como rurales en el país. Así, durante los años que comprenden la presente investigación, se puede observar el incremento de detenciones y desapariciones forzadas de las que fueron objeto no únicamente los militantes de organizaciones revolucionarias, sino también parte de la sociedad civil. Lo anterior, aunado a los errores y fracasos propios de la organización, tuvo como resultado un fuerte deterioro en la estructura de la Liga, llevándola a una etapa más de resistencia que de ofensiva y hostigamiento, que terminó por delinear el futuro de la Liga como organización revolucionaria.

La importancia de este capítulo para la investigación general radica en el análisis y descripción de la continuidad del proyecto revolucionario encabezado por la corriente de la Brigada Roja en el seno de la LC23S, a pesar de las profundas transformaciones que ésta sufrió, debido en buena medida a las escisiones y deslindes políticos. La idea de continuar a toda costa con los postulados teóricos elaborados casi en su totalidad por Salas Obregón y llevarlos hasta las últimas consecuencias generó una escalada de violencia tanto por parte de la organización sobre aquellos que consideraron sus enemigos como por parte del Estado en contra del movimiento armado en el país. De lo anterior, vale la pena destacar las políticas implementadas desde la Presidencia de la República, primero de la llamada “apertura democrática”, para posteriormente llevar a cabo la Reforma Política, ambas encaminadas a abrir espacios públicos para la oposición que se apegara a la vía legal y democrática; estrategia que transformó de forma notable el sistema político mexicano.

Las siguientes páginas se basan en el análisis de documentos elaborados tanto por la organización como por personajes que abrazaron otras expresiones políticas ajenas a la

lucha armada; un cierto número del periódico *Madera* aportó datos por demás relevantes. Fueron importantes también algunos expedientes de la Dirección Federal de Seguridad provenientes de los acervos del AGN, sobre todo en lo concerniente a algunos interrogatorios a militantes detenidos. A través de éstos se puede apreciar la aparición de distintas posturas políticas en el seno de la organización, los deslindes y escisiones que éstas fueron generando, a tal grado que en algún momento fueron varios los grupos que se adjudicaban ser la verdadera Liga.

También se revisaron pronunciamientos de organizaciones y partidos políticos en tono a las diferencias y críticas a la lucha armada. Desde la izquierda tradicional se denunció el carácter por demás dogmático de la guerrilla mexicana, sobre todo de la LC23S, y no tanto así de organizaciones rurales como el Partido de los Pobres y sus Brigadas Campesinas de Ajusticiamiento.

Otra de las fuentes que se emplearon para la construcción de este avance, son los testimonios de ex militantes de la Liga, ya que éstos aportan otro tipo de información que a su vez permite cruzar ciertos datos que ayudan a la reconstrucción de la historia de la organización en un periodo que como ya se mencionó estuvo caracterizado por fuertes desencuentros entre sus militantes, pero que también significó, en buena medida, la continuación de un proyecto revolucionario que había comenzado algunos años atrás y que se encontraba inserto en la aparición en el escenario mundial de la llamada nueva izquierda revolucionaria con todos los matices políticos e ideológicos que ésta comprendía.

4.1.- La figura del enemigo en la Liga Comunista 23 de Septiembre

Un elemento relevante dentro del análisis de la nueva izquierda revolucionaria en América Latina es sin duda la conformación de la idea en torno al enemigo; en este sentido, varias de las definiciones que fueron apropiadas por las distintas organizaciones armadas, contenían una acepción ideológica y política que en un primer momento se explicó con base en la teoría marxista; de esta forma el enemigo se identificaba dentro de los marcos irrenunciables de la lucha de clases y el carácter irreconciliable de éstas. Así, la burguesía tanto nacional como extranjera era el principal antagonista del proletariado y era menester llevar a cabo una lucha enconada en contra de ésta y del Estado mismo que la sostenía.

Los cuerpos policíacos y el Ejército eran vistos como parte de la estructura que permitía el control y la represión sobre los elementos revolucionarios del proletariado, convirtiéndose así en enemigos y blancos principales de las organizaciones armadas. Al respecto en *La guerra de guerrillas*, Lenin menciona que:

La lucha armada persigue dos fines diferentes, que es preciso distinguir rigurosamente: en primer lugar, esta lucha se propone la ejecución de personas aisladas, de los jefes y subalternos de la policía y del ejército; en segundo lugar, la confiscación de fondos pertenecientes tanto al gobierno como a particulares. Parte de las sumas confiscadas va al partido, parte está consagrada especialmente al armamento y a la preparación de la insurrección, parte a la manutención de los que sostienen la lucha que caracterizamos.³²⁴

De lo anterior, las distintas organizaciones adoptaron una postura radical en lo que concernía a las ejecuciones en contra de elementos de la policía y de las fuerzas armadas, lo cual, como se puede apreciar en la cita anterior de Lenin, contenía primeramente un aspecto político, que fue comprendido por los grupos que conformaban a la nueva izquierda como una forma de hostigamiento permanente a la burguesía y que, además permitía la obtención de armas para el movimiento revolucionario.³²⁵ Vera Carnovale plantea que la noción del enemigo estuvo matizada por dos sujetos principales: por una parte la burguesía y el Estado; y por la otra en los cuerpos de seguridad, entendiendo a estos últimos dentro de su actuar represivo. En un testimonio que la investigadora recabó de un ex militante del PRT-ERP argentino, se dice que el enemigo, “salvo los heladeros, eran todos los que llevaban uniforme”.³²⁶

³²⁴ Lenin, Vladimir I., *La guerra de guerrillas*, abril del 2000, <https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1900s/30-ix-06.htm> (Consultado el 4 de septiembre de 2015). El texto de Lenin originalmente apareció en el periódico *Proletari*, núm. 5, en septiembre de 1906; posteriormente fue publicado por la editorial Progreso en Moscú en el año de 1973, dentro de las llamadas *Obras escogidas* que comprenden 12 tomos. El artículo se encuentra en el tomo III, cuyos escritos abarcan el periodo de 1904 a 1912.

³²⁵ Cuando Lenin escribió *La guerra de guerrillas*, se desarrollaba en la Rusia zarista la llamada Revolución de 1905-1907, caracterizada por periodos álgidos de huelgas e insurrecciones armadas por parte de los obreros y otros sectores sociales. Estos elementos generaban, a decir de Lenin, una maduración en la lucha de clases; en este sentido, la guerrilla y sus métodos de desgaste y hostigamiento al enemigo así como de instrucción en aspectos militares para el proletariado, serían una forma previa y auxiliar de la guerra civil revolucionaria. Esta concepción fue tomada casi de manera literal por las organizaciones guerrilleras que habían dejado de lado la llamada “teoría del foco” propuesta por Che Guevara y Régis Debray.

³²⁶ Carnovale, Vera, *Los combatientes. Historia del PRT-ERP*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2011, p. 122.

Lo anterior denota una postura política radicalizada que tuvieron varias de las organizaciones político-militares durante las décadas de los sesenta y los setenta en cuanto a la figura de los cuerpos policiales y de las Fuerzas Armadas, lo cual se entiende sobre todo en un contexto latinoamericano signado por profundas inestabilidades políticas que llevaron a que varios países de la región sufrieran la implementación de dictaduras militares que en el marco de la llamada Doctrina de Seguridad Nacional impusieron un clima de violencia y represión en sus diferentes facetas.

Siguiendo con el análisis que Carnovale realizó sobre la manera partidaria en que el PRT-ERP identificó al enemigo, en un documento elaborado por dicha organización se puede apreciar lo siguiente:

ASÍ SE IDENTIFICA A LOS ENEMIGOS DEL PUEBLO

- 1° Generalmente son policías, militares y delatores al servicio de nuestros explotadores.
- 2° Son los que torturan y asesinan a nuestro pueblo.
- 3° Son los que asesinaron a (...) nuestros mejores hijos.
- 4° Son los defensores incondicionales de los amos de nuestras fábricas.
- 5° Son los que cuidan las fábricas con armas, garrotes y gases.
- 6° Son los que con la prepotencia y las balas nos quieren domesticar.
- 7° Son los gusanos, parásitos de nuestro pueblo que no trabajan y se comen el presupuesto nacional.³²⁷

La noción del enemigo encarnada en las instituciones de seguridad, paulatinamente se fue convirtiendo en uno de los principales objetivos en lo referente a las actividades militares de la guerrilla. De ahí también se desprende una clara identificación del “otro” como un opuesto irreconciliable, ajeno a los postulados revolucionarios y enemigo del pueblo. Por ejemplo, en un documento titulado *Carta abierta a la policía*, el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros de Uruguay advertía que “de ahora en adelante las cosas van a ser mucho más claras: con el pueblo o contra el pueblo. Con la patria o contra la patria. Con la revolución o contra la revolución. En esa disyuntiva estarán también los institutos armados y quienes los integran: con el pueblo y la patria o con la oligarquía y el extranjero. En definitiva: patriotas o cipayos.”³²⁸

³²⁷ *Ibidem*, p. 131.

³²⁸ Mercader, Antonio & Jorge de Vera *Tupamaros: estrategia y acción*, Montevideo, Alfa, 1969, http://www.cedema.org/uploads/MLN-T_1967-12-07.pdf (Consultado el 3 de octubre de 2015).

Por otra parte, en el *Minimanual del guerrillero urbano*, escrito por el político y revolucionario brasileño Carlos Marighella, la definición del enemigo se encuentra relacionada con la oposición y combate directo en contra de la dictadura militar impuesta en 1964. Así, tal caracterización no se ubica dentro de la política e identidad partidaria de alguna organización en concreto, sino como una cualidad que según su autor debían poseer los militantes revolucionarios. Al respecto Marighella, en una de sus definiciones menciona que:

El guerrillero urbano es un implacable enemigo del gobierno y sistemáticamente causa perjuicios a las autoridades y a los hombres que dominan el país o ejercen el poder. La tarea principal del guerrillero urbano es distraer, desgastar y desmoralizar a los militares, la dictadura militar y sus fuerzas represivas, además del ataque y saqueo devastador a los bienes y propiedades de los norteamericanos, los empresarios extranjeros y la gran burguesía brasileña.³²⁹

Como se puede observar en las definiciones y caracterizaciones del concepto del enemigo dentro de la lucha revolucionaria llevada a cabo por las organizaciones latinoamericanas pertenecientes a la Nueva Izquierda Revolucionaria, las principales acepciones giraban en torno a la burguesía local e internacional, así como a la policía y el ejército. Además, el antiimperialismo se convirtió en uno de los principales estandartes de lucha política e ideológica a nivel global; el cual se identificaba de manera clara con las políticas emanadas desde Washington y la URSS, precisamente en un contexto de enfrentamiento entre las dos principales potencias mundiales.

En cuanto a la LC23S, objeto de la presente investigación, los documentos elaborados por los principales dirigentes de la misma, dan cuenta de un primer momento de la política y los objetivos trazados por la organización, en donde se destacaba la conformación de un partido de vanguardia así como del ejército revolucionario, en aras de la preparación de la destrucción de la burguesía y el Estado y la posterior instauración de la dictadura del proletariado. De esta manera, la noción del enemigo cobró para la Liga un aspecto principal. *En Cuestiones fundamentales del movimiento revolucionario en México*, también conocido como *El Manifiesto de la Liga Comunista 23 de Septiembre*, Ignacio Salas Obregón consideró como los principales enemigos a:

³²⁹ Marighella, Carlos, “Minimanual del guerrillero urbano”, en *Lucha armada en la Argentina*, núm. 2, Buenos Aires, Ejercitar la Memoria Editores, marzo-mayo 2005, p. 124.

Todos los propugnadores de la colaboración entre las clases, todos los que pregonan la necesidad de “salvar a la patria”, de “hacer esfuerzos por asegurar el desarrollo nacional”. Quienes permanentemente tratan de reducir la lucha del movimiento obrero a una lucha económica, quienes sustituyen este objetivo señalado como inmediato por el marxismo, por el vago, ilusorio y oportunista de la “conquista de la democracia”, aquellos que tiemblan ante la sola posibilidad del acrecentamiento de la lucha política del proletariado. Quien quiera que se oponga, real o formalmente a la necesidad de organizar un partido del proletariado, armado no sólo con una teoría de vanguardia, sino con una actividad militar de vanguardia.³³⁰

La caracterización realizada por Salas Obregón obedece a un contexto nacional determinado por un proyecto político dirigido desde la Presidencia de la República encabezada por el entonces presidente Luis Echeverría; la llamada “Apertura Democrática” buscaba al menos en apariencia la reconciliación del Estado mexicano con las organizaciones políticas de oposición que se mantuvieran en los marcos legales, es decir, las formas de comunicación y participación política se abrirían siempre y cuando se abandonara la idea de la vía armada como método de lucha, o al menos eso se anunciaba en los discursos oficialistas.

Por otro lado, se debe tomar en cuenta que *El Manifiesto de la Liga* se produjo como resultado de las discusiones entre las diferentes expresiones armadas que dieron origen a la Liga Comunista 23 de Septiembre, es decir, se trata de un documento que se puede considerar como fundacional para la organización, de tal manera que en éste se trató de plasmar una posición ideológica y política con el afán de llevar a cabo un deslinde de aquellas posturas que se consideraban ajenas al marxismo y a los objetivos irrenunciables del proletariado. Así, cuando Salas Obregón mencionó a los “propugnadores de la colaboración entre las clases”, estaba haciendo alusión a ciertas corrientes pequeñoburguesas dentro del movimiento revolucionario, lo que a su entender consistía en el principal enemigo a derrotar.

Una de las principales características que definían a la nueva izquierda revolucionaria estribaba en el rompimiento de ésta con la llamada izquierda tradicional, que como ya se mencionó en capítulos anteriores, estaba representada por los partidos comunistas locales cuya política emanaba directamente del Partido Comunista de la Unión

³³⁰ University of California, San Diego, CA, Mendenhall Special Collections Library, Fondo Revolutionary Organizations of Mexico, Documents and Publications, Serie 16, Folder 4, “Cuestiones fundamentales de movimiento revolucionario en México”, enero de 1976, f. 39 <http://movimientosarmados.colmex.mx/files/docs/G173.pdf> (Consultado el 4 de septiembre de 2015).

Soviética. Para la Liga Comunista 23 de Septiembre, el Partido Comunista Mexicano, los sindicatos, frentes populares e independientes y otras organizaciones cuyos afanes radicaban en la democratización del país, no representaban los intereses del proletariado, por lo contrario, eran enemigos de la revolución que a su entender se estaba gestando en México y en distintas regiones del mundo. Siguiendo una línea marcadamente ortodoxa y dogmática del leninismo, los catalogaban bajo la etiqueta de oportunistas, incluso a aquellos que también habían optado por la vía armada pero que no compartían la misma política de la Liga.

Es importante rescatar la noción partidaria de la LC23S en torno a la figura del enemigo, ya que ésta delineó buena parte de las prácticas político-militares realizadas por la organización y fue determinante en las diferentes transformaciones, deslindes, escisiones y procesos de rectificación durante el periodo posterior a las primeras caídas, detenciones y desapariciones forzadas de las que fueron objeto sus principales dirigentes y fundadores en los primeros meses de su conformación.

Si bien es cierto que el enemigo para la LC23S estaba representado por distintos organismos y personajes cuyas afinidades ideológicas eran por demás variadas, es preciso mencionar que dentro del ideario de la organización todos pertenecían a la burguesía y su objetivo era impedir a toda costa la conformación del “verdadero” Partido del Proletariado, todo en un contexto latinoamericano en el cual, según la interpretación de la llamada Nueva Izquierda, se desarrollaba una escalada imperialista que anunciaba a todas luces la decadencia del capitalismo, de ahí la necesidad de llevar a cabo la revolución que diera muerte a la burguesía como clase dominante, sobre todo porque las condiciones objetivas y subjetivas estaban dadas.

4.1.1.- El enemigo interno ¡Lucha a muerte contra el oportunismo!

La noción del enemigo que compartían algunas de las organizaciones armadas en América Latina estaba matizada por los distintos contextos políticos en las que éstas se desarrollaron; el Estado y la burguesía fueron en un primer momento el principal objetivo a derrocar. Sin embargo, con la instauración de las dictaduras militares esta concepción se trasladó principalmente a los cuerpos represivos encabezados tanto por las corporaciones

policíacas, militares y paramilitares como por el imperialismo cuyo principal exponente eran los Estados Unidos, aunque dicha característica también era atribuible a la URSS.

En lo que respecta a la LC23S, un elemento principal a destacar en la configuración del enemigo desde la política e ideología partidaria tenía que ver con la afirmación que dentro de la organización existían elementos perniciosos que dificultaban la consecución de los principales objetivos que se habían planteado. Salas Obregón, desde los primeros meses después de la fundación de la Liga advertía la presencia de posturas ajenas al marxismo-leninismo, las cuales habían propiciado en los años anteriores una serie de derrotas tanto para el movimiento obrero como para el universitario, sobre todo en 1968. Así, el oportunismo se convirtió en uno de los principales blancos para la LC23S. Al respecto, *Oseas* afirmó que:

El dominio de las posiciones oportunistas en la dirección del movimiento obrero, es a fin de cuentas un rasgo de todo este período, que culminaría como derrota política de la clase obrera. A impregnar de estas concepciones burguesas y pequeñoburguesas, a colaborar en la corrupción de los dirigentes obreros, etc., contribuyeron en gran forma el Partido Comunista de la Unión Soviética y toda la gama de emisarios de tal política en el seno del movimiento obrero de México.³³¹

Como ya se había mencionado en el capítulo anterior, durante los primeros meses de conformada la LC23S, el principal esfuerzo de ésta consistió en la redacción y difusión de su órgano propagandístico y de agitación: el periódico *Madera*. Una revisión de los primeros materiales presentados en dicha publicación permite observar que entre las principales preocupaciones se encontraba el llevar a cabo un deslinde de aquellas posturas ideológicas consideradas como pequeñoburguesas sustentadas por distintos militantes tanto de base como por miembros incluso del buró político.

Las primeras caídas y detenciones de varios de los militantes de la organización, generaron una serie de críticas fuertes por parte de la Dirección y de manera especial de Salas Obregón, quien consideró que tales cuestiones se debieron sobre todo por indisciplinas internas y de forma notable por la presencia del oportunismo en el seno mismo

³³¹ University of California, San Diego, CA, Mendenhall Special Collections Library, Fondo Revolutionary Organizations of Mexico, Documents and Publications, Serie 16, Folder 4, “Cuestiones fundamentales del movimiento revolucionario en México”, enero de 1976, pp. 94-95. <http://movimientosarmados.colmex.mx/files/docs/G173.pdf> (Consultado el 7 de septiembre de 2015).

de la Liga. *Oseas* advirtió que los fracasos más dolorosos eran perfectamente atribuibles a la política oportunista que se había enquistado incluso al nivel de dirección.

De esta manera se fue configurando la noción de un enemigo en el interior de la Liga; es decir, el enemigo interno cobró una mayor relevancia en cuanto a la práctica política de la LC23S, así se estableció que en aquellos momentos la tarea principal recaía en la *lucha a muerte contra el oportunismo*, al que Ignacio Salas Obregón definió como:

...no es otra cosa que el sacrificio de los intereses revolucionarios del proletariado en aras de los intereses momentáneos de las minorías de obreros aristocratizados y pequeñoburgueses, es el abandono de la política revolucionaria y los métodos revolucionarios de lucha, la renuncia a la Dictadura del Proletariado, el apologismo de la legalidad burguesa, la defensa enconada de la “patria”; el oportunismo intenta arrastrar al proletariado a la participación en guerras reaccionarias de rapiña propias del imperialismo, pero claro, tratando de hacer aparecer tales guerras como “revolucionarias”, “anti-imperialistas”, de “liberación nacional”, o como plantea Cabañas, “Revolución Pobrista”.³³²

Con base en el planteamiento leninista, *Oseas* afirmó que las condiciones que hacían posible la influencia de la corriente oportunista dentro de los movimientos obreros se encontraban en el imperialismo mismo, de esta manera, la posibilidad de corromper a sectores de trabajadores, en aras de que sustentaran una política burguesa en sus centros de trabajo estaba determinada por los enormes excedentes de capital que la burguesía –tanto extranjera como nacional– podía sacrificar con el afán de frenar los intentos emancipadores y revolucionarios del proletariado. En uno de los artículos del *Madera* explicó que:

Con el imperialismo, la oligarquía financiera en general, y en especial la de los países acreedores obtiene ‘super ganancias’ que le permiten corromper a capas considerablemente importantes de obreros y pequeños burgueses, que por tal motivo se pasan irremediable e incondicionalmente al lado de la burguesía y en defensa de los intereses que como capa privilegiada ostentan.³³³

En los primeros documentos publicados por la organización, así como en artículos que aparecieron en el *Madera*, se puede observar que el problema del oportunismo y el combate que a éste se le tenía que dar constituyó el elemento central de la política de la LC23S. El

³³² University of California, San Diego, CA, Mendeive Special Collections Library, Fondo Revolutionary Organizations of Mexico, Documents and Publications, Serie 16, Folder 4, “Cuestiones fundamentales del movimiento revolucionario en México”, enero de 1976, p. 39. <http://movimientosarmados.colmex.mx/files/docs/G173.pdf> (Consultado el 4 de septiembre de 2015).

³³³ *Madera. Periódico Clandestino*, Número 3, Editorial Brigada Roja, enero de 1974, p. 2.

análisis del que se partió para la caracterización de dicha postura nuevamente fue llevado a cabo con base en los planteamientos elaborados por Lenin. Mediante una aplicación ortodoxa, Salas Obregón afirmó que eran dos las formas principales en que la corriente oportunista se hacía presente en México: el militarismo pequeño burgués y la lucha por la democracia.

El primero de estos aspectos era definido como la mera implementación de actividades militares pero sin un contenido político revolucionario, es decir, la primacía de las armas en detrimento de las tareas de educación de las masas y el rebajamiento sistemático de la política proletaria; en cuanto al contexto nacional se afirmó que “en México, el ‘militarismo’ pequeño burgués –cuyo ‘prestigio’ más destacado fue Cabañas– es la prolongación de la política reaccionaria de la CCI o la UGOCM, desarrollada por un puñado de hombres con armas (Difícilmente se podría decir; un puñado de hombres levantados en armas).”³³⁴. La definición anterior hace especial hincapié en organizaciones de carácter rural, además, refleja las profundas discrepancias entre el proyecto revolucionario de la Liga y el encabezado por Lucio Cabañas y el Partido de los Pobres, ubicando a éste como un destacamento más de la burguesía y denostando así todo el movimiento guerrillero que se había gestado años atrás en el estado de Guerrero.

En lo referente a la cuestión de la lucha por la democracia, Salas Obregón manifestó que nuevamente ésta era producto del interés de la burguesía por impedir el ascenso del movimiento revolucionario en el país. De esta forma, lanzó los principales ataques al PCM y otras organizaciones provenientes de los diversos sectores que integraban a las izquierdas de México. Acusó que en movimientos como el de 1968, la dirigencia de éste se encontraba totalmente infiltrada por pequeños burgueses cuyas proclamas democráticas y pacifistas llevaron a las masas a la derrota. Lo mismo sucedía en el sindicalismo y los intentos democratizadores que algunos de los sindicatos en el país exigían y concluía que éstos estaban también destinados al fracaso. Así pues, la democracia no era otra cosa que “la política de colaboración de clases, de la alianza del proletariado con tal o cual grupo monopólico y en defensa de los intereses de éste, la política de la renuncia a la guerra civil revolucionaria, a la dictadura del proletariado, etc.”³³⁵

³³⁴ *Ibidem*, p. 5.

³³⁵ *Ibidem*, p. 4

Definida de esta manera la corriente oportunista y su posición irreconciliable con el movimiento revolucionario, dentro del ideario de la organización apareció la figura del enemigo interno. Es decir, la burguesía se había logrado infiltrar en las movilizaciones de obreros, campesinos y universitarios y también dentro de la LC23S, la cual, según sus fundadores, consistía en la vanguardia del proletariado mexicano y embrión del Partido y Ejército del Proletariado; entonces, era menester emprender una lucha enconada en contra del oportunismo como una de las tareas fundamentales e inmediatas del movimiento revolucionario que la Liga decía encabezar.

Cabe mencionar que el concepto del enemigo interno apareció en el escenario político latinoamericano dentro de la llamada Doctrina de Seguridad Nacional; entre sus postulados se establecía que si bien resultaba cierto que el comunismo internacional era una amenaza real para el continente americano, la emergencia de organizaciones armadas en la región posterior al triunfo de la Revolución Cubana, era ya uno de los principales problemas para los gobiernos latinoamericanos. De esta manera se pasó de una defensa continental impulsada desde Washington a una interna con el afán de eliminar a aquellos que se consideraban un peligro para las instituciones.

Si bien la Doctrina de Seguridad Nacional ubicó como principal enemigo al comunismo internacional, con epicentro en la Unión Soviética y representación regional en Cuba, entendía que era a Estados Unidos a quien correspondía combatir a esos países. Los Estados latinoamericanos debían enfrentar al enemigo interno, materializado en supuestos agentes locales del comunismo. Además de las guerrillas, el enemigo interno podía ser cualquier persona, grupo o institución nacional que tuviera ideas opuestas a las de los gobiernos militares.³³⁶

Más allá de que el concepto en cuestión remite a la Doctrina de Seguridad Nacional y a las prácticas represivas por parte de los gobiernos dictatoriales de la región, a nuestro entender dentro de la política e ideología de la LC23S también apareció de manera notable dicha figura aunque con incompatibilidades importantes que nos permiten diferenciar claramente la noción del enemigo interno desde la esfera de los cuerpos militares, paramilitares y de las distintas policías políticas así como desde la identidad partidaria de una organización clandestina revolucionaria.

³³⁶ Leal Buitrago, Francisco, “La Doctrina de Seguridad Nacional: materialización de la Guerra Fría en América del Sur”, en *Revista de Estudios Sociales*, Bogotá, núm. 15, junio del 2003, p. 75.

Salas Obregón consideraba que el estancamiento en el que se encontraba la organización se debía fundamentalmente a la incapacidad de asimilar la teoría revolucionaria por parte de un importante número de militantes, razón por la cual adoptaban de manera general ciertas posturas y prácticas propias del oportunismo; *Oseas* hacía el llamado a combatir tal desviación para poder desarrollar y fortalecer al Partido del Proletariado.

Quienes estamos convencidos de que el oportunismo ha venido madurando en el seno de la organización, planteamos sin ningún género de duda, que nuestra tarea central en este momento, la constituye, el combatir a muerte la política burguesa en el seno de la organización, para posibilitar un deslinde. Estamos convencidos de que la Liga no se desarrollará y elevará, sino sobre la base de una depuración enérgica. Las tareas que el movimiento impone, no pueden ser asumidas y desarrolladas, sin esta condición. El partido se fortalecerá depurándose.³³⁷

Una de las explicaciones en torno a la problemática de la presencia de distintas ideologías políticas en la organización está estrechamente vinculada con el proceso de conformación de la Liga. Al venir de diversas corrientes así como de contextos particulares de movilizaciones y luchas, resulta lógico suponer que conforme se desarrolló la praxis política revolucionaria de la LC23S, tales diferencias afloraron, generándose así enfrentamientos enconados que posteriormente culminarían con deslindes y escisiones, pero a su vez también propiciaron una mayor radicalización de quienes sustentaron la política inicial de la Liga.

Para nadie es desconocido el hecho de que un buen número de militantes de la Liga, tuvieron una militancia anterior, en organizaciones o partidos dominados por una política pequeño burguesa o burguesa. La militancia actual, tiene su raíz en un proceso de ruptura hartamente complejo con la “vieja” militancia. Y sin duda, estas dos condiciones particulares, propias del desarrollo histórico de la Liga, habían de reforzar el oportunismo en nuestras filas.³³⁸

Durante el segundo semestre de 1973 se efectuaron dos reuniones nacionales en donde participaron los principales dirigentes de la organización, en éstas se planteó de manera puntual el problema del oportunismo y las indisciplinas en las que habían caído ciertos comités y brigadas. Sin embargo, el resultado de dichas reuniones fue el enfrentamiento

³³⁷ Madera. *Periódico Clandestino*, Número 3, Editorial Brigada Roja, enero de 1974, p. 9.

³³⁸ *Ibidem*, p. 5.

directo entre varias posturas que chocaron con los lineamientos generales de la Dirección Nacional. “De la Segunda Reunión Nacional en adelante se desarrolla todo el periodo gris... reina la indisciplina partidaria, la violación sistemática a las resoluciones, principios, acuerdos, etc., esbozados por la corriente revolucionaria.”³³⁹ Pero el problema principal que advirtió Salas Obregón fue el tratamiento que desde la Dirección Nacional se realizó en torno a la presencia de tales posturas; para el dirigente de la organización, el error fundamental consistió en que no se abordó al oportunismo desde una teoría y política revolucionaria.

En este sentido, era imposible eliminar tales posturas, y de la misma forma no podría darse el deslinde y la expulsión de los militantes que Salas Obregón consideraba como pequeñoburgueses y enemigos del movimiento revolucionario. La crítica recayó principalmente en la falta de una política eminentemente proletaria, que fue reemplazada entre quienes participaron en la reunión anteriormente mencionada, por una postura en donde prevaleció la camaradería y no una verdadera crítica; aceptando los errores y desviaciones con la promesa de modificarlas y transformarlas y llevar la teoría revolucionaria a los distintos comités zonales de la LC23S. Al respecto, *Oseas* atacó tales postulados mencionando que:

Los efectos perniciosos de esa “orgía de conciliación” han llegado a extremos por todos conocidos: a nombre de la Liga se desarrolla de frente al movimiento, una política “demócrata”, la policía política hizo su agosto y logró la captura o aniquilamiento de algunos de nuestros mejores cuadros, la influencia sobre el movimiento en localidades importantes disminuyó notoriamente.³⁴⁰

La afirmación de que la burguesía mediante el oportunismo se empeñaba en que la Liga diera “un paso adelante, dos pasos atrás” –lo cual se verificaba en el rebajamiento de la política revolucionaria–, impulsó la consigna de la organización plasmada en su órgano de difusión: “Tarea urgente para la corriente revolucionaria en la Liga Comunista 23 de Septiembre es organizar una PURGA general.”³⁴¹

El 2 de abril de 1974 se llevó a cabo la Tercera Reunión Nacional donde participaron nuevamente los principales dirigentes de la Liga. En el expediente de la DFS

³³⁹ *Madera. Periódico Clandestino*, Número 4, Editorial Brigada Roja, mayo de 1974, p. 7

³⁴⁰ *Madera. Periódico Clandestino*, Número 3, Editorial Brigada Roja, enero de 1974, p. 6

³⁴¹ *Ibidem*, p. 8

titulado *Historia, desarrollo y actividades de la organización subversiva clandestina “Liga Comunista 23 de Septiembre”*, se menciona que el objetivo de la reunión consistió en modificar la estructura de la misma e intensificar y llevar a cabo otras actividades político-militares. En la información recabada por los agentes de dicha corporación se observa lo siguiente:

Primero: Desaparición temporal de la Coordinadora Nacional y del Buró Político de Dirección, en virtud del atraso de los trabajos políticos y militares en el último periodo de funciones; Segundo: Creación de una Comisión Nacional; Tercero: Reorganización total para consolidar nuevos organismos dirigentes zonales; Cuarto: Continuar las actividades políticas y militares bajo los siguientes lineamientos: 1.- Apoyar el movimiento revolucionario de masas; 2.- Matar a jefes prominentes del Ejército, Policías, Líderes charros y eliminar pequeñas unidades enemigas, obtener armas, expropiar recursos materiales y monetarios, desarrollar actividades para liberar presos políticos.³⁴²

Uno de los aspectos más importantes de la Tercera Reunión Nacional consistió en la fractura inminente de distintas posturas en el seno de la Liga; la decisión tomada por Salas Obregón en lo que respectaba a la disolución de la Coordinadora Nacional así como del Buró Político obedecía en primer lugar a la imposibilidad de congeniar con las posiciones que éste consideraba como pequeñoburguesas. En un artículo publicado en el *Madera*, en donde se realizó un análisis acerca de los resolutivos surgidos de dicha reunión, se informó que “las opiniones de la gran mayoría de los participantes... vienen a ser el ‘último grito’ que la política oportunista ha desarrollado para ‘revisar’ el marxismo.”³⁴³ Lo anterior denotó ya un carácter de enfrentamiento inminente, así como de fracturas, deslindes y escisiones.

El principal elemento de discordia entre los presentes en la reunión fue el análisis encargado en torno al documento anteriormente presentado por militantes de la Liga acerca de la llamada *Teoría de la vinculación partidaria*; ésta fue catalogada por *Oseas* y quienes lo secundaban, como “la expresión teórica más acabada de las posiciones oportunistas en el seno de la Liga; tal teoría desarrolla un conjunto de apreciaciones ajenas totalmente al marxismo revolucionario; desarrolla puntos de vista que se colocan definitivamente en

³⁴² AGN, Dirección Federal de Seguridad, Versión Pública, Liga Comunista 23 de Septiembre, Legajo 4, ff. 355-356, 197, 1975.

³⁴³ *Madera. Periódico Clandestino*, Número 4, Editorial Brigada Roja, mayo de 1974, p. 9

contra de los principios enarbolados por el marxismo-leninismo.”³⁴⁴ En sí, tal teoría expresaba la necesidad de acercarse a la mayoría de las organizaciones progresistas en pos de incrementar la influencia de la organización así como de sumar esfuerzos en contra del enemigo común, representado por la burguesía y el Estado. Lo anterior significaba para la Comisión Nacional, encabezada por Salas Obregón, la completa afirmación del crecimiento del oportunismo a niveles de dirección política dentro de la Liga, que se verificaba en el llamado a la colaboración entre clases. Los resultados de los informes que se les encomendó a los miembros presentes en la Tercera Reunión Nacional, según lo expresado por la Comisión, fueron los siguientes:

Todos los informes coinciden en constatar la existencia del oportunismo, pero sólo uno que otro se ocupó de tratar de explicar las bases de su existencia y casi nadie analiza las condiciones que permitieron su maduración en el seno de la Liga. Este burdo truco utilizado tantas veces vuelve a surgir poniendo al frente una cara de “inocencia” y de “inexperiencia”. Igual sucede al exponer las debilidades de la Liga, o el hablar de la “reproducción reiterada de las desviaciones”.³⁴⁵

Este periodo caracterizado por el enfrentamiento entre varias posturas dentro de la organización tuvo como principales actores a Ignacio Salas Obregón y Manuel Gámez, *Julio*, este último considerado como el segundo al mando de la Liga y uno de sus fundadores. Proveniente del Movimiento 23 de Septiembre, Julio poseía grandes cualidades teóricas y políticas, de tal manera que al chocar con las posiciones de Oseas se propició un clima de hostilidad y enemistad al interior de la LC23S. Al respecto José Luis Moreno Borbolla dice que en dicho periodo:

Hubo un enorme sectarismo que en un momento determinado se llegó a la idea de que los únicos revolucionarios era la gente de la Liga, y dentro de la Liga sólo la gente que reivindicaba la línea política de Ignacio Salas Obregón. Las principales diferencias se dieron porque la otra figura relevante de la Liga era Manuel Gámez y era quien podía disputarle la dirección de la organización. Como todos los seres humanos, tenemos cosas buenas y malas, pero se sobreexplotaron los defectos de Manuel para desprestigiarlo, pero lo que ocurría y espero que ya no ocurra, es que en la izquierda es tradicional que cuando se acaban los argumentos, a la gente se le acusa de policia, era el gran defecto que se tenía en la izquierda de los setenta, y ahí se fregaba el asunto, ya que quien tenía más elementos o miembros dentro de la dirección pues obviamente dominaba. Hubo varias personas que pudieron disputarle la dirección a Ignacio, pero fueron sacados de lado no de la mejor manera, hubo un proceso de purga dentro de la organización a raíz que salió el primer

³⁴⁴ *Ibidem*, pp. 7-8.

³⁴⁵ *Ibidem*, p. 9.

Madera ya como órgano oficial de la Liga hasta meses después de la detención y desaparición de Ignacio.³⁴⁶

Del testimonio anterior se pueden destacar varios elementos con relación a los diferentes enfrentamientos entre las distintas posturas al interior de la Liga, y se recalca también en parte lo que Moreno Borbolla considera como “sectarismo” y que se le puede atribuir a la práctica política de la corriente ideológica dominante dentro de la LC23S. Otro aspecto que se desprende del testimonio del ex militante tiene que ver con la cultura política de la izquierda revolucionaria, por ejemplo, cuando menciona “que el gran defecto que se tenía en la izquierda era que cuando se acababan los argumentos, a la gente se le acusaba de policia”. De esta manera, los deslindes y las escisiones fueron el producto lógico de lo anterior, situación que se verificó en buena parte de las organizaciones de la llamada Nueva Izquierda Revolucionaria. En un menor grado también se propiciaron los ajusticiamientos internos, de esta manera, la “posible sobreexplotación de los defectos de Manuel para desprestigiarlo” fueron determinantes en lo que al parecer se tradujo en el ajusticiamiento del segundo al mando de la Liga.³⁴⁷

Pocos días después de realizada la Tercera Reunión Nacional, Salas Obregón es detenido por la policía; herido por impactos de bala fue llevado al Campo Militar N° 1 y desaparecido posteriormente. La pérdida de *Oseas* significó uno de los golpes más dolorosos para la organización, generándose así una serie de enfrentamientos entre las distintas corrientes que integraban a la organización. En el número del *Madera* que apareció posterior a la caída del dirigente, la Comisión Nacional publicó varios escritos en donde se destacaban las cualidades revolucionarias del dirigente y donde recalcan la *lucha a muerte contra el oportunismo* que éste dirigió. De esta manera, quienes quedaron prácticamente a la cabeza de la organización manifestaron que:

Después de la detención de Oseas han dedicado (los oportunistas) sus mayores y mejores energías a negar las aportaciones de José Luis (Oseas), a revisar y corregir sus escritos, tergiversándolos, a hacer aparecer a Oseas como el principal oportunista que los tenía sometidos a ellos los “revolucionarios” y a intentar destruir la Liga Comunista 23 de Septiembre.³⁴⁸

³⁴⁶ Entrevista realizada por Marco Antonio Oropeza a José Luis Moreno Borbolla en el Distrito Federal en julio del 2012.

³⁴⁷ Beltrán del Río, Pascal, “Las ejecuciones internas de la guerrilla”, en *Proceso*, núm. 1321, México, febrero del 2002.

³⁴⁸ *Madera*. *Periódico Clandestino*, Número 5, Editorial Brigada Roja, septiembre de 1974, p. 35.

Este periodo se caracterizó en buena medida por la dispersión de numerosos militantes, así como las expulsiones, escisiones y deslindes políticos, pero también por la continuación a toda costa del proyecto revolucionario planteado por Salas Obregón. De esta manera, la Brigada Roja, que en un inicio era el comité zonal de la Liga en el Distrito Federal y el Estado de México, se transformó en la principal corriente de la organización, lo cual generó una serie de conflictos al interior de la misma, en gran medida por la postura radical de sus dirigentes en cuanto a los postulados que se habían establecido durante el proceso de conformación de la organización así como por los resolutivos emanados de la Segunda y Tercera Reunión Nacional.

En lo que respecta a la lucha contra el oportunismo prácticamente continuaron con lo expuesto por Salas Obregón. En el prólogo de una reedición de *Cuestiones fundamentales del movimiento revolucionario en México* manifestaron que la tarea de eliminar la influencia de la burguesía dentro del movimiento obrero, universitario y revolucionario debía mantenerse vigente.

Debemos avanzar con energía y sin vacilaciones en una lucha sin tregua ni cuartel contra los oportunistas, educando a las masas en lucha constante y permanente contra el oportunismo, dirigiendo al proletariado en la construcción de la organización proletaria que sepa ponerse a cubierto de toda traición o influencia de los oportunistas, la ruptura con los oportunistas y su expulsión del seno de la Liga es condición indispensable para que en la Liga se consolide la organización de revolucionarios profesionales, lo cual sólo puede ser con la fusión del marxismo con el movimiento que permita la incorporación a tal organización de militantes revolucionarios provenientes de las capas bajas de los obreros fabriles, de obreros de las capas bajas instruidos en el marxismo, dirigentes proletarios probados en la lucha revolucionaria.³⁴⁹

La Brigada Roja –con Luis Miguel Corral García, “el Pijo Blanco”, y David Jiménez Sarmiento, “Chano” o “Luciano”, a la cabeza– fue considerada por un número importante de militantes de las distintas regiones del país como la heredera de los principios teóricos y políticos enunciados en los primeros documentos, elaborados casi en su totalidad por Salas Obregón. Sin embargo, también se dieron fuertes fracturas debido a que para otros militantes la tendencia de la Brigada Roja era demasiado militarista. En este contexto comenzaron a darse los primeros deslindes y escisiones importantes, ya fuera de quienes

³⁴⁹ University of California, San Diego, CA, Mendeive Special Collections Library, Fondo Revolutionary Organizations of Mexico, Documents and Publications, Serie 16, Folder 4, “Cuestiones fundamentales del movimiento revolucionario en México”, enero de 1976, p. 16. <http://movimientosarmados.colmex.mx/files/docs/G173.pdf> (Consultado el 7 de septiembre de 2015).

abandonaron la vía armada y de aquellos que decidieron formar o integrarse a otras organizaciones clandestinas y armadas.

Más allá de las fracturas y dispersiones, otros militantes llegaron a negar la existencia de la Liga, alegando que con la caída de los principales dirigentes, sobre todo la de Salas Obregón, prácticamente se había abandonado la política revolucionaria de la organización y que la Brigada Roja encarnaba al militarismo pequeñoburgués que había sido combatido precisamente por *Oseas*. Esta postura fue sostenida por Gustavo Hiraes, miembro fundador de la Liga y el primer dirigente preso de la organización, quien desde la cárcel de Topo Chico en Nuevo León sentenció que la LC23S no existía más, que sólo quedaban los restos del naufragio. Por otra parte, Benjamín Palacios Hernández afirmó que el periodo que comprendía la caída de *Oseas* y la conformación de la Brigada Roja como corriente dominante estuvo caracterizada por una creciente ola de violencia motivada en buena medida por los golpes recibidos pero también por la adopción de una tendencia militarista que terminó por subordinar la teoría y la práctica revolucionaria, alejándose de esta manera del trabajo con las masas.

Fue este, también el lapso de mayor desenfreno de las tendencias militaristas incubadas ya en la propia Liga y manifestadas incluso en sus actas de fundación. Y no es de extrañar: destituida su dirección nacional, muertos en combate, desaparecidos o encarcelados sus principales dirigentes y con el cerco cada vez más estrecho y la feroz persecución policiaca, la reacción de los sobrevivientes era fatalmente natural.

De este modo la desconfianza y la psicosis de la ‘infiltración’ se instalaron entre los combatientes que seguían vivos y libres, y su actividad se reducía a la mera sobrevivencia y al contra-ataque exactamente en los mismos términos que la represión del Estado: ojo por ojo y diente por diente.³⁵⁰

La noción del enemigo interno que permeó en la Liga durante los primeros años de su conformación estuvo matizada por la enconada lucha en contra del oportunismo. Sin embargo, lo anterior también generó una serie de desencuentros que culminaron con profundos enfrentamientos entre distintos militantes de la organización. Si la primera etapa de la Liga —que comprendía los intentos de frenar la dispersión de las distintas organizaciones armadas para formar el Partido del Proletariado y Ejército Revolucionario— puede ser catalogada como una fase de *encuentros*, los meses inmediatos a la fundación formal de la LC23S y prácticamente el año de 1974 se puede definir como de

³⁵⁰ Palacios Hernández, *op. cit.*, pp. 7-8.

desencuentros, que en palabras de Moreno Borbolla, “desgraciadamente en el proceso de deslinde se fueron perdiendo atributos como la discusión y se llegó a situaciones de una intolerancia rayando en la estupidez”.³⁵¹

4.2.- La apertura democrática y la lucha armada

Las fracturas internas en el seno de la Liga cuyo signo más visible fueron las escisiones y los procesos de rectificación política llevados a cabo por distintos militantes a lo largo del país, permiten observar hasta cierto punto el deterioro que sufrió la organización poco tiempo después de su conformación. Desde el segundo semestre de 1974 y en 1975 un grupo importante de miembros de diferentes brigadas o comités regionales decidió separarse de la Liga, en buena medida por motivaciones ideológicas; es decir, por no sustentar la política emanada desde la Brigada Roja.

Aunado a lo anterior, desde la Presidencia de la República se comenzaron a gestar cambios en lo relativo a la participación política de la oposición. La crisis que había experimentado el Estado mexicano durante el sexenio de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970), caracterizado por una línea que Luis Medina Peña denominó “principio de conservación del orden a toda costa”, generó un deterioro político producto del autoritarismo e incapacidad del Presidente en lo correspondiente a la solución de conflictos, sobre todo con las clases medias, cuyo punto más álgido fue la confrontación y represión al sector universitario.

Ante este clima de crisis y rompimiento de distintos sectores sociales con el gobierno mexicano, así como por las duras críticas que tanto desde la izquierda tradicional y la derecha se hacían en contra del carácter autoritario del régimen y la falta de espacios políticos para la oposición, reflejados sobre todo en la figura presidencial y en el partido hegemónico –dos de los pilares que habían dado origen y sostenido al sistema político mexicano–, el gobierno encabezado por Luis Echeverría Álvarez arribó al poder en medio de profundos rompimientos y desencuentros.

Desde el poder presidencial se fue orquestando una transformación eminentemente política que tuvo como principal objetivo el reencuentro con ciertos grupos y sectores sociales, y que además sirviera como un paliativo al clima de crisis e inestabilidad que

³⁵¹ Entrevista realizada por Marco Antonio Oropeza a José Luis Moreno Borbolla en el Distrito Federal en julio del 2012.

había dejado la administración anterior. En este sentido, la llamada *apertura democrática* “fue la búsqueda de soluciones y adecuaciones para enfrentarla (la crisis política), pero sin cambiar la esencia de un Estado interventor ni la naturaleza de las alianzas que le daban sustento.”³⁵² Así, el gobierno mexicano buscaba mostrarse ante la opinión pública nacional como tolerante ante las expresiones de disidencia, siempre y cuando éstas se mantuvieran dentro de los marcos de legalidad, para entre otras cosas, deslegitimar la opción de las armas como una vía posible de cambios y transformaciones. Entonces, “dos propósitos tenían que cumplirse con la reforma: revitalizar el sistema de partidos y ofrecer una opción de acción política legítima tanto a los que habían rechazado como a los que habían optado por la violencia.”³⁵³

El gobierno mexicano buscó a través de esta nueva política el cuidado de su imagen en el exterior, sobre todo en un contexto latinoamericano marcado por los distintos golpes de Estado y los gobiernos de facto impuestos en la región. La “democracia” de manera global se debía erigir nuevamente como un valor irrenunciable para la consecución del desarrollo económico y político de las naciones y a su vez como un elemento preponderante en lo concerniente al respeto de los derechos humanos, situación que apenas comenzaba a plantearse en distintos sectores de la sociedad mexicana.

El complicado escenario obligaba al gobierno del país a cambiar, con la premura posible, su política, por simples razones de gobernabilidad y de permanencia. También para mostrar un nuevo rostro ante los interlocutores internos y externos. Es decir, por razones estéticas prácticas en el nuevo escenario mundial, que evolucionaba hacia un consenso en el que la democracia contenía toda suerte de prestigios y expectativas.³⁵⁴

La *apertura democrática* también suscitó varios comentarios de la oposición de derecha encabezada por el Partido Acción Nacional; al respecto Diego Fernández de Cevallos argumentó la necesidad de una verdadera reforma que permitiera el tránsito hacia una democratización de la vida política nacional, de lo contrario la opción de la violencia seguiría latente entre ciertos grupos que se inclinarían a la radicalización, en un escenario de autoritarismo que permeaba en el país.

³⁵² Medina Peña, Luis, *Hacia el nuevo...*, p. 204. El texto entre paréntesis es mío.

³⁵³ *Ibidem*, p. 229

³⁵⁴ Rodríguez Díaz, Erwin, “Por la voluntad o por la fuerza. El escenario para la apertura democrática y la reforma política. Echeverría y López Portillo”, en *Estudios Políticos (México)*, núm. 22, México, enero-abril 2011, p. 82. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0185-16162011000100006&script=sci_arttext (Consultado el 6 de octubre de 2015).

En todos los sectores se percibe el descontento, flota la desconfianza y se viene generalizando la idea de la violencia reivindicadora. No creemos que ésta sea la solución pero pensamos que la realidad impone una disyuntiva: apertura democrática del Gobierno que permita los cambios radicales que reclama México de hoy, con una oposición dinámica y genuina que comparta la responsabilidad y contribuya en la reestructuración de nuestra patria, o el asalto, el secuestro, el crimen, en una palabra la guerrilla como estilo de convivencia.³⁵⁵

Para la oposición de derecha representada por el PAN, las reformas que desde la presidencia se trataban de implementar en materia electoral y en lo referente a la liberalización de los espacios políticos eran, en todo caso, sólo una fachada que buscaba cubrir el verdadero rostro autoritario del régimen. De esta forma, desde la cúpula panista se argumentó que el principal problema por el que atravesaba el país era precisamente la falta de una democracia auténtica que el PRI buscaba disfrazar mediante la *apertura democrática* durante la administración de Luis Echeverría. Lo anterior trajo como consecuencia que las prácticas autoritarias y violentas del Estado se mantuvieran en contra tanto de la oposición legal, es decir, partidos y organizaciones políticas, así como de la disidencia ilegal, ejemplificada esta última en la guerrilla mexicana. Carlos Castillo Peraza, uno de los principales ideólogos de Acción Nacional, aseveró que la aparición de organizaciones armadas era el resultado de la violencia que el mismo Estado generaba; al respecto destacó que:

En el ámbito de la política, no es menos violencia la del que recurre a las armas que la del sistema que con su mentira permanente y su falsificación publicitaria constante empujó al revolucionario hacia aquella opción. En todo caso, la de éste es una respuesta a la de aquél, que ha convertido la acción política en una institucionalización de la mentira y, por tanto, de la violencia.³⁵⁶

Por otra parte, Acción Nacional denunció las irregularidades que se mantenían dentro de los procesos electorales, situación que los obligaba, como partido, a renunciar a la participación en ciertos comicios llevados a cabo en diferentes estados; argumentaron nuevamente que se trataba únicamente de “propaganda mentirosa y triunfalista del régimen, de silencios criminales y falsos optimismos respecto a una supuesta autorregeneración del

³⁵⁵ Fernández de Cevallos, Diego, “Apertura democrática o guerrillas”, en *La Nación*, núm. 1341, México, diciembre de 1971, p. 2.

³⁵⁶ Castillo Peraza, Carlos, “Violencia y lenguaje”, en *La Nación*, núm. 1328, México, junio de 1971, p. 28.

gobierno y su partido”,³⁵⁷ lo que se traducía en un estancamiento de la vida política nacional y en la noción para ciertos grupos de que el cambio tendría que darse mediante cauces no legales, teniendo como resultado una escalada de violencia llevada a cabo por grupos clandestinos.

Durante los primeros meses de 1972 se produjeron varios enfrentamientos entre el Estado mexicano y sus organismos de seguridad con grupos armados que operaban en distintos estados del país; como resultado de éstos, fueron detenidos numerosos militantes de diferentes organizaciones. Durante este periodo murieron en enfrentamientos dirigentes importantes del movimiento armado mexicano, entre ellos Raúl Ramos Zavala, Diego Lucero y Genaro Vázquez. Al respecto de la caída de este último, la dirigencia nacional del PAN hizo un pronunciamiento a través de su principal órgano de difusión. Señalaron que “Acción Nacional siempre ha rechazado la violencia como instrumento de lucha política. Más allá de esta esencial diferencia con los métodos guerrilleros del Prof. Jenaro (sic) Vázquez Rojas y otros semejantes, Acción Nacional considera que es de lamentarse la muerte de este mexicano.”³⁵⁸ Después de un recuento breve sobre las condiciones en que se dio la muerte del dirigente guerrillero, el PAN reiteró su posicionamiento en cuanto a las razones de la violencia en el país y declaró que “mientras subsista el actual sistema fincado en la injusticia, es de temerse que puedan surgir otras gentes que insistan en acudir a la violencia.”³⁵⁹

Para la oposición política legal, en este caso el PAN, la *apertura democrática* lejos de cumplir con las reformas que desde la presidencia se enunciaban, permitía y facilitaba la permanencia del partido hegemónico en el poder, y a su vez, era también responsable del clima de violencia y hostilidad que experimentaba una parte de la sociedad mexicana, la cual había recurrido a la radicalización política como respuesta a las prácticas autoritarias del régimen.

Más allá de la postura de Acción Nacional y su interpretación de la emergencia de organizaciones clandestinas, se debe considerar que éstas no fueron el resultado exclusivo del autoritarismo y las condiciones represivas propias de la crisis de legitimidad por las que

³⁵⁷ González Hinojosa, Manuel, “¿Cuál apertura democrática?”, en *La Nación*, núm. 1342, México, enero de 1972, p. 3.

³⁵⁸ Partido Acción Nacional, “Jenaro Vázquez Rojas. Mientras subsista la injusticia...”, en *La Nación*, núm. 1345, México, febrero de 1972, p. 9.

³⁵⁹ *Idem.*

atravesaba el Estado mexicano, sino que formaban parte de un espectro más complejo. Sin embargo, estos posicionamientos permiten observar la falta de confianza en las reformas que se realizaron durante el periodo mencionado entre ciertos sectores de la sociedad mexicana.

Si bien la línea adoptada por la Presidencia de la República tuvo cierta aceptación entre distintos grupos y fracciones políticas dentro del mismo PRI, también fueron varios los sectores que veían con especial recelo dicha *apertura*. Por ejemplo, un grupo importante de militantes y miembros prominentes del partido hegemónico, el sector de la iniciativa privada y el mismo ejército, se manifestaron en contra de los cambios que esta reforma postulaba, en gran medida por ver trastocados sus intereses. En cuanto a la nueva izquierda encarnada en los grupos que habían abrazado la clandestinidad como forma de lucha, la *apertura democrática* no era otra cosa que los afanes del Estado por llevar a cabo una política colaboracionista con el gobierno que iba en contra de la verdadera revolución que exigía el país. Así pues, el programa de Echeverría “contribuyó a diluir los efectos del 68 en múltiples sectores, incluso juveniles; pero fue ineficaz ante la izquierda radical de origen estudiantil”.³⁶⁰

Al respecto, un grupo de presos políticos reclusos en Lecumberri manifestó su rechazo a dicha política, por considerar a ésta como una farsa del gobierno mexicano. En un documento dirigido al Centro Nacional de Comunicación Social (CENCOS), señalaron que se trataba de una simulación más del sistema político mexicano y que en el fondo de dicha *apertura* la situación de persecución política en contra de la disidencia no había cambiado. También manifestaron que el monopolio político se mantenía sin cambio alguno; prueba de ello era el fenómeno del “charrismo sindical”, que continuaba teniendo el dominio sobre las organizaciones de los trabajadores lo que derivó en una política de control y represión a los mismos sindicatos.

En lo referente al movimiento estudiantil, los presos políticos manifestaron que la represión se mantenía constante y prueba de ello eran las detenciones, infiltraciones y la violencia que el Estado ejercía sobre la comunidad universitaria, situación que quedó de manifiesto el 10 de junio de 1971. En este sentido, la presencia de grupos porriles, paramilitares así como la política misma en contra de la autonomía de varias universidades,

³⁶⁰ Medina Peña, Luis, *Hacia el nuevo...*, p. 228.

como el caso de la Universidad Autónoma de Nuevo León, eran ejemplos de la persistencia de la represión en contra del sector universitario. Por último, mencionaron la persecución a la oposición política en el país y la situación represiva por la que atravesaban los presos políticos mexicanos. En el documento concluyeron que “no hay, en consecuencia, ningún hecho, ninguna realidad política que justifique el lema oficial de ‘apertura democrática’. Hay, por el contrario, la tendencia del gobierno a ampliar sus medios de manipulación y forcejeo para lograr la colaboración con su política.”³⁶¹

La postura del gobierno en torno a la *apertura democrática* se presentaba clara, la liberalización de los espacios públicos estaría determinada por la inserción de la oposición dentro de los marcos legales que el mismo Estado habría de enunciar, y todas aquellas expresiones que se contrapusieran a las normas establecidas quedarían fuera del juego, de esta manera, “a pesar de las novedades, se seguirían manteniendo las mismas actitudes frente a los movimientos de oposición radical.”³⁶² A los diferentes grupos u organizaciones armadas se les catalogó como enemigos de la democracia, toda vez que con las nuevas reformas el gobierno mexicano argumentaba, sobre todo en sus discursos oficialistas, la transformación y el tránsito hacia la democratización de la vida en el país; así, todos aquellos que atentaran contra las instituciones no eran otra cosa más que agentes provocadores de la reacción tanto nacional como internacional.

En los primeros meses de 1970, se publicó en la revista *La República*, órgano oficial del PRI, un texto breve en el cual se hacía alusión a la detención de varios militantes de organizaciones armadas quienes habían cometido una serie de atentados entre 1969 y los primeros días de 1970. Las acciones consistían en la explosión de bombas caseras en los periódicos *El Sol de México* y *El Heraldo*, así como en las instalaciones de Telesistema Mexicano y las oficinas del Partido Acción Nacional. El discurso oficial definió a estas acciones como “atentados terroristas y el aventurerismo de pretender formas a todo trance, artificiosamente, guerrillas con grupitos resentidos, son la obra de quienes sobre la base de sus frustraciones personales sin conocimiento de la realidad del país ni contacto verdadero con las masas, se han intoxicado ideológicamente de un falso radicalismo y quieren

³⁶¹ Centro Nacional de Comunicación Social, Biblioteca Guillermo Bonfil Batalla, Escuela Nacional de Antropología e Historia, *Declaración de Presos Políticos de Lecumberri a CENCOS*, Caja 0186, s/f, 23 de noviembre de 1971.

³⁶² Míguez González, Santiago, “La transición a la democracia en México. Una aproximación”, en *Revista de Estudios Políticos (Nueva época)*, núm. 69, Madrid, julio-septiembre 1990, p. 116.

exhibirse en papel de mártires.”³⁶³ Esta visión tan simplista sobre el fenómeno de la emergencia de organizaciones clandestinas estaba cargada también de un discurso desvirtuado y por demás desgastado del partido hegemónico como portavoz de los tantas veces pronunciados principios de la Revolución Mexicana, toda vez que remataron el artículo mencionado con la afirmación de que “no toda acción violenta, ni cualquier intento de revuelta son revolucionarias; pueden ser profundamente reaccionarias, sobre todo ante un sistema auténticamente revolucionario como el nuestro.”³⁶⁴

De esta manera, para el PRI y el gobierno de México todos aquellos grupos u organizaciones que mantuvieran una línea de acción política radical en aras de la revolución debían estar relacionados con posiciones reaccionarias, toda vez que en los estrechos marcos de la visión partidista del PRI eran ellos los únicos portadores de proyectos revolucionarios y de la transformación social que el país exigía. Este discurso oficialista que condenaba a las organizaciones armadas mexicanas como agentes provocadores e incluso contrarrevolucionarios, permeó el escenario de la política nacional durante prácticamente todo el sexenio de Echeverría. Los mensajes a la nación pronunciados por distintos políticos mexicanos así como por servidores públicos –en especial quienes ostentaron cargos importantes dentro de los servicios de seguridad pública e inteligencia–, sobre todo después de acciones militares de relevancia por parte de la guerrilla, incrementaban la visión ante la opinión pública de que dichas actividades eran el resultado de los intentos de provocación y desestabilización que según su interpretación se querían llevar a cabo en el país.

Ejemplos de lo anterior fueron los pronunciamientos del procurador de la república, Mario Ojeda Paullada, así como del Presidente del PRI, Jesús Reyes Heróles, en torno a los secuestros que realizó la LG23S en octubre de 1973 en la ciudad de Guadalajara, los cuales se mencionaron en el capítulo anterior. El discurso del entonces funcionario estuvo apoyado claramente por la línea política de Echeverría; ante las exigencias de la Liga la respuesta del Estado mexicano fue clara: no se pactaría con criminales.

La disidencia nacional que había optado por la vía armada era vista como producto de la delincuencia común; eran jóvenes que adoptaron ideologías extrañas a la realidad

³⁶³ Partido Revolucionario Institucional, “Editorial. Revolución, sí. Ni terrorismo ni revueltas de minorías”, en *La República*, núm. 318, México, febrero de 1970, p. 31.

³⁶⁴ *Idem*.

nacional y que debido a su falta de preparación tanto académica como política resultaban presas fáciles de agentes profesionales de la agitación y la provocación. Esta visión tan estrecha fue en buena medida responsable de la escalada de violencia que tanto el Estado como organizaciones político-militares, pero especialmente la Liga Comunista 23 de Septiembre, llevaron a cabo durante dicho periodo.

Resulta interesante el intento de análisis en torno a las organizaciones clandestinas que realizó Echeverría durante su cuarto informe de gobierno, en buena medida porque ahí se reflejó la idea por demás simplista y sobre todo ajena de la realidad acerca de la composición social de los jóvenes que se insertaron en la lucha armada. En una parte del discurso pronunciado el 1° de septiembre de 1974, el mandatario alegó en torno a la guerrilla que ésta era producto, entre otras cosas, de la desintegración familiar y de otros males que acechaban a la sociedad mexicana, es decir, eran problemas que no estaban relacionados con las formas autoritarias del Estado mexicano y de un sistema político que en esos momentos se encontraba en una profunda crisis de legitimidad. Al respecto, el Presidente afirmó que quienes habían optado por el camino de las armas eran individuos:

Surgidos de hogares generalmente en proceso de disolución, creados en un ambiente de irresponsabilidad familiar, víctimas de la falta de coordinación entre padres y maestros, mayoritariamente niños que fueron de lento aprendizaje, adolescentes con un mayor grado de inadaptación en la generalidad, con inclinación precoz al uso de estupefacientes en sus grupos, con una notable propensión a la promiscuidad sexual y con un alto grado de homosexualidad masculina y femenina; víctimas de la violencia, que ven muchos programas de televisión que no solamente empresarios privados, sino también muchos directores de empresas públicas descentralizadas estatales patrocinan, sin darse cuenta de lo que hacen sus jefes de publicidad, víctimas también de la página roja; de los diarios que hacen amarillismo a través de la página roja; de algunas revistas especializadas que hacen apología y exaltan el crimen... son estos grupos fácilmente manipulables por ocultos intereses políticos nacionales o extranjeros, que hallan en ellos instrumentos irresponsables para estas acciones de provocación en contra de nuestras instituciones.³⁶⁵

Esta interpretación tan miope y con un nivel de análisis por demás pobre sobre la aparición y las acciones de los grupos armados mexicanos, se encontraba también matizada por la idea de la violencia como obstáculo del proyecto político de Echeverría en torno a la *apertura democrática* y los aparentes intentos de liberalización de los espacios políticos en

³⁶⁵ Echeverría Álvarez, Luis, "Ninguna concesión frente al chantaje. La acción terrorista es un dócil agente de la reacción Internacional", en *La República*, núm. 361, México, septiembre de 1974, p. 12. Este texto fue tomado de una parte del IV Informe de Gobierno que realizó Luis Echeverría el 1 de septiembre de 1974.

México; en este sentido, la violencia ejercida por la disidencia fue declarada como sinónimo del rechazo de la democracia y todos los beneficios y expectativas que ésta generaba, en suma, era el ataque abierto en contra de las instituciones que pretendían buscar el desarrollo político y económico del país. Luis Echeverría alegaba que “cuando promovemos la democratización general del país y la ampliación de los beneficios sociales, la violencia no puede ser sino un arma contrarrevolucionaria. El origen del terrorismo puede resultar confuso. Sus intenciones en cambio, son muy claras: afianzar los intereses retardatarios que dice combatir, y dividir a los mexicanos.”³⁶⁶ Así pues, en un país cuyo gobierno se declaraba eminentemente revolucionario, la opción de la vía armada resultaba producto de grupos reaccionarios y por ende enemigos del Estado y de la sociedad en general.

Sólo pueden tener interés en promover la violencia quienes pretenden detener el proceso democrático del país; quienes desean obstruir nuestros esfuerzos por reducir la marginación social; quienes buscan el enfrentamiento entre diferentes sectores de la población; quienes se ven afectados por la consolidación de nuestra soberanía; quienes, en suma, desearían que el gobierno abandonara estos fines superiores para incurrir también en la violencia.³⁶⁷

Por su parte, para la Liga Comunista 23 de Septiembre la *apertura democrática* no era otra cosa que los intentos del Estado y la burguesía mexicana para evitar a toda costa la revolución, que, según los principales dirigentes de la organización, ya se estaba gestando en México. En este sentido, para la Liga, no resultaba extraño ni extraordinario que desde la misma Presidencia se anunciaran estas reformas, por el contrario, afirmaba nuevamente que la burguesía trataba de establecer una línea política de colaboración entre las clases con el objetivo último de resquebrajar las movilizaciones sociales de carácter proletario. Al respecto mencionaron que:

...el Estado burgués adecúa su política general para posibilitar su labor de dominación ideológica, esto lo hace a través de la llamada política de “apertura democrática” representada por Echeverría. Cuenta para esto con todos aquellos que se someten a esta política, como lo son esos que se dicen luchar por la democracia, como el Partido Comunista Mexicano, el Frente Auténtico de los Trabajadores, Demetrio Vallejo, Manuel

³⁶⁶ *Ibidem*, p. 11.

³⁶⁷ *Idem*.

Magallanes, etc., etc., en fin, cuenta con todos los oportunistas lacayos de la burguesía, funcionarios del Estado, organismos burocráticos, etc.³⁶⁸

Para la Liga no era tan trascendente llevar a cabo un análisis de la *apertura democrática* como tal, toda vez que ésta representaría los intereses burgueses de los grupos monopólicos que controlaban al país y las masas trabajadoras. Lo que sí les resultaba trascendente era el “desenmascaramiento” –según los términos que ellos mismos emplearon– de aquellos individuos u organizaciones de izquierda que se apegaran o colaboraran con el Estado, puesto que éstos eran el principal enemigo, que como ya se mencionó, representaban las posiciones *oportunistas*. Entonces, los “aperturos” –como eran llamados– eran un adversario al que había que eliminar. Desde la dirigencia de la Liga se enunciaba a sus brigadas y comités que:

A todos los lacayos de la burguesía debemos desenmascararlos despiadadamente y expulsarlos del movimiento obrero y/o ejecutarlos, puesto que son los encargados de llevar la política de la burguesía para controlar el movimiento obrero. Y siendo parte de la burguesía, nuestra lucha es también contra ellos. Pagarán bien caro su osadía de engañar a los obreros.³⁶⁹

Lo anterior cobró una mayor significación dentro de la LC23S, sobre todo cuando se dieron los primeros fracasos causados por las operaciones fallidas y las caídas, detenciones y desapariciones de militantes de la organización, debido a que lo anterior propició un clima de hostilidad al interior de la Liga, que a su vez se tradujo en el rompimiento de una buena parte de su estructura organizativa, generándose así una serie de “desencuentros” que culminaron con varias escisiones y procesos de rectificación política.

En suma, la *apertura democrática* buscó mitigar los efectos negativos que el autoritarismo y conservadurismo del sexenio anterior habían dejado, la crisis política y de legitimidad por la que atravesaba el Estado mexicano y el partido hegemónico; y a pesar de la desconfianza mostrada por ciertos sectores de la oposición partidista legal, las reformas trajeron como consecuencia una mayor participación de otros grupos que trataron de insertarse en la vida política del país. De esta manera,

³⁶⁸ Madera. *Periódico Clandestino*, Número 1, enero de 1974, reimpresión Editorial Brigada Roja, enero de 1979, pp. 20-21

³⁶⁹ *Idem.*

...para dar vida a la política de apertura democrática, además de concederse una amnistía en varias fases para los presos políticos, el gobierno se mostró mucho más tolerante con los grupos de oposición que aceptasen las reglas del juego, y así, entre 1971 y 1976 fueron legalizados ocho nuevos partidos de oposición. Por lo demás, la apertura del sistema a nuevas fuerzas políticas generó serias protestas entre los círculos más conservadores del PRI, que comenzaron a ver con alarma el tímido intento liberalizador del presidente Echeverría.³⁷⁰

En lo concerniente a la participación política de los distintos sectores de la izquierda mexicana, Medina Peña señala que una intensiva campaña de proselitismo fue desplegada en aras de la obtención del registro de sus partidos políticos, especialmente el Partido Comunista Mexicano y el Partido Socialista de los Trabajadores; este “último fue la expresión partidista del grupo de líderes y dirigentes estudiantiles que apoyaron la estrategia de apertura política de Echeverría y que vieron premiados sus esfuerzos de oposición colaboracionista.”³⁷¹ Dejando atrás las posiciones abstencionistas que hasta entonces habían sido una característica de la izquierda tradicional, se avocaron en un nuevo accionar político sobre todo en los primeros años del sexenio posterior al mandato de Echeverría.

4.3.- Los desencuentros. Entre escisiones y deslindes

El periodo posterior a la caída de Ignacio Salas Obregón (abril de 1974), considerado como el máximo dirigente de la organización a nivel nacional, significó para la Liga una etapa de profundas transformaciones internas producto de los “desencuentros” y pugnas de carácter ideológico entre una parte considerable de sus militantes. Aunque cabe aclarar que muchas de las diferencias que llevaron al rompimiento o deslinde de algunas brigadas habían comenzado incluso cuando *Oseas* se encontraba todavía al frente de la Liga, en buena medida por su lucha en contra de las posiciones oportunistas que a su entender se habían enquistado en el seno mismo de la organización. Sin embargo, con su detención y posterior desaparición, tales problemas tomaron un matiz aún más crítico, generándose de esta manera un resquebrajamiento que signó el futuro de la organización en lo que respecta a la

³⁷⁰ Míguez González, Santiago, *op. cit.*, p. 118.

³⁷¹ Medina Peña, Luis, *op. cit.*, p. 240.

política que se desarrolló por parte de quienes quedaron al frente de la Liga como la posición hegemónica o dominante.

En un informe elaborado por agentes de la Dirección Federal de Seguridad, se afirmó que la Liga pasaba por una seria crisis interna que la había debilitado por completo; se informó que todo parecía indicar que varios de sus militantes actuaban por cuenta propia, desarrollando actividades delictivas sin un objetivo político. Los agentes informaron al respecto que “ante este fenómeno de transformación, los militantes de la ‘Liga Comunista 23 de Septiembre’ están actuando en estas operaciones sin mando nacional, por lo que no representan ya un peligro político, pero si social, ya que con la experiencia que adquirieron realizan homicidios y atracos para beneficio propio, en pequeña y gran escala.”³⁷²

Las aseveraciones hechas por la DFS en el sentido de que varios comandos y brigadas de la organización actuaban sin coordinación y con intereses personales de por medio, dejando de lado los objetivos políticos que perseguía la Liga, denota hasta cierto punto la intención del órgano de seguridad de representar a varios de los militantes como delincuentes comunes, así, también desde las mismas agencias gubernamentales se afirmaba que la Liga como tal no existía más. Sin embargo, los hechos demostraron lo contrario, más allá de la versión oficial que afirmaba que se trataba de grupúsculos de asaltantes o secuestradores, eran en realidad escisiones de la misma organización que por motivos ideológicos habían decidido separarse de la dirigencia de la LC23S para continuar con la lucha armada. El problema principal en este aspecto fue que varias de estas escisiones alegaron pertenecer a la corriente auténtica que había dado origen a la Liga, desatándose así una serie de confrontaciones entre quienes se erigieron como el grupo hegemónico y detentor de la política proveniente sobre todo de Salas Obregón y los “disidentes”.

En uno de los interrogatorios realizados a Antonio Licenco Licea Verdugo, miembro de la Liga y militante de la Brigada Roja, éste mencionó que “posteriormente a la caída de varios elementos principales de la Coordinadora Nacional de la Liga Comunista ‘23 de Septiembre’, algunos compañeros se separaron para actuar en diferentes Estados en

³⁷² AGN, DFS, Galería 1, Versión Pública, Liga Comunista 23 de Septiembre, Legajo 4, f. 113, 25 de febrero de 1975.

forma autónoma, usando siempre el membrete de la Liga Comunista 23 de Septiembre.”³⁷³ Así, entre los últimos meses de 1974 y el primer semestre de 1975, varias brigadas y comités zonales se había escindido de la organización por no compartir la línea política que la Brigada Roja estaba llevando a la práctica, comenzando de esta manera una nueva etapa en la historia de la Liga Comunista 23 de Septiembre.

4.3.1.- Los Mas, la Fracción Bolchevique y la Organización de Revolucionarios Profesionales

Las fracturas internas que experimentó la Liga durante el periodo que abarca 1974-1975 tienen como origen varios factores. Como se mencionó, las caídas que provocaron la muerte, desaparición y encarcelamiento de varios de los principales dirigentes y fundadores de la organización generó fuertes desconfianzas entre distintos sectores de la Liga, quienes cuestionaron las actividades políticas y militares que se habían realizado y cuyos resultados fueron contrarios a lo que se esperaba. Sin embargo, muchos de estos conflictos provenían desde los mismos orígenes de la Liga, no se puede olvidar que fueron distintos grupos con métodos de trabajo variados los que dieron vida a la LC23S, por lo que no resultó extraño que desde los primeros meses existieran marcadas diferencias incluso ideológicas entre sus militantes, las cuales terminaron por resquebrajarse conforme la situación se fue tornando compleja.

Aunado a lo anterior, la lucha en contra del oportunismo en el interior de la Liga que pregonaba de manera tajante y radical *Oseas*, confluó también para que la desconfianza entre los militantes de las distintas brigadas estuviera presente. Las acusaciones que mutuamente se lanzaban entre sí terminó por marcar los destinos de quienes se mantuvieron constantes en lo referente a la línea trazada por Salas Obregón, así como de aquellos que decidieron emprender nuevas rutas en el camino de la revolución y de la lucha armada.

Uno de los primeros grupos visibles que entró en conflicto con la política de la Brigada Roja fue el encabezado por militantes fundadores de la Liga y cuyo origen dentro de la militancia revolucionaria provenía de Los Procesos, los cuales siempre fueron

³⁷³ AGN, DFS, Galería 1, Versión Pública, Liga Comunista 23 de Septiembre, Legajo 4, f. 244, 1975.

identificados como el núcleo de los teóricos, cuyo miembro más importante había sido Raúl Ramos Zavala, considerado como el principal ideólogo de la lucha armada en el país. A Los Procesos también se les sumó Ignacio Salas Obregón; en este sentido, varios de los militantes provenientes de esta organización tuvieron cargos de dirección en la Liga. A raíz de diferentes discusiones internas, varios militantes decidieron deslindarse y conformar lo que se conoció como Los MAS³⁷⁴ que posteriormente dio origen a la llamada Fracción Bolchevique.

La Comisión Nacional de la Liga encabezada por miembros de la Brigada Roja y en donde sobresalió la figura de David Jiménez Sarmiento, *Chano*, publicó en el *Madera* una serie de acusaciones en contra de dicha corriente, denunciando a sus miembros de oportunistas al servicio de los intereses de la burguesía y enemigos del proletariado. Al respecto, declararon que:

...los oportunistas, ante la imposibilidad de extender su política y ante su inminente expulsión, han optado por lanzarse a liquidar físicamente a la Liga, y con ello han reafirmado su paso completo y definitivo al lado de la burguesía. Sólo “saliéndose” de la Liga podía proclamar abiertamente su adulación a la política burguesa y su calidad de lacayos de la oligarquía financiera. Tal fue el camino seguido por los “marxistas revolucionarios” con M. A. y S. a la cabeza.³⁷⁵

En el interrogatorio realizado a Ernesto Torres Cedillo, miembro de la Brigada Roja y encargado del Consejo de Redacción, éste declaró que durante los primeros días de 1975 se llevó a cabo una reunión en donde participaron los principales dirigentes de la Brigada Roja con el grupo conocido como Los MAS, y que a partir de las discusiones que se llevaban a cabo se dio el deslinde formal de estos últimos. En uno de los expedientes de la DFS se comentó el origen del rompimiento entre ambas facciones fue la

...diferencia de ideología política y social, en el sentido de que el grupos de “Los Más”, consideraba que la meta de la Liga Comunista “23 de Septiembre” para alcanzar el movimiento revolucionario de las masas, debería ser enfocada a politizar a la clase que más sufre los estragos de las malas decisiones del gobierno en todos sus aspectos y ser la clase explotada, tanto en su trabajo como en sus salarios, refiriéndose en particular a lo que constituye la estructura de la sociedad, o sea, la clase media, en contraposición a los

³⁷⁴ Fueron conocidos como *Los MAS* debido a las iniciales de los seudónimos de los principales dirigentes, entre los que destacaban Leopoldo Angulo Luken, alias *El General* o *Matus*, Edmundo Medina, alias *Arturo*, y José Wenceslao García, alias *Sam*.

³⁷⁵ *Madera. Periódico Clandestino*, Número 5, septiembre de 1974, Editorial Brigada Roja, pp. 6-7.

lineamientos sostenidos por el grupo opositor, quienes sustentan la tesis de que la revolución debe tener como base a la clase proletaria.³⁷⁶

La postura política e ideológica de Los MAS al sostener que una de las necesidades de la Liga era la politización y trabajo en conjunto con las clases medias fue factor para que la Comisión Nacional los considerara como elementos perniciosos en la lucha revolucionaria, toda vez que según la dirigencia de la Liga, no sustentaban una política proletaria, sino que confirmaban su adherencia a la ideología pequeñoburguesa y demostraban ser elementos oportunistas insertos dentro de la organización. Lo anterior permite analizar el carácter por demás dogmático que se mantenía vigente, que entre otras cosas originó que elementos destacados terminaran separándose, y así se fragmentó el proyecto de unificación que habían esbozado personajes como Ramos Zavala, Diego Lucero y el mismo Salas Obregón.

Después de la escisión, el grupo de militantes que se había deslindado de la Liga decidió conformar la organización denominada Fracción Bolchevique, en donde destacaban la figura de José Ángel García Martínez, *El Gordo*, y su esposa Estela Ramos Zavala, hermana de Raúl, el fundador de Los Procesos. Sobre dicha organización no existen más referencias documentales que un par de declaraciones provenientes de interrogatorios a militantes de la Brigada Roja quienes fueron cercanos a los miembros de la *Fracción*, de los cuales la mayoría se encuentran en calidad de desaparecidos.

A finales de 1975 y principios de 1976 surgió otro deslinde o escisión en el interior de la Liga, un pequeño grupo de militantes decidió separarse y crear una nueva organización revolucionaria, sobre la cual de la misma forma que la Fracción Bolchevique existen muy pocas referencias. Esta organización adoptó el nombre de Organización de Revolucionarios Profesionales (ORP) y una de sus figuras más visibles fue Miguel Topete Sandoval, quien se había iniciado en la militancia dentro del Frente Estudiantil Revolucionario en Guadalajara y quien posteriormente formó parte de un comando de la Liga que se internó en la sierra entre Sonora y Chihuahua con el objetivo de crear lo que ellos denominaban un pie de guerrilla rural.

Otro personaje importante de esta organización fue Leopoldo Angulo Luken, *El General*, quien había sido un miembro importante de la Liga desde tiempos atrás, encargado del Comité Político Militar Arturo Gámiz en Chihuahua así como de otras zonas

³⁷⁶ AGN, DFS, Galería 1, Versión Pública, Liga Comunista 23 de Septiembre, Legajo 5, f. 327, 1975.

serranas del llamado Cuadrilátero de Oro. También trabajó en coordinación con la Brigada Revolucionaria Emiliano Zapata, comité zonal de la Liga en Oaxaca. *El General* fue uno de los críticos más duros en torno a las posiciones oportunistas en el seno de la Liga, e incluso parte de su escisión se debió en buena medida a que éste consideró la Comisión Nacional encabezada por la Brigada Roja como pequeñoburguesa.

En un breve texto escrito por Miguel Topete se describen de manera muy general los orígenes de la ORP, los cuales fueron producto también de la crisis por la que atravesó la Liga en el periodo ya mencionado. Además, Topete estableció que debido a las numerosas detenciones de militantes de la Liga se especuló que en distintos sectores de la organización había infiltración de la policía política, por lo que resultaba mejor alejarse y crear otra organización con los elementos más avanzados en la lucha revolucionaria. Al respecto señaló que:

La ORP en realidad nunca fue un contingente numeroso, después de la publicación del segundo número de “El Periódico” quedó reducida a su expresión más simple, es decir, a una sola célula. Para 1980, la ORP comenzó a revertir este proceso y comenzó a crecer numéricamente, pero a la vez la célula original se fracturó, este último hecho, a la larga, llevaría al “General” a la muerte o desaparición forzada en septiembre de 1981, y casi seguramente a la extinción de la ORP.³⁷⁷

Uno de los elementos que la ORP buscó retomar en torno a los antecedentes del proyecto y programa político que la Liga había esgrimido fue la creación de un órgano de difusión y agitación, es decir, una publicación regular, que a su vez también fuera un educador político entre las masas así como entre los mismos militantes. *El Periódico*, como fue llamada su publicación, trató de plasmar los principios ideológicos de la organización y de esta manera buscar aglutinar en una misma línea teórica y política a sus miembros.

La primera tarea que emprendimos consistió en conseguir recursos para crear una infraestructura mínima para poder desarrollar el resto de las tareas; primero dinero, luego viviendas. No se necesitaba quemarnos el cerebro para comprender que alrededor del periódico teníamos que centrar nuestra actividad ya que éste era imprescindible para el desarrollo del resto de las tareas que nos habíamos trazado como objetivos a alcanzar.³⁷⁸

³⁷⁷ Topete Sandoval, Miguel, *La ORP: orígenes, proyecto y programa*, Guadalajara, s/e, 2004, s/p.

³⁷⁸ *Idem.*

La ORP dejó de existir entre 1980 y 1981, cuando Leopoldo Angulo Luken fue desaparecido, dejando a la organización acéfala. Son apenas muy pocos documentos que dan cuenta de las actividades políticas y militares de la ORP; lo poco que se puede llegar a conocer es mediante un par de textos escritos por Miguel Topete. Sin embargo, la breve existencia de dicho grupo confirma las diferencias ideológicas que propiciaron los deslindes y escisiones en el interior de la LC23S.

Las fracturas y rompimientos en la Liga durante los años que prosiguieron a la caída de varios de sus dirigentes, especialmente la de *Oseas*, fueron también un factor que propició que otros militantes abiertamente declararan la inexistencia de la Liga. El argumento fue que con la pérdida del líder, la desbandada producto de los golpes asestados por el Estado mexicano, así como por las persecuciones y acusaciones internas, el proyecto original se había corrompido, dando paso a un militarismo alejado de la política de masas y por ende sin una conciencia revolucionaria.

Mucho se ha argumentado en lo referente a que las transformaciones por las que atravesó la Liga Comunista 23 de Septiembre terminaron por configurar un proyecto político diferente al enunciado durante su fundación. Sin embargo, habría que mencionar que las dinámicas propias de una organización clandestina en la gran mayoría de los casos terminan por generar nuevos rumbos y tácticas, sin dejar de lado la actuación del Estado y sus cuerpos de seguridad, los cuales también influyen en la manera en que un grupo revolucionario lleva a cabo su práctica política y militar. Lo anterior puede ser contrastado con la historia de la guerrilla en América Latina. Prácticamente ninguna organización armada se mantuvo en la misma línea, casi en su totalidad todas sufrieron de escisiones y deslindes, así como procesos de rectificación llevados a cabo por militantes y exmilitantes de las mismas.

4.4- El Proceso de Rectificación

Las discusiones y críticas internas sobre las actividades políticas y militares desarrolladas por la Liga generaron a la par de los deslindes y escisiones, el llamado *Proceso de Rectificación*, que en líneas generales argumentaba los errores y desviaciones políticas que entrañaba la vía armada como método de lucha. En este sentido, en distintos comités y brigadas comenzó a surgir una serie de autocríticas sobre el camino que hasta entonces se

había recorrido en lo referente al proyecto revolucionario planteado por la LC23S. Entre los principales problemas que los hasta entonces militantes de la organización observaban en la política llevada a cabo por la Liga se destacaba el paulatino distanciamiento con el movimiento de masas, sobre todo por las dinámicas mismas que la clandestinidad imponía. Entonces, “algunos de los integrantes de la Liga Comunista iniciaron desde mediados de los setenta un proceso de crítica a la política y a la visión de la Liga Comunista, conocido como el ‘Proceso de Rectificación’, por medio del cual se perseguía la formación de una fuerza política que aprendiera a luchar en todos los ámbitos tanto político como social.”³⁷⁹

De esta manera se comenzó a plantear la posibilidad de reincorporarse a las movilizaciones sociales de manera legal, debido a que sectores como el obrero, principalmente, habían manifestado cierto recelo y rechazo a la vía armada y a la violencia implícita en ésta. Por otra parte, los golpes recibidos por parte del Estado hacían suponer la incapacidad ya fuera de reagruparse como organización armada así como de obtener el apoyo de los sectores trabajadores.

Se ha mencionado que los orígenes del *Proceso de Rectificación* se encuentran dentro de la crisis por la que atravesó la Liga después de la caída de *Oseas* y de otros dirigentes, sin embargo, éstos pueden ser rastreados desde las mismas discusiones que se dieron en el seno de la organización durante el periodo mismo de conformación. Gustavo Hirales sostiene que privaba una posición por demás sectaria y dogmática que en poco tiempo generó una serie de acusaciones y tajantes descalificaciones entre los militantes.

En la Liga Comunista 23 de Septiembre se usaban dos palabras para designar las desviaciones: cuando uno le decía a otro “demócrata”, era un insulto, porque implicaba estar cercano a las posiciones del Partido Comunista de México, pues los peces reformistas; el otro insulto era “militarista”, se le decía al que sólo quería echar chingadazos, sin otra interpretación, pero de los dos insultos el peor era el de “demócrata”, y en las últimas reuniones de la Liga, me acusaban de “demócrata”, no directamente, pero empezaba ya el nombramiento.³⁸⁰

Ante la situación compleja de la organización y el arribo de la Brigada Roja a la cúpula de la misma, varios militantes consideraron que se estaba entrando en un fuerte proceso de descomposición, en donde el principal enemigo lo constituía el militarismo y la escalada de

³⁷⁹ Domínguez, Olivia, “Las entrevistas”, en Santos Villarreal, Gabriel, *La guerrilla en México. Testimonios orales y artísticos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005, p. 57.

³⁸⁰ Borbolla, Carlos, *op. cit.*, p. 234.

violencia que éste suponía; el principal argumento fue que se había caído en un desviacionismo teórico que nada aportaba al movimiento revolucionario, y a su vez, se demostraba que en México no estaban dadas las condiciones para llevar a cabo la lucha armada.

El *Proceso de Rectificación* comenzó a esbozarse en diferentes brigadas de la Liga, situación que contradice algunas de las exposiciones hechas tanto por militantes como por algunos investigadores, quienes sostienen que éste inició fundamentalmente en algunas cárceles del país, destacándose el penal de Topo Chico en el estado de Nuevo León, donde un grupo de presos redactó una serie de documentos en donde dejaron clara su postura de la renuncia a las armas y a la clandestinidad. José Domínguez Rodríguez, militante de la organización y hermano de miembros importantes, primero de Los Lacandones y posteriormente de la LC23S, explica que a través de una serie de autocríticas y discusiones entre compañeros ya fuera de la organización así como de algunas otras que de igual manera habían optado por la guerrilla, se fue esbozando esta nueva posición política.

No fue desde la cárcel bajo control del enemigo y con la derrota psicológica a cuestas, no fue encajonado o puesto contra la pared y sin saber qué hacer. Fue buscando cómo darle continuidad a la lucha, fue discutiendo y peleando cuáles tácticas, cuales formas de lucha, cuáles acciones contribuirían mejor al cambio que todos ellos deseaban y que, suponían, la nación demandaba.³⁸¹

En el texto *Testimonio*, Domínguez Rodríguez afirma que el primer paso para la rectificación fue la crítica en referencia a algunos manifiestos y aspectos que se consideraban hasta entonces como fundamentales para el movimiento revolucionario, sobre todo los que habían sido elaborados por el grupo fundador y por Salas Obregón, entre los que se encontraba el documento titulado *Algunas consideraciones de carácter aproximativo sobre el problema del movimiento obrero*, que también fue conocido como *Acerca de los sindicatos*. Para el autor, las posiciones radicales y dogmáticas que en esos documentos se enunciaban llevaron al distanciamiento de la Liga con el sector obrero, situación que terminó por imposibilitar las metas que la organización se planteaba. De esta manera, quienes iniciaron con la serie de autocríticas:

³⁸¹ Domínguez Rodríguez, José, *Testimonio*, México, Edición del autor, 2002, s/p.

...consiguieron derribar algunos de los mitos y propuestas más burdas de la organización guerrillera: la destrucción de los sindicatos, que planteaba la Liga, porque se habían convertido en instrumentos utilizados y regentados por los enemigos de los propios trabajadores se descartó; a cambio se planteó la necesidad de promover la organización democrática y luchar internamente por reconquistarlos para la causa real de los trabajadores; la tesis de la universidad fábrica ni siquiera se tomó en serio; se eliminó el odio acendrado contra los “pequeño burgueses”, contra los reformistas y contra la izquierda tradicional que como se recordará era piedra angular y principal fijación ideológica de la Liga.³⁸²

Al respecto sobre las posturas dogmáticas de los primeros documentos, José Luis Moreno Borbolla afirma que muchas de éstas estaban alejadas de la realidad social que se vivía en México, y además, se contraponían en cierta medida a los intereses inmediatos de la clase trabajadora. De esta manera, algunos miembros comenzaron a tener ciertas discrepancias en cuanto a los dogmas teóricos que la dirigencia de la Liga imponía sobre el conjunto del movimiento.

A finales del 74 y principios del 75, un grupo de activistas sindicales, unos compañeros y yo nos escindimos. Al principio no nos escindimos formalmente, tomamos distancia y dijimos vamos a discutir, pero por lo pronto no vamos a participar en ninguna acción armada. No nada más fue un proceso de rectificación, es más bien un proceso de discrepancias. Mira, en lo personal yo disenta de la cuestión de la *Universidad Fábrica*, y ya te había comentado de la relación que habíamos tenido desde el 68 con las fábricas y con los activistas, cuestión que seguimos manteniendo con *Los Lacandones*, porque *Los Lacandones* no renegábamos de la lucha sindical. Pero de repente, según nosotros, les llegamos con lo nuevo, “lo mejor de lo mejor”, con el documento *Acerca de los sindicatos*. ¿Sabes qué hicieron los activistas de los sindicatos? Se meaban de la risa, nos decían: “están meándose fuera del hoyo, la clase obrera no la vamos a arreglar con comités clandestinos, están ustedes pendejos, la estructura fundamental de la clase obrera es el sindicato y por eso los tenemos que rescatar, es la escuela primaria de los obreros porque ahí se enfrentan con el capital en su primera instancia”. Lógicamente nosotros nos quedamos de “ay güey, ¿de qué se trata?”³⁸³

Así, este alejamiento con los sectores trabajadores debido en gran medida a las posturas radicales y que fueron consideradas ajenas a la realidad nacional y de la clase obrera, aunado a las purgas internas que la misma organización pregonaba, fueron factores determinantes para la consideración de que se había caído en un error. Consideramos que muchos de los posicionamientos y postulados elaborados por la Liga tuvieron un carácter por demás dogmático, las posiciones sectarias manifestadas prácticamente desde la

³⁸² *Idem.*

³⁸³ Entrevista realizada por Marco Antonio Oropeza a José Luis Moreno Borbolla en el Distrito Federal en marzo del 2015.

fundación de la Liga en 1973, imposibilitaron un reagrupamiento de fuerzas con otros sectores y organizaciones armadas, sobre todo después de los golpes asestados por el Estado.

4.4.1.- Los siete de Topo Chico y los restos del naufragio

Entre 1975 y 1976 se elaboraron una serie de documentos en el interior del penal de Topo Chico, entre los militantes de la Liga que se encontraban recluidos, éstos fueron el producto de los debates y discusiones que a partir de los últimos meses de 1974 llevaron a cabo los guerrilleros presos en Nuevo León. Las rupturas y escisiones de los militantes, de las que ya se hizo mención, fueron las que originaron la reflexión de los detenidos en torno a la historia y el desenlace que según su interpretación había sufrido la LC23S, puesto que así se cancelaba la idea de una posible liberación por parte de sus compañeros de la lucha. “La noticia de la desbandada no sólo alejó *sine die* la eventual liberación: conmovió también las conciencias de los prisioneros forzándolos a preguntarse cómo y por qué la ‘organización revolucionaria definitiva’ había sobrevivido apenas un año y unos pocos meses.”³⁸⁴

La idea acerca de la inexistencia de la LC23S fue uno de los principales elementos señalados por el grupo rectificador de Topo Chico; encabezados por Gustavo Hiraes, dirigieron un documento a Valentín Campa, candidato a la Presidencia de la República por el Partido Comunista Mexicano, el cual fue conocido como “Carta a Campa”, en el cual establecieron su posición en torno a la lucha democrática en contraposición con la vía armada. Sobre la Liga, Hiraes afirmó que ésta se caracterizó en el periodo breve de existencia:

...por la realización de una serie de acciones armadas y de otro tipo contra el Estado burgués y la burguesía, por desatar y mantener, dentro de su radio de acción, una lucha ideológica y política ferozmente sectaria contra todas las agrupaciones de la izquierda, e incluso contra los grupos armados, bajo la consigna enfermiza de "lucha a muerte contra el oportunismo pequeño burgués en el seno del movimiento". Cabe aclarar que esta organización, la Liga Comunista 23 de Septiembre, no existe más: sucumbió bajo el efecto combinado de los golpes de la represión y la exacerbación de sus contradicciones internas. Lo que hoy aparece esporádicamente aquí y allá, como tal, no son sino los “restos del naufragio”, los productos inevitables del proceso de su descomposición y disolución en

³⁸⁴ Palacios Hernández, Benjamín, *op. cit.*, p. 13.

general.³⁸⁵

El documento fue firmado por Gustavo Hiraes, Elías Orozco, Ricardo Morales Pinal, Mario López Sandoval, Benjamín Palacios Hernández, Pedro Aguirre López y Ernesto Vázquez Laguna. Cobró cierta relevancia debido a que posterior a su publicación y difusión se suscitó un debate entre otros presos reclusos en diferentes penales del país, en buena medida por los procesos de amnistía que el gobierno mexicano comenzaba a conceder. Por otro lado, la LC23S encabezada por la Brigada Roja, respondió al argumento de los ex militantes acusándolos de ser una muestra más de la traición y el oportunismo propios de la pequeñoburguesía.

Los diferentes documentos expuestos por los presos políticos, fueron recogidos y publicados por el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), quienes manifestaron su apoyo en todo momento al *Proceso de Rectificación*, pues vieron aspectos por demás positivos para el movimiento obrero en el hecho de que “los antiguos guerrilleros se vean influidos para plantear la necesidad de hacer a un lado el sectarismo y para orientarse hacia las masas”.³⁸⁶ Esta actitud por parte del PRT en contra de las organizaciones armadas y sobre todo hacia la Liga, estaba fundamentada en que desde sus orígenes y formación como partido político, éste se manifestó contrario a la lucha armada, ya que a su entender, los grupos clandestinos y en especial la LC23S eran enemigos de la política revolucionaria de la clase trabajadora, toda vez que con sus acciones militares lo único que generaban era una escalada represiva por parte del Estado sobre la izquierda legal, incluso llegaron a afirmar que la Liga era en realidad un grupo de provocadores auspiciados y financiados por la misma Secretaría de Gobernación.

En respuesta a los ataques realizados por Hiraes y sus compañeros presos, la Liga publicó en el número 23 del *Periódico Madera* una serie de condenas en contra de sus antiguos camaradas; en un artículo titulado *Otros renegados engrosan las filas de la democracia*, el Comité de Redacción de la organización mencionó que “primero con sorpresa, después con indignación, hemos estado siguiendo el curso de las declaraciones, de entrevistas y cartas de tales gentes, que, con gran regocijo han sido impulsadas y difundidas

³⁸⁵ Hiraes Morán, Gustavo, “Mensaje a Valentín Campa Salazar”, en García Casillas, Felipe (Coord.), *op. cit.*, p. 9.

³⁸⁶ García Casillas, Felipe (Coord.), *op. cit.*, p. 7.

por diferentes grupos de demócratas”³⁸⁷; posteriormente señalaron que la actitud de Hiraes y los otros presos obedecía a los intereses pequeñoburgueses de éstos:

Apenas la burguesía les ha hecho unos cuantos guiños y les ha enviado como emisario al vetusta Campa, los Hiraes y compañía, cansados de “análisis profundos” y soñando febrilmente salir de la cárcel para vivir “normalmente” (léase: vivir como pequeñoburgueses), se han apresurado a lanzarse en brazos de la burguesía y los oportunistas, suplicándoles que los liberen, que ya han renunciado a todo principio revolucionario y están dispuestos a sumarse a las filas de los “demócratas”.³⁸⁸

La respuesta que dio Hiraes a sus críticos apareció posteriormente en su libro *La Liga Comunista 23 de Septiembre: orígenes y naufragio*, en donde argumentó que muchos de los ataques que había recibido tanto él como aquellos que optaron por la rectificación política, adolecía de una postura sólida y que además eran carentes de toda interpretación y teoría marxista.

...no se puede participar exitosamente en política, menos en política revolucionaria, desde el estrecho agujero a que lleva la concepción ideológica de las sectas y los grupúsculos, desligados, aislados y al margen de toda relación **real** con la **vanguardia de masas en lucha**, y reducidos, inevitablemente, a contactos más o menos esporádicos con sectores atrasados de las mismas.³⁸⁹

El *Proceso de Rectificación* tuvo como una de sus primeras consecuencias la inserción de varios militantes a distintos partidos u organizaciones políticas legales, sobre todo después de que varios de ellos fueron amnistiados por el gobierno mexicano. Una de las expresiones más claras de lo anterior tiene que ver con la aparición de la llamada Corriente Socialista (CS) que años más tarde se fusionaría con otros grupos para dar vida al Partido Mexicano Socialista (PMS). En suma, la rectificación política, aparejada a los procesos de amnistía de finales de los setenta, contribuyó de manera importante en el engrosamiento de las filas de los partidos de izquierda durante la década de los ochenta, que para entonces ya participaban en los comicios electorales, es decir, fue un punto vital en cuanto a la dialéctica que para la guerrilla representaba el enfrentamiento entre la vía armada y la lucha democrática.

³⁸⁷ Madera. *Periódico Clandestino*, Número 23, julio de 1976, Editorial Brigada Roja, p. 16.

³⁸⁸ *Ibidem*, p. 18

³⁸⁹ Hiraes Moran, Gustavo, *La Liga Comunista 23 de Septiembre...*, p. 36.

4.5.- La Brigada Roja. Entre escisiones, deslindes y el *Proceso de Rectificación*

La Brigada Roja, originalmente fue constituida tras la conformación de la Liga por distintas corrientes y organizaciones clandestinas cuyos orígenes se remontaban a los últimos años de la década de los sesenta y los primeros de los setenta; destacándose militantes de Los Lacandones, Los Procesos y Los Guajiros, principalmente. El componente social de los militantes fue eminentemente universitario, el acercamiento a la política de los mismos estuvo marcado profundamente por los movimientos estudiantiles de 1968 y 1971, así como por la pertenencia previa a las Juventudes Comunistas de varios de sus dirigentes y al espartaquismo.

Con la fundación de la Liga en marzo de 1973 y mediante los resolutivos planteados en esa Primera Reunión Nacional –que entre uno de sus puntos establecía la creación de comités zonales–, los militantes de los tres grupos anteriormente señalados conformaron la que se denominó Brigada Roja, encargándose del trabajo político-militar en el Distrito Federal y el Estado de México, primordialmente. La dirección se integraba por un responsable político y un responsable militar, siendo designados José Bonfilio Cervantes Tavera para el primer cargo y David Jiménez Sarmiento para el segundo. Además, Cervantes Tavera era auxiliado por Francisco Alfonso Pérez Rayón y José Luis Pacheco Aragón; en la responsabilidad militar, Jiménez Sarmiento era ayudado por Alfonso Rojas Díaz y Arturo Alejandro Rivas Jiménez.³⁹⁰

Posterior a los conflictos internos de la organización y la caída de los máximos dirigentes que trajo como consecuencia los deslindes y escisiones, la Brigada Roja se erigió como la corriente dentro de la Liga encargada de continuar con el proyecto revolucionario trazado anteriormente.

Una de las principales tareas de la Comisión Nacional encabezada y dirigida por Luis Miguel Corral García y David Jiménez Sarmiento consistía en la intensificación de la labor de propaganda; así, la edición y reedición del periódico *Madera* se convirtió en el principal objetivo de la nueva dirigencia. Lo anterior demuestra que más allá de las críticas

³⁹⁰ Moreno Borbolla, José Luis, “La Brigada Roja: Comité regional de la Liga Comunista 23 de Septiembre”, en Gamiño Muñoz, Rodolfo, Yllich Escamilla Santiago, Rigoberto Reyes Sánchez y Fabián Campos Hernández (Coords.), *Liga Comunista 23 de Septiembre. Cuatro décadas a debate: historia, memoria, testimonio y literatura*, México, UNAM & Universidad Autónoma de Tlaxcala, 2014, p. 296.

sobre el militarismo exacerbado que algunos ex militantes le otorgan a la LC23S en esta nueva etapa, en realidad siguieron los planteamientos políticos e incluso militares que se plasmaron en las tesis esgrimidas por Salas Obregón. Moreno Borbolla menciona que una de las características principales de este periodo fue precisamente el hecho de que sus dirigentes mantuvieron una postura consecuente con la política de *Oseas*, es decir, la llevaron a la práctica hasta sus últimas consecuencias.

Quienes fueron consecuentes fueron precisamente los de la Brigada Roja, y aclaro que yo ya no estaba. *Chano* y Corral García sí fueron consecuentes con la política de Ignacio. Tú tienes que leer las resoluciones de las reuniones, mira en la Primera Reunión los grandes resolutivos fueron el nombre de la organización, la conformación de una organización política y el tercero fue la creación del periódico. Vamos por partes, en la medida de lo que se posibilitó la estructura que quedó después de las escisiones fue con un mando único y el periódico. En el periodo de vida de militancia de la Liga después de la caída de Ignacio Salas Obregón, o sea el periodo del *Chano* –vamos a nombrarlo así–, se editan veintiséis números del *Madera*, casi la mitad de números totales del periódico, y esa fue una de las resoluciones de la Primera Reunión Nacional. Segunda resolución: el desgaste al enemigo, ejecuciones, etc., salen así las resoluciones con Ignacio Salas Obregón y éstas se dan. Lo que pasa es que es lo que quieren esconder ex militantes como Hirales, es no hacerse responsable de que esa política se aplicó en verdad, como diciendo “hasta la caída de Ignacio éramos buena onda, después fueron malos”, y no.³⁹¹

La Comisión Nacional fue disuelta a finales de 1974, sustituyéndola por el Consejo de Redacción, convirtiéndose en la dirección política de la Liga junto con el Comité Militar. Al frente del Consejo de Redacción quedaron Luis Miguel Corral y Miguel Ángel Barraza; la Dirección del Comité Militar la asumió David Jiménez Sarmiento junto con Adolfo Lozano.³⁹²

En lo que respectaba a la continuidad de la política revolucionaria, también se intensificaron los operativos de carácter militar, con el objetivo fundamental de obtener recursos materiales y monetarios cuyo principal destino recaía en el recién formado Comité de Redacción, destacándose así nuevamente la preocupación que había manifestado Salas Obregón en lo concerniente a la difusión del *Madera* como órgano de agitación de la clase obrera.

³⁹¹ Entrevista realizada por Marco Antonio Oropeza a José Luis Moreno Borbolla en el Distrito Federal en marzo del 2015.

³⁹² AGN, Dirección Federal de Seguridad, Galería 1, Versión Pública, Liga Comunista 23 de Septiembre, Legajo 4, f, 248, 1975.

Este periodo, hasta la muerte de David Jiménez Sarmiento, se caracterizó por la consolidación del *Madera*, editándose más de veinte números y un incremento de actividades de adquisición de fondos y de desgaste de los cuerpos de seguridad del Estado. La táctica llevó al enfrentamiento constante entre las brigadas y las fuerzas policiales y militares, con pérdidas humanas mayores para los activistas. Las expropiaciones bancarias y a comercios fueron cada vez más sangrientas, con más muertos, tanto de militantes como de los cuerpos de seguridad.

La reestructuración se plasmó en el Plan Nacional de Trabajo, donde se reiteraban como tareas inmediatas: la conformación de un movimiento nacional único de la clase obrera y la construcción del Partido y Ejército Revolucionario. Por lo que el proletariado debía “contar con una sólida dirección revolucionaria que la dirija con firmeza en el cumplimiento de esas tareas”, autoproclamándose como la verdadera vanguardia, auténtico embrión del Partido Revolucionario.

Este periodo destacó por la puesta en práctica de las ideas que se habían gestado durante el proceso de conformación de la Liga llevadas hasta las últimas consecuencias, lo que en palabras de Antonio Orozco Michel, ex militante del Frente Estudiantil Revolucionario en Guadalajara, así como de la Liga dentro de la corriente de la Brigada Roja, significaba que “entramos a un juego de suma cero, lo queríamos todo o no queríamos nada.”³⁹³

4.5.1.- La escalada de la violencia

Desde finales de 1974 la Liga entró en una etapa de mayor intensidad en lo que se refería a las actividades político-militares que habían resuelto llevar a cabo desde la Tercer Reunión Nacional. Entre éstas, se destacaban las tareas concernientes a la difusión de la política de la organización, para lo cual se puso en marcha una intensa campaña de propaganda en centros fabriles y de construcción, de esta forma las llamadas “repartizas” constituyeron parte fundamental de las acciones de las distintas brigadas.

Por otra parte, también se buscó incrementar los recursos económicos de la Liga, en este sentido, aumentaron los operativos para expropiar bancos, empresas y comercios, así como los secuestros. De estos últimos, la modificación sustancial en torno a los plagios

³⁹³ Orozco Michel, Antonio, *op. cit.*, p. 165.

realizados con anterioridad estribaba en que ante la negativa por parte del Estado mexicano de negociar la libertad de presos políticos a cambio del respeto a la vida y la libertad del secuestrado, la Liga buscó únicamente la obtención del recurso económico como medio para el sostenimiento de la organización.

Uno de los puntos tratados en la Tercera Reunión Nacional fue el mantenimiento e intensificación del hostigamiento al Estado, consistente en la eliminación física de miembros del ejército, líderes “charros”, policías y elementos perniciosos para el movimiento revolucionario. Lo anterior derivó en una escalada de violencia que terminó por alejar a la organización de los sectores trabajadores y fue motivo de críticas incluso de varios militantes que optaron por las escisiones y rectificaciones políticas ya mencionadas.

En el interrogatorio a Jorge Manuel Torres Cedillo, *Oscar*, éste declaró que como principal responsable del Comité de Impresión de la Editorial Brigada Roja, mediante una sugerencia al Consejo de Redacción, se ordenó a los militantes de la Liga “el reparto de propaganda en los medios obreros y fabriles, y la muerte de quien se oponga al reparto de la referida propaganda.”³⁹⁴ Esta situación propició la ejecución de varios trabajadores y dirigentes sindicales en enfrentamiento con los brigadistas de la Liga cuando se realizaban las tareas de agitación entre los obreros.

El 10 de diciembre de 1974 la Liga Comunista llevó a cabo dos asaltos simultáneos en las sucursales del Banco Nacional de México y el Banco de Comercio, el resultado fue la obtención de 2,400,000 pesos. Como resultado de tal acción cinco policías perdieron la vida y dos más resultaron heridos.³⁹⁵ La violencia registrada en dichas expropiaciones puso en alerta a las autoridades del país, que meses antes habían anunciado la casi extinción de la organización. En un informe de la Dirección Federal de Seguridad, apareció una lista con los principales dirigentes de la Liga a nivel nacional, entre los que destacaron a: José Bonfilio Cervantes Tavera, Edmundo Medina Flores, Jorge Luna Lujano, José Ángel García Martínez, Rodolfo Gómez García, David Jiménez Sarmiento y Luis Miguel Corral García.³⁹⁶

Como parte de la investigación sobre el doble asalto en la ciudad de México, agentes de la DFS interrogaron en Guadalajara a los militantes detenidos en el penal de

³⁹⁴ AGN, DFS, Galería 1, Versión Pública, Liga Comunista 23 de Septiembre, Legajo 5, f, 325, 1975.

³⁹⁵ AGN, DFS, Galería 1, Versión Pública, Liga Comunista 23 de Septiembre, Legajo 4, f, 338, 1974.

³⁹⁶ AGN, DFS, Galería 1, Versión Pública, Liga Comunista 23 de Septiembre, Legajo 4, f, 347, 1974.

Oblatos; Enrique Pérez Mora, *El Tenebras*, y José de Jesús Ramírez Meza, *El Flaco*, los cuales aseguraron reconocer en las fotografías tomadas por las cámaras de seguridad de los bancos a Juan Francisco Márquez Guzmán, *Fulgencio*, Alberto Ramírez Flores, *Emilio Rubio* o *Pocholo*, José Antonio Amaya López, *Pedro*, y María del Refugio Jáuregui Aguirre, *Cuquis*.³⁹⁷ De esta manera la DFS emprendió la búsqueda de los militantes de la organización, pero sobre todo de aquellos que pertenecieran a la tendencia de la Brigada Roja, por ser considerada la más peligrosa.

En una carta dirigida al Director de la DFS, Luis de la Barreda Moreno, agentes del estado de Nuevo León le informaban de la puesta en marcha de al menos dos contra-brigadas de policías con el objeto de la detención de los miembros de la Liga que operaban en la entidad, toda vez que afirmaban, que los guerrilleros estaban preparando nuevas actividades subversivas en la región. Los destacamentos policiacos se establecerían en los centros fabriles y en las áreas de la construcción del INFONAVIT, lugares donde con mayor frecuencia se reportaba la presencia de brigadistas de la Liga.³⁹⁸

Lo anterior resulta relevante debido a que la tendencia de la Brigada Roja comenzaba a llevar a cabo una intensa campaña de agitación y hostigamiento, además de la ejecución de quienes se opusieran u obstaculizaran las labores de propaganda. De lo último, en enero de 1975 resultaron heridos con arma de fuego los delegados municipales de Tlamanalco, Estado de México, Pio Paz y Mario Zuñiga luego que intentaron detener a varios activistas que repartían folletos de la Brigada Roja en la fábrica de papel “San Rafael”.³⁹⁹ De la misma manera, fue muerto el Secretario General de la SUTERM, Domingo Salgado Valle, cuando trató de impedir el reparto del periódico *Madera* en la planta de la empresa General Electric.⁴⁰⁰ De esta forma, la Liga demostraba la radicalización de sus acciones con el afán de llevar la política de la organización hasta sus últimas consecuencias.

En varias partes del país se llevaron a cabo distintas actividades tendientes sobre todo a expropiaciones y a las “repartizas” de folletos, volantes, así como del periódico *Madera*. Un ejemplo claro de la intensificación de dichas acciones se registró en el estado

³⁹⁷ AGN, DFS, Galería 1, Versión Pública, Liga Comunista 23 de Septiembre, Legajo 4, f, 365, 1974-1975.

³⁹⁸ AGN, DFS, Galería 1, Versión Pública, Liga Comunista 23 de Septiembre, Legajo 5, f, 10, 1975.

³⁹⁹ AGN, DFS, Galería 1, Versión Pública, Liga Comunista 23 de Septiembre, Legajo 4, f, 8, 1974-1975.

⁴⁰⁰ AGN, DFS, Galería 1, Versión Pública, Liga Comunista 23 de Septiembre, Legajo 4, f, 63, 1974-1975.

de Oaxaca, en donde durante los primeros meses de 1975 se realizaron distintos atracos a comercios y empresas así como enfrentamientos entre militantes de la Liga adscritos a la corriente de la Brigada Roja en contra de policías y algunos trabajadores de la región. El 15 de febrero de ese mismo año fue asaltada la bodega de la compañía Sabritas, de dicho golpe la organización obtuvo un poco más de 25,000 pesos.⁴⁰¹ Un día más tarde, en una revisión de carretera fue detenido Joel López de la Torre después de tratar de huir para evitar el cateo de su automóvil. Mediante el interrogatorio al que fue sometido, la DFS logró la captura de Teresa Martínez Carrasco, *Angélica*, así como de Alberto Vázquez Castellanos, todos miembros de la Liga cuyo centro de operaciones era el estado de Oaxaca.⁴⁰²

A pesar de eso, en Oaxaca siguió registrándose una intensa actividad de la Liga durante los primeros meses de 1975, en buena medida por la presencia meses atrás de Rodolfo Gómez García, *El Viejo*, quien todavía formaba aparte de la estructura principal de la organización. En este sentido, la postura en torno a las ejecuciones también se hicieron presentes en la región. En marzo, fue ejecutado por miembros de la Liga un trabajador cañero de nombre Sirenio Antonio, por impedir la realización de un mitin en el lugar de trabajo.⁴⁰³ Mediante un álbum fotográfico mostrado por agentes de la DFS a los testigos de dicho acontecimiento, se reconoció a Oscar Nahum Cirigo Vázquez, *Levit*, así como a Alejandro Rojas Millán como los autores del asesinato; ambos eran miembros prominentes de la Liga en Oaxaca.

Uno de los operativos más espectaculares de la organización se efectuó el 25 de abril de 1975 cuando un comando integrado por ocho miembros de la Brigada Roja, asaltó el Banco de Comercio, S.A., sucursal Villa Copa. El saldo fue de doce personas muertas, nueve de ellas eran policías de distintas corporaciones y tres civiles. En el informe de la DFS se mencionó que únicamente se logró la captura de uno de los asaltantes que respondió al nombre de José Hernández, sin embargo, después se comprobó que en realidad se trataba de Licenco Antonio Licea Verdugo, *Vicente* o *Mario*, militante de la Liga.⁴⁰⁴ El organismo de seguridad llegó a la conclusión de que:

⁴⁰¹ AGN, DFS, Galería 1, Versión Pública, Liga Comunista 23 de Septiembre, Legajo 4, f, 87, 1974-1975.

⁴⁰² AGN, DFS, Galería 1, Versión Pública, Liga Comunista 23 de Septiembre, Legajo 4, ff, 88-91, 1974-1975.

⁴⁰³ AGN, DFS, Galería 1, Versión Pública, Liga Comunista 23 de Septiembre, Legajo 4, f, 126, 1974-1975.

⁴⁰⁴ AGN, DFS, Galería 1, Versión Pública, Liga Comunista 23 de Septiembre, Legajo 4, ff, 214-216, 1974-1975.

El brazo fuerte de la Liga Comunista 23 de Septiembre llamada “Brigada Roja”, operará en esta capital exclusivamente en asaltos y actos terroristas porque todos y cada uno de estos selectos elementos están decididos a cometer actos suicidas, debido a que dicha Brigada, ya viene siendo el último reducto de la Liga Comunista 23 de Septiembre, se dice principal, porque en ella están militando los más decididos y los medianos decididos en otros comandos en la Provincia.⁴⁰⁵

De la afirmación anterior, se puede destacar la percepción oficial que se tenía acerca de la aparente debilidad de la Liga, situación que a su entender la revestía de mayor peligrosidad, sobre todo por la idea que desde los órganos de seguridad nacional existía en cuanto a que los principales operativos y actividades del “último reducto”, es decir, la Brigada Roja, estarían matizados de una mayor intensidad de violencia. En este sentido, la DFS implementó el llamado *Plan Rastreo* que consistió en el establecimiento de brigadas de vigilancia en las zonas donde la Liga frecuentemente realizaba las acciones concernientes a la distribución de propaganda y agitación. A su vez, los agentes de la Federal de Seguridad alertaban sobre futuras acciones armadas.

Igualmente se está haciendo un estudio en relación con los elementos destacados que han muerto en enfrentamientos con la policía, ya que las fechas de la caída de éstos las van a utilizar para actos suicidas, como queda comprobado que los hechos del día 25 del mes en curso, fueron para celebrar el primer aniversario de la caída de uno de sus principales dirigentes y fundadores, Ignacio Arturo Salas Obregón, quien murió el 25 de abril de 1974.⁴⁰⁶

Mediante los interrogatorios a los que fue sometido Licea Verdugo, después de su participación y detención en los hechos ocurridos en Villa Coapa, la DFS en colaboración con la División de Investigaciones para la Prevención de la Delincuencia (DIPD) y la Policía Judicial Federal, consiguieron aprehender a Juan Escamilla Escobedo, *Julio*, miembro del Comité de Impresión de la Brigada Roja.⁴⁰⁷ Después de varios días de interrogatorios y torturas, agentes de la DFS lograron ubicar varias casas de seguridad de la Liga, destacándose en un primer momento la caída del Centro de Propaganda. Al respecto se informó que fueron confiscados varios equipos costosos utilizados en la reproducción de materiales escritos lo que “sin duda ha sido un fuerte golpe para esta organización, quienes

⁴⁰⁵ AGN, DFS, Galería 1, Versión Pública, Liga Comunista 23 de Septiembre, Legajo 4, f, 359, 1974-1975.

⁴⁰⁶ AGN, DFS, Galería 1, Versión Pública, Liga Comunista 23 de Septiembre, Legajo 4, f, 360, 1974-1975.

⁴⁰⁷ AGN, DFS, Galería 1, Versión Pública, Liga Comunista 23 de Septiembre, Legajo 5, f, 27, 1975.

desde luego lógicamente van a contestar el mismo realizando otro asalto bancario posiblemente o cualquier otra acción espectacular.”⁴⁰⁸

Sin embargo, más allá de lo costoso que fue para la organización la ubicación del Centro de Propaganda, fue peor aún la caída de varios militantes miembros del Comité de Impresión. El día 7 de mayo del 75, la DFS detuvo en otra casa de seguridad a Jorge Torres Cedillo, *Oscar*, Norma Martínez Watanave, *Nora*, María Trinidad León Zempoaltecatl, *Sandra*, y David Jiménez Fragoso, *Ramiro*.⁴⁰⁹ Este último, resultó ser el padre de David Jiménez Sarmiento, *Chano*, quien en esos momentos era el principal dirigente de la Liga a nivel nacional y el principal ideólogo de la Brigada Roja.

Jiménez Fragoso se dedicaba a labores relacionadas con la impresión y reproducción de los materiales elaborados por la organización y era el responsable de la instalación de varias imprentas tanto en la Ciudad de México como en Guadalajara.⁴¹⁰ De los detenidos en ese operativo por parte de la DFS, Jiménez Fragoso no fue presentado a ninguna autoridad, y hasta la fecha se mantiene en calidad de desaparecido.

Otro duro golpe que recibió la organización fueron las muertes de Teresa Hernández Antonio, *Alejandra*, y Adolfo Pérez Lozano, *Mariano*, en un enfrentamiento con agentes de la DFS y la DIPD en Ciudad Universitaria, en junio de 1975. Ambos eran miembros prominentes de la Liga y la Brigada Roja,⁴¹¹ además, Teresa Hernández era la esposa de David Jiménez Sarmiento, el dirigente principal de la Liga. Este acontecimiento en particular, tuvo consecuencias relevantes tanto para la organización así como para los militantes de ésta que habían sido capturados algunas semanas atrás. José Luis Moreno Borbolla, uno de los detenidos y que no habían sido presentado a las autoridades correspondientes, menciona que la caída de *Alejandra* y *Mariano* se debió a que:

...días antes habían sido detenidos algunos compañeros; a uno de ellos le “sacaron” que tenía una reunión con un miembro de la Liga, pero él no sabía con quién iba a tener dicha reunión, es más no sabía quién era Adolfo; en ese momento *Mariano* era uno de los personajes más buscados. Ese compañero tenía cita únicamente con *Mariano*, pero

⁴⁰⁸ AGN, DFS, Galería 1, Versión Pública, Liga Comunista 23 de Septiembre, Legajo 5, f, 37, 1975.

⁴⁰⁹ AGN, DFS, Galería 1, Versión Pública, Liga Comunista 23 de Septiembre, Legajo 5, f, 68, 1975.

⁴¹⁰ López Limón, Alberto, *La Liga. Una cronología*, Guadalajara, Taller Editorial La Casa del Mago, 2013, p. 245.

⁴¹¹ Rivas Jiménez, Arturo, “Recordando a Teresa Hernández Antonio”, en Aguilar Terrés, María de la Luz (Comp.), *Guerrilleras. Antología de testimonios y textos sobre la participación de las mujeres en los movimientos armados socialistas en México, segunda mitad del siglo XX*, México, Edición de autor, 2014., p. 83.

también llegaron *Alejandra*, David Jiménez Sarmiento y Mario Domínguez Ávila, *Benito*, es decir, cuatro compañeros de la Dirección fueron a ver a un contacto, pero éste ya había sido detenido y le “sacaron” la cita. Ya había un cerco, se comienza a dar el enfrentamiento, Mario Domínguez y David Jiménez salen del cerco pero a quienes persiguieron fue a *Mariano* y a *Alejandra* que salieron juntos; en la huida atravesaron una exposición canina que se estaba dando en C.U., además, uno de los sindicatos de la UNAM había emplazado a huelga, entonces el clima era muy tenso. A los compañeros les dieron cerca de diecisiete disparos además del tiro de gracia, a mí me tocó identificar los cuerpos, pero esa es otra historia. Como te comentaba, el clima en C.U. era extraño y muy tenso, en ese momento había el clima periodístico, era raro, en el sentido que se hicieron severas críticas a la forma en que habían sido masacrados los compañeros. Entonces, el Estado nos presentó, a manera de justificación, ya que decían: “también tenemos a estos y son malos, pero los tenemos con vida.”⁴¹²

Moreno Borbolla afirma que debido a la magnitud mediática que tuvo el acontecimiento en Ciudad Universitaria, las autoridades mexicanas tuvieron que presentar a una docena de detenidos que en esos momentos estaban en calidad de desaparecidos, los cuales se encontraban en distintas instalaciones gubernamentales que también eran empleadas como cárceles clandestinas. De esta forma fueron consignados y se les dictó formal prisión a Manuel Anzaldo López Meneses, *Miguel*; Ignacio Abel Chávez Velázquez, *Jorge*; Víctor Mendoza Sánchez, *Pele*; Carlos Gómez Conde, *José Luis*; Antonio Licenco Licea Verdugo, *Mario*; Juan Escamilla Escobedo, *Julio*; Jorge Manuel Torres Cedillo, *Óscar*; Alfredo Tecla Parra, *Rafael*; José Luis Moreno Borbolla, *Adolfo*; Davis Zaragoza Jiménez, *José*; Norma Martínez Watanave, *Nora*; y Trinidad León Zempolotecatl, *Sandra*.⁴¹³ Un dato relevante estriba en que éste fue el último grupo nutrido de militantes que fueron presentados ante autoridades judiciales e ingresaron a la prisión, posterior a ello, se intensificó la práctica de la desaparición forzada, siendo únicamente entregados a las instancias correspondientes grupos pequeños o a miembros de la organización detenidos de manera individual.

El periodo que corresponde a la segunda mitad de 1975 se caracterizó por el debilitamiento que sufrió la Liga y sobre todo la Brigada Roja, debido a las caídas y desapariciones que sufrió un número importante de militantes de la organización. La DFS implementó varios operativos con el objetivo de localizar casas de seguridad, en una de éstas, el órgano de seguridad logró la captura de Roberto Antonio Gallangos Cruz, *Simón*, quien había sido un elemento destacado de la Brigada Roja y anteriormente de la BREZ. En

⁴¹² Entrevista realizada por Marco Antonio Oropeza A José Luis Moreno Borbolla en el Distrito Federal en Julio del 2012.

⁴¹³ AGN, DFS, Galería 1, Versión Pública, Liga Comunista 23 de Septiembre, Legajo 6, ff, 92-94, 1975.

el domicilio se encontró un mapa de la zona de Coyoacán en donde se resaltaban algunas oficinas gubernamentales. Los agentes de la DFS mencionaron que “se estima que miembros de la citada Liga Comunista 23 de Septiembre, tenían planeado algún ataque a las citadas instalaciones y que este hecho se encontraba en la etapa de preparación.”⁴¹⁴

En otro operativo militar llevado a cabo por militantes de la Dirección de Organización, perdieron la vida tres elementos de la policía preventiva así como tres inspectores de la Dirección General de Normas y Medidas de la Secretaría de Industria y Comercio, los cuales fueron sorprendidos por miembros de la Brigada Roja mientras comían en un local ubicado en el mercado Ignacio Zaragoza en la ciudad de México.⁴¹⁵ Testigos presenciales del acontecimiento reconocieron mediante fotografías a David Jiménez Sarmiento; *Chano*; José Luis Bustamante Castillo, *El Pastel*; Lázaro Torralva Álvarez, *Charlie*; Luis Miguel Corral García, *El Güero*; Francisco Pérez Rayón, *La Papa*; Ángel Delgado Sarmiento, *Héctor*; y *El Clásico*, como los autores materiales del atentado.⁴¹⁶

Lo anterior denota de manera relevante la intensificación de la violencia que la organización proyectó como medio para la consecución de sus fines, sin embargo, se debe tener en cuenta que para la Liga el trabajo principal debía consistir en la preparación y educación política de la clase trabajadora a la par de la campaña de hostigamiento de la que ya se hizo mención. Más allá de las acciones militares como lo fueron las expropiaciones que a su vez supusieron la eliminación física de los enemigos, una gran parte de los esfuerzos de la Liga se situó en la elaboración, reproducción y difusión tanto del periódico *Madera* como de otros textos que el Comité de Redacción elaboraba.

Álvaro Mario Cartagena López, *El Guaymas*, menciona que la organización llegó a tener la capacidad de efectuar varios operativos militares a la vez, sin embargo, se priorizó la actividad de difusión de propaganda –las llamadas *repartizas*– debido a la concepción de la Liga en lo que respectaba a la importancia del periódico como órgano de agitación y educación de la clase trabajadora. Lo anterior se corrobora en cierta medida, toda vez que en Sinaloa, Jalisco, Nuevo León, Chihuahua y Oaxaca, los reportes de la DFS sobre las actividades llevadas a cabo por las distintas brigadas se centraron en la repartición del

⁴¹⁴ AGN, DFS, Galería 1, Versión Pública, Liga Comunista 23 de Septiembre, Legajo 6, f, 95, 1975.

⁴¹⁵ AGN, DFS, Galería 1, Versión Pública, Liga Comunista 23 de Septiembre, Legajo 6, f, 169, 1975.

⁴¹⁶ AGN, DFS, Galería 1, Versión Pública, Liga Comunista 23 de Septiembre, Legajo 6, f, 182, 1975.

Madera, la elaboración de pintas en distintos puntos de las ciudades en donde se exhortaba a la conformación de los comités clandestinos armados y a la lucha enconada en contra del Estado y la burguesía.

Todas las cuestiones militares, a pesar de su importancia eran trabajos secundarios. Primero era lo político y luego lo militar, pero eran relevantes porque los operativos permitían el mantenimiento de la organización. Por ejemplo, llegabas a un banco y te llevabas diez o quince millones, o secuestrabas a un *pájaro grande*, le quitabas una feria y con unos veinte millones ya te mantenías a toda madre un rato. Entonces, los operativos eran secundarios. Nuestra principal actividad era andar repartiendo propaganda. Olvídate que cayeras en andar haciendo jales (militares), porque la raza luego luego te ubicaba y te decían “¿qué onda compañero?, usted está cayendo en puras pinches actividades militarosas”. Teníamos la idea de que la única forma de lograr un cambio verdadero es educando a la clase trabajadora, por más guerrilleros que haya en el mundo, los movimientos los hacen las masas y los hace sobre todo la clase más avanzada que es el proletariado.⁴¹⁷

Cartagena López menciona que las *repartizas* constituyeron una de las actividades más importantes y difíciles de realizar para las brigadas, sobre todo por los permanentes operativos llevados a cabo tanto por la DFS como por la DIPD, lo cual obligaba a los militantes a mantener una intensa coordinación para no resultar detenidos o muertos en tales actividades. Al respecto señala que la apreciación que existe en torno a que la Liga centró su capacidad operativa y partidaria en acciones militares únicamente, se encuentra alejada de la realidad.

Mira, nosotros tuvimos capacidad para aventarnos hasta dos jales diarios con la mano en la cintura, porque había mucha gente bien preparada militarmente. Si ponemos como ejemplo a *Chano*, que fue uno de los compañeros que alcanzó un grado de preparación política-militar de las más altas, pues imagínate, llegó un momento en que teníamos veinte *Chanos* en la *Orga*. Y hablar de eso es que había compañeros con la capacidad de encabezar asaltos y secuestros grandes. Era más difícil repartir propaganda que ir a un banco; a un banco llegábamos y lo asaltábamos rápido, te tardabas más en hacer unos huevos que en asaltar el pinche banco. Imagínate, en la zona fabril de Vallejo había como unos doscientos mil trabajadores, en las mañanas veías unos tumultos en las calles casi como cuando sale la gente del Estadio Azteca, entonces repartir estaba cabrón, no te dabas abasto. Las *repartizas* eran de dos o tres minutos y a correr cabrón. Nos íbamos vestidos como los compañeros obreros y en cuanto repartíamos salíamos a madres y nos veíamos en tal parte y ¡vámonos! Veíamos cuando venían las pinches patrullas y empezaban el cerco, pero éramos más cabrones, salíamos caminando entre la gente y era muy difícil que te pusieran un *cuatro*, sin embargo, nos lo llegaron a poner. En Ciudad Juárez unos

⁴¹⁷ Plática con Álvaro Mario Cartagena López, *El Guaymas*, en el Museo Casa de la Memoria Indómita en el Distrito Federal en julio del 2013.

policías se metieron a trabajar como obreros y nos mataron a varios compañeros, fue un *putazaso* para nosotros.⁴¹⁸

En el testimonio de *El Guaymas* se puede apreciar claramente que la política de la organización mantuvo la idea de la educación de la clase trabajadora como meta principal e irrenunciable de la Liga, situación que fue planteada desde prácticamente la fundación de la misma. Sin embargo, consideramos que la dinámica político-militar y la línea que sostuvo a ésta, llevó paulatinamente a una escalada de violencia que terminó por sellar el destino de la Liga, toda vez que a pesar de los esfuerzos por acercarse a las clases trabajadoras, lo que en realidad ocurrió fue el distanciamiento con ellas, en buena medida por la radicalización de posturas así como por la intensa militarización que ocurrió durante el periodo señalado.

En este sentido, vale la pena destacar la definición de la investigadora argentina Julieta Bartoletti en torno al problema de la militarización por el que inevitablemente atravesaron las organizaciones clandestinas armadas y que supone entre otras cosas el intento de preservación de la identidad y que en la mayoría de los casos deviene en un aislamiento sistemático que a su vez produce una escalada de violencia, al respecto afirma que la militarización debe ser comprendida como:

Una transformación recurrente en organizaciones que utilizan repertorios de acción colectiva que incluyen la fuerza física y son considerados ilegítimos en la cultura dominante del momento. La transformación supone: 1) una creciente intensidad de la violencia utilizada (especialmente en función del uso de la fuerza contra personas) y del nivel de organización involucrado en las acciones; 2) una espiral de radicalización y aislamiento en el cual la acción pasa a centrarse en el enfrentamiento militar con el aparato de estado, cuya capacidad los supera ampliamente.⁴¹⁹

Bartoletti sostiene que “la *militarización* supone la adopción de una línea política que implica escalamiento de la violencia y que es radicalmente inadecuada al medio, conduciendo por ende la destrucción de la organización.”⁴²⁰ Sin embargo, para el caso de la Liga Comunista 23 de Septiembre, consideramos que dicha problemática no fue el factor decisivo de la derrota de la organización, sino que intervinieron otros factores que terminaron por definir el destino de la misma.

⁴¹⁸ *Idem.*

⁴¹⁹ Bartoletti, Julieta, *op. cit.*, p. 5.

⁴²⁰ *Ibidem*, p. 6.

La variable de la línea política adoptada por la Liga ayuda a la comprensión de la escalada de violencia y militarización en un periodo caracterizado por fuertes dispersiones y por una crisis importante en lo referente a la historia de la Liga. Moreno Borbolla afirma que:

El problema es que el militarismo no era porque andábamos con el *dedo rápido*, viene de un problema conceptual que derivaba en acciones militares pero que eran secundarias, el problema estaba en la política que organizamos y en la forma que se estructuró la organización. Mira, la Liga llamaba a la formación de comités clandestinos armados que era su organización en las famosas brigadas que a final de cuentas eran estructuras militares, en las que dentro de su política no existían mediaciones, no, era ruptura y enfrentamiento con el Estado, ósea de tren contra tren, ¿has visto esos carritos que los van manejando dos tipos? No sé cómo se llamen, pero imagínate que nosotros éramos eso y el Estado era un tren, y allí íbamos los dos al choque frontal, no había negociación, ni con la izquierda tradicional e incluso hasta estuvimos en contra de otras organizaciones armadas. El problema fue que la estructura correspondía a un concepto y tus líneas políticas también eran de ruptura, te repito no había mediación.⁴²¹

Entonces la militarización de la organización clandestina estaba determinada por distintos factores que van desde la situación por la que atravesaba la misma, que como se mencionó era de crisis, así como por el accionar represivo del Estado, a lo que habría que sumarle las fuertes diferencias y pugnas con la izquierda tradicional representada por ciertos partidos y organizaciones. Aunado a lo anterior, la línea política adoptada por la Liga produjo no sólo un aislamiento de otros sectores sino la propia dispersión y rupturas en el interior de la misma organización.

Para finales de 1975 la Liga y la Brigada Roja habían sufrido la caída de militantes importantes, además, las instituciones encargadas de la seguridad nacional comenzaban a desarrollar operativos más eficientes para capturar de los principales dirigentes de la Liga, entre los que destacaba a Jiménez Sarmiento, *Chano*. Esta situación parecía llevar a la organización al colapso, debido también a las diferencias ideológicas y de trabajo que habían generado las escisiones y los deslindes mencionados anteriormente. Al respecto Moreno Borbolla relata que:

En el '75 entre el asalto a Villa Coapa hasta diciembre cayeron no mínimo de ochenta gentes, entre desaparecidos o muertos en combate, aunque la mayoría fueron desaparecidos. El último grupo grande que llegó a la cárcel de la Liga fue el de la Brigada

⁴²¹ Entrevista realizada por Marco Antonio Oropeza a José Luis Moreno Borbolla en el Distrito Federal en marzo del 2015.

Roja, donde nos metieron a diez hombres y tres mujeres, pero en el transcurso murieron siete en enfrentamiento y tres desaparecidos, o sea, de la Brigada Roja fueron veintitrés caídas de un sólo *chingadazo*. Cuando nos detuvieron las condiciones ya eran muy distintas, era ya difícil porque había muchas discrepancias, ya la organización estaba fracturada.⁴²²

Sin embargo, a pesar de las fracturas y golpes recibidos, la organización desarrolló una campaña por demás activa durante 1976, que consistió en una serie de secuestros políticos, asaltos y jornadas de agitación en contra del proceso electoral que se iba a llevar a cabo ese año.

Una de las acciones más espectaculares y con mayor repercusión para la Liga fue la fuga del penal de Oblatos en la ciudad de Guadalajara de seis militantes de la organización, realizada el 22 de enero de 1976. En el informe elaborado por los agentes de la DFS se observa que:

Alrededor de las 19.50 horas de hoy, se fugaron de la Penitenciaría del Estado, ENRIQUE GUILLERMO PÉREZ MORA, (a) “El Tenebras”, “El Gordo” y “El Vikingo”; JOSÉ NATIVIDAD VILLELA VARGAS, (a) “El Billetes”, “Cipriano”, “Miguel” “Héctor Ramírez”, “Juan Miguel Saavedra Sierra”; FRANCISCO MERCADO ESPINOSA, (a) “El Flaco”, “Ernesto” o “Santiago”; ARMANDO ESCALANTE MORALES, (a) “El Loco”, “El Comandante Escalante”, “Arturo” o “Jaime”; MARIO ÁLVARO CARTAGENA LÓPEZ, (a) “El Guaymas” o “El Gil”, y ANTONIO OROZCO MICHEL (a) “Manuel”, quienes horadaron un muro de uno de los baños que se encuentran en el interior de la crujía llamada “Rastro”, penetrando a la torre ubicada en la esquina de Gómez de Mendoza y Sebastián Allende, por donde subieron a la parte alta de la barda.⁴²³

La *Operación 29 de Diciembre* –nombre que se le dio a la fuga de Oblatos– se realizó mediante la participación de dos comandos de la Brigada Roja de la Liga, uno que apoyó la evasión de los detenidos desde las inmediaciones del penal y otro que tomó las instalaciones de la Comisión Federal de Electricidad y cortó la corriente de energía eléctrica en distintas zonas de la ciudad de Guadalajara, permitiendo así el escape de los compañeros que participaron en tal acción. Sin embargo, el plan de fuga fue orquestado por Enrique Guillermo Pérez Mora, *El Tenebras*, quien convenció a sus compañeros detenidos de llevar a cabo el escape con el afán de reincorporarse a la lucha revolucionaria.⁴²⁴

⁴²² *Idem*.

⁴²³ AGN, DFS, Galería 1, Versión Pública, Liga Comunista 23 de Septiembre, Legajo 7, f, 134, 1976.

⁴²⁴ Orozco Michel, Antonio, *La fuga de Oblatos. Una historia de la LC23 de Septiembre*, Guadalajara, Taller Editorial La Casa del Mago, 2009, p. 81.

Como resultado de la fuga del Penal de Oblatos en la ciudad de Guadalajara, murieron tres elementos de la Policía Rural y uno más terminó gravemente herido. Por otra parte la Policía Judicial Federal, los Servicios Secretos del estado de Jalisco y la 15° Zona Militar detuvieron a cerca de 28 personas, todas familiares de los reos evadidos, las cuales fueron sometidas a distintos interrogatorios.⁴²⁵ En lo que respecta a los presos fugados, casi en su totalidad se reintegraron a las filas de la organización clandestina y al proyecto de la Brigada Roja.

La evasión de los detenidos trajo consecuencias relevantes para la Liga, sobre todo después de la reintegración de los militantes que habían conseguido fugarse de la cárcel, toda vez que su participación activa dentro de la Brigada Roja en distintos estados del país, le permitió a la organización contar con elementos experimentados en operativos militares, además de que tanto *El Tenebras* como *El Flaco* se unieron a la dirección de la Liga encabezada todavía por David Jiménez Sarmiento.

Entre las principales actividades militares que desarrolló la Liga durante 1976 se encuentran varios secuestros de personajes prominentes con el claro objetivo de obtener recursos económicos para el sostenimiento de la organización y la intensificación de las labores de propaganda y agitación. De esta manera, el 30 de abril un comando de la Liga secuestró a Socorro Soberón Chávez hija del Dr. Guillermo Soberón Acevedo, entonces rector de la UNAM. Entre las exigencias para la liberación de la secuestrada, la Liga pidió 2,800,000 pesos de rescate así como la publicación por parte de las autoridades universitarias de un tiraje de 20,000 ejemplares del número 21 del *Madera* y que éstos fuesen repartidos en todas las escuelas y facultades de la Universidad. Los agentes de la DFS informaron que testigos reconocieron como participantes en tal actividad a Mario Chávez Velázquez, *Santiago*; Olivia Ledesma Flores y David Jiménez Sarmiento, todos miembros de la Brigada Roja.⁴²⁶

A finales de mayo de ese mismo año se efectuó el secuestro de Nadin Chaval, hija del embajador de Bélgica, por su liberación exigieron la publicación en distintos diarios de la ciudad de un comunicado firmado por la Liga, la desmovilización y no intervención de la policía y la suma de 10,000,000 de pesos. Después de algunos días de negociaciones la

⁴²⁵ AGN, DFS, Galería 1, Versión Pública, Liga Comunista 23 de Septiembre, Legajo 7, ff, 141-142, 1976.

⁴²⁶ AGN, DFS, Galería 1, Versión Pública, Liga Comunista 23 de Septiembre, Legajo 7, f, 287, 1976.

familia Chaval pagó la cantidad de 5,100,000 pesos como rescate por la secuestrada. Posteriormente a la liberación, Nadine junto con su madre se presentaron en las instalaciones de la Dirección Federal de Seguridad para proporcionar datos que sirvieran al órgano de seguridad para la investigación sobre los elementos de la Liga que la habían secuestrado.

Mediante la colaboración de la familia Chaval y de la detenida Delia Morales López, militante de la organización; la DFS estableció que en el plagio habían participado David Jiménez Sarmiento, Francisco Alfonso Pérez Rayón y Margarita Andrade Vallejo, y que con probablemente la casa de seguridad donde estuvo retenida la hija del embajador de Bélgica, era la vivienda en donde habitaban éstos dos últimos.⁴²⁷

Las actividades con fines de obtención de recursos se desarrollaron con especial intensidad durante este periodo, sin embargo, aquellas concernientes al hostigamiento permanente a las fuerzas de seguridad también fueron una constante. Bajo este tenor, entre mayo y junio la Liga realizó dos operativos en el que perdieron la vida varios elementos de las distintas corporaciones policiacas y algunos civiles que se encontraban en el lugar en donde se llevaron a cabo dichos acontecimientos.

La primera de estas acciones fue la denominada “operación 15 de junio” efectuada por la Brigada Roja en la Colonia Lindavista, en la Ciudad de México. Un comando de la Liga acribillo a siete personas en un local de comida, entre los muertos se encontraban varios elementos de seguridad, entre ellos escoltas de la familia Vázquez Raña, además de algunos civiles que se encontraban ahí.⁴²⁸

En el segundo operativo realizado en el municipio de Ecatepec de Morelos, Estado de México, fueron ejecutados también cinco elementos de distintas corporaciones de seguridad, en un ataque a la Comandancia de la Policía Auxiliar, dentro de la “Operación Ignacio Arturo Salas Obregón” llevado a cabo por los comandos “Adolfo Lozano” y “Teresa Hernández Antonio” ambos de la Brigada Roja encabezada por David Jiménez Sarmiento.⁴²⁹

Ante la escalada de violencia por parte de la Liga, el Estado mexicano implementó también un incremento de la represión a nivel nacional en contra de los militantes de la

⁴²⁷ AGN, DFS, Galería 1, Versión Pública, Liga Comunista 23 de Septiembre, Legajo 8, ff, 49-50, 1976.

⁴²⁸ AGN, DFS, Galería 1, Versión Pública, Liga Comunista 23 de Septiembre, Legajo 7, ff, 328-330, 1976.

⁴²⁹ AGN, DFS, Galería 1, Versión Pública, Liga Comunista 23 de Septiembre, Legajo 8, ff, 64-66, 1976

organización. La DFS y la recién creada Brigada Blanca o Especial tendieron distintos cercos a la organización con el objetivo de exterminarla. En este sentido, se contempló la posibilidad de ofrecer una recompensa económica para quien denunciara a miembros de la Liga, publicitar en radio, televisión, prensa y cines con la finalidad de que la sociedad tuviera plena confianza de que el Estado daría protección a quien delatara a los militantes, poniendo énfasis que se trataba de terroristas enemigos del país.⁴³⁰

En un documento titulado *Campaña de orientación al público en contra de la Liga Comunista 23 de Septiembre*, la DFS instaba a la utilización de avionetas y helicópteros para distribuir entre la población fotografías de los militantes de la organización. A su vez, se informaba la colaboración entre el Ejército mexicano, la Procuraduría General de la República, la Dirección General de Policía y Tránsito del Departamento del Distrito Federal, cuyo objetivo recaía en el exterminio de la organización. Se nombró como coordinador responsable a Miguel Nazar Haro, la Brigada estaría constituida por más de doscientos elementos especializados en técnicas de aprensión, registro e interrogatorios, técnicas de búsqueda y neutralización de explosivos, entre otras cosas. Para llevar a cabo las actividades se utilizarían las instalaciones del Campo Militar 1.⁴³¹

La organización sufrió duros golpes sobre todo en lo que respecta a la Dirección, el 16 de junio de 1976 se registró un enfrentamiento entre miembros de la DFS y militantes de la Liga en la ciudad de Culiacán, Sinaloa, en donde perdieron la vida Juan Pablo Armienta, *Memo*; Froylan Rendón Pacheco, *Gumaro* y Enrique Guillermo Pérez Mora *El Tenebras*, este último parte de la dirigencia nacional y uno de los elementos más destacados por la organización debido a la experiencia en operativos desarrollados en Guadalajara en donde organizó la fuga del Penal de Oblatos. En otro enfrentamiento, en la Ciudad de México, el 1 de julio, murió Miguel Ángel Crespo Díaz quien también era un elemento destacado por la Brigada Roja.⁴³²

Durante los meses siguientes la Liga se enfocó en desarrollar toda una campaña propagandística que instaba principalmente al boicot a las elecciones presidenciales que se

⁴³⁰ AGN, DFS, Galería 1, Versión Pública, Liga Comunista 23 de Septiembre, Legajo 8, ff, 84-87, 1976.

⁴³¹ El documento depositado en el Archivo General de la Nación, no se encuentra de manera íntegra dentro de las versiones públicas. Sin embargo, se pudo revisar gracias a que nos fue facilitada una copia por José Luis Moreno Borbolla. La clasificación del documento es la siguiente: 76/06/07 DFS Exp. 11-235-76 L 38 Fs 46-57

⁴³² *Madera. Periódico Clandestino*, Número 23, Editorial Brigada Roja, julio de 1976, p. 1.

llevarían a cabo el 4 de julio, en este sentido, mediante artículos publicados en diferentes números del *Madera*, así como con pintas, volantes, etc., instaban a la preparación de jornadas de agitación en todo el país. En un documento titulado *Avancemos en el desarrollo de la guerra civil revolucionaria boicoteando la farsa electoralera*, la organización reiteraba su postura en torno al hostigamiento permanente contra el Estado y la burguesía.

Al diablo con la farsa electoral burguesa, la Liga Comunista 23 de Septiembre llama a todo el proletariado y demás oprimidos de la sociedad capitalista en México, a transformar el creciente abstencionismo en boicot abierto a la farsa electoral, desarrollando para ello la movilización política revolucionaria hasta conformar una gran Jornada Nacional de Agitación y Combate que abarqué al país entero. Una Jornada Revolucionaria que sea la conjugación y entrelazamiento en un mismo periodo de varias formas de lucha, que den cuerpo a una poderosa ofensiva de hostigamiento al Estado burgués.⁴³³

Para la organización estaba claro que la campaña orquestada por el gobierno mexicano para los comicios electorales se insertaba dentro del proyecto de *apertura democrática* con el que había comenzado el sexenio de Luis Echeverría, lo que a su vez constituía un intento para mostrar una nueva imagen del régimen revestida de elementos democratizadores, pero que en realidad su verdadero objetivo radicaba en frenar el ascenso de las movilizaciones populares y revolucionarias y encauzar tales luchas dentro de los marcos del legalismo y pacifismo burgués, “por eso son tantos gritos, maromas, saltos, disfraces y discursos del ‘gran payaso’ JLP; por eso gritan y gritan que es mejor el ‘dialogo’ y no la violencia, por eso gritan tanto que hay que empadronarse y votar.”⁴³⁴

El 4 de julio se llevaron a cabo las elecciones presidenciales sin mayores dificultades, más allá de que la oposición política no participó en los comicios electorales a excepción del PCM que postuló a Valentín Campa como candidato, sin embargo al no poseer registro oficial prácticamente se puede afirmar que el PRI y José López Portillo no tuvieron contrincante en la jornada electoral. En el discurso oficial se enunciaba el triunfo de la democracia en el país, pero para la oposición legal así como para la organización clandestina, el abstencionismo registrado era una prueba irrefutable del autoritarismo del régimen y de la falta de caminos de participación política en México.

⁴³³ University of California, San Diego, CA, Mendeive Special Collections Library, Fondo Revolutionary Organizations of Mexico, Documents and Publications, Serie 16, Folder, 1, “Avancemos en el desarrollo de la guerra civil revolucionaria boicoteando la farsa electoralera”, junio de 1976, f. 9. <http://movimientosarmados.colmex.mx/files/docs/G180.pdf> (Consultado el 15 de noviembre del 2015)

⁴³⁴ *Madera. Periódico Clandestino*, Número 21, Editorial Brigada Roja, mayo de 1976, p. 4.

Por otra parte, ya pasadas las elecciones y la campaña de boicot en contra de éstas, la Liga entró en una dinámica por demás perjudicial para la sobrevivencia misma de la organización. El 7 de agosto de 1976 murió en un enfrentamiento con elementos de la Brigada Blanca, Carlos Gorostiola Toriz *Joel*, en la Ciudad de México, quien en ese momento fungía como dirigente del Comité de Dirección y Jefe Militar de la Liga Comunista en la zona del Valle de México.⁴³⁵

Días más tarde, el 11 de agosto, la Liga realizó un operativo cuyo objetivo era el secuestro de Margarita López Portillo, quien resultó ilesa. Como resultado de la acción militar, uno de los escoltas murió mientras que el chofer y otros dos escoltas resultaron heridos. Para la Liga las consecuencias fueron terribles, David Jiménez Sarmiento *Chano*, máximo dirigente a nivel nacional de la Liga y líder indiscutible de la Brigada Roja desde sus inicios murió en el enfrentamiento. Semanas después, en otro enfrentamiento fue detenido Francisco Gorostiola Toriz *Fernando*, quien participó en el intento de secuestro de la señora López Portillo.

Producto de los interrogatorios y torturas a que fue sometido *Fernando*, la DFS elaboró un informe en donde pormenorizó el operativo para el secuestro de López Portillo, ahí se asentó que los participantes fueron David Jiménez Sarmiento, Luis Miguel Corral García, Antonio Orozco Michel, Francisco Gorostiola Toriz, así como otros militantes de los que únicamente obtuvieron los seudónimos de *Martín*, *Mario* y *Susana*, de quienes tampoco se consiguió el paradero.⁴³⁶

Para la Liga, la pérdida de su principal dirigente constituyó un serio golpe para la organización y su estructura, al respecto, en el periódico *Madera*, el Comité de Redacción destacó las principales cualidades del líder, mencionaron que:

La muerte del camarada “Chano”, es el más duro golpe que la organización revolucionaria en particular, y el movimiento revolucionario en general ha sufrido en los últimos años en el país. Hasta el momento nadie como nuestro querido camarada había logrado sistematizar y enriquecer las valiosas experiencias de la actividad militar desarrollada por el proletariado y en particular por sus elementos avanzados en estos años de lucha.⁴³⁷

⁴³⁵ *Madera. Periódico Clandestino*, Número 24, Editorial Brigada Roja, septiembre de 1976, p. 1.

⁴³⁶ AGN, DFS, Galería 1, Versión Pública, Liga Comunista 23 de Septiembre, Legajo 8, ff, 309-314, 1976.

⁴³⁷ *Madera. Periódico Clandestino*, Número 24, Editorial Brigada Roja, septiembre de 1976, p. 1.

Con la caída de Jiménez Sarmiento la Brigada Roja perdió a uno de sus principales elementos, la capacidad que había demostrado en los operativos expropiatorios así como en los secuestros lo habían dotado de un liderazgo indiscutible que difícilmente podría ser suplido por otros militantes. Sin embargo, quienes ocuparon el vacío que dejó *Chano* continuaron con la labor política de difusión y agitación entre los sectores obreros que se verificaba sobre todo en la redacción e impresión del *Madera*.

1976 resultó un año crucial para la existencia de la organización y el proyecto revolucionario que ésta desarrollaba en buena parte del país. La coyuntura que representaron los comicios electorales de ese año así como la llegada a la Presidencia de la República de José López Portillo, con las posteriores reformas en materia política, y los procesos de amnistía a presos políticos, impulsados tanto por organizaciones sociales y partidos políticos nacionales y por parte de Amnistía Internacional, terminaron por dar un nuevo rumbo a la lucha que desde varios sectores de la sociedad mexicana se gestaba. En este sentido, la dialéctica entre la lucha democrática y la vía armada terminó por distanciar irremediablemente a la Liga de los movimientos sociales.

Consideraciones finales

La segunda etapa de la historia de la Liga Comunista 23 de Septiembre está caracterizada por una serie de desencuentros y enfrentamientos entre sus propios militantes; después de las primeras caídas y fracasos en diferentes actividades político-militares, en la organización permeó la idea de que éstas fueron producto de posiciones oportunistas que se habían enquistado en las distintas brigadas, comités zonales e incluso en la misma Dirección. Lo anterior generó un clima de hostilidad y confrontación sobre todo después de la desaparición del primer dirigente nacional, Ignacio Arturo Salas Obregón. En este sentido, *la lucha a muerte contra el oportunismo* y el llamamiento a la *purga general* trajeron como una de sus consecuencias más visibles la escisión y deslindes de varios militantes a lo largo del país.

A su vez, desde el Estado mexicano se anunció una *apertura democrática* que buscaba, según el discurso oficialista, abrir los cauces de participación política legal para la oposición y de ésta manera democratizar el país. Dicha medida respondía a la necesidad de dotar de una mayor legitimidad al régimen en un contexto de crisis generado por el carácter

autoritario que éste había proyectado entre distintos sectores de la sociedad y que a su vez también se encontraba determinado por factores internacionales en un momento en donde la democracia estaba amenazada por la proliferación de dictaduras castrenses en América Latina.

Otro factor importante en lo referente a la Liga Comunista 23 de Septiembre y su desarrollo, recayó en los procesos de rectificación política que llevaron a cabo varios militantes, quienes abandonaron la vía armada e incursionaron en la lucha democrática dentro de organizaciones legales. De esta manera, la Liga se encontró en una lucha entre distintos frentes, por una parte en contra del Estado y la burguesía y también frente a la izquierda tradicional que en esos momentos comenzaba a agruparse y a sumar nuevos elementos provenientes de organizaciones clandestinas revolucionarias.

En este contexto signado por una crisis interna, la Liga y de manera específica la tendencia de la Brigada Roja, se erigieron como los continuadores del proyecto original, más allá de que desde diferentes espacios se anunciaba la inexistencia de la organización. Siguiendo los planteamientos esgrimidos en la Segunda y Tercera Reunión Nacional, la Brigada Roja encabezada por David Jiménez Sarmiento trató de mantener a la organización a toda costa, a pesar del aislamiento paulatino al que se enfrentaba. Dicha situación fue uno de los factores que determinaron la escalada de la violencia que se registró en el periodo y que en buena medida trajo duras críticas por considerar que se había caído en una desviación de carácter militarista.

La caída de varios dirigentes nacionales y en especial de Jiménez Sarmiento marcó el fin de una etapa de la Liga y dio comienzo a una nueva caracterizada por los intentos de sobrevivencia y finalmente la extinción de la misma entre los últimos años de la década de los setenta y los primeros de los ochenta.

CAPÍTULO V

LOS ÚLTIMOS AÑOS. EL EPÍLOGO DE UN PROYECTO REVOLUCIONARIO

La continuación del proyecto revolucionario llevado a cabo por la Brigada Roja durante los años de 1975 y 1976 supuso para la organización la intensificación de su trabajo político en diferentes aspectos; por una parte se dio un mayor impulso en lo referente a la producción y distribución de materiales de discusión política que se plasmaron principalmente en los *Maderas*, pero también se desarrolló una intensa campaña en contra de las elecciones presidenciales de 1976, llamando a estudiantes, obreros y campesinos a sumarse al boicot de los comicios electorales. A lo anterior habrá que añadirle los intentos de acercamiento de la Liga con los sectores obreros industriales y de la construcción, situación que en algunos casos terminó con enfrentamientos entre brigadistas y dirigentes sindicales así como trabajadores.

Otro de los aspectos relevantes del periodo recaía en lo que algunos investigadores han definido como una etapa de militarización de la organización, la cual se verifica desde una escalada de violencia que trajo como consecuencia la muerte de varios elementos de las distintas corporaciones de seguridad así como de militantes de la Liga. Aunado a ello, el recrudecimiento de la represión estatal en contra de la organización llevó a su aparente extinción. Sin embargo, consideramos que más allá de la supuesta desaparición de la Liga, lo que prosiguió fue una reestructuración de la misma, es decir, se dio paso a una nueva etapa en donde la principal característica estuvo determinada por la sobrevivencia a toda costa del proyecto político que encabezaba la Brigada Roja.

Uno de los principales elementos a destacar dentro del contexto político nacional de este tiempo, estriba en la iniciativa y posterior institucionalización de la Reforma Política de 1977, cuyas figuras principales fueron Jesús Reyes Heróles y el Presidente José López Portillo. Dicha reforma constituyó la continuación de la política de *apertura democrática* que se puso en marcha durante el sexenio anterior y que buscaba, entre otras cosas, dotar de mayor legitimidad al sistema político y de partidos dentro de una coyuntura de crisis, primero política y posteriormente económica.

En este sentido, la izquierda mexicana encabezada por el PCM, fue vista desde el Estado como el principal interlocutor entre el gobierno y los movimientos populares. Al dotársele de legitimidad y legalidad, el PCM enarboló la consigna de *autoritarismo o democracia*, y argumentó que bajo las condiciones que imperaban en el país, la reforma sería un primer paso para la democratización de la vida política nacional. De esta manera, la izquierda que tradicionalmente se había mostrado apática a la cuestión electoral comenzó con una intensa campaña proselitista en los años posteriores a la transformación.

A la par de las nuevas posibilidades de participación política que experimentaba la izquierda tradicional en México, durante este periodo también se intensificó de manera notable el llamado sindicalismo independiente, situación que había cobrado notoriedad desde los primeros años de la década pero que tuvo un nuevo impulso dentro de la coyuntura de crisis ya mencionada.

Por su parte, la Liga vio en la reforma una continuidad de la política del Estado en contra de las movilizaciones populares; atacándola y catalogándola como una farsa más de la burguesía, para la organización quedaba por demás claro que la participación de los partidos y organizaciones de izquierda demostraba una vez más su oportunismo y el servilismo de éstos.

El objetivo principal del capítulo recae en el análisis y descripción de las prácticas político-militares de la Liga Comunista 23 de Septiembre en un contexto caracterizado por la implementación de reformas dirigidas por el Estado mexicano como resultado de los procesos coyunturales de crisis. Estas nuevas modalidades supusieron una nueva postura política por parte de la izquierda partidista, la cual enfocó todos sus esfuerzos en lograr la unidad entre las distintas corrientes que la componían con el afán de acumular fuerzas para conseguir el registro oficial. En este sentido, la Liga desarrolló una campaña en contra de los partidos y organizaciones que enarbolaban la lucha democrática, ya que a su entender, lo anterior iba en detrimento del camino revolucionario y del proyecto socialista.

El problema a desarrollar en el presente capítulo se encuentra en relación con el proyecto revolucionario encabezado por la Liga y la Brigada Roja en un contexto signado por la reforma política de 1977 y la unidad de la izquierda que el PCM se propuso en aras de la lucha democrática y su participación en la política partidista nacional. De esta forma, la vía armada fue perdiendo paulatinamente terreno entre ciertos sectores de la izquierda

que en algún momento se adhirieron a la organización o que al menos fueron simpatizantes de la lucha clandestina. Ante este panorama, la Liga no modificó sus posturas y prácticas tanto políticas como militares, lo que inevitablemente le costó el aislamiento que a la postre fue determinante para su desaparición.

El capítulo es resultado de una revisión y análisis documental y hemerográfico, en donde se destacan los constantes enfrentamientos entre la Liga, el Estado y la izquierda tradicional, sobre todo en un contexto marcado por la llamada democratización del régimen político en donde la izquierda, ahora legal y partidista jugó un papel determinante.

En la primera parte se analizó la puesta en marcha del proyecto reformista del Estado mexicano así como la postura y visión que del mismo tuvo la organización clandestina. Así, la reforma representó una necesidad dentro de la crisis económica que el país experimentaba, toda vez que ésta se encontraba diseñada para evitar el ascenso de movimientos populares de masas.

Otro aspecto que se analizó en el capítulo fueron los últimos años de la organización, periodo que estuvo marcado por duros golpes a los reductos de la Liga, la que intentó mantenerse en el escenario de la vida política nacional, sin embargo, su debilitada estructura apenas les permitió mantenerse por pocos años en una etapa que puede considerarse de franca sobrevivencia.

Por último, se abordó el tema de la lucha de las distintas organizaciones por derechos humanos por la presentación con vida de los militantes desaparecidos, dentro del marco y los procesos de amnistía que el Estado mexicano llevó a cabo en lo referente a los llamados presos políticos o de conciencia.

5.1.- La Reforma Política de 1977

La llegada a la Presidencia de la República de José López Portillo a finales de 1976 supuso una aparente continuidad en lo que respectaba a las políticas de apertura e inclusión que se enunciaron en los discursos oficiales durante el sexenio de Luis Echeverría. Sin embargo, la principal característica de tal periodo continuó siendo la crisis en distintos niveles de la sociedad mexicana. En este sentido, López Portillo y el entonces secretario de gobernación

Jesús Reyes Heróles llevaron a cabo una reforma política que se institucionalizó mediante la Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales.

En términos generales la nueva reforma constituyó un esfuerzo del gobierno por recuperar el apoyo de las masas en una coyuntura nacional e internacional signada por una fuerte crisis económica, y les parecía imperioso mantener la legitimidad del sistema político y establecer nuevas medidas de control sobre las clases trabajadoras, en un contexto en donde éstas comenzaban a movilizarse, en buena medida por el impacto que la crisis empezaba a mostrar.⁴³⁸

Entonces, la reforma de 1977 tenía dos ejes fundamentales, por una parte la crisis política en el ámbito nacional, caracterizada por el amplio descrédito de la población hacia el sistema político mexicano, el cual se evidenciaba en la disminución cada vez mayor de la participación en comicios electorales; las elecciones de 1976 tuvieron más del 40% de abstención, el PAN no participó en la contienda por la Presidencia como medida de rechazo al proceso, y el único candidato de oposición fue Valentín Campa del PCM, sin embargo, éste no contaba con registro oficial.⁴³⁹ Lo anterior da cuenta tanto de la falta de legitimidad del gobierno priista como del estancamiento del sistema de partidos, situación que preocupaba a las altas esferas del poder en México y a ciertos grupos empresariales, quienes temían una nueva oleada de autoritarismo cuyas consecuencias podían atentar contra el desarrollo del país –dentro de los marcos capitalistas– y también el resurgimiento de movilizaciones populares.

Otro elemento estriba en la pérdida de control sobre los sectores trabajadores, situación que a su vez demostraba que el pacto corporativo ya no funcionaba con la eficacia de periodos anteriores; en este sentido, la aparición del sindicalismo independiente en diferentes espacios principalmente en la educación media superior, el sector de la energía eléctrica y nuclear así como la emergencia de diferentes Frentes que también reivindicaban la independencia de las organizaciones de trabajadores, fueron signos evidentes del

⁴³⁸ Rodríguez Araujo, Octavio, *La Reforma Política y los partidos en México*, México, Siglo XXI Editores, 1997, p. 49.

⁴³⁹ Fernández, Nuria, “La reforma política: orígenes y limitaciones” en *Cuadernos Políticos*, núm. 16, México, Editorial Era, abril-junio de 1978, s/p. Versión electrónica, <http://www.cuadernospoliticos.unam.mx/cuadernos/contenido/CP.16/CP16.4.NuriaFernandez.pdf> (Consultado el 13 de febrero de 2016).

deterioro y crisis que atravesaba el sistema político desde los primeros años de la década de los setenta.

Por otro lado, la crisis del capitalismo a nivel mundial llevó a la implementación de políticas de austeridad en varios países. En México, las medidas de estabilización económica trajeron como consecuencia una disminución considerable del salario real y con ello del nivel de vida de los trabajadores, producto de la pérdida de poder adquisitivo.

No bastaron como medidas de solución la devaluación de la moneda mexicana ni el incremento de la tasa de explotación a niveles prácticamente desconocidos. El país estaba en bancarota y la única solución inmediata, posible de ser implantada por el Estado como garante de la reproducción del sistema, era, como lo había sido en Estados Unidos y en no pocos países de Europa capitalista, una política de austeridad económica.⁴⁴⁰

Ante este panorama, la influencia del Fondo Monetario Internacional (FMI) en los asuntos económicos del país derivó en una serie de agresiones en contra de la clase trabajadora, tales como el creciente desempleo, congelación salarial e inflación.⁴⁴¹ Uno de los efectos inmediatos ante la coyuntura de crisis fue la devaluación del peso, lo que tuvo un impacto importante en la sociedad mexicana y agravó de manera notable la imagen ya deteriorada del gobierno en los distintos círculos intelectuales, toda vez que la adopción por parte del Estado de las imposiciones del FMI reflejaba que:

Si la devaluación ha sido inducida desde el exterior por el Fondo Monetario Internacional y decidida acatando sus criterios por el gobierno mexicano, se puede afirmar que esa medida implica una pérdida de autonomía relativa del Estado mexicano, que es previsible que se refleje en una disminución de sus posibilidades para orientar su economía hacia cauces más independientes de las decisiones provenientes del exterior.⁴⁴²

De esta manera, la coyuntura nacional supuso una crisis política derivada del descrédito del sistema político mexicano, ejemplificado de manera notable en la percepción de ilegitimidad por parte de un amplio sector de la sociedad sobre el sistema de partidos y electoral; a su vez, el contexto económico mundial de crisis obligó al gobierno a poner en marcha nuevas modalidades de control sobre las masas, con el afán de prevenir

⁴⁴⁰ Rodríguez Araujo, Octavio, *op. cit.*, p. 62.

⁴⁴¹ Fernández, Nuria, *op. cit.*, s/p.

⁴⁴² Ayala, José, “La devaluación: antecedentes económicos y políticos”, en *Cuadernos Políticos*, núm. 11, México, Editorial Era, enero-marzo de 1977, s/p. Versión electrónica, <http://www.cuadernospoliticos.unam.mx/cuadernos/contenido/CP.11/CP.11.5.JoseAyala.pdf> (Consultado el 16 de febrero de 2016).

movilizaciones populares de mayor amplitud que pusieran en peligro la estabilidad del país. Así, la reforma de 1977 se convirtió en el proyecto principal en aras de la construcción de un nuevo pacto entre el Estado, la oposición y las clases trabajadoras, cuyo objetivo sustancial recaía en evitar manifestaciones que afectaran a los intereses tanto de la burguesía nacional como del capital financiero internacional; de ahí que a la par de la reforma, desde la Presidencia se hiciera un llamado a la *Alianza para la Producción*.

La presencia de la izquierda radical, constituida por las diferentes organizaciones armadas que operaban en el país, fue otro de los elementos que se consideraron en la reforma, ya que al otorgarle legalidad a la izquierda tradicional –sobre todo al PCM– se buscó “ofrecer una opción de acción política legítima tanto a los que habían rechazado como a los que habían optado por la violencia.”⁴⁴³ Sin embargo, quienes se adhirieron a los nuevos marcos políticos que ofrecía el Estado fueron en su mayoría personajes críticos en todo momento de las posiciones radicales o bien, aquellos que anteriormente habían formado parte de los procesos de rectificación. En lo que respecta a la Liga, ésta mantuvo su postura de rechazo a la reforma y según su interpretación, quedaba demostrada nuevamente la postura oportunista de los partidos y organizaciones de izquierda que se sumaron al proyecto, cuestión que se abordará más adelante.

La reforma como tal, comprendió la modificación de 17 artículos constitucionales en donde se destacaba el 6° sobre el derecho a la información garantizada por el Estado, como un garante de la diversidad de pensamiento e ideología y como un baluarte de la democracia; el 41° que trataba sobre los partidos políticos y la necesidad de garantizar la existencia de éstos mediante marcos constitucionales, toda vez que fueron definidos como los principales interlocutores entre la sociedad y el Estado; en este punto también se establecieron los mecanismos y las pautas para las subvenciones y financiamiento de los mismos. Otro elemento importante radicaba en la eliminación de ciertas restricciones para el registro de cada partido político, sobre todo en lo referente al número de afiliados por entidad que éstos registraron. Por último, se modificó el sistema representativo en la cámara de diputados, otorgándole ciertos curules a las minorías, pero en todo momento resguardando la hegemonía del partido oficial.

⁴⁴³ Medina Peña, Luis, *Hacia el nuevo...*, p. 239.

Como se puede apreciar, en la reforma las modificaciones más importantes estaban en relación a la cuestión electoral; en buena medida por la crisis del sistema político y de partidos, que se reflejaba en la idea de la preeminencia de un régimen autoritario y antidemocrático, más allá de los esfuerzos que desde los primeros años de la década de los setenta se habían realizado en el gobierno de Echeverría por mostrar una imagen de mayor apertura y conciliación con distintos sectores socio-políticos.

La democracia como un valor del mundo occidental también fue determinante para la reforma, ya que en México a pesar de los discursos oficialistas, el sistema de partido único había sido parte de la política nacional. Lo anterior cobró una mayor significación dentro del contexto latinoamericano, sobre todo por la instauración de dictaduras militares y la inestabilidad que éstas trajeron a la región. En este sentido, resultaba urgente establecer modalidades desde el Estado que implicaran la promoción de nuevos consensos sobre todo con la oposición. De esta forma, desde distintos círculos políticos e intelectuales se afirmaba la necesidad de borrar los rasgos autoritarios de la política nacional, sobre todo porque:

Sólo la democracia podrá acabar con la represión, la despolitización y la corrupción política que han ahogado la libre expresión de muchas demandas populares. Los ciudadanos de izquierda exigen un ambiente político de libertad, garantías para su acción ciudadana, respeto para su disidencia. No sólo porque tienen derecho a organizarse y crecer libremente, sino porque saben también que sólo la democracia podrá detener la amenaza fascista.⁴⁴⁴

Sin embargo, uno de los rasgos característicos de este periodo, que podría considerarse como de transición, fue la permanencia e incluso escalada de la represión en contra de ciertos sectores de la oposición. En lo que respecta al sindicalismo independiente, éste fue duramente atacado, debido a que en la coyuntura de crisis, la alianza entre el Estado y los líderes “charros” resultaba fundamental para el efectivo control de la clase trabajadora,⁴⁴⁵ sobre todo por las medidas restrictivas en materia de economía que se estaban impulsando; lo mismo sucedió con distintas organizaciones y frentes independientes. Por su parte, se creó la Brigada Blanca como un grupo instruido en la contrainsurgencia, cuyo objetivo

⁴⁴⁴ Carpizo, Jorge, “La reforma política mexicana de 1977”, en *Anuario Jurídico*, núm. VI, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1980, p. 42. Cfr. *Reforma Política I, Gaceta informativa de la comisión federal electoral*, Audiencias Públicas, México, Luis Villoro, 1977, pp. 186-187.

⁴⁴⁵ Fernández, Nuria, *op. cit.*, s/p.

fundamental consistía en el exterminio de las organizaciones armadas, mediante el uso de mecanismos extralegales.

Entonces, la reforma se fundamentó esencialmente en el ámbito electoral, sólo se buscó la adhesión de partidos políticos sin la participación efectiva de las masas,⁴⁴⁶ la apertura e inclusión de la oposición estuvieron restringidas dentro de los marcos que el mismo gobierno impuso. De esta forma, las minorías servirían para legitimar un sistema desacreditado que enfrentaba una crisis interna en donde se necesitaban ciertos paliativos para evitar conflictos que desembocaran en la inestabilidad política del país. Por otro lado, dadas las condiciones económicas globales y las imposiciones del FMI al gobierno mexicano, era lógico prever un ascenso de movilizaciones populares, de tal suerte que era necesario aglutinar a la izquierda tradicional dentro del proyecto reformista. En palabras de Octavio Rodríguez Araujo, de lo que se trató en realidad fue “reformar para conservar”.⁴⁴⁷ Sin embargo, a pesar de las limitaciones de la reforma, a la postre ésta fue importante para que la oposición obtuviera mayor presencia en la política nacional, situación que terminó por minar paulatinamente al partido hegemónico.

5.1.1.- La Reforma Política en el discurso oficial y en la oposición

El 5 de octubre de 1975 José López Portillo tomó protesta como candidato a la Presidencia de la República por parte del PRI; en el discurso pronunciado en el Palacio de los Deportes de la Ciudad de México hizo un llamado a la unidad nacional, entendiendo a ésta dentro de los lineamientos de la llamada *Alianza para la Producción*. La coyuntura de crisis, de la cual hicimos mención, exigía –según el candidato oficial– de la participación de todos los sectores de la sociedad mexicana, pero sobre todo de los obreros organizados y sindicatos. En una línea muy similar a la de Echeverría, López Portillo aseguró eliminar todo rastro de represión política en contra de la oposición y los grupos disidentes así como garantizar el respeto de las distintas posturas ideológicas.

De esta manera se refrendaba al menos desde un discurso oficialista el compromiso de democratización de la vida nacional y del mismo partido, situación que fue constante durante el sexenio anterior en los preceptos de la *apertura democrática*. En este sentido,

⁴⁴⁶ *Ibidem*.

⁴⁴⁷ Rodríguez Araujo, Octavio, *op. cit.*, p. 52.

resulta relevante el contexto político latinoamericano el cual estuvo caracterizado por la instauración de gobiernos de facto que implementaron métodos coercitivos en contra de la disidencia de sus respectivos países, e incluso concretaron medidas represivas más allá de sus propias fronteras mediante la colaboración directa entre las distintas dictaduras militares y los Estados Unidos de América. La violencia resultaba un signo evidente de desestabilización política y social que amenazaba los intentos reformistas en materia de economía, al menos en el sistema mexicano que desde el exterior era visto como un modelo de estabilidad política en la región. Entonces, desde el discurso oficial, la apertura de cauces democráticos se convirtió en una medida que dispararía los rasgos más autoritarios del Estado; al respecto López Portillo afirmaba que:

La represión como sistema ha sido y es signo y método de toda dictadura. Hemos decidido erradicar para siempre el fantasma de la intolerancia y el temor a la genuina disidencia. Fortaleceremos nuestro estado social y revolucionario de derecho, convencidos de que el progreso, el cambio pacífico y las grandes transformaciones son posibles, en nuestro país, por la vía legal e institucional.⁴⁴⁸

Durante la campaña electoral de 1976 el PRI abanderó en todo momento la democratización del país como el principal problema a resolver, ya que a través de ésta serían solucionados los conflictos sociales y se le daría una salida a la crisis económica que experimentaba México. Sin embargo, detrás de dichos discursos, pronunciamientos y elocuciones por demás demagógicas se encontraban los verdaderos propósitos del partido oficial: dotar de legitimidad al sistema político mexicano –cuya imagen estaba bastante desgastada– y mediante la incorporación de la oposición, sobre toda la encabezada por la izquierda tradicional, encausar a los distintos sectores de la clase trabajadora al proyecto reformista y evitar así brotes de movilizaciones populares que pudieran traer consecuencias serias para el Estado. De esta forma, tanto los partidos como las organizaciones sociales que consiguieran el registro serían los aliados más relevantes para el gobierno mexicano.

Ya como presidente, López Portillo dejó en manos de su secretario de gobernación, Jesús Reyes Heróles, la tarea de poner en marcha la reforma; por su parte el PRI, desde sus cúpulas principales se avocó a la campaña propagandística de defensa y apoyo del

⁴⁴⁸ López Portillo, José, “Toma de Protesta de José López Portillo como candidato del PRI a la presidencia”, en Secretaría de Capacitación Política, *Historia documental del Partido de la Revolución, PRI 1965-1980*, Tomo X, México, PRI-ICAP, 1984, p. 86.

contenido de la misma. El respeto de las decisiones de las mayorías y la defensa de la legitimidad de las minorías fue uno de los aspectos principales que desde los círculos oficiales se estaba alegando en este contexto.

El 1° de abril de 1977 durante el segundo informe del gobernador de Guerrero, Rubén Figueroa, Reyes Heróles pronunció lo que después fue conocido como el *Discurso de Chilpancingo*; en éste, el secretario de gobernación, reiteró la condición política y social revolucionaria, que según la arenga oficial se encontraba en los planteamientos de la reforma. Otro elemento importante que mencionó fue el problema de la violencia y su relación con las organizaciones armadas, si bien es cierto que en otros espacios ya había sido enunciado como parte de las motivaciones reformistas, Reyes Heróles lo retomó con mayor ahínco, sobre todo cuando expresó que:

La unidad democrática supone que la mayoría prescindiera de medios encaminados a constreñir a las minorías e impedirles que puedan convertirse en mayorías; pero también supone el acatamiento de las minorías a la voluntad mayoritaria y su renuncia a medios violentos, trastocadores del derecho... Rechazamos actitudes que, a título de un modo de pensar, condenan otros e invocan el derecho a la intolerancia. Cuando no se tolera se incita no ser tolerado y se abona el campo de la fratricida intolerancia absoluta, de todos contra todos.⁴⁴⁹

El problema de la existencia de organizaciones clandestinas armadas y la violencia política resultaban ser también una preocupación para el Estado; durante los años de 1975 y 1976 la Liga Comunista 23 de Septiembre y en específico la tendencia de la llamada Brigada Roja intensificó sus actividades político-militares en el país. En este periodo se llevaron a cabo secuestros, expropiaciones a comercios y bancos, la ejecución de varios elementos de las distintas corporaciones militares, una intensa campaña de agitación y boicot a las elecciones presidenciales y el trabajo en zonas fabriles y universitarias principalmente en lo que respecta a las *repartizas* del *Madera*. Ante este panorama, tratar de cancelar la vía armada como un medio viable e incluso legítimo para la transformación del país sería posible precisamente con la eliminación de la clandestinidad, en este sentido, la legalización de los partidos de izquierda era al menos uno de los caminos a seguir. En su primer informe de gobierno, el presidente López Portillo mencionó con respecto a lo anterior que:

⁴⁴⁹ Carpizo, Jorge, "La reforma política...", p. 46

Queremos hacer comprender que disidencia no es sinónimo de violencia, que la oposición no debe asociarse al delito.

Reiterando que la procuración de justicia no significa únicamente castigar, nos hemos propuesto la interpretación fiel de nuestras normas jurídicas para distinguir la delincuencia de los caminos legítimos de oposición.⁴⁵⁰

La reafirmación del carácter revolucionario del régimen que se hacía desde las esferas más altas del PRI así como desde la misma Presidencia de la República con la reivindicación de la reforma, suponía que ya fueran las organizaciones armadas, partidos, sindicatos o alguna otra expresión de disidencia u oposición al proyecto reformista, correspondía a agitadores profesionales y provocadores, cuyas intenciones no eran otras que las de llevar al país por el camino de la desestabilización política, económica y social; los declararon como los responsables de alejar las inversiones extranjeras, en otras palabras eran enemigos de la nación y agentes contrarrevolucionarios. Entonces, al representar una amenaza, el empleo de la fuerza pública para reventar huelgas o ciertas manifestaciones quedaba justificado. Lo anterior quedó en evidencia mediante el enfrentamiento con los trabajadores de la UNAM y el sindicato independiente de los mismos.

En abril de 1977 el STUNAM entregó un pliego petitorio a las autoridades universitarias en donde exigía entre otras cosas aumento salarial y la firma de un contrato colectivo; las negociaciones fracasaron y el 20 de junio de 1977 estalló la huelga en la UNAM. Desde distintos espacios políticos y empresariales se lanzaron ataques en contra del movimiento del sindicato, el cual fue calificado como perjudicial para la juventud universitaria y con repercusiones negativas para la economía nacional.⁴⁵¹ El 7 de julio de ese año, la policía capitalina reventó la huelga por petición del rector Guillermo Soberón Acevedo y del mismo López Portillo, y como resultado fueron detenidos los dirigentes y varios trabajadores.

Así quedó demostrado que no habría concesiones por parte del Estado con las movilizaciones u organizaciones que no se adhirieran al proyecto de la reforma. Con respecto de la actuación de las fuerzas de seguridad en la UNAM, el Comité Ejecutivo Nacional del PRI manifestó que era necesaria la implementación de tales medidas para

⁴⁵⁰ López Portillo, José, “Primer Informe de Gobierno. La suerte de México y los mexicanos es una sola y su destino la grandeza”, en *La República*, núm. 394, México, Septiembre de 1977, p. 4.

⁴⁵¹ Pulido Aranda, Alberto, *A 35 años del STUNAM, 1977-2012. De la represión a la consolidación y el engrandecimiento*, México, STUNAM, 2012, pp. 12-14.

evitar que el sabotaje y la agitación tuvieran efectos perniciosos para la política y la democracia en México.

Los enemigos de la corriente histórica de la Revolución Mexicana, suponen que la Reforma Política es oportunidad propicia para agrietar la estructura básica de nuestro Partido. De ahí que en la difícil coyuntura económica que vive el país, se empeñen en provocar agitación con el pretexto de pugnar por el mejoramiento económico de algunos grupos de trabajadores, manipulando sus derechos en aras de objetivos inconfesables. Con esa actitud oportunista, los falsos mesías hacen el juego de los enemigos del pueblo y traicionan a las clases sociales por las que dicen luchar.⁴⁵²

Entonces la “genuina disidencia” o la “oposición legítima” quedaban representadas por los partidos políticos y organizaciones sociales que sirvieran como interlocutores del proyecto estatal con las clases trabajadoras y ciertos movimientos populares, quedando al margen y susceptibles de represión aquellos que mantuvieran una visión contraria a la política de Estado.

Por otra parte, el PAN mostró desconfianza sobre la democratización que según los discursos oficiales traería consigo la reforma; el presidente del Comité Nacional Ejecutivo de dicho partido, Manuel González Hinojosa, criticaba la postura priista de aparente apertura política; a su entender, el PRI había construido todo un aparato autoritario que era en realidad lo que funcionaba para mantenerlo en el poder y no la voluntad de las masas, de tal manera que resultaba inútil e ingenuo creer que las nuevas modalidades que se anunciaban desde la presidencia pudieran modificar la anquilosada estructura de autoritarismo y corrupción en el país.

Sobre la democratización del PRI no vale la pena detenerse a hacer alguna consideración, porque nadie puede ser tan ingenuo de creer que el principal responsable de la imposición y la antidemocracia en México, pueda ser objeto o sujeto de democratización. PRI y democracia son dos términos que se excluyen, dos términos absolutamente incompatibles, así que es inútil buscar esa cuadratura al círculo.⁴⁵³

Sin embargo, aparentemente la principal preocupación de la dirigencia de Acción Nacional estaba en relación a la unidad de la izquierda tradicional que se estaba gestando, a la cual consideraban peligrosa no en su aspecto electoral, sino en los métodos que ésta pudiera

⁴⁵² Comité Ejecutivo Nacional del PRI, “Manifiesto a la nación”, en *La República*, núm. 393, México, julio de 1977, p. 26.

⁴⁵³ González Hinojosa, Manuel, “Apertura democrática”, en *La Nación*, núm. 1474, México, 20 de abril de 1977, p. 1.

llegar a implementar; es decir, consideraban que en realidad la supuesta sujeción de los partidos de izquierda a la reforma política era una táctica para que en conjunto con las organizaciones clandestinas estaban llevar a cabo la toma del poder político, incluso mediante la violencia si era necesario. En este sentido, las pugnas y enfrentamientos entre quienes se mantenían en la clandestinidad con aquellos que habían entrado al juego democrático suponía era únicamente una estrategia con el fin de instaurar un régimen autoritario de carácter socialista.

Esta división más de la izquierda amenaza con una radicalización de la fracción revolucionaria, real o táctica, ante el cambio de procedimientos de los grupos ideológicamente semejantes, pero que han optado por la vía reformista, la convivencia pacífica y la acción electoral, sin perjuicio de seguir utilizando los medios idóneos de penetración del gobierno y financiar o mantener relaciones con grupos clandestinos, para acudir a la violencia si lo consideran necesario y oportuno.⁴⁵⁴

Sin embargo, más allá de la aparente conjura comunista en México para acceder progresivamente a los espacios del poder político y posteriormente tomarlo en su totalidad, la verdadera preocupación del PAN se centraba en la fuerza electoral que la unificación de los partidos de la izquierda tradicional pudieran llegar a tener; la reforma política modificó muchas de las prácticas de ésta, sobre todo las referentes en materia electoral, en donde la principal característica recaía en el abstencionismo, en buena medida por la imposibilidad de su participación directa en los procesos electorales.

5.2.1.- La izquierda “sana” y la Liga Comunista 23 de Septiembre en tiempos de la reforma

Uno de los cambios más significativos como resultado de la reforma política orquestada por López Portillo y Reyes Heróles tuvo que ver, sin duda, con la participación electoral de la izquierda partidista mexicana. Ante el nuevo panorama que trajo consigo la **LOOPE**, los partidos de izquierda comprendieron que ante esta coyuntura era necesario un cambio de táctica y estrategia que los pudiera colocar en ciertas posiciones dentro de los espacios del poder, para lo cual resultaba preponderante sumar esfuerzos entre las distintas expresiones

⁴⁵⁴ González Hinojosa, Manuel, “La izquierda domesticada y la revolucionaria”, en *La Nación*, núm. 1475, México, 4 de mayo de 1977, p. 1.

con el objetivo de conseguir tanto el registro oficial como el aumento en su capacidad de movilización de las masas.

En esta nueva modalidad, la unidad resultaba una necesidad, toda vez que un rasgo característico de la misma izquierda había sido precisamente el enfrentamiento entre sí, producto de las diferencias ideológicas, lo cual se traducía en pugnas internas, descalificaciones, expulsiones de militantes y colectivos, escisiones, etc.; en suma, las rupturas que históricamente había experimentado la izquierda tanto en el país como en América Latina, **que tenía** como consecuencia lógica el debilitamiento y la poca capacidad de conducción revolucionaria de la clase trabajadora.

Sin embargo, ante las nuevas oportunidades políticas también existían factores que según los principales portavoces de los partidos de izquierda actuaban favorablemente en aras de concretar la unidad, tales como “la conciencia de que es necesario rechazar la ofensiva reaccionaria y las presiones del imperialismo, el ascenso de las luchas obreras, campesinas y populares, la existencia de condiciones favorables en los combates por la democratización, la solidaridad de los pueblos que luchan por el progreso y por su libertad.”⁴⁵⁵ En agosto de 1976 la llamada Asamblea Nacional de Fuerzas de Izquierda (ANFI), compuesta por el Movimiento de Acción y Unidad Socialista (MAUS), el PCM y el Partido Socialista de los Trabajadores (PST), mediante una convocatoria instaban a la superación de la dispersión por la que atravesaba la izquierda mexicana en general, con el objetivo de modificar la correlación de fuerzas que imperaba en el país, entonces se requería de “un proceso en el que la unidad de acción, las discusiones y los enfoques comunes logren reducir discrepancias”⁴⁵⁶

Un factor que también se debía aprovechar era la dura crisis del capitalismo a nivel mundial, en este sentido, las masas necesitaban de un organismo que representara sus intereses económicos y políticos, en un contexto signado por las duras medidas restrictivas impuestas por el FMI. Entonces, era menester la formación de una organización política que pudiera erigirse en la vanguardia de la clase obrera. Más allá de que el PCM era uno de los partidos con más antigüedad, en realidad no tuvo un peso determinante en las movilizaciones sociales de años anteriores, sobre todo en la década de los sesenta, lo que

⁴⁵⁵ AGN, IPS, Caja 1562 b, exp. 7, s/f, “Asamblea Nacional de Fuerzas de Izquierda”.

⁴⁵⁶ AGN, IPS, Caja 1574 a, exp. 5, “Declaración del pleno conjunto de los comités centrales del Partido Comunista Mexicano y del Partido Popular Socialista Mayoritario”, f. 209.

tuvo como consecuencia algunas divisiones y la separación de varios elementos principalmente de las Juventudes Comunistas quienes entre otras cosas, criticaron la opacidad del PCM en el desarrollo del movimiento de 1968, para posteriormente abrazar la clandestinidad y la vía armada.

Para el PCM era ineludible la lucha por el derecho a contender en los comicios electorales, sin éste, la reforma política no avanzaría en sus afanes de democratización y privaría al movimiento de masas –que según su interpretación venía en ascenso– de una verdadera representación, además de que se conservaría la vieja estructura represiva y antidemocrática que había sumido al país en una severa crisis de legitimidad de su sistema político, situación que era peligrosa porque de mantenerse cerrados los cauces de participación, la opción por la vía armada seguiría vigente en ciertos sectores, sobre todo juveniles y universitarios, a pesar del rechazo que los partidos de la izquierda tradicional siempre habían manifestado por la radicalización. Por ello, era indispensable que las fuerzas progresistas tanto socialistas y democráticas se unificaran para convertirse en el principal portavoz de las movilizaciones populares. El PCM argumentaban la solidez y legitimidad con la que contaba para encabezar el nuevo proyecto de unidad; al respecto mencionaban que:

El Partido Comunista Mexicano es una organización nacional estable, que dispone de creciente respaldo popular a su política y a su programa de transformaciones democráticas y socialistas; es el partido de la libertad política. Tiene derecho, igual que los demás, a la actuación legalmente reconocida y a su registro como partido electoral. En la situación actual deben elaborarse nuevas iniciativas para la conquista de sus derechos electorales. Los avances alcanzados en el último año nos coloca (sic) en el camino de la construcción del PCM como un verdadero partido de masas para lo cual hace falta adecuar la política de organización a nuevas exigencias políticas.⁴⁵⁷

Sin embargo, no todos los partidos u organizaciones de izquierda aprobaron los contenidos de la reforma, su argumento se basó principalmente en la noción de que las modificaciones constitucionales tenían por objeto la perpetuación del PRI y su estructura en el poder; desde distintos espacios emergieron las críticas a las limitaciones de la propuesta de López Portillo y Reyes Heróles; en buena medida, porque las principales transformaciones tenían un aspecto eminentemente electoral, no buscaban cambiar ciertas prácticas nocivas en

⁴⁵⁷ AGN, IPS, Caja 1574 a, exp. 4. “Un Partido Comunista de masas con registro electoral para avanzar hacia la Reforma Política Democrática”, f. 122.

contra de las organizaciones de trabajadores, es decir, aquellas relacionadas con los sindicatos. Al respecto se argumentaba que para el Estado, la relación con los líderes *charros* era indispensable para el control de la clase trabajadora y de esta manera la represión en contra de la disidencia no sólo se conservaría, sino que tendría una escalada en cuanto a la violencia selectiva hacia los grupos que no se adhirieran al proyecto reformista.⁴⁵⁸

A finales de 1977 el Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT) mediante su principal dirigente Heberto Castillo, envió una propuesta al PCM y al PAN para desconocer la reforma por ser ésta una mera fachada por parte del Estado, considerándola antidemocrática y antipopular. Ambas instituciones rechazaron la iniciativa, quedaba claro que aceptaban las reglas del juego a pesar de las posibles limitantes contenidas en la reforma. El PMT declaró que “sin la participación de nuevos partidos políticos, especialmente los de izquierda, la farsa gubernamental quedaría totalmente descubierta ante el pueblo mexicano y ante el extranjero.”⁴⁵⁹ De ahí que su postura estuviese más encaminada a la conformación de un bloque opositor al proyecto del gobierno de la república.

El periodo que comprendió los años de 1976 a 1978 puede ser considerado como de cambio de táctica y estrategia de la izquierda tradicional mexicana con el objetivo de acumular fuerzas para la campaña electoral en torno a los comicios de 1979, en este sentido, dirimir las pugnas históricas entre los distintos sectores se convirtió en la principal tarea de la izquierda y sobre todo del PCM.

Por otra parte, la llamada Nueva Izquierda Revolucionaria representada por las organizaciones político-militares mantuvo una crítica abierta hacia la reforma política, pero sobre todo en contra de los partidos de izquierda tradicionales. En este sentido, la Liga Comunista 23 de Septiembre a través de su máximo órgano de difusión; el *Madera*, elaboró una cantidad importante de artículos en donde expresaban su rechazo total al proyecto reformista, calificándolo como una nueva farsa en contra de la clase trabajadora y como la evidencia irrefutable del oportunismo del PCM y otras organizaciones que reivindicaban los caminos democráticos sobre los insurreccionales.

⁴⁵⁸ Fernandez, Nuria, *op. cit.*, s/p.

⁴⁵⁹ AGN, IPS, Caja 1641 b, exp. 6, “La Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales y el PMT”, f. 108.

El discurso de la Liga expuesto en los *Madera* da cuenta entre otras cosas de una dialéctica entre la lucha democrática y la vía armada, cuestión que siempre se mantuvo vigente entre los dirigentes de grupos clandestinos desde los años anteriores a la formación de la Liga, sin embargo, en el contexto coyuntural que supuso la reforma política esta situación cobró nuevos significados, en buena medida también por los procesos de deslindes orgánicos y rectificaciones en el seno mismo de la organización, además, para dicho periodo la Liga atravesaba ya por un serio desgaste producto de la caída de varios de sus militantes así como la muerte de sus principales dirigentes.

Para la Liga, no resultaba extraña la postura del Estado mexicano en lo referente a la reforma y sus promesas de democratización de la vida política nacional, era una situación que se había verificado en los últimos años y que respondía a la necesidad de frenar el ascenso de las luchas y movilizaciones populares; según la Liga, se trataba de medidas impuestas por órganos externos de la oligarquía financiera mundial; en este sentido, se puede apreciar ciertas coincidencias con otras posturas críticas de la oposición que se expresaban a través de medios impresos, sin embargo la diferencia sustancial recaía en la cuestión armada que reivindicaba la organización. **Para la Liga**, la reforma no era otra cosa que “la continuación de la ‘apertura democrática’ que en su tiempo proclamó Echeverría y lleva como fin específico el de engatusar a las masas para que éstas se olviden de la Revolución Comunista y apoyen a la Oligarquía Financiera, que se hace llamar democrática y progresista en un vano afán de ocultar su dictadura rapiñezca.”⁴⁶⁰

A propósito de la reunión que sostuvo el presidente López Portillo con los dirigentes del PCM a mediados de 1976, en donde el tema a tratar fue primordialmente la reforma política, la Liga denunció a través del *Madera* que tal encuentro tuvo como objetivo el acuerdo entre la presidencia y dicho partido para mediante una serie de intercambios defender los intereses del grupo hegemónico en el poder, lo que se traducía en la búsqueda de prebendas a favor del PCM que iban en claro detrimento de la clase trabajadora y de las movilizaciones populares en un contexto donde comenzaban a gestarse diversas huelgas en centros fabriles. De lo anterior, la Liga publicó en su máximo órgano de difusión lo siguiente:

⁴⁶⁰ *Madera. Periódico Clandestino*, Número 31, julio de 1977, Editorial Brigada Roja, p. 8.

Nada más, ni nada menos que los del P.C. han ido a presentarse como fieles súbditos, ante el próximo Sr. Presidente para rendirle pleitesía, para recibir consejos, para asegurarle que siempre defenderán la dominación burguesa y para pedirle, rogarle, suplicarle que en su reinado, les dé mejores garantías, le dé el registro oficial al P.C. y otorgue otras “libertades democráticas”, han ido a pedirle a J.L.P. que les otorgue mayores beneficios, más migajas, mas canonjías por el apoyo que han realizado en apoyo a la oligarquía financiera, y han pedido mayor respaldo para proseguir e intensificar su actividad encaminada a frenar el movimiento revolucionario.⁴⁶¹

En este sentido, la postura del PCM y los demás partidos demostraban para la dirigencia de la Liga el carácter oportunista y colaboracionista de los mismos, cuestión que ya habían planteado prácticamente desde los años de conformación de la organización, sin embargo, en el contexto de la reforma, se exacerbaba la actitud de la izquierda en relación a la búsqueda de la unidad entre las distintas expresiones de oposición en aras de obtener el registro oficial para la participación en las elecciones federales que tendrían lugar en 1979. De esta forma, para la Liga, la izquierda “sana”, es decir, aquella que no optaba por la violencia, sino por la vía legal y democrática, dejaba en claro que la principal preocupación no se centraba en el movimiento de masas ni mucho menos en la lucha de clases, sino en la obtención de canonjías, puesto que:

Haciendo a un lado sus “desacuerdos” de otros tiempos, y enarbolando las consignas pomposas de luchar por el “rescate de nuestra independencia económica y plena soberanía, contra la carestía y el desempleo, por la democracia sindical y por la unidad de la izquierda”, esos preclaros héroes de la “democracia”, han realizado un acto de “unidad” queriendo aumentar sus bonos de luchadores por el socialismo para seguir engañando a los proletarios con sus poses y discursos en los que siempre aparecen como defensores de los trabajadores.⁴⁶²

De esta manera, la oposición política y en mayor medida la izquierda tradicional fue vista por la dirigencia de la Liga dentro de los marcos de la reforma política como interlocutores y colaboradores del Estado mexicano, como defensores de los intereses de la burguesía nacional y del capital extranjero y por ende, como enemigos del movimiento revolucionario tanto del país como del mundo. La organización sostuvo que la posición sobre todo del PCM evidenciaba una crisis general del marxismo en el seno de los partidos comunistas, quienes volcándose hacia posturas revisionistas habían renunciado al trabajo político en favor de las masas y declinaron en la tarea fundamental de constituir un partido de

⁴⁶¹ Madera. *Periódico Clandestino*, Número 25, octubre de 1976, Editorial Brigada Roja, p. 32.

⁴⁶² Madera. *Periódico Clandestino*, Número 30, abril de 1977, Editorial Brigada Roja, p. 17.

vanguardia, es decir, en la organización del proletariado en aras de la emancipación económica. Dicha situación se verifica en un periodo en el cual el ascenso de movilizaciones populares y revolucionarias en América Latina estaba siendo contenido mediante prácticas violentas instituidas por los diferentes gobiernos y en donde la contrarrevolución avanzaba en detrimento del movimiento de masas. Por lo anterior, para la Liga era indispensable el combate contra la postura colaboracionista de la izquierda “sana” del país.

En realidad la táctica del PCM se circunscribió dentro de un contexto más amplio que abarcaba casi en su totalidad a todos los partidos comunistas que bajo la política kruschevita de coexistencia pacífica propagada por la URSS fueron abandonando paulatinamente la idea de la toma del poder político por la noción de consolidar y asegurar ciertas concesiones otorgadas por las burguesías y los diferentes Estados. De esta manera, la lucha de clases pasó a un segundo término; las conquistas de las demandas populares tendrían que darse bajo los lineamientos y los marcos establecidos dentro de la legalidad impuesta por los respectivos gobiernos. La táctica y estrategia reformista enarboló las consignas de democratización precisamente en una coyuntura de crisis económica y política que suponía un ascenso de movimientos de masas, sobre todo en América Latina, así, las reformas fueron en realidad medidas alternativas para el control más eficiente de ciertos sectores sociales.⁴⁶³

Otro de los elementos relevantes del discurso oficial sobre la reforma estriba en las promesas de eliminación de las prácticas represivas que tanto Reyes Heróles, López Portillo y la cúpula del PRI anunciaron. Sin embargo, tal postura no significaba una novedad, como ya se mencionó, desde la campaña presidencial de Luis Echeverría se advertía que el gobierno sería intolerante ante cualquier acto que violentara los derechos de las organizaciones sociales y las manifestaciones pacíficas de la oposición; no obstante, la represión y la persecución política en contra de la disidencia se mantuvo durante el sexenio echeverrista.

Respecto a la represión, el PCM en voz de uno de sus más importantes dirigentes, Arnoldo Martínez Verdugo, afirmó que aunque todavía persistían prácticas violentas en contra de ciertos sectores de la disidencia, la situación había mejorado en comparación a

⁴⁶³ Bambilra, Vania, *op. cit.*, pp. 46-52.

sexenios anteriores. Sin embargo, durante ese periodo emergieron varias organizaciones como comités y frentes cuyo principal objetivo era precisamente la lucha contra la represión y persecución, prueba de ello fueron las distintas campañas a favor de la amnistía de los llamados *presos políticos o de conciencia*, por otra parte, la conformación de la Brigada Blanca cuya finalidad no era otra que la del exterminio de los grupos armados a nivel nacional y sus bases de apoyo –sobre todo en Guerrero–, todo lo cual daba cuenta de que el carácter represivo del Estado se mantuvo vigente. Con referencia a las declaraciones de Martínez Verdugo, la Liga expresó que se trataba de una conducta propia de la burguesía y sus aliados, con el afán de enaltecer las bondades de la reforma y la democratización implícita que presumía.

Nada más fácil para los “pescados”, en su afán de defender la esclavitud asalariada, que decir mentiras y tratar de engañar a los explotados y oprimidos con el cuento de que la represión no será peor y que al contrario las cosas mejoran y mejorarán. Pero no, los hechos son tercos en mostrar a diario que tales “sueños democráticos” de los “pescados” son para confundir a los obreros, para tratar de impedir que éstos comprendan claramente la necesidad de encaminar sus luchas hacia la destrucción del Estado burgués y tratando de imponerles el respeto a la legalidad burguesa y el sometimiento al pacifismo “demócrata”.⁴⁶⁴

Las muertes, detenciones y desapariciones de militantes de la Liga Comunista 23 de Septiembre en manos de las corporaciones policiacas, especialmente de la Dirección Federal de Seguridad y la Brigada Blanca con Miguel Nazar Haro como principal artífice de las prácticas extralegales –secuestro, tortura y desaparición forzada– en contra de la organización, demostraban la política de exterminio que el gobierno mexicano implementó en contra del movimiento armado. Así, el Estado proponía el establecimiento y apertura de caminos de diálogo y participación para la oposición legal, incluso se comprometía a llevar a cabo procesos de amnistía y desistimiento de causas legales en contra de militantes detenidos, siempre y cuando rechazaran los medios de violencia; pero, por otro lado, mantendría vigentes los viejos métodos represivos en contra de aquellos que reivindicaran la lucha clandestina y revolucionaria.

José Luis Moreno Borbolla menciona que algunos comités pro defensa de presos políticos y otros cuyo objetivo era la búsqueda de familiares desaparecidos por las fuerzas de seguridad del Estado, sostuvieron reuniones con el presidente con el afán de esclarecer

⁴⁶⁴ Madera. *Periódico Clandestino*, Número 36, mayo de 1978, Editorial Brigada Roja, p. 9.

la situación legal así como el paradero de los militantes no únicamente de la Liga sino de distintas organizaciones armadas. Al respecto afirma que:

Cuando toma posesión López Portillo tienen una reunión con él antes de la ley de amnistía y después de la reforma política. En esa reunión de febrero o marzo del 78 López Portillo les dice que va a haber una ley de amnistía, pero también les dice claro que si salen y se vuelven a meter, él ya no respondía, y así sucedió, los que se metieron nuevamente al movimiento armado o los mataron o los desaparecieron. Entonces, ese es un momento importante, la primera entrevista con López Portillo.⁴⁶⁵

En ese contexto se desarrollaron las elecciones federales de 1979 en el país; la izquierda partidista intensificó la campaña de unificación que había comenzado desde 1976, eran los primeros comicios en donde tendrían participación y buscaban mostrar que en realidad eran una fuerza política importante. Por su parte, la Liga nuevamente hacía un llamado al boicot mediante volantes, pintas y artículos desplegados en el *Madera*, de la misma manera que cuando entre 1975 y 1976 instaba a las *Jornadas Revolucionarias de Agitación y Combate*. Lo anterior se desprendía de la noción de que “las elecciones en México, el sufragio, no es ni puede ser el medio a través del cual las masas participen y saquen adelante sus aspiraciones políticas, vamos, ni siquiera para elegir los verdugos en turno, éstos son impuestos de antemano, entre bambalinas, por la oligarquía financiera.”⁴⁶⁶ En este tenor, se suscitaron nuevos enfrentamientos entre los partidos de izquierda y la Liga, las diversas acusaciones vertidas por ambos bandos no se circunscribieron sólo a desplegados, sino que desembocaron incluso en actos violentos por parte de la organización armada.

Poco antes de llevarse a cabo la elección, el PCM, MAUS, el Partido del Pueblo Mexicano (PPM) y el Partido Socialista Revolucionario (PSR) lanzaron una plataforma en donde establecieron sus principales propuestas políticas y económicas. De las primeras, aseguraron que protegerían el respeto de las garantías constitucionales y el derecho al voto y denunciarían en todo momento la represión; otro de los aspectos recayó en la restitución de las funciones legislativas del Congreso de la Unión para delimitar el presidencialismo, también se comprometieron a la defensa de la libertad de expresión y autonomía sindical. En el segundo aspecto, el discurso de la coalición de izquierda buscaría el aumento general de salarios, sueldos y pensiones; la reducción de jornadas laborales y la participación de los

⁴⁶⁵ Entrevista a José Luis Moreno Borbolla realizada por Marco Oropeza en la ciudad de México en marzo del 2015.

⁴⁶⁶ *Madera. Periódico Clandestino*, Número 41, junio de 1979, Editorial Brigada Roja, p. 4.

trabajadores en la planeación económica del país. En el documento firmado por Gilberto Rincón Gallardo se afirmaba que “el PCM llamará en la campaña que se avecina a elevar el papel del poder legislativo de manera que se exprese su intervención más acusada en las tareas de elaborar, discutir y aprobar leyes y también se convierta en instancia de discusión de los problemas nacionales, de críticas y denuncia de toda acción gubernamental antidemocrática y represiva.”⁴⁶⁷

Pasadas las elecciones federales, la llamada Coalición de Izquierda elaboró una serie de documentos y desplegados en donde realizaron un balance general de los comicios; en términos generales, argumentaron que durante el proceso se pusieron de manifiesto las limitaciones de la reforma, toda vez que se registraron incidentes y se repitieron viejos vicios antidemocráticos; pero también hubo cambios significativos que beneficiarían a la política nacional, en este sentido, afirmaron que “la reforma política triunfó y si hubo deficiencias, era imposible que en la primera elección ya con el marco de ese mandato, pudieran eliminarse”.⁴⁶⁸ Esta visión particularmente optimista estaba motivada por los resultados del proceso, en donde la unidad de izquierda apareció como la tercera fuerza electoral del país. De lo anterior el PCM afirmó que:

Este resultado demuestra que muchos trabajadores de la ciudad y del campo, la intelectualidad, la juventud y amplios sectores de las capas medias, apoyaron a la izquierda independiente, revolucionaria y socialista; refrendaron con su voto la opción democrática y socialista expresada en la Plataforma Electoral de los partidos coaligados, la política independiente respecto del Gobierno y la táctica encaminada a fortalecer la unidad de todas las fuerzas democráticas y de izquierda, como condición para unir a nuestro pueblo en torno a una salida democrática de la crisis (económica y política).⁴⁶⁹

Para la izquierda partidista los resultados del proceso electoral eran el resultado de décadas de lucha por el reconocimiento a su participación legal en la política nacional; el llamado a las urnas que hicieron a sus simpatizantes y militantes así como la respuesta de éstos demostraba que la unidad entre las fuerzas progresistas y democráticas dejaba buenos dividendos. Entonces, en el contexto de la reforma, la transformación del discurso sobre

⁴⁶⁷ Centro de Estudios del Movimiento Obrero Socialista, A.C. (en adelante, CEMOS), Partido Comunista Mexicano, Caja 114, Clave 108, exp. 05, “Cómo y porqué vamos a las elecciones. Informe de la Comisión Ejecutiva al XI pleno del Comité Central del PCM”, ff. 9-10, 16 de enero de 1979.

⁴⁶⁸ AGN, IPS, Caja 1574 c, exp. 14. “Aceptan los partidos de oposición que triunfó la reforma política”, s/f, 4 de julio de 1979.

⁴⁶⁹ CEMOS, Partido Comunista Mexicano, Caja 117, Clave 111, exp. 24a, “La coalición de izquierda y las elecciones”, f. 2, julio de 1979.

todo del PCM se había modificado de manera radical, en buena medida por las posibilidades que ésta les otorgaba de convertirse en un partido legal; de las campañas y propagandas a favor del abstencionismo que todavía lanzaron en 1973, pasaron al proselitismo y a la movilización de sus principales cuadros en torno a las elecciones y la aparente democratización.

Desde la izquierda radical, la Liga Comunista 23 de Septiembre elaboró un balance completamente distinto del proceso electoral. A pesar de la intensa campaña desarrollada por el Estado y los partidos políticos –aseguraban– el verdadero triunfador fue el abstencionismo, lo que dejaba claro que había un rechazo general tanto a las elecciones como a sus contendientes. En relación a los compromisos que realizaron el PCM y la Coalición, para la dirigencia de la organización, éstos se insertaban dentro de una postura oportunista, pues en realidad constituían parte de la farsa para la consecución del objetivo fundamental, que no era otra cosa que la obtención del registro y los beneficios presupuestales que traería consigo, en este sentido,

... prometen y juran que su participación en el Congreso será con fines revolucionarios y que para respaldar su actividad movilizarán a las masas, impulsando un conjunto de luchas que garanticen el triunfo de sus iniciativas y proyectos en la Cámara. Nosotros afirmamos que eso no es cierto. Con el solo hecho de su participación en la Cámara basta para reafirmar su papel de lacayos, de lugartenientes de la burguesía, y que dicha participación no es otra cosa sino la prolongación de la política oportunista que siempre han enarbolado.⁴⁷⁰

En referencia a la guerrilla y en específico a la Liga Comunista 23 de Septiembre, los partidos de izquierda manifestaron su rechazo ante el proyecto político de ésta, incluso hubo quienes aseguraron que en realidad la organización no existía como tal y que se trataría sólo de un mito. Las condenas giraron en torno a la concepción de que la lucha armada y la guerrilla no aportaban nada en cuanto a los verdaderos intereses de las masas, los cuales se representaban por los afanes de democratización de un régimen autoritario; en este sentido, la violencia desplegada por organizaciones clandestinas traería como consecuencia una escalada represiva en contra de los revolucionarios mexicanos. Pablo Gómez, miembro del Comité Central del PCM, negó cualquier relación anterior de su partido con la Liga, por su parte, Heberto Castillo aseguró que sólo mediante la apertura de

⁴⁷⁰ Madera. *Periódico Clandestino*, Número 43, octubre de 1979, Editorial Brigada Roja, p. 13.

canales de participación se podría soterrar para siempre la posibilidad de que la vía armada resurgiera entre sectores juveniles principalmente.⁴⁷¹

El contraste entre estas dos posturas resulta lógico si consideramos las diferencias notables entre los dos proyectos, sin embargo, también vale la pena destacar que a pesar de las limitaciones de la reforma, la convergencia de los partidos de izquierda trajo consecuencia importantes en la política nacional durante la década de los ochenta con el surgimiento del Partido Socialista Unificado de México (PSUM) que incluso llegó a ganar elecciones municipales en Oaxaca, Estado de México y Tlaxcala. Por otra parte, el debilitamiento de la Liga fue producto de varios factores, llevó a la organización a una fase eminentemente de lucha por su sobrevivencia, que un par de años más tarde culminó con su desaparición.

5.2.- La Liga Comunista 23 de Septiembre. Los últimos años

Entre 1977 y 1981 la Liga Comunista 23 de Septiembre atravesó por un proceso de debilitamiento en su estructura provocado entre otras cosas por la caída de varios de sus militantes así como de dirigentes importantes; la escalada represiva y de exterminio llevada a cabo por la DFS y en específico por la Brigada Especial o Blanca golpeó duramente a la organización, aunado a lo anterior, en el interior de las cárceles se gestaron otras divisiones que culminaron en nuevos deslindes y rectificaciones. De esta manera, la Liga cuyo proyecto revolucionario estaba encabezado por la Brigada Roja, continuó con el trabajo de redacción, publicación y distribución del *Madera* así como los operativos militares bajo condiciones más complicadas por el cerco que sobre el grupo había cernido el Estado y los cuerpos encargados de la seguridad nacional.

Después de la muerte de David Jiménez Sarmiento *Chano* –dirigente natural de la Brigada Roja– la Dirección Nacional estuvo a cargo de personajes como Luis Miguel Corral García, *El Maestroca* o *El Piojo Blanco* y de Miguel Ángel Barraza García, *El Piojo Negro*. Ambos personajes así como la estructura general de la Dirección continuaron con la línea política que se había trazado como continuidad del proyecto original, sin embargo, la

⁴⁷¹ AGN, IPS, Caja 1562 b, exp. 8, “La guerrilla no es el camino a la democratización. Admiten los cinco partidos de izquierda y el MAUS”, f. 139, 22 de agosto de 1978.

situación distaba mucho de aquella de principios de la década de los setenta cuando se conformó primero la *Organización Partidaria* para posteriormente dar paso a la Liga.

El planteamiento sobre la labor que desempeñaba el *Madera* como órgano agitador, propagandístico y de educación política de las masas se mantuvo, sin embargo, las actividades de hostigamiento en contra del Estado, la burguesía y los cuerpos de seguridad tuvieron algunas modificaciones. En este sentido, “la pérdida de ‘Chano’ marcó el cambio de táctica, el ‘hostigamiento delirante’ decayó y creció la actividad propagandística. Esto se debió sin duda a que la capacidad operativa en general había disminuido notablemente.”⁴⁷² De esta manera se buscó la preservación a toda costa del Comité de Redacción, e incluso, algunos operativos con fines expropiatorios fueron encaminados en esa dirección.

El 19 de enero de 1977 se registró un asalto en la Compañía Papelera Escolar, S.A., en la ciudad de México, en el lugar perdieron la vida dos policías bancarios. Mediante los interrogatorios a los empleados del establecimiento se logró la identificación de Francisco Alfonso Pérez Rayón, *La Papa* y Martha Ofelia Contreras Ortiz, *Mónica*. En el expediente de la DFS se informó que “todo hace suponer que el objetivo de esta acción era el de robar papel para la elaboración del siguiente número de ‘Madera’ ya que aunque tuvieron tiempo de llevarse el dinero no lo hicieron.”⁴⁷³ Así, tales operativos tenían la finalidad de mantener la circulación del periódico, ya que en buena medida, de esto dependía la continuidad de la organización.

La Liga, retomando la tesis leninista del periódico como órgano de agitación y concientización entre la clase obrera así como aglutinador del Partido del Proletariado, llevó hasta las últimas consecuencias la tarea de difusión del *Madera*. Las *repartizas* realizadas en los centros fabriles y sobre todo en el área de la construcción terminaron en varias ocasiones con la muerte de obreros y encargados de las obras. Uno de los casos se registró el 20 de enero de 1977 en el Estado de México donde perdieron la vida los ingenieros Guillermo Flores Franco y Michael Andrew Pink, este último de nacionalidad norteamericana, además resultaron heridos otras dos personas. Según consta en los informes elaborados por los agentes de la DFS, el conflicto se suscitó cuando los mencionados increparon a los jóvenes que repartían propaganda de la Liga, quienes acto

⁴⁷² Rangel Hernández, Lucio, *op. cit.*, p. 280.

⁴⁷³ AGN, DFS, Versión Pública, Liga Comunista 23 de Septiembre, Legajo 9, f. 104, 1977.

seguido dispararon en contra de los ingenieros.⁴⁷⁴ En el lugar se encontró un volante firmado por la organización cuyo título era “Camaradas obreros de la construcción: incorporémonos a la movilización revolucionaria contra la burguesía y su Estado.”

Para la Liga desarrollar el trabajo de difusión en el sector de la construcción era una de las tareas más importantes, puesto que debido a la crisis por la que atravesaba el país, estos trabajadores resentían en mayor grado las duras condiciones económicas que se reflejaban en despidos de cientos de obreros. Desde el *Madera*, el Comité de Redacción instaba a la movilización revolucionaria ya que “los contratos que nos dan por el trabajo a destajo son tan miserables que nos vemos obligados a llevar a trabajar a nuestra familia, a nuestra mujer y nuestros hijos, si no queremos morirnos de hambre.”⁴⁷⁵ De esta manera, se exhortaba a organizarse mediante la creación de comités clandestinos armados y preparar las condiciones para llevar a cabo la huelga política general en conjunto con obreros fabriles, campesinos, el magisterio y el estudiantado.

En los distintos informes de la DFS elaborados durante dicho periodo se puede apreciar que las principales actividades de la Liga registradas por los agentes fueron las relacionadas con la difusión del *Madera* así como volantes, a su vez la aparición de pintas con mensajes firmados por la organización y catalogados como subversivos también fueron motivo de seguimiento por las corporaciones de seguridad. Sin embargo, la organización continuó desarrollando operativos con fines expropiatorios y secuestros.

El 6 de diciembre de 1976 un comando de la Liga secuestró al comerciante Isaac Duek Amkie, por quien demandaron la cantidad de diez millones de pesos a cambio de su liberación. Tres días más tarde fue puesto en libertad mediante el pago de la mitad del dinero que la Liga había exigido. El secuestrado y sus familiares reconocieron como partícipes del plagio a Antonio Orozco Michel quien se había fugado un año antes del penal de Oblatos en la ciudad de Guadalajara, así como a Mario Chávez Velázquez, *Santiago*, Francisco Alfonso Pérez, Rayón *la Papa*, y a Margarita Marcelina Andrade Vallejo, *Andrea*.⁴⁷⁶

La DFS informó que entre los días 3 y 4 de febrero se repartió propaganda de la Liga Comunista 23 de Septiembre en la Cervecería Modelo. En uno de los volantes se

⁴⁷⁴ AGN, DFS, Versión Pública, Liga Comunista 23 de Septiembre, Legajo 9, ff. 116-118, 1977.

⁴⁷⁵ *Madera. Periódico Clandestino*, Número 27, diciembre de 1976, Editorial Brigada Roja, p. 22.

⁴⁷⁶ AGN, DFS, Versión Pública, Liga Comunista 23 de Septiembre, Legajo 9, f. 32, 1976.

hablaba del problema de los despidos de cientos de obreros en las distintas fábricas del país y se exhortaba a la solidaridad con aquellos que habían perdido sus empleos; en este sentido, había que organizarse y rechazar al sindicato como tal.⁴⁷⁷ Un par de semanas más tarde, en una de las asambleas realizadas por los trabajadores de la cervecería, elementos de la Liga irrumpieron en el lugar y le advirtieron a los presentes que ellos tomarían cartas en el asunto en lo que respectaba a los contratos colectivos y el despido de los trabajadores.⁴⁷⁸

El 29 de febrero se llevó a cabo la operación “Carlos Gorostiola Torys”, cuyo objetivo era el secuestro del empresario español y presidente del Consejo de Administración de la Cervecería Modelo, Antonino Fernández. Casi de manera inmediata la organización se adjudicó el plagio, y en una muestra de propaganda redactó un comunicado en donde expusieron tanto los motivos para realizar dicho operativo como las demandas para respetar la vida del industrial cervecero.

CAMARADAS:

Las fuerzas revolucionarias de la Liga Comunista 23 de Septiembre han hecho prisionero a un prominente miembro de la reaccionaria y parásita clase burguesa, al Sr. Antonino Fernández. Quien como todos los burgueses, ha logrado reunir una inmensa fortuna levantada sobre el sudor y la explotación más despiadada de los proletarios, a quienes a través de tantos años ha exprimido hasta la última gota de energía, sumiéndolos en la miseria y explotación más espantosa.⁴⁷⁹

Entre las exigencias para la liberación del plagiado, la Liga exigió el pago de veinticinco millones de pesos, la reinstalación de 137 trabajadores despedidos durante los últimos meses del año anterior así como las pensiones correspondientes de los obreros a los que no se les había jubilado a pesar de contar con los años de servicio requeridos.⁴⁸⁰ Un par de días después Antonino Fernández fue liberado por la organización tras el cumplimiento de las demandas planteadas.

Para la Liga, el éxito de la operación tendría significaciones importantes, ya que a pesar de que en términos reales sólo unos cuantos obreros se verían beneficiados, la trascendencia radicaba en que el movimiento revolucionario demostraba que mediante este

⁴⁷⁷ AGN, DFS, Versión Pública, Liga Comunista 23 de Septiembre, Legajo 9, ff. 146-149, 1977.

⁴⁷⁸ Sierra Guzmán, José Luis, *El enemigo interno. Contrainsurgencia y fuerzas armadas en México*, México, Editorial Plaza y Valdés, Universidad Iberoamericana, Centro de Estudios Estratégicos de América del Norte, 2003, pp. 87-88.

⁴⁷⁹ Madera. *Periódico Clandestino*, Número 30, abril de 1977, Editorial Brigada Roja, p. 9.

⁴⁸⁰ *Idem*.

tipo de acciones era posible infringirle derrotas a la burguesía sin la necesidad de entrar en el juego de los sindicatos. Al respecto, la organización a través de una carta a los trabajadores de Modelo y al proletariado en general mencionó que:

Como sin tener que humillarse ante los burgueses, como sin tener que someterse a los sindicaleros, tanto “charros” como “independientes”, que a todo momento pregonan e impulsan el respeto a la legalidad burguesa, a la pasividad, a la sumisión de la clase burguesa, el proletariado es capaz de imponer derrotas a la burguesía. Sólo basta para ello ;organizarse y armarse! Y luchar decididamente contra el poder del capital.⁴⁸¹

Después de la liberación de Antonino Fernández los órganos de seguridad en México, sobre todo la DFS y la llamada Brigada Especial o Blanca, emprendieron una serie de acciones encaminadas a la captura de los miembros de la Liga Comunista 23 de Septiembre. Entre los días 12 y 14 de abril de 1977 fueron detenidos varios. En el primer operativo se logró la captura de Antonio Orozco Michel, José Luis Esparza Flores y Aurora Castillo Mata. Para los principales jefes de las corporaciones policiacas éste había sido un duro golpe a la organización, en buena medida porque Orozco Michel “es uno de los miembros del grupo subversivo de mayor importancia dentro de las actividades delictuosas, a las que ellos denominan ‘militares’ y que su presunta participación ha sido como dirigente de estos hechos.”⁴⁸²

En la mañana del 14 de abril la DFS y la Brigada Blanca llevaron a cabo un operativo en la Colonia Avente en la ciudad de México, en donde, según sus informes, tras varias semanas de investigación habían detectado una casa de seguridad de la Liga. Sin embargo, el investigador Lucio Rangel Hernández sostiene que la caída de dicha casa se debió más a la casualidad que a los métodos y pesquisas de la policía política. Lo trascendente en torno a tal acontecimiento fue la detención de Francisco Alfonso Pérez Rayón, *La Papa* y la muerte de su esposa Margarita Marcelina Andrade Vallejo, *Andrea*, ambos dirigentes de la Liga Comunista y la Brigada Roja.⁴⁸³

La caída de los militantes de la organización supuso un duro golpe para la misma, ya que en la mayoría de los casos, éstos ocupaban cargos dentro de la Dirección; en los interrogatorios y torturas a los que fue sometido Pérez Rayón se pudo establecer que él era

⁴⁸¹ *Madera. Periódico Clandestino*, Número 30, abril de 1977, Editorial Brigada Roja, p. 9.

⁴⁸² AGN, DFS, Versión Pública, Liga Comunista 23 de Septiembre, Legajo 9, f. 211, 1977.

⁴⁸³ AGN, DFS, Versión Pública, Liga Comunista 23 de Septiembre, Legajo 9, f. 222, 1977.

uno de los principales responsables del Consejo de Redacción del *Madera. La Papa* como también era conocido, nunca fue presentado con vida y es uno de los cientos de desaparecidos de la llamada “guerra sucia”. Por su parte, la Liga mediante su órgano de difusión mencionó que:

Margarita ha ofrendado su vida por la causa de la Revolución Comunista; Francisco ha dejado también claramente asentada su firmeza revolucionaria, pues a pesar de las bestiales torturas a que ha sido sometido, y que a estas alturas probablemente han ocasionado su muerte, de su boca no escapó jamás ningún dato que pudiera servir a la burguesía para lograr el asesinato o la captura de otros militantes de la Liga Comunista 23 de Septiembre. Con su caída, el movimiento revolucionario pierde a dos destacados dirigentes. Ambos camaradas se destacaron siempre en su participación en la lucha revolucionaria, llegando a ocupar puestos importantes de dirección en la organización revolucionaria.⁴⁸⁴

La presencia de la Brigada Blanca cuya creación se había gestado un año antes, da cuenta del objetivo de exterminio de la oposición armada; en este sentido, el contexto político nacional así lo demandaba, sobre todo por la puesta en marcha del proyecto reformista de López Portillo y Reyes Heróles, en donde se buscaba la inserción de los partidos y organizaciones de izquierda. De esta manera, durante los primeros meses de 1977 la DFS centró su atención en el desmembramiento de la Liga Comunista 23 de Septiembre, por considerar a ésta como el grupo más extremista y cuyas actividades militares abarcaban un mayor rango de acción en el país.

Más allá de los enfrentamientos registrados entre las brigadas de la Liga y los cuerpos de seguridad que se registraron durante el periodo, la organización entró en una nueva fase ofensiva en contra de aquellos a quienes consideraban como elementos oportunistas y colaboradores de la burguesía, situación que cobraba mayor relevancia en cuanto a la posición de los partidos de izquierda así como del sindicalismo dentro de los marcos de la reforma política.

El 1 de abril de 1977 un comando de la Liga ejecutó a Celestino Sánchez Rojas y a Juan Guerrero Puebla en el interior de las oficinas del Sindicato Nacional de Trabajadores Mineros Metalúrgicos y Similares, ubicado en Tlalnepantla, Estado de México. Según la investigación realizada por la DFS, algunas semanas atrás varios miembros de brigadas de la Liga se habían presentado en el lugar de los hechos para llevar a cabo la repartición del

⁴⁸⁴ *Madera. Periódico Clandestino*, Número 30, abril de 1977, Editorial Brigada Roja, p. 1.

periódico *Madera*; al enterarse de lo sucedido Sánchez Rojas había solicitado a los trabajadores que destruyeran la propaganda de la Liga.⁴⁸⁵ Debido a lo anterior la Liga sentenció a muerte a los dos personajes citados anteriormente. Al respecto, mencionaron en las páginas del *Madera* que era necesaria la eliminación física de aquellos que impidieran de alguna u otra manera el avance del movimiento revolucionario, puesto que se trataba de policías políticos cuya finalidad recaía fundamentalmente en la represión en contra de los trabajadores.

Lo que se logra con estas acciones, con el ajusticiamiento de sindicaleros, tanto “charros” como “independientes”, y con los prominentes agentes de la burguesía en el seno del movimiento obrero, es desarticular la labor de la burguesía, de la policía política (...) Estos agentes de la contrarrevolución, no son suplidos fácilmente por la clase en el poder, pues su experiencia para combatir a los obreros la han logrado en años de servir a la burguesía, en años de denunciar, golpear, despedir y asesinar a los trabajadores más combativos.⁴⁸⁶

En este mismo tenor se sitúa la ejecución que llevó a cabo la organización en los primeros días de mayo en contra del licenciado Alfonso Reyes Peralta, miembro prominente del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), en el Colegio de Ciencias y Humanidades de Azcapotzalco. Sobre el asesinato se pronunciaron numerosos personajes de la política y organizaciones ligadas al personaje mencionado, exigiendo el pronto esclarecimiento de los hechos y el castigo a los culpables. Se argumentó que el asesinato respondía a fines políticos y aunque en todo momento la Liga se adjudicó el hecho, para muchos militantes del PRT éste había sido producto de la policía política, toda vez que desde tiempo atrás habían afirmado que la Liga Comunista 23 de Septiembre ya no existía y que las brigadas que se adjudicaban el membrete de la organización en realidad estaban al servicio de los cuerpos de seguridad. En este sentido, a través de diferentes volantes, desplegados e incluso el *Madera*, la Liga refrendaba su participación en la ejecución de Reyes Peralta:

Muerto Peralta Reyes, ajusticiado por la Liga Comunista 23 de Septiembre, sus seguidores y congéneres han recrudecido sus funciones policiacas. Todos ellos en grito unido “exigen” a la policía... ¡a la policía! El “esclarecimiento del asesinato” de su máximo líder, y tratando de confundir, han llegado a la desfachatez y ridiculez de seguir “denunciando” una complicidad de la Liga Comunista 23 de Septiembre con las fuerzas represivas. Aún más, en todos los CCH del Estado de México y D.F., han continuado

⁴⁸⁵ AGN, DFS, Versión Pública, Liga Comunista 23 de Septiembre, Legajo 9, ff. 203-204, 1977.

⁴⁸⁶ *Madera*. Periódico Clandestino, Número 30, abril de 1977, Editorial Brigada Roja, p. 7.

lanzando la consigna de denunciar a los militantes de la Liga a la policía y han estado exigiendo una estrecha protección policiaca, que claro, el Estado burgués, como su amo, no podía negarles. De hecho, desde hace tiempo se puede observar como “respetables” líderes de “famosos” frentes o partidos “obrerros burgueses”, traen tras de sí a sus guardaespaldas, no para defenderse de la represión burguesa, sino para protegerse de la acción revolucionaria.⁴⁸⁷

El asesinato de Reyes Peralta tuvo fuertes repercusiones para la organización, algunos días después la DFS detuvo a los profesores del CCH Azcapotzalco Lázaro Martínez Corona y Enrique Avilés Gordillo por ser simpatizante de la Liga. Mediante los datos obtenidos de los interrogatorios a que fue sometido el detenido, la Brigada Blanca tendió un cerco en las inmediaciones del Instituto Politécnico Nacional en Zacatenco, en donde se habrían de reunir algunos militantes de la organización. Lo anterior derivó en un enfrentamiento en el que resultó muerto Lázaro Torralba Álvarez, *Carlos*, quien fungía como miembro importante del Consejo de Redacción.⁴⁸⁸

Durante los últimos días de junio y los primeros de julio de 1977 la Liga Comunista 23 de Septiembre sufrió una serie de golpes asestados por los cuerpos de seguridad que se reflejó en la detención y muerte de varios militantes. Entre quienes perdieron la vida se encontraban elementos importantes de la Dirección, destacándose la figura de Luis Miguel Corral García, *El Maestroca* o, quien en esos momentos era el máximo dirigente de la organización.

Mediante la detención y posteriores interrogatorios realizados por la Brigada Blanca a la militante Guadalupe Garza Escobar, *Cristina*, “los agentes ubican la cita permanente que tiene con dos de los principales dirigentes nacionales de la LC23S.”⁴⁸⁹ El operativo realizado por la Brigada Blanca dio como resultado un enfrentamiento armado que culminó con la muerte de *El Maestroca* y de Manuel Amarillas Palafox, *El Güero Militaroso*. En los días posteriores fueron detenidos más militantes, además, en otro enfrentamiento murieron Olivia Ledesma Flores, *Mariana* y Ángel Delgado Sarmiento, *Héctor*. Lo anterior obligó a una restructuración profunda quedando a la cabeza Miguel Ángel Barraza García, alias *El Piojo Negro*, y José Grijalva Galaviz.⁴⁹⁰

⁴⁸⁷ *Madera. Periódico Clandestino*, Número 31, julio de 1977, Editorial Brigada Roja, pp. 51-52.

⁴⁸⁸ AGN, DFS, Versión Pública, Liga Comunista 23 de Septiembre, Legajo 9, ff. 270-272, 1977.

⁴⁸⁹ López Limón, Alberto, *op. cit.*, , p. 384.

⁴⁹⁰ Véase Rangel Hernández, Lucio, *op. cit.*, p. 285; y Moreno Borbolla, José Luis, “La Brigada Roja...”, *op. cit.*, p. 303.

A partir de entonces la Liga entró en una espiral donde el común denominador fueron los golpes recibidos por parte de la Brigada Blanca y las demás corporaciones de seguridad. Según José Luis Esparza Flores, “la Liga se fue debilitando, hubo mucha gente caída, en los operativos nosotros captábamos que faltaba mucha experiencia y se cometían muchos errores porque ya la dirección antigua no estaba, era gente nueva de relevo.”⁴⁹¹ Sin embargo, a pesar de las dificultades por las que atravesaba la organización, se mantuvo el trabajo concerniente a la producción y distribución del *Madera* así como algunas acciones militares.

El 1 de septiembre de 1977 se dio un enfrentamiento entre tres militantes de la Liga y elementos de la Brigada Blanca. En el informe elaborado por la DFS se asentó que los miembros de la organización perdieron la vida y “a quienes se ha identificado como Juan Manuel Ramírez Duarte (a) ‘El Bolche’, uno de los principales dirigentes del grupo mencionado; a Cruz Elena Montoya Ortiz (a) ‘Isabel’ y a otra a la que se conoce hasta el momento con el alias de Lorena”⁴⁹² Esta última era Alma Celia Martínez, y de la misma manera que sus compañeros caídos, también pertenecía a la Brigada Roja en la Ciudad de México.

A finales del mismo mes la organización realizó uno de los últimos secuestros, en esa ocasión la Liga plagió a Lorena Keller Wurtz, hija del empresario Arturo Keller Torres; la familia entregó la cantidad de catorce millones de pesos por la liberación de la joven.⁴⁹³ Sin embargo, el operativo tuvo varios problemas que derivaron en la muerte de la señora Margarita Wurtz a manos de uno de los militantes que integraban el comando. Para la Liga, esta acción se inscribía dentro de las tareas revolucionarias encaminadas a la obtención de recursos financieros para el sostenimiento de la misma. En la edición número 33 del *Madera* argumentaron que:

La reciente acción revolucionaria llevada a cabo por la Liga Comunista 23 de Septiembre el día 27 de Septiembre de 1977, en donde el objetivo era recuperar los recursos monetarios para el desarrollo de la lucha y en donde para ello se planteaba hacer prisionero a un miembro de la familia burguesa de los Keller, acción a la cual se opuso la señora Keller y quien fue herida, herida que le produjo posteriormente la muerte y que ha dado pábulo a la burguesía para, como siempre, tratar de desprestigiar ante los ojos del

⁴⁹¹ Entrevista a José Luis Esparza Flores, realizada por Marco Oropeza en la ciudad de México en agosto del 2015.

⁴⁹² AGN, DFS, Versión Pública, Liga Comunista 23 de Septiembre, Legajo 10, f. 140, 1977.

⁴⁹³ López Limón, Alberto, *op. cit.*, p. 432.

proletariado el sentido y carácter de clase de las acciones revolucionarias llevadas a cabo por la Liga Comunista 23 de Septiembre, tratando de hacerlas aparecer como acciones canallas, villanas, propias de los delincuentes comunes, carentes de todo contenido político.⁴⁹⁴

En los meses posteriores al secuestro de Keller Wurtz, continuó la misma dinámica negativa para la Liga, es decir, las detenciones y muertes de sus militantes producto de enfrentamientos con los cuerpos de seguridad fue deteriorando paulatinamente la capacidad operativa de la organización en aquellos estados en donde todavía mantenía cierta presencia. La DFS logró la captura de un número importante de militantes entre finales de 1977 y principios de 1978, lo que generó una etapa prácticamente de resistencia o sobrevivencia de la Liga.

Otro de los golpes mortales asestados en contra de la organización fue la detención y posterior desaparición de Alicia de los Ríos Merino, *Susana*, que destacaba como uno de los elementos más experimentados en acciones militares, además de pertenecer también a la dirigencia nacional. *Susana* fue detenida el 5 de enero de 1978 cuando se disponían a entrevistarse con Leticia Galarza Campos, *Alejandra*, quien previamente había sido aprehendida por agentes de la Brigada Blanca. En el enfrentamiento murió el integrante del Comité de Redacción, César Antonio Solís, *El Karateca*.⁴⁹⁵ Alicia de los Ríos figura entre la lista de los desaparecidos políticos de la década de los setenta.

Si bien es cierto que a nivel de dirección la Liga había sufrido bastante y severas bajas, el trabajo político desarrollado entre los sectores obreros principalmente en zonas fabriles y de construcción se mantuvo. En este sentido, los operativos militares fueron decayendo y se buscó nuevamente intensificar las labores de difusión entre los trabajadores y los universitarios.

Otro aspecto relevante radica en los procesos de amnistía que se verificaron durante esos años; varios militantes comenzaron a ser beneficiados con dicha medida y obtuvieron su libertad, sin embargo, la mayoría de ellos no se reincorporaron a la organización y la lucha política la emprendieron desde cauces legales, es decir, dentro de organizaciones o partidos que había sido legalizados como producto de la reforma. De ahí que en diferentes espacios se hablara de la inexistencia de la Liga. Jaime Laguna y Eladio Torres, militantes

⁴⁹⁴ Madera. *Periódico Clandestino*, Número 33, noviembre de 1977, Editorial Brigada Roja, p. 20.

⁴⁹⁵ Aguilar Terrés, María de la Luz (Comp.), *op. cit.*, *Guerrilleras*, p. 231.

del último periodo de vida de la Liga Comunista 23 de Septiembre mencionan que la idea de la desaparición de la organización tuvo que ver, entre otras cosas, “porque ya no es motivo de nota roja en los periódicos; las acciones militares ya no se reivindicaban públicamente, pero en este lapso de tiempo la Liga profundiza su trabajo político.”⁴⁹⁶

Los informes redactados por la DFS durante 1978 dan cuenta de una intensificación en las tareas realizadas por la Brigada Blanca en lo concerniente a la detención de militantes de la Liga, de los cuales cabe mencionar que un número importante de éstos no fueron puestos a disposición de las instancias judiciales correspondientes, y terminaron en calidad de desaparecidos. Lo anterior refleja que para dicho periodo el Estado mexicano implementó una estrategia consistente en la eliminación física de los elementos que consideraban subversivos; si bien es cierto que durante la década de los setenta se tomaron medidas similares, la documentación existente permite aseverar la escalada de violencia y represión contra la disidencia armada justo cuando ésta se encontraba en una etapa eminentemente de sobrevivencia. En este sentido, se buscó terminar con los últimos reductos de la organización.

Prueba de lo anterior fue el despliegue de las fuerzas de seguridad en el Estado de Nuevo León para lograr la captura de militantes de la Liga. Entre los días 4 y 5 de abril fueron tomados presos Pedro Lozano Cantú, Violeta Tecla Parra, Ramiro Salas Ramos, José Fernando López Rodríguez y Alberto López Herrera; todos fueron sometidos a interrogatorios tal como consta en los expedientes de la DFS,⁴⁹⁷ sin embargo, se encuentran hasta la actualidad en calidad de desaparecidos.

El anterior es tan sólo uno de los ejemplos del accionar llevado a cabo por la DFS y la Brigada Blanca principalmente, situación que se verificó en distintas entidades de la república. Lo anterior dio pie a una serie de actos de protesta por parte de los diferentes comités pro defensa de presos y perseguidos políticos en un contexto en donde el gobierno mexicano se comprometía a agilizar los trámites de amnistía.

En abril de ese mismo año fue detenido después de un enfrentamiento el militante Álvaro Mario Cartagena López, *El Guaymas*, quien era uno de los elementos importantes dentro de la organización debido a la capacidad que había mostrado en diferentes

⁴⁹⁶ Sierra Guzmán, José Luis, *op. cit.*, p. 86.

⁴⁹⁷ AGN, DFS, Versión Pública, Liga Comunista 23 de Septiembre, Legajo 11, ff. 248-270, 1978.

operativos militares así como en las *repartizas*. Cartagena López se había fugado del penal de Oblatos en la ciudad de Guadalajara en enero de 1976 para posteriormente incorporarse a la Brigada Roja. En los interrogatorios a los que fue sometido, declaró que Miguel Ángel Barraza García, *El Piojo Negro* o *El Prieto* fungía como el principal dirigente a nivel nacional de la Liga.⁴⁹⁸

Uno de los últimos secuestros que intentó llevar a cabo la organización se realizó en las instalaciones de Ciudad Universitaria en el Distrito Federal: un comando de la Liga plagió a Hugo Margain Charles, catedrático de la Universidad e hijo del embajador de México en Estados Unidos. Sin embargo, el operativo resultó fallido y el secuestrado murió producto de un disparo de arma de fuego que recibió durante el tiroteo.⁴⁹⁹

Este tipo de actividades fallidas demuestran que la Liga ya no tenía la capacidad operativa para la realización de acciones que en otros periodos desarrollaba con mejores resultados para la organización. Aunado a lo anterior, las detenciones y desapariciones de una cantidad importante de brigadistas y dirigentes agravaban la crisis y anunciaban en buena medida la extinción de los últimos reductos de la Liga Comunista 23 de Septiembre. La constante durante todo el año de 1978 fue, por una parte, la intensificación del trabajo político reducido a la redacción y difusión del *Madera*, y por la otra, los golpes recibidos por parte de los cuerpos policiacos.

En franca postura de sobrevivencia, un comando de la Liga secuestró en marzo de 1979 a Mónica Pérez Olegaray, por quien exigió la cantidad de veinticinco millones de pesos. Al momento de efectuarse el pago del rescate se suscitó un enfrentamiento entre militantes de la organización y elementos de la Brigada Blanca, resultando muerto Francisco Medina Domínguez, *El Lic*, a su vez se identificó como una de las participes del secuestro a Amanda Arciniega Cano.⁵⁰⁰ Nuevamente se registraba una actividad fallida que costaba la vida de un miembro de la organización que se desempeñaba en puestos relevantes en lo referente al ámbito militar.

Para 1980 los últimos reductos de la organización estaban concentrados en las tareas de difusión, aunque cabe mencionar que desde 1979 la mayoría de las actividades de la organización giraron en ese sentido, prueba de ello fue la publicación en un periodo de

⁴⁹⁸ AGN, DFS, Versión Pública, Liga Comunista 23 de Septiembre, Legajo 12, ff. 35-36, 1978.

⁴⁹⁹ Rangel Hernández Lucio, *op. cit.*, p. 288.

⁵⁰⁰ AGN, DFS, Versión Pública, Liga Comunista 23 de Septiembre, Legajo 12, ff. 293-296, 1979.

poco más de dos años de 18 números del periódico *Madera*. En un informe redactado por la DFS, la institución advertía del incremento de la movilización de las brigadas de la Liga con fines propagandísticos. En este sentido, se señaló que...

A partir del 17 de marzo último los miembros de esta organización subversiva intensificaron su labor de propaganda en las zonas fabriles del Distrito Federal y el Estado de México, así como en diversos planteles de la Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto Politécnico Nacional, Escuela Nacional de Maestros y Escuela Normal Superior, efectuando para ello “pintas”, colocación de engomados y reparto del periódico “Madera”, en las que se incita a la lucha por el socialismo y la reivindicación del 1° de mayo, ya que según ellos, esa fecha ha sido usurpada por la burguesía.⁵⁰¹

La Liga Comunista 23 de Septiembre, o su último reducto emprendió así una campaña política de difusión, sin embargo, el hostigamiento a la burguesía y al Estado mediante otro tipo de acciones ya se había dejado de lado, en buena medida por la poca capacidad operativa de la que se hizo mención. Sin embargo, el hecho de haber editado varios números del *Madera* refleja en buena manera la noción de las últimas brigadas y sus militantes de la continuación del proyecto esbozado años atrás, labor hasta cierto punto encomiable sobre todo si se toma en cuenta la difícil situación y el cerco policiaco que sobre la organización existía.

Entre finales de abril y principios de mayo de 1980, la DFS logró la captura de uno de los últimos reductos de la Liga que operaba en el Distrito Federal y el Estado de México; tras la detención de Heladio Torres Flores, *La Viborita*, los agentes allanaron una casa de seguridad de la organización ubicada en San Lorenzo Tezonco en donde detuvieron a Amanda Arciniega Cano, *Brenda*, quien resultó herida en el enfrentamiento; Gonzalo Liljehult Pérez, *José* y Rosalina Hernández Vargas, *Tere*, ambos murieron en el lugar.⁵⁰² Posteriormente fueron aprehendidos Jaime Laguna Berber, *Ricardo* y Alfonsina Flores Ocampo, *Sara*.

Con la información que los agentes de la DFS obtuvieron de los interrogatorios al grupo de detenidos, se elaboró un informe acerca de las condiciones actuales de la Liga; en éste, se establecía que a pesar de las serias dificultades que vivía la organización, todavía contaba con un número relativamente importante de elementos en diferentes entidades de la

⁵⁰¹ AGN, DFS, Versión Pública, Liga Comunista 23 de Septiembre, Legajo 13, f. 183, 1979.

⁵⁰² AGN, Dirección Federal de Seguridad, Versión Pública, Liga Comunista 23 de Septiembre, Legajo 13, f. 185, 1980.

república para suponer la continuidad de las acciones armadas y de propaganda. Sin embargo, consideramos que tanto la información como algunas de las cifras fueron exageradas por parte de la DFS, porque si bien es cierto que la Liga se mantuvo activa por algunos meses más, en realidad ésta ya se encontraba casi desmantelada en su totalidad. Sobre la actividad militar, el reporte del órgano de seguridad mencionó lo siguiente:

Por lo que se refiere a la existencia del “Comité Militar” que tradicionalmente ha funcionado en este grupo desde su integración, se estima que se encuentra en una etapa de total reorganización, ya que por las investigaciones y persecuciones que se ha hecho en su contra por parte de las autoridades ha quedado sin una cabeza con experiencia y como ha sido costumbre en este grupo, se colocará como responsable del mismo a algún individuo que haya demostrado su fanatismo por la supuesta ideología de este grupo subversivo.⁵⁰³

El 22 de enero de 1981 en Ciudad Universitaria cayó el último dirigente de la Liga Comunista 23 de Septiembre, Miguel Ángel Barraza García, *El Piojo Negro*, cuando se encontraba en compañía de otros militantes repartiendo propaganda, en específico el *Madera* número 56.⁵⁰⁴ En el enfrentamiento contra elementos de la División de Investigaciones para la Prevención de la Delincuencia (DIPD) también murió Jesús Humberto Arana Murillo, *Pablo*. Este fue el golpe definitivo que marcó la ya anunciada desintegración y muerte de la Liga.

La noticia sobre la caída del *Piojo Negro* apareció en distintos periódicos, las altas dosis de sensacionalismo y amarillismo de las notas estuvieron influidas en gran medida por las declaraciones mismas de Arturo Durazo y otros jefes prominentes de los cuerpos de seguridad. En este sentido, algunos diarios alabaron la intervención de la policía ya que afirmaban, la Liga preparaba cerca de treinta secuestros en contra de personalidades del ámbito gubernamental y privado así como la intensificación de una escalada terrorista.⁵⁰⁵ Las cifras que manejaron los distintos medios de comunicación resultan por demás exageradas, la casi nula capacidad organizativa de la Liga hacía imposible llevar a cabo la cantidad de operativos mencionados en los reportes.

Después de la muerte del último dirigente de la Liga Comunista 23 de Septiembre, las brigadas que quedaban, entre enero y julio de 1981 aún lograron la edición y reparto de

⁵⁰³ AGN, DFS, Versión Pública, Liga Comunista 23 de Septiembre, Legajo 13, f. 232, 1980.

⁵⁰⁴ AGN, DFS, Versión Pública, Liga Comunista 23 de Septiembre, Legajo 13, f. 290, 1981.

⁵⁰⁵ AGN, DFS, Versión Pública, Liga Comunista 23 de Septiembre, Legajo 13, f. 296-299, 1981.

dos números más del *Madera*. Posteriormente algunos grupos muy reducidos intentaron continuar con la labor de la organización en estados como Sonora, Nuevo León y el Distrito Federal, pero fracasaron en sus diferentes intentos, y sin la presencia de su máximo órgano colectivo –el periódico *Madera*– la Liga terminó por desaparecer tras poco más de ocho años de existencia.

En este sentido, la Liga Comunista 23 de Septiembre se sitúa dentro de la llamada Nueva Izquierda Revolucionaria, fenómeno que emergió en América Latina desde principios de la década de los sesenta y en algunos casos abarcó hasta los años noventa –específicamente en Centroamérica–, sin embargo, el modelo insurreccional que adoptó terminó por agotarse a principios de los ochenta, situación que fue una constante en las demás organizaciones armadas latinoamericanas.

Álvaro Mario Cartagena López, alias *El Guaymas*, señala que uno de los motivos que influyeron en la derrota de la Liga fue la campaña de exterminio del Estado mexicano en contra de dicha organización; la violencia desplegada en contra de los dirigentes y brigadistas culminó con una larga lista de muertos y desaparecidos políticos. Al respecto menciona que...

Curiosamente, si se analiza a la organización, nosotros no tenemos ningún dirigente vivo, a todos los de la Liga nos los mataron o desaparecieron, mientras que de otras organizaciones sus dirigentes y muchos de sus militantes están vivos. Pero nosotros no tenemos a ningún compañero vivo de la Dirección, los que quedamos fuimos de brigadas, pero no llegamos a los niveles superiores de otros compañeros, fuimos buenos combatientes a nivel urbano pero nada más. Aquí puedo hablar de “los desaparecidos no desaparecen ni desaparecerán, mientras estén vivos en la memoria de quienes se reconocen en ellos” de Eduardo Galeano, pues sí, pero que ¡a toma madre! van a estar vivos en la memoria pero nada más.⁵⁰⁶

Por otra parte, durante los últimos años del proyecto revolucionario de la Liga, el gobierno mexicano, a petición de organizaciones internacionales y nacionales, decretó los procesos de amnistía a los presos políticos, de esta manera, varios militantes de las diferentes organizaciones clandestinas que operaron en México desde la década de los sesenta hasta los setenta obtuvieron su libertad y en muchos casos se insertaron en partidos o corrientes legales, desestimando a la vía armada como medio legítimo de lucha.

⁵⁰⁶ Plática con Álvaro Mario Cartagena López, *El Guaymas*, en el Museo Casa de la Memoria Indómita en el Distrito Federal en julio del 2013.

5.3.- ¡Hasta encontrarlos! Represión, amnistía y movilización social

Como se mencionó, uno de los objetivos de la reforma política orquestada por Reyes Heróles y López Portillo consistió en legitimar al sistema de partidos que atravesaba por una severa crisis; la palabra clave para el Estado mexicano y para la izquierda tradicional fue la democratización, y ahí se centró buena parte de los discursos que tanto desde la presidencia de la república como de los comités centrales de los partidos políticos emanaron. El cese de la represión estatal en contra de la oposición y disidencia se convirtió en parte de la propaganda del gobierno, así, la retórica oficialista retomaba en buena medida los enunciados de Echeverría cuando éste sentenciaba después del 10 de junio de 1971 que se *cerrarían los caminos a los emisarios del pasado*, refiriéndose a las medidas coercitivas del régimen.

Sin embargo, el surgimiento de diferentes organizaciones civiles encabezadas sobre todo por familiares de presos y desaparecidos políticos dan cuenta no sólo de la permanencia de métodos represivos y violatorios en materia de derechos humanos, sino de una escalada de violencia selectiva sobre ciertos sectores, producto de la formación de grupos especiales tales como la Brigada Blanca cuyo objetivo fue el exterminio de la guerrilla. En este sentido, la desaparición forzada fue una de las prácticas más recurrentes implementadas por las fuerzas paramilitares durante los últimos años de la década de los setenta.

Lucio Rangel afirma que en los estados de la república donde los grupos clandestinos tuvieron una mayor presencia surgieron por obvias razones las organizaciones en pro de los derechos humanos, así, en Guadalajara apareció la Asociación de Familiares en Defensa de Presos Políticos; en Sinaloa la Unión de Padres con Hijos Desaparecidos; en la Ciudad de México el Comité de Familiares Presos y Ex Presos Políticos, por mencionar sólo algunos de los casos.⁵⁰⁷

Cabe mencionar que aunque la proliferación de grupos en pro de la defensa de los derechos humanos fue un fenómeno que se extendió en México y América Latina durante las décadas de los setenta y ochenta, desde los primeros años de los sesenta varios de los familiares de los llamados presos políticos comenzaron a organizarse para denunciar los

⁵⁰⁷ Rangel Hernández, Lucio, *op. cit.*, pp. 323-324.

tratos vejatorios a los que eran sometidos aquellos que se encontraban detenidos por su participación en movilizaciones políticas y sociales; como ejemplo de lo anterior, se encuentran las esposas, madres e hijas de los ferrocarrileros presos durante 1959 y 1960; lo mismo sucedió con los movimientos posteriores, especialmente el estudiantil de 1968; de esta manera apareció la llamada Organización Mexicana por la Libertad de los Presos Políticos (OMELEPO). Uno de los aspectos relevantes recae en la participación de las mujeres, éstas fueron las primeras en manifestarse y conformar dichas organizaciones.

Durante el periodo que comprendió la iniciativa de la reforma política y su posterior aplicación, se comenzó a gestar también una iniciativa de Ley de Amnistía a los presos políticos; debido a las presiones ejercidas por las distintas organizaciones de familiares así como por el discurso conciliador del Estado mexicano que instaba a aquellos que habían optado por la vía armada a insertarse dentro de los marcos legales de participación política. Aunado a lo anterior, instancias internacionales también solicitaban a los distintos gobiernos latinoamericanos y mundiales frenar las prácticas represivas y demandaban la libertad de quienes se encontraban presos por oponerse a los diversos regímenes.

En 1976 Amnistía Internacional emprendió una campaña para que 1977 fuera nombrado como el *Año del Prisionero de Conciencia*, definiendo a estos como aquellos que han sufrido represión, violencia y detención por las ideas, creencias, origen étnico, el color o el idioma. Sin embargo, en la caracterización de Amnistía Internacional se dejó en claro que quienes hayan usado o invitado a la violencia no entraban dentro de dicha categoría,⁵⁰⁸ situación que como se verá más adelante, siguió en un primer momento el Estado mexicano.

En 1976 el PCM redactó varias cartas dirigidas a la presidencia de la república en donde manifestaban su preocupación por la situación de los presos políticos en el país, en éstas expresaron la necesidad de una Ley de Amnistía que abarcará también a quienes hubieran optado por la vía de la violencia, pues aseguraban que “esas personas son presos políticos incluso desde el punto de vista legal ya que la mayoría de ellos están acusados de delitos como sedición, invitación a la rebelión, conspiración, etc.,”⁵⁰⁹ los cuales habían

⁵⁰⁸ CENCOS, Biblioteca Guillermo Bonfil Batalla, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Caja 033, Sección Mexicana de Amnistía Internacional, Editorial, “1977 año del Prisionero de conciencia”, f. 1.

⁵⁰⁹ CEMOS, PCM, Caja 95, Clave 89, exp. 3, “Carta enviada al C. Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos”, 1976, f. 1.

cometido como respuesta al carácter autoritario del régimen así como a las nulas oportunidades de participación legal. Si bien es cierto que el PCM en todo momento condenó la radicalización de quienes se incorporaron a la guerrilla, creía a su vez que era menester que el Estado aprobara la amnistía debido a que éste era responsable en un grado importante del accionar de las organizaciones clandestinas. En uno de los documentos redactados por su Comité Central explicaban que:

Las formas violentas de oposición al régimen a las cuales recurrieron algunos grupos de mexicanos son un resultado de la represión a las manifestaciones de insurgencia civil e insubordinación popular. A consecuencia de lo cual varias centenas de ciudadanos están presos, procesados o son perseguidos por motivos políticos. Por la misma razón, una cantidad indeterminada de civiles permanecen detenidos en los campos militares o han desaparecido.⁵¹⁰

Por su parte, durante los primeros meses de 1977 el gobierno mexicano desistió de la ejecución de la acción penal en contra de varios militantes de diferentes organizaciones armadas; se podría decir que este proceso fue anticipatorio de la Ley de Amnistía que se estaba preparando y que entraría en vigor una año más tarde.

La Procuraduría se desistió de terrorismo, incitación a la rebelión, etc, cosas que eran más políticas. Entonces había compañeros que no habían participado en ninguna acción y les quedaba por ejemplo únicamente “asociación delictuosa” y con eso alcanzaban hasta fianza para salir o en algunas ocasiones ya habían cumplido la mitad del tiempo, entonces los condonaban o los mandaban a Santa Martha que es la Penitenciaría pero ya los mandaban a lo que le decían las casas de oficiales que era donde estaba la gente que salía a trabajar y se regresaba por las noches o que estaban toda la semana fuera y llegaban sábado y domingo. Entonces muchos *marinos*, y algunos otros comenzaron a salir así; no todo mundo salió por la ley de amnistía.⁵¹¹

El gobierno mexicano a través del entonces Procurador General de la República, Óscar Flores Sánchez afirmaba que mediante la implementación del recurso de desistimiento en el país prácticamente no existían los presos políticos y que aquellos que todavía se encontraban reclusos en los distintos penales era debido a su participación en actividades ilícitas que nada tenían que ver con posturas políticas y resultaban más bien delincuentes

⁵¹⁰ *Idem.*

⁵¹¹ Entrevista realizada por Marco Antonio Oropeza a José Luis Moreno Borbolla en el Distrito Federal en marzo del 2015.

comunes quienes perseguían fines sobre todo económicos. Sin embargo, tales pronunciamientos pierden validez si se toma en cuenta que durante los años siguientes de la presidencia de José López Portillo se llevaron a cabo varias etapas de amnistía a presos políticos.

Por su parte, la Liga Comunista 23 de Septiembre nuevamente crítico el desistimiento argumentando que en realidad se trataba de una maniobra para limpiar la imagen de un régimen que seguía siendo autoritario y represivo y cuyas prácticas coercitivas trajeron como consecuencia la desaparición forzada de varios militantes de la organización. De esta manera el desistimiento se enfocaba en aquellos que se habían deslindado ya fuera de la Liga o de otros grupos armados, y la dirigencia no tardó en criticarlos argumentando otra vez lo que ellos consideraban se trataba del carácter oportunista y de colaboración con el régimen y la burguesía.

También con renovada alegría, varios de los “feroces” y arrepentidos “guerrilleros” presos y todos los miembros de la “izquierda sana” (PCM, PSR, PRT, PMT, PST, etc.) como sólo ellos saben hacerlo, se desviven en elogios y alabanzas a tan “acertada medida” dictada por JLP; con gozo y placer han venido manifestando que ese es un gran paso en la “democratización del país”, y sin poder contener su alegría declaran enfáticos que ha sido un triunfo de la clase obrera el obtener ese “desistimiento”.⁵¹²

En 1977 apareció el Comité Nacional Pro-Defensa de Perseguidos, Desaparecidos y Exiliados Políticos (CNPDPDEP) encabezado por Rosario Ibarra de Piedra, entre sus principales metas establecieron una agenda nacional para llevar a cabo actividades en aras de conseguir la amnistía para los presos políticos así como por la presentación de los desaparecidos por el régimen, mediante lo cual buscaban además la restauración de la justicia mexicana, la cual, según el mismo comité, se encontraba por demás deteriorada dadas las prácticas represivas verificadas en las torturas, secuestros y asesinatos no sólo de aquellos que militaban en organizaciones de oposición ya fueran clandestinas o democráticas, sino que el brazo autoritario del Estado se extendía también a familiares, amigos y conocidos de militantes.⁵¹³

En septiembre de 1978 el Presidente de la República, José López Portillo decretó la amnistía sobre quienes se hay ejercido acción penal por delitos como la sedición, invitación

⁵¹² Madera. *Periódico Clandestino*, Número 30, Editorial Brigada Roja, abril de 1977, p. 23.

⁵¹³ Aguayo Quezada, Sergio, *La transición en...*, pp. 232-233.

a la rebelión, conspiración y otros delitos relacionados mientras eran militantes de grupos u organizaciones armadas, a su vez, también se estableció que aquellos que no estuvieran detenidos también serían beneficiados por la ley que entraba en vigor, siempre y cuando abandonaran la vía de las armas. Esta fue la primera etapa de amnistía que se llevo a cabo bajo el mandato de López Portillo, las mismas que se extendieron hasta los primeros años de la década de los ochenta.

Sin embargo, las distintas organizaciones y comités pro defensa de los presos políticos mantuvieron una postura crítica en lo que se refiere al accionar del gobierno mexicano, y en más de una ocasión argumentaron ante los medios de comunicación que más allá del discurso oficialista y de la Ley de Amnistía que entraba en vigor, las prácticas represivas y el accionar violento del Estado se mantenía vigente mediante las modalidades ya conocidas de los secuestros, torturas y desapariciones forzadas de militantes de organizaciones sociales y clandestinas.

Por su parte, la postura de la dirigencia de la Liga Comunista 23 de Septiembre en lo referente a la Ley de Amnistía quedaba clara; la movilización de los sectores partidistas y de las organizaciones pro defensa de los presos políticos en nada beneficiaba al movimiento revolucionario, puesto que a su entender sólo serían beneficiados aquellos que desde tiempo atrás habían abandonado la lucha armada como camino transformador y se habían acercado o insertado en las distintas corrientes que pugnaban por la vía democrática, y de esta manera el gobierno mexicano presentaría una imagen conciliadora ante las presiones ejercidas desde ámbitos nacionales e internacionales. Al respecto, en el *Madera*, la Liga cuestionaba sobre las verdaderas pretensiones de la amnistía y sobre todo a quienes iría dirigida.

¿La amnistía beneficia a los revolucionarios? Claro que no. Es evidente que la mayoría de los revolucionarios sólidos y probados que están presos y mucho menos aquellos que están desaparecidos en cárceles clandestinas como las del Campo Militar N° 1, no serán liberados, para ellos no hay ni habrá amnistía con la burguesía en el poder. A ellos la burguesía no está dispuesta a liberarlos. Ellos sólo podrán ser liberados por la fuerza de la movilización de la clase obrera y las masas populares.⁵¹⁴

La Liga manifestaba su desconfianza a la amnistía, además afirmaba que muchas de las organizaciones que aparecieron y figuraron en los medios de comunicación en lo referente

⁵¹⁴ *Madera. Periódico Clandestino*, Número 38, Editorial Brigada Roja, septiembre de 1978, p. 4.

a la lucha por la libertad de los presos políticos en realidad servían como una fachada para el Estado mexicano y eran también responsables de desviar la lucha de las movilizaciones populares hacia el camino de la democratización, situación que contravenía con los intereses revolucionarios de la clase trabajadora. En este sentido, se puede apreciar nuevamente la preocupación de la Liga por situarse en ciertos espacios de la izquierda mexicana, en donde de manera paulatina iba perdiendo terreno. En cuanto a la amnistía, en el *Madera* afirmaron que:

Así las cosas, la dichosa “amnistía” no es más que una nueva farsa, un nuevo recurso ideológico para confundir al proletariado, para que éste retorne al camino de la legalidad y la institucionalidad burguesa. La farsa no tiene otro fin que tratar de embellecer la dictadura de la oligarquía financiera que JLP llama “justicia social” y “régimen democrático”. Y para esta farsa los oportunistas que nunca pueden faltar para servir a sus amos, les han hecho coro tratando de convencer a las masas de lo benévolo del orden burgués y de la belleza de la democracia que según ellos existe.⁵¹⁵

Más allá de la interpretación de la Liga sobre el papel que jugaban las organizaciones pro defensa, la realidad indica que éstas mantuvieron a lo largo de su existencia un carácter crítico sobre el actuar del gobierno en materia de derechos humanos, en todo momento cuestionaron las prácticas represivas del Estado y establecieron una agenda de movilizaciones y denuncias que en distintas ocasiones llegaron hasta medios internacionales.

Una de las principales preocupaciones del CNPDPDEP fue hacer visible el carácter represivo del régimen priista tanto en México como en el mundo, puesto que el gobierno del país mostraba una faceta progresista y democrática en un contexto latinoamericano caracterizado por la falta de garantías y libertades que se expresaba a través de las dictaduras militares que todavía se mantenían vigentes en la región. En muchas ocasiones el discurso oficialista condenó el terrorismo de Estado que se practicaba en el Cono Sur y Centroamérica, rompió relaciones con gobiernos a los que tachó de antidemocráticos y fascistas y acogió mediante el asilo a un número importante de perseguidos políticos, sin embargo, su postura resultaba diametralmente opuesta con la oposición interna, situación que fue una constante desde el sexenio de Echeverría.

⁵¹⁵ *Idem.*

Al respecto, el comité encabezado por Rosario Ibarra convocó a una jornada nacional de movilizaciones dentro de la entrada en vigor de la Ley de Amnistía, entre los puntos que se tocaron fue precisamente visibilizar el carácter autoritario del régimen, pues según manifestaron en su principal órgano de difusión *Amnistía* “aquí mismo dentro de nuestras fronteras el gobierno mexicano asesina, secuestra, tortura y ejercita toda una gama de formas de represión política sobre las organizaciones sindicales, estudiantiles, etc, contra miles de ciudadanos que ejercen de una u otra manera una actividad política que el gobierno “califica” como peligrosa.”⁵¹⁶

Uno de los resultados de las movilizaciones del CNPDPDEP fue la integración de diversas organizaciones y comités en Frente Nacional Contra la Represión (FNCR) en 1979. En el plan de acción estaba la exigencia de la presentación de los secuestrados y desaparecidos por los cuerpos de seguridad y el ejército así la libertad inmediata de todos los presos políticos, a su vez instaron a realizar denuncias periódicas de la represión que se vivía en el país, también buscaron establecer centros de documentación cuya principal sede sería en la capital de la república y por último se buscaría establecer relaciones internacionales con organizaciones afines tanto en América Latina como en el mundo.⁵¹⁷

Nuevamente, la Liga Comunista 23 de Septiembre se pronunció en contra de las distintas manifestaciones y movilizaciones de las organizaciones mencionadas, afirmando que nada tenían que ver con el curso del movimiento revolucionario, sino que al contrario se encaminaban por los cauces democráticos y propios de los intereses de la burguesía, sobre lo anterior, la postura de la liga fue la siguiente:

Lo que hacen esas luchitas es desgastar las energías de los obreros, imbuirles el pacifismo, el timoratismo y el respeto a las instituciones burguesas; someterlos a la legalidad e impedir el avance de la organización revolucionaria entre las masas. Esas luchitas están encaminadas a sustituir la idea de luchar por el Socialismo, por las ilusiones pequeñoburguesas de “democratizar la sociedad”, de “hacer valer los derechos constitucionales”, y más allá, por la idea oportunista, y por tanto falsa, de avanzar pacíficamente –por la vía democrática, dicen– hacia el Socialismo.⁵¹⁸

⁵¹⁶ AGN, IPS, Caja 1514 b, exp. 6, “Amnistía”, f. 175.

⁵¹⁷ CENCOS, Biblioteca Guillermo Bonfil Batalla, Escuela Nacional de Antropología e Historia, “Plan de acción del Frente Nacional Contra la Represión en defensa de las libertades democráticas y de la solidaridad”, Caja 0126, ff. 1-10, 8 de marzo de 1980.

⁵¹⁸ *Madera. Periódico Clandestino*, Número 39, Editorial Brigada Roja, noviembre de 1978, pp. 2-3.

Por otro lado, el Frente Nacional Democrático Popular (FNDP) surgido en 1978 también llevó a cabo varias manifestaciones como rechazo a las medidas coercitivas implementadas por el Estado mexicano en contra de la oposición y disidencia; entre sus principales actividades estuvieron las tomas de distintas embajadas. De esta manera en febrero de 1980 se tomaron las sedes diplomáticas de Dinamarca y Bélgica; entre las demandas del FNDP estaban la presentación con vida de más de 600 desaparecidos, la libertad de los presos de conciencia, la eliminación de las cárceles clandestinas, el cese de la tortura como práctica recurrente de los cuerpos de seguridad, la desaparición de la Brigada Blanca, solución a las demandas populares de obreros, campesinos y estudiantes y el respeto por los derechos humanos.⁵¹⁹

Dicha protesta terminó cuando días más tarde fueron desalojados por parte elementos de la policía los miembros del FNDP que mantenían tomadas las embajadas. Al respecto, algunos de los militantes de los partidos de la izquierda tradicional se pronunciaron en contra de ese tipo de actividades puesto que a su entender dichas acciones del FNDP resultaban hasta cierto punto provocadoras. Así, “Roberto Jaramillo del PSR, diputado y miembro de la ‘coalición de izquierda’ declaró que tales acciones respondía a un ‘aventurerismo político’ que no beneficiaban el rumbo democrático del país. Eliezer Morales, opinó que los medios pacíficos de protesta no estaban agotados, en fin la ‘democracia’ condenaba también.”⁵²⁰

En 1981 el FNCR realizó un balance del desarrollo de su lucha, instaron a trabajar de manera más ardua y llevar a cabo una convocatoria que consiguiera sumar a más sectores sociales a su movimiento; pero también destacaron la inserción de nuevos personajes y organizaciones que se adhirieron a las demandas y exigencias por la amnistía y la presentación con vida de quienes se encontraban en calidad de desaparecidos, en este sentido se subrayó en un primer momento la participación de las mujeres, situación que fue una constante en América Latina desde la década de los setenta y que abarca hasta nuestros días.

Hoy, las madres no piden, ya no buscan solas. Hoy, en esta jornada intensa, luchan. Luchan, brazo con brazo, con los primeros cientos de militantes de organizaciones

⁵¹⁹ CENCOS, Biblioteca Guillermo Bonfil Batalla, Escuela Nacional de Antropología e Historia, “Toma de embajadas en México: el fin explica los medios”, Caja 0024, f. 45, febrero de 1980.

⁵²⁰ *Madera. Periódico Clandestino*, Número 47, Editorial Brigada Roja, febrero de 1980, p. 5.

revolucionarias, que hacen suya la preocupación y la búsqueda de aquellos compañeros que están desaparecidos por haber luchado antes por nosotros, por nuestro pueblo. Hoy, tras días de lucha, esas madres se convirtieron en militantes dispuestas a dejar su vida no sólo por sus hijos desaparecidos, sino por los hijos de cualquier madre mexicana. Se unen así a una lucha ya universal que repite: el problema de todas es mi problema, los hijos de todas son mis hijos.⁵²¹

El FNCR continuó su trabajo político y de denuncia durante los últimos años del sexenio de López Portillo. El 10 de junio de 1982 en un acto conmemorativo, una comisión se entrevistó con el entonces Subsecretario de Gobernación y personaje prominente dentro de la inteligencia y seguridad nacional, Fernando Gutiérrez Barrios, ahí nuevamente se refrendó en el discurso oficial el compromiso para la liberación de los presos políticos que participaron en organizaciones clandestinas, sin embargo, en ningún momento se esclareció la situación de los desaparecidos, sobre todo por el hecho de que el gobierno mexicano negaba la existencia de éstos.⁵²²

Para los primeros años de la década de los ochenta la Liga Comunista 23 de Septiembre había dejado de existir, con la caída de su último dirigente histórico así como de sus reductos, la lucha armada propia de la llamada segunda oleada había desaparecido en México, sin embargo, lo anterior no indica que la guerrilla y las organizaciones armadas desaparecieron del plano político en el país; años más tarde emergieron en el sureste mexicano aunque ya con modalidades, programas y proyectos revolucionarios distintos a los planteados por la Nueva Izquierda Revolucionaria en América Latina.

En lo que respecta a las organizaciones en pro de la defensa de los derechos humanos y por la libertad de los presos políticos, éstas también se fueron transformando e incluso algunos dirigentes de las mismas ocuparon puestos políticos en el país; de los grupos mencionados con anterioridad surgió el Comité Eureka que a la postre sirvió también como base para la aparición de otras organizaciones que hasta la actualidad siguen demandando la presentación de los desaparecidos durante los turbulentos años setenta.

Consideraciones finales

⁵²¹ CENCOS, Biblioteca Guillermo Bonfil Batalla, Escuela Nacional de Antropología e Historia, “El FNCR insistirá en el reclamo por desaparecidos políticos”, Caja 0025, ff. 5-6, septiembre de 1981.

⁵²² CENCOS, Biblioteca Guillermo Bonfil Batalla, Escuela Nacional de Antropología e Historia, “1971-1982. El gobierno sigue siendo antidemocrático y asesino”, Caja 0026, ff. 3-6, junio de 1982.

El periodo comprendido entre los años de 1977 a 1981 marcó el rumbo definitivo de la organización político-militar Liga Comunista 23 de Septiembre, producto de la debilidad táctica y operativa en que se encontraba después de los duros golpes recibidos por parte de los cuerpos de seguridad, así como del aislamiento paulatino tanto de otros sectores sociales como al interior de la misma organización. La Liga terminó por desaparecer, más allá de algunos intentos llevados a cabo por unos cuantos militantes de reagruparse y continuar con el trabajo político y militar.

El contexto nacional e internacional estuvo matizado por un proceso coyuntural donde el signo más evidente fue la crisis política y posteriormente económica que atravesó el país prácticamente durante toda la década de los setenta. Así, el gobierno mexicano encabezado por José López Portillo puso en marcha la reforma política de 1977 que entre otras cosas supuso la apertura de nuevos caminos de participación para la oposición, aunque cabe mencionar que ésta estuvo dirigida con especial atención a los partidos de la izquierda tradicional. El objetivo fundamental de la reforma fue establecer a la izquierda representada por el PCM como el principal interlocutor entre el gobierno y las movilizaciones populares, sobre todo en un contexto de emergencia de nuevas modalidades de lucha política como lo fueron la aparición de sindicatos independientes, frentes y organizaciones populares, además de la persistencia de la vía armada. En este sentido, la finalidad de la reforma fue dotar de mayor legitimidad al régimen y borrar ante la opinión pública nacional e internacional el rostro represivo y autoritario del PRI y mediante la colaboración de la izquierda legal contener las posibles movilizaciones sociales radicalizadas.

Un aspecto relevante estriba en las nuevas modalidades que adoptó la izquierda partidista en México, ante la posibilidad real de obtener su registro oficial y así poder contender en comicios electores, se intensificó una campaña de unificación entre los distintos partidos y organizaciones de izquierda, dirimiéndose así viejas rencillas y diferencias de carácter ideológico. El abstencionismo que había sido una de las principales posturas se transformó a finales de la década de los setenta y los primeros años de los ochenta por un fuerte proselitismo en todo el país.

De lo anterior se desprenden los enfrentamientos entre la izquierda radicalizada, en este caso la Liga Comunista 23 de Septiembre y el PCM y los demás partidos que se

unieron al proyecto reformista de López Portillo y Reyes Heróles, situación que llegó incluso al asesinato de dirigentes de partidos como fue el caso de Reyes Peralta, militante del Partido Revolucionario de los Trabajadores; lo que permite observar una fuerte escalada de violencia y una radicalización en lo que respecta a las pugnas entre la vía democrática y la lucha armada.

Estos años marcaron también el desarrollo y afianzamiento de organizaciones en pro de la defensa de los derechos humanos de los llamados presos políticos, el incremento de movilizaciones de familiares de detenidos por su participación en grupos clandestinos así como las exigencias por la presentación con vida de los cientos de desaparecidos fueron un factor importante para los procesos de amnistía que había anunciado el gobierno mexicano desde la llegada de López Portillo a la presidencia.

Por último, la persecución y el cerco policiaco que la DFS y la Brigada Blanca tendieron sobre los últimos reductos de la organización causaron serios estragos en la estructura de la Brigada Roja debido en buena medida por la muerte de sus principales dirigentes; con la caída de Miguel Ángel Barraza, *El Piojo Negro*, se cerró un capítulo de la historia contemporánea en México caracterizado por la violencia política entre el Estado y una organización clandestina así como por la utopía de una revolución que en realidad nunca comenzó.

CONCLUSIONES

La estrecha relación entre la violencia y la política fue uno de los ejes centrales de la historia de América Latina durante la segunda mitad del siglo XX; en México tal correspondencia también tuvo momentos álgidos que se verificaron en el surgimiento y escalada de movilizaciones sociales, la represión del Estado y la aparición de organizaciones clandestinas revolucionarias cuyo objetivo consistía en la instauración del socialismo en país. En este último punto se sitúa la historia de la Liga Comunista 23 de Septiembre, su desarrollo y exterminio, cuyo periodo se insertó durante toda la década de los setenta y los primeros años de los ochenta.

La emergencia de la Liga se dio en un momento histórico signado en el ámbito global por la aparición de una segunda oleada de movimientos revolucionarios caracterizada por la noción insurreccional como forma de lucha propia de la llamada Nueva Izquierda; en lo referente al escenario nacional, el contexto estuvo enmarcado dentro de los proyectos reformistas del Estado mexicano en un proceso coyuntural de crisis política y económica.

La Nueva Izquierda Revolucionaria surgió como consecuencia, en un primer momento, de las críticas de diferentes sectores hacia las organizaciones tradicionales de izquierda, sobre todo a los Partidos Comunistas, por la incapacidad de éstos de dirigir y organizar a las masas en aras de la revolución socialista, durante una época en que las movilizaciones populares se encontraban a la ofensiva en Latinoamérica, motivadas en buena medida por el triunfo de la revolución cubana y la crisis del capitalismo dependiente de la región. La política reformista de los PC consistentes en la búsqueda y consolidación de conquistas dentro de los marcos y lineamientos democráticos generaron un fuerte recelo de aquellos que reivindicaban la lucha armada como vía legítima e incluso única para la revolución. Lo anterior quedaba demostrado cuando el golpe militar de 1973 en Chile llevó al fracaso a la llamada vía chilena o democrática al socialismo.

Para la Nueva Izquierda Revolucionaria la violencia era un elemento que inherente a la política resultaba ser transformadora y creadora, de ahí que de ninguna manera se consideraba como algo irracional, por el contrario, estaba dotada de validez y legitimidad en el camino de la construcción de un nuevo tipo de sociedad. Así, para las organizaciones

armadas, en el contexto revolucionario, la violencia era ineludiblemente política, si no se caía en errores y desviaciones que derivaban en el terrorismo y el militarismo pequeñoburgués. Entonces la opción por las armas resultaba ser el camino más efectivo para el cambio histórico, y la militancia constituía un compromiso ineludible para quienes se autodefinían como de izquierda “verdadera”.

De esta forma, el periodo que abarca desde los primeros años de la década de los sesenta hasta la mitad de los noventa estuvo matizado por la aparición, desarrollo y exterminio de organizaciones armadas, las cuales tuvieron características propias que las distinguieron entre sí, sin embargo, también se puede afirmar que compartían elementos simbólicos y culturales, como un ideal y *ethos* revolucionario que sobrepasó las fronteras nacionales para insertarse en un ámbito más amplio de acción política, subrayando así las cualidades del sujeto revolucionario y las dificultades de la vida en la clandestinidad.

No obstante, resulta un error tratar de insertar a la Nueva Izquierda Revolucionaria dentro de un cuerpo homogéneo; la dinámica, proyecto, composición social, ideología y la praxis política y revolucionaria que mantuvieron las diferentes organizaciones armadas las diferenciaron notablemente entre sí; algunas incluso fueron transitando paulatinamente hacia la legalidad para constituirse como entes políticos reconocidos.

Durante el periodo que comprende el surgimiento y desarrollo de la Nueva Izquierda en América Latina fueron varias las expresiones e ideologías que se encumbraron en el ideal de la lucha armada, especialmente porque el triunfo de la revolución cubana aportó nuevas interpretaciones en cuanto a las formas de llevar a cabo la revolución; así el llamado *foquismo* cuyo principal exponente teórico fue Ernesto Che Guevara y posteriormente Régis Debray, fue en un primer momento el modelo que siguieron grupos y organizaciones armadas en el continente. Por otra parte, la influencia del maoísmo se extendió hacia otras latitudes de la región, de manera notable en Brasil a mediados de los sesenta y en Perú desde la década de los setenta. A su vez, la *guerra popular prolongada* expuesta por Ho Chi Min, también tuvo repercusiones entre ciertos sectores de la izquierda radicalizada, estrategia que empleó el FSLN en Nicaragua y que concluyó con el triunfo revolucionario en 1979. Sin embargo, los movimientos revolucionarios fueron más adeptos a la llamada insurrección general que definía a la guerrilla como una forma auxiliar de la lucha en un plano eminentemente político.

En México, la aparición de grupos y organizaciones armadas tuvo sus orígenes a mediados de la década de los sesenta, y su recurrencia –en palabras de Carlos Montemayor– prácticamente la llegado hasta la actualidad. Sin embargo, aunque tanto el EZLN como el EPR y sus diferentes escisiones devienen de organizaciones que se remontan a los inicios de la lucha armada, pero su dinámica y práctica política difícilmente los definiría como parte de la Nueva Izquierda. Así, las distintas expresiones clandestinas y revolucionarias mexicanas mostraron notables diferencias entre sí, llegando incluso a confrontaciones ideológicas que impidieron la unificación en un frente de lucha común.

La historia de la Liga Comunista 23 de Septiembre da cuenta de un proyecto revolucionario que buscaba primeramente superar y eliminar la dispersión de los diferentes grupos clandestinos en el país, surgidos a finales de la década de los sesenta. En esta etapa inicial que podría denominarse de concentración de fuerzas, a decir de un ex militante, se llevó a cabo un proceso de camaradería y fraternidad que culminó con la conformación de la organización.

Según el discurso y análisis que llevó a cabo la dirigencia de la Liga en cuanto al movimiento de masas en el país, éste había fracasado debido a la falta de dirección; la inexistencia de una organización de vanguardia dificultaba e imposibilitaba el triunfo del proletariado; de esta manera, la izquierda tradicional y el PCM con su política reformista habían llevado a los obreros y a los universitarios a sendas derrotas en los movimientos que éstos encabezaron desde finales de la década de los cincuenta y durante todos los años sesenta. Así, la Liga buscó llenar ese aparente vacío y convertirse en la organización embrionaria que finalmente consolidara el Partido del Proletariado y el Ejército Revolucionario.

A través de los documentos bases o fundacionales de la organización se puede observar la noción de la organización en lo que respecta a la historia de los fracasos de las movilizaciones populares durante las primeras décadas del siglo XX. Para la Liga y específicamente su máximo dirigente, Ignacio Arturo Salas Obregón, el PCM en su reformismo había sido incapaz de desarrollar un proyecto revolucionario de masas, e incluso, en muchas ocasiones había pactado con los distintos gobiernos, situación que derivó en derrotas para la clase obrera y el movimiento de masas. En este sentido, la Liga no se sintió heredera del comunismo mexicano representado por el PCM y sus dirigentes,

como sí sucedió en otros países de Latinoamérica, más allá de que la emergencia de la Nueva Izquierda Revolucionaria tuviera sus orígenes precisamente en el rechazo de la política de los partidos comunistas locales.

Para la Liga Comunista 23 de Septiembre, la semilla de la revolución socialista y el carácter de la insurrección popular en México, se encontraba en el Grupo Popular Guerrillero que en 1965 intentó tomar por asalto el cuartel militar de Ciudad Madera, Chihuahua. Así, Arturo Gámiz, Pablo Gómez y los militantes de dicha organización se convirtieron en los primeros referentes para la Liga; posteriormente Raúl Ramos Zavala, dirigente de Los Procesos, Diego Lucero, de Los Guajiros, y Genaro Vázquez, de la ACNR, también pasaron a formar parte del conjunto de personajes con los que la Liga se identificaba de manera plena y que adoptó como estandartes de la lucha armada en el país.

Si bien es cierto que la Liga Comunista 23 de Septiembre ha sido definido por distintos investigadores como una organización armada eminentemente urbana, lo cierto es que más allá de que las principales actividades políticas y militares se llevaron a cabo en las principales ciudades del país, también buscaron establecer brigadas en zonas rurales en donde la instrucción para los militantes era desarrollar los llamados *pies de guerrilla*. Así, en Guerrero, Oaxaca, Sinaloa, Durango, Chihuahua y Sonora militantes de la organización crearon intentos de focos insurreccionales, no obstante que su duración fuera efímera.

Por otra parte, la Liga estableció como un elemento preponderante en la lucha política los combates ideológicos, de tal forma que se distanció de otras organizaciones armadas mexicanas que en el contexto temporal tenían cierta importancia en el espacio geográfico en donde se desenvolvían. Así, la ruptura y enfrentamiento con el Partido de los Pobres encabezado por Lucio Cabañas fue una de las confrontaciones que tuvo la Liga debido a las diferencias políticas e ideológicas entre sí, lo mismo ocurrió con las Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo y con la Unión del Pueblo a quienes se les catalogó como grupos pequeñoburgueses que nada tenían que ver con los verdaderos intereses del proletariado.

Hay que destacar que la Liga emergió en un contexto político nacional caracterizado por una severa crisis de legitimidad del régimen a lo que posteriormente se le sumaría una fuerte crisis económica; por otra parte fue también un periodo en donde el surgimiento de otras expresiones de oposición y disidencia tales como el sindicalismo independiente y la

aparición de frentes populares aunado a la unificación de la izquierda tradicional amenazaban con sumar a sus proyectos a varios sectores de la izquierda en aras de llevar a cabo una lucha por la democracia; para la Liga, estos grupos y organizaciones representaban un peligro para el movimiento revolucionario, puesto que sus objetivos eran vistos como un claro retroceso para la consecución de la revolución socialista en el país; de ahí que muchos de los esfuerzos de la Liga Comunista 23 de Septiembre estuvieran dirigidos a la educación política de las masas, situación que se verificaba en sus actividades de difusión y agitación en las zonas fabriles, en donde se conminaba a los obreros a destruir a los sindicatos y en su lugar erigir comités clandestinos armados.

Mediante la lógica y la dinámica insurreccional la única salida viable para la crisis política y económica se encontraba en la vía armada y en la guerrilla como un método auxiliar y preparatorio de la insurrección y huelga política general, que se consideraba como la forma más elevada de lucha de la clase obrera. Imbuidos de una fraseología marxista-leninista, afirmaban que “no había nada que perder, salvo las cadenas, en cambio había un mundo por ganar”, y eso sólo podría ser posible con la revolución socialista. Así, establecieron una clara división con aquellos que pugnaban por la democracia, situación que llevó a enfrentamientos y posturas irreconciliables con quienes no compartían su proyecto político.

Siguiendo las definiciones leninistas en lo referente al *oportunismo*, la dirección de la Liga catalogó al PCM y otros partidos de la llamada Izquierda Tradicional como colaboradores y esbirros de la oligarquía financiera y la burguesía, por tanto éstos se convirtieron también en enemigos de la organización y de la clase trabajadora en general. No obstante, también advirtieron prácticamente desde sus primeros años, la presencia de elementos perniciosos y oportunistas en el seno mismo de la Liga, de ahí que desde su principal órgano de agitación y difusión, el *Periódico Madera*, instaban a sus militantes a una *purga general* y a *luchar a muerte contra el oportunismo*. De esta manera comenzaron a aflorar las diferencias ideológicas entre las diferentes brigadas, situación que resulta lógica si se comprende a la Liga como un crisol de experiencias y prácticas políticas dentro de una sola organización.

Así, la Liga Comunista 23 de Septiembre se entiende también como la historia de las fracciones, rupturas, deslindes y confrontaciones políticas e ideológicas que

experimentaron casi todas las organizaciones clandestinas armadas tanto en México como en América Latina, e incluso se podría afirmar que dicha situación fue propia de las expresiones más radicales de la misma Nueva Izquierda en general.

Nuevamente la política y la violencia aparecen como dos elementos inherentes en su historia, la autoafirmación del sujeto revolucionario a su vez excluía a aquellos que no compartían el mismo proyecto e ideología, situándolos en la mayoría de los casos como agentes de la contrarrevolución y enemigos irreconciliables de clase.

Las acciones militares que llevó a cabo la Liga tuvieron como motivaciones principales la propaganda armada y la obtención de recursos económicos para el sostenimiento de la lucha revolucionaria, además que se inscribían dentro de la lógica del hostigamiento permanente al Estado y la burguesía. No obstante, algunos de los operativos realizados por la Liga tuvieron resultados catastróficos para la misma, ejemplo de lo anterior estriba en los distintos secuestros a políticos e industriales que devinieron en la muerte, detención y desaparición de varios de los dirigentes principales. El secuestro del cónsul británico Duncan Williams y de Fernando Aranguren y la ejecución de este último, así como el intento fallido de plagio de Eugenio Garza Sada que concluyó con su muerte, trajeron como consecuencia una cacería por parte del Estado mexicano en contra de los militantes de la Liga; producto de ello fue que dirigentes nacionales como Salvador Corral García e Ignacio Olivares Torres murieron en manos de los agentes de la policía política del país. Años más tarde, en otro intento de secuestro en contra de Margarita López Portillo –hermana del Presidente de la República–, murió David Jiménez Sarmiento, entonces líder indiscutible de la Liga y de la Brigada Roja.

Sin embargo, a decir de un ex militante de la organización, caían más miembros de la Liga en las *repartizas* que en las actividades militares. De esta manera, queda claro que el trabajo principal consistía en la redacción, impresión y difusión de su órgano propagandístico: el *Madera*. En este sentido, la continuidad de la lucha a toda costa se verificó en la idea irrenunciable de seguir produciendo su periódico clandestino; de esta manera las actividades armadas se encaminaron a la obtención de recursos para el mantenimiento de las imprentas que la organización poseía, lo anterior, sobre todo en el periodo de crisis y etapa de sobrevivencia de la Liga.

En lo referente al Estado mexicano, durante la década de los setenta se pusieron en marcha distintas modalidades con el fin de mitigar la crisis política y económica. En el primer aspecto, las prácticas represivas en contra de la oposición y la disidencia durante los años sesenta trajo como consecuencia la pérdida de legitimidad del régimen, lo que obligó al presidente Luis Echeverría Álvarez a anunciar la *apertura democrática* que buscó ser un paliativo para el sistema político, dada la imagen por demás deteriorada del mismo. El discurso oficialista afirmaba que si bien se había incurrido en excesos de autoritarismo en el pasado reciente, tales medidas no serían retomadas, puesto que en México el respeto a las distintas posiciones políticas e ideológicas estaban garantizadas, toda vez que el régimen había emanado de una revolución cuyos postulados se mantenían vigentes y en constante desarrollo, por lo tanto eran contrarios a toda forma dictatorial y autoritaria.

En este contexto, las organizaciones armadas fueron catalogadas desde la cúspide del régimen mexicano como agentes de agitación contrarios a los principios revolucionarios, e incluso se les definió como actores propios de la reacción y la contrarrevolución o, en el peor de los casos, como miembros disfuncionales de la sociedad que habían optado por el uso irracional de la violencia. Estas visiones miopes del Estado fueron una constante en los discursos oficiales durante la década de los setenta, cuando se abordaba el problema de la emergencia y actividades de las organizaciones armadas.

Posterior a la *apertura democrática* y con la llegada a la Presidencia de la República de José López Portillo, se orquestó la Reforma Política, cuyo principal operador fue el secretario de gobernación Jesús Reyes Heróles. En un contexto caracterizado por una fuerte crisis económica a nivel global, el gobierno mexicano puso en marcha una serie de reformas sobre todo en materia electoral con el objetivo de incorporar a la izquierda al sistema de partidos, así, al PCM se le dotó de legalidad y obtuvo su registro. Con dicha medida el gobierno buscó que el PCM y los distintos partidos y organizaciones izquierdistas legales se convirtieran en los interlocutores del Estado y las masas, para controlar así el posible auge y escalada de movilizaciones populares debido a las imposiciones restrictivas que desde el Fondo Monetario Internacional se exigían como medidas para hacer frente a la crisis. Por otra parte, con la Reforma también se trató de desmovilizar a quienes se mantenían militando en organizaciones clandestinas toda vez

que, según el discurso oficial, se habían abierto y liberalizado los cauces de participación democrática.

De esta manera, la dialéctica entre la lucha armada y la democracia fue un factor preponderante en la pugna ideológica que sostuvo la Liga Comunista 23 de Septiembre con la izquierda tradicional y partidista, así como con ex militantes que habían comenzado con un proceso de rectificación política y que abandonando la vía armada, abrazaron la lucha democrática como principal objetivo revolucionario. Para la Liga, la democracia no era otra cosa más que un engaño de la burguesía para alejar a las masas del camino socialista, de ahí que resultaba preponderante llevar a cabo una intensa campaña en contra de los *demócratas* que buscaban insertarse en el movimiento revolucionario. Las elecciones eran vistas también como una farsa en la que los sectores de la izquierda tradicional se habían insertado, dejando ver así su verdadero carácter oportunista. De tal forma, en las *Jornadas de Agitación y Combate* la dirigencia de la organización conminaba a la clase trabajadora a llevar a cabo un boicot a los comicios en donde nuevamente el uso de la violencia era totalmente legítimo.

Así, para la Liga, la revolución sólo podía realizarse mediante la huelga política y la insurrección general, y eran ellos como vanguardia del proletariado quienes en conjunto con la clase obrera podían conseguir dicha meta. Las luchas y demandas democráticas se insertaban dentro de los marcos de la legalidad burguesa y por ende eran incapaces de la verdadera emancipación de la clase trabajadora.

En esta dialéctica, entre la lucha armada y el camino de la democracia, la Liga terminó por aislarse de distintos sectores de la izquierda mexicana. Por un lado, varios de los militantes de la organización que habían sido detenidos abandonaron la concepción de la vía armada para insertarse en grupos políticos legales; y los partidos de la izquierda mexicana también se pronunciaron en contra de la Liga y denunciaron en distintas ocasiones las provocaciones que a su entender realizaba la organización clandestina en contra de sus afiliados y militantes. Por otra parte, los sindicatos y los frentes populares independientes rechazaban de la misma manera la opción por las armas. En consecuencia, la Liga paulatinamente se fue cercando y sus últimos reductos resultaron ser incapaces de continuar con el proyecto revolucionario, producto en buena medida también por la represión por parte del Estado mexicano y la llamada Brigada Blanca.

La historia de la Liga Comunista 23 de Septiembre está matizada por encuentros, desencuentros y confrontaciones, pero también es la historia de una organización armada que intentó desarrollar a toda costa un proyecto revolucionario en México, con el fin de instaurar la dictadura del proletariado. Entender a la Liga desde sus postulados políticos, teóricos e ideológicos permite comprender a la organización más allá del espacio nacional, para situarla en un complejo contexto latinoamericano en donde la emergencia de la llamada Nueva Izquierda Revolucionaria resultó una de las grandes novedades en la política en la región.

Utilizando el marxismo-leninismo como la opción teórico-política para la revolución, la Liga se entendía a sí misma como la organización de vanguardia, embrionaria del Partido del Proletariado y del Ejército Revolucionario, que mediante la lucha insurreccional sería capaz de tomar el poder y construir una nueva sociedad. Sin embargo, a años de distancia del surgimiento, desarrollo y exterminio de la Liga, se puede afirmar que su historia también se enmarca dentro de las aspiraciones y anhelos de una generación políticamente activa que estuvo presente en América Latina y cuya militancia y compromiso en la gran mayoría de los casos terminó sesgada por la represión estatal.

En suma, la Liga representa una etapa en la historia de México caracterizada por los procesos coyunturales y de crisis y por la violencia política como medio legítimo de transformación, a su vez, también significa la utopía de una organización armada dentro de una revolución que nunca inició.

BIBLIOGRAFÍA

De archivos

Archivo General de la Nación, México, D.F., México (AGN)

Dirección Federal de Seguridad, Versión Pública, Liga Comunista 23 de Septiembre, Legajos 1-13, 1973-1981.

IPS, Caja 1514 b, exp. 6, "Amnistía".

IPS, Caja 1562 b, exp. 7, s/f, "Asamblea Nacional de Fuerzas de Izquierda".

IPS, Caja 1562 b, exp. 8, "La guerrilla no es el camino a la democratización. Admiten los cinco partidos de izquierda y el MAUS".

IPS, Caja 1574 a, exp. 4. "Un Partido Comunista de masas con registro electoral para avanzar hacia la Reforma Política Democrática".

IPS, Caja 1574 a, exp. 5, "Declaración del pleno conjunto de los comités centrales del Partido Comunista Mexicano y del Partido Popular Socialista Mayoritario".

IPS, Caja 1574 c, exp. 14. "Aceptan los partidos de oposición que triunfó la reforma política".

IPS, Caja 1641 b, exp. 6, "La Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales y el PMT".

IPS, Caja 2712, exp. único, "Acerca del movimiento revolucionario del proletariado estudiantil".

Centro de Estudios del Movimiento Obrero Socialista, A.C. (CEMOS)

Partido Comunista Mexicano, Caja 114, Clave 108, exp. 05.

Partido Comunista Mexicano, Caja 117, Clave 111, exp. 24a.

Partido Comunista Mexicano, Caja 95, Clave 89, exp. 3.

Centro Nacional de Comunicación Social, Biblioteca Guillermo Bonfil Batalla, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, D.F., México

Declaración de Presos Políticos de Lecumberri a CENCOS, Caja 0186, 23 de noviembre de 1971, s/f.

1977 año del Prisionero de conciencia, Caja 033, octubre-diciembre de 1976, f.1.

Plan de acción del Frente Nacional Contra la Represión en defensa de las libertades democráticas y de la solidaridad, Caja 0126, 8 de marzo de 1980.

Toma de embajadas en México: el fin explica los medios, Caja 0024, febrero de 1980, f.45.

1971-1982. El gobierno sigue siendo antidemocrático y asesino, Caja 0026, junio de 1982, ff. 3-6.

El FNCR insistirá en el reclamo por desaparecidos políticos, Caja 0025, septiembre de 1981, ff. 5-6.

University of California, San Diego, CA. EEUU

Mendeville Special Collections Library, Fondo Revolutionary Organizations of Mexico, Documents and Publications, Serie 16, Folder 8, "Acerca de los sindicatos", agosto de 1972.

<http://movimientosarmados.colmex.mx/files/docs/G135.pdf> (Consultado el 3 de octubre del 2015)

Mendeville Special Collections Library, Fondo Revolutionary Organizations of Mexico, Documents and Publications, Serie 16, Folder 14, "Apreciaciones iniciales sobre el movimiento revolucionario en el campo", septiembre de 1973.

<http://movimientosarmados.colmex.mx/files/docs/G137.pdf> (Consultado el 3 de octubre del 2015)

Mendeville Special Collections Library, Fondo Revolutionary Organizations of Mexico, Documents and Publications, Serie 16, Folder 7, "Apreciaciones iniciales sobre el movimiento revolucionario en el campo", septiembre de 1973.

<http://movimientosarmados.colmex.mx/files/docs/G136.pdf> (Consultado el 9 de octubre del 2015)

Mendeville Special Collections Library, Fondo Revolutionary Organizations of Mexico, Documents and Publications, Serie 16, Folder 4, "Cuestiones fundamentales del movimiento revolucionario en México", enero de 1976.

<http://movimientosarmados.colmex.mx/files/docs/G173.pdf>. Septiembre 4 del 2015.

Mendeville Special Collections Library, Fondo Revolutionary Organizations of Mexico, Documents and Publications, Serie 16, Folder, 1, "Avancemos en el desarrollo de la guerra civil revolucionaria boicoteando la farsa electorera", junio de 1976. <http://movimientosarmados.colmex.mx/files/docs/G180.pdf> . (Consultado el 15 de noviembre del 2015)

Publicaciones

Aguayo Quezada, Sergio: *La charola. Una historia de los servicios de inteligencia en México*, México, Editorial Grijalbo, 2001.

_____, *La transición en México. Una historia documental 1910-2010*, México, FCE, 2010.

Aguilar Camín, Héctor, *La guerra de Galio*, México, Cal y Arena, 1991.

Aguilar Terrés, María de la Luz (Comp.), *Guerrilleras*, México, Edición de autor, 2014.

Amuchastegui, María Cristina, "Historia social de América Latina: análisis de las dictaduras en Uruguay y Chile", en revista *IN IURE*, año 3, vol. 2, 2012, pp. 12-28.

Ángeles, Luis: *Crisis y coyuntura de la economía mexicana*, México, Editorial El Caballito, 1979.

Ansaldi, Waldo & Alberto, Mariana, "Muchos hablan de ella, pocos piensan en ella. Una agenda posible para explicar la apelación a la violencia política en América Latina", en Ansaldi Waldo y Giordano, Verónica, *América Latina. Tiempos de violencia*, Buenos Aires, Editorial Ariel, Libro electrónico, 2014.

Aróstegui, Julio, "Violencia, sociedad y política: la definición de la violencia", en *Ayer*, número 13, Madrid, Asociación de Historia Contemporánea, 1994, pp. 17-55.

- Ayala, José, “La devaluación: antecedentes económicos y políticos”, en *Cuadernos Políticos*, núm. 11, México, Editorial Era, enero-marzo de 1977, s/p. Versión electrónica,
<http://www.cuadernospoliticos.unam.mx/cuadernos/contenido/CP.11/CP.11.5.JoseAyala.pdf> (Consultado el 16 de febrero de 2016).
- Bailón Corres, Moisés Jaime, “De las garantías individuales a los derechos humanos y sus garantías: la reforma constitucional del 10 de junio de 2011”, en *Derechos Humanos México*, año 6, núm. 8, 2011, pp. 45-74.
- Bambirra, Vania, “Diez años de insurrección en América Latina”, en Bambirra, Vania, Álvaro López *et al.*, *Diez años de insurrección en América Latina*, Santiago de Chile, Ediciones Prensa Latinoamericana, 1971, pp. 27-75.
- Bansart, Andrés, “Los cambios sociales y políticos en América Latina”, en Navarro Antolín, Fernando, *Orbis Incognitus: avisos y legajos del Nuevo Mundo*, Huelva, Universidad de Huelva, 2007, pp. 627-632.
- Bartoletti, Julieta, *Montoneros. De la movilización a la organización. Un caso paradigmático de militarización*, San Martín, Universidad Nacional de San Martín, Tesis Doctoral en Ciencia Política, 2010.
- Basáñez, Miguel, *La lucha por la hegemonía en México. 1968-1980*, México, Siglo XXI, 1982.
- Beltrán del Río, Pascal, “Las ejecuciones internas de la guerrilla”, en *Proceso*, núm, 1321, México, Febrero del 2002, pp. 20-21.
- Bizberg, Ilán, y Zapata, Francisco, “Introducción general”, en Bizberg, Ilán y Francisco Zapata (Coords.), *Los grandes problemas de México. Movimientos sociales*, México, El Colegio de México, 2010, pp. 11-20.
- Borbolla, Carlos, *La guerra sucia. Hechos y testimonios*, México, Universidad de Colima, 2007.
- Bruckmann, Mónica & Theotonio Dos Santos, “Los movimientos sociales en América Latina: un balance Histórico”, en *Seminário Internacional REG GEN: Alternativas Globalização*, Rio de Janeiro, UNESCO, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 2005, pp. 1-21.
- Bulmer Thomas, Víctor, “Nicaragua desde 1930”, en Bethell, Leslie (Ed.), *Historia de América Latina. 14. América Central desde 1930*, Barcelona, Crítica, 2001, pp. 144-186.
- Calloni, Stella, *Operación Cóndor. Pacto criminal*, México, Ediciones La Jornada, 2001.
- Calveiro, Pilar, *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013.

- _____, *Violencias de Estado. La guerra antiterrorista y la guerra contra el crimen como medios de control global*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012.
- Carbone, Valeria Lourdes, “Cuando la guerra fría llegó a América. La política exterior norteamericana hacia Latinoamérica durante las presidencias de Eisenhower y Kennedy (1953-1963)”, en *Centro Argentino de Estudios Internacionales*, núm. 8, 2006, pp. 1-27.
- Carbonell, José, *El fin de las certezas autoritarias. Hacia la construcción de un nuevo sistema político y constitucional para México*, México, UNAM, 2002.
- Carmona, Fernando, “La situación económica”, en Carmona, Fernando, *et al.*, *El milagro mexicano*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1979, pp. 13-102.
- Carnovale, Vera, *El problema de la militarización en el PRT-ERP*, III Jornada Académica “Partidos Armados en la Argentina de los setenta”, Buenos Aires, abril del 2009, en http://www.cedema.org/uploads/ppIII_carnovale.pdf (Consultado el 10 de octubre de 2015).
- _____, *Los combatientes. Historia del PRT-ERP*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2011.
- Carpizo Mac Gregor, Jorge, “Notas sobre el presidencialismo mexicano”, en *Revista de Estudios Políticos*, núm. 3, 1978, pp. 19-36.
- _____, “La reforma política mexicana de 1977”, en *Anuario Jurídico*, núm. VI, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1980, pp. 39-100.
- _____, *El presidencialismo mexicano*, México, Siglo XXI, 1987.
- Carr, Barry, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, México, ERA, 1996.
- Carrasco Gutiérrez, Leticia, *La guerrilla en México, 1970-1976. El caso de la Liga Comunista 23 de Septiembre en Guadalajara*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, CUCSH, Tesis de Maestría en Ciencias Sociales, 1999.
- Carrillo Nieto, Juan José, “El neoliberalismo en Chile: entre la legalidad y la legitimidad. Entrevista a Tomás Moulián”, en *Perfiles latinoamericanos*, número 35, enero-junio, 2010, pp. 145-155.
- Castañeda, Salvador, *¿Por qué no dijiste todo?*, México, Grijalbo & SEP, 1986.
- Castellanos, Laura, *México armado 1943-1981*, México, ERA, 2007.
- Castillo Peraza, Carlos, “Violencia y lenguaje”, *La Nación*, núm. 1328, México, junio de 1971.
- Comité Ejecutivo Nacional del PRI, “Manifiesto a la nación”, en *La República*, núm. 393, México, julio de 1977, pp. 24-26.

- Córdova, Arnaldo, *La formación del poder político en México*, México, Ediciones Era, 2000.
- _____, *La política de masas del Cardenismo*, México, Ediciones Era, 2001.
- Cortés Padilla, Ricardo, “La agudización de las contradicciones del presidencialismo mexicano”, en *Espacios Públicos*, vol. 11, núm. 22, agosto de 2008, pp. 36-58.
- Cosío Villegas, Daniel, *El sistema político mexicano*, México, Editorial Joaquín Mortiz, 1974.
- Crespo, José Antonio, “La evolución del sistema de partido en México”, en *Foro Internacional*, núm. 124, abril-junio de 1991, pp. 599-622.
- _____, “PRI: de la hegemonía revolucionaria a la dominación democrática”, en *Política y gobierno*, vol. 1, núm. 1, enero-junio de 1994, pp. 47-77.
- Cuevas Díaz, J. Aurelio, *El Partido Comunista Mexicano 1963-1973*, México, Universidad Autónoma de Guerrero, Universidad Autónoma de Zacatecas & Editorial Línea, 1984.
- Degregori, Carlos Iván, “Perú. Más allá de la toma de rehenes”, en *Nueva Sociedad*, número 148, marzo-abril de 1997, pp. 6-11.
- Díaz Vázquez, María del Carmen, “La violencia y ‘el mundo por venir’ en el discurso político de Sendero Luminoso”, en Oikión Solano, Verónica & Miguel Ángel Urrego Ardila (Eds.), *Violencia y sociedad. Un hito en la historia de las izquierdas en América Latina*, Zamora, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo & El Colegio de Michoacán, 2010, pp. 467-491.
- Domínguez, Jorge, “Cuba 1959-1990”, en Bethell, Leslie (Ed.), *Historia de América Latina. 13. México y el Caribe I desde 1930*, Barcelona, Crítica, 2001, pp. 183-226.
- Domínguez, Olivia, “Las entrevistas”, en Santos Villarreal, Gabriel, *La guerrilla en México. Testimonios orales y artísticos*, México, UNAM, 2005, pp. 15-72.
- Domínguez Rodríguez, José, *Testimonio*, México, Edición del autor, 2002.
- Domínguez Rueda, Fortino, *Católicos en la guerrilla mexicana de los setenta. El caso de la Liga Comunista 23 de Septiembre*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, CUCSH, Tesis de Licenciatura en Historia, 2006.
- Dunkerley, James, “Guatemala desde 1930”, en Bethell, Leslie (Ed.), *Historia de América Latina. 14. América Central desde 1930*, Barcelona, Crítica, 2001, pp. 54-86.
- _____, “El Salvador desde 1930”, en Bethell, Leslie (Ed.), *Historia de América Latina. 14. América Central desde 1930*, Barcelona, Crítica, 2001, pp. 87-113.
- Dussel, Enrique, *Teología de la liberación y ética. Caminos de liberación latinoamericana II*, Santiago de Chile, CLACSO, 2002.

- Duverger, Maurice, *Instituciones políticas y derecho constitucional*, México, Editorial Ariel, 1992.
- Echeverría Álvarez, Luis, “Ninguna concesión frente al chantaje. La acción terrorista es un dócil agente de la reacción Internacional”, en *La República*, núm. 361, México, septiembre de 1974, pp.11-13.
- Eckstein, Susan (Coord.), *Poder y protesta popular. Movimientos sociales latinoamericanos*, México, Siglo XXI, 2001.
- Esteve Díaz, Hugo, *Amargo lugar sin nombre. Crónica del movimiento armado socialista en México (1960-1990)*, Guadalajara, Taller Editorial La Casa del Mago, 2013.
- Estrada, Gerardo, 1968, *Estado y universidad. Orígenes de la transición política en México*, México, Random House Mandadori, 2004.
- Fábregas Puig, Andrés, “El Comité Mexicano de Solidaridad con el pueblo salvadoreño. Una experiencia latinoamericanista”, en Oikión Solano, Verónica, y Marta Eugenia García Ugarte (Eds.), *Movimientos armados en México, siglo XX*, vol. II, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2006, pp. 643-652.
- Fernández de Cevallos, Diego, “Apertura democrática o guerrillas”, en *La Nación*, núm. 1341, México, diciembre de 1971.
- Fernández, Nuria, “La reforma política: orígenes y limitaciones” en *Cuadernos Políticos*, núm. 16, México, Editorial Era, abril-junio de 1978, s/p. Versión electrónica, <http://www.cuadernospoliticos.unam.mx/cuadernos/contenido/CP.16/CP16.4.NuriaFernandez.pdf> (Consultado el 13 de febrero de 2016).
- Figueroa Ibarra, Carlos, “Dictaduras, tortura y terror en América Latina”, en *Bajo el volcán*, 2º semestre, año/vol. 2, núm. 003, 2001, pp. 53-74.
- Fukuyama, Francis, *El fin de la historia y el último hombre*, México, Planeta, 1992.
- Gamiño Muñoz, Rodolfo, *Del barrio a la guerrilla. Historia de la Liga Comunista 23 de Septiembre (Guadalajara, 1964-1973)*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara, CUCSH, División de Estudios Históricos y Humanos, Departamento de Historia, Tesis de licenciatura en Historia, abril de 2006, <http://www.cedema.org/ver.php?id=1442> (Consultado el 5 de abril de 2015).
- _____, *Análisis del movimiento armado en México en la década de 1970 a través de la prensa: el caso de la Liga Comunista 23 de Septiembre (1973-1979)*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Tesis de Maestría en Ciencias Políticas, 2008.

- García Casillas, Felipe (Comp.), *Presos políticos discuten. Un balance de la guerrilla en México*, México, Partido Revolucionario de los Trabajadores, Folletos de Bandera Socialista, 1976.
- Gatica Lara, Ignacio, “El corporativismo sindical mexicano en su encrucijada”, en *El Cotidiano*, vol. 22, núm. 143, mayo-junio de 2007, pp. 71-79.
- Gil Olivo, Ramón, “Orígenes de la guerrilla en Guadalajara en la década de los setenta”, en Oikión Solano, Verónica y Marta Eugenia García Ugarte (Eds.): *Movimientos armados en México, siglo XX*, vol. II, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2006, pp. 549-566.
- Glockner, Fritz, *Memoria roja. Historia de la guerrilla en México (1943-1968)*, México, Ediciones B, 2007.
- Gojman de Backal, Alicia, *Camisas, escudos y desfiles militares. Los Dorados y el antisemitismo en México (1934-1940)*, México, FCE, 2000.
- González Casanova, Pablo, *La democracia en México*, México, ERA, 2006.
- González Hinojosa, Manuel, “¿Cuál apertura democrática?”, en *La Nación*, núm. 1342, México, enero de 1972.
- _____, “Apertura democrática”, en *La Nación*, núm. 1474, México, 20 de abril de 1977.
- _____, “La izquierda domesticada y la revolucionaria”, en *La Nación*, núm. 1475, México, 4 de mayo de 1977.
- Griffiths Spielman, John, *Teoría de la seguridad y defensa en el continente americano. Análisis de los casos de EE.UU. de América, Perú y Chile*, Santiago de Chile, RIL Editores, 2011.
- Guevara, Ernesto, *Guerra de guerrillas (Un método)*, México, Ediciones Estrella Roja, 2004.
- Hansen, Roger D., *La política del desarrollo mexicano*, México, Siglo XXI, 1982.
- Hirales Morán, Gustavo, “Mensaje a Valentín Campa Salazar”, en García Casillas, Felipe (Comp.), *Presos políticos discuten. Un balance de la guerrilla en México*, México, Folletos de Bandera Socialista, núm. 11, 1976, pp. 8-14.
- _____, *La Liga Comunista 23 de Septiembre. Orígenes y naufragio*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1977.
- Hobsbawm, Eric J., *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 1998.
- Huerta, Heliana Monserrat, & María Flor Chávez Presa, “Tres modelos de política económica en México durante los últimos sesenta años”, en *Análisis económico*, vol. XVIII, núm. 37, 2003, pp. 55-80

- Illades, Carlos, *La inteligencia rebelde. La izquierda en el debate público en México 1968-1989*, México, Editorial Océano, Libro electrónico, 2011.
- Ivanov, N. S., “Estados Unidos y América Latina en tiempos de la Guerra Fría: La resistencia a la Diplomacia de Bloque”, en *Estudios Latinoamericanos*, núm. 6, año 3, 2º semestre de 2011, pp. 11-18.
- Katz, Friedrich, “La guerra fría en América Latina”, en Spenser, Daniela (Coord.), *Espejos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe*, México, CIESAS, 2004, pp. 11-28.
- Lanzaro, Jorge, “Tipos de presidencialismo y modos de gobierno en América Latina”, en Lanzaro, Jorge (Comp.), *Tipos de presidencialismo y coaliciones políticas en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, 2001, pp. 15-49.
- Leal Buitrago, Francisco, *La Seguridad Nacional a la deriva. Del Frente Nacional a la Posguerra Fría*, Bogotá, Alfaómega Grupo Editor & Universidad de los Andes, 2002.
- _____, “La Doctrina de Seguridad Nacional: materialización de la Guerra Fría en América del Sur”, en *Revista de Estudios Sociales*, núm. 15, Bogotá, junio del 2003, pp. 74-87.
- Lenin, Vladimir I., *La guerra de guerrillas*, abril del 2000, <https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1900s/30-ix-06.htm>. Septiembre 4 del 2015 (consultado el 27 de mayo de 2013).
- _____, *El oportunismo y la bancarrota de la II Internacional*, en <https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/oe12/lenin-obrasescogidas05-12.pdf> (Consultado el 15 de octubre de 2015).
- Lewis, Paul H., “Paraguay 1930-1990”, en Bethell, Leslie (Ed.), *Historia de América Latina. 14. El cono sur desde 1930*, Barcelona, Crítica, 2001, pp. 187-218.
- Linz, Juan J., “Los peligros del presidencialismo”, en Diamond, Larry, & Marc F. Plattner, (Comps.), *El resurgimiento global de la democracia*, México, UNAM, 1996, pp. 103-119.
- Loeza, Soledad, “El Partido Acción Nacional: la oposición leal en México”, en *Foro Internacional*, vol. 14, núm. 3 (55), enero-marzo de 1974, pp. 352-374.
- _____, “Dos hipótesis sobre el presidencialismo autoritario” en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. LVIII, núm. 218, mayo-agosto de 2013, pp. 53-72.
- López, Jaime, *10 años de guerrillas en México 1964-74*, México, Editorial Posada, Colección Duda Semanal, 1974.

López Limón, Alberto, *La Liga. Una cronología*, Guadalajara, Taller Editorial La Casa del Mago, 2013.

López Portillo, José, “Primer Informe de Gobierno. La suerte de México y los mexicanos es una sola y su destino la grandeza”, en *La República*, núm. 394, México, Septiembre de 1977, pp. 2-14.

_____, “Toma de Protesta de José López Portillo como candidato del PRI a la presidencia”, en Secretaría de Capacitación Política, *Historia documental del Partido de la Revolución, PRI 1965-1980*, Tomo X, México, PRI-ICAP, 1984, pp. 84-93.

Lujambio, Alonso, “Adiós a la excepcionalidad: régimen presidencial y gobierno dividido en México”, en Lanzaro, Jorge (Comp.), *Tipos de presidencialismo y coaliciones políticas en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, 2001, pp. 251-282.

Macías Martín, Francisco J., “La Enmienda Platt y la diplomacia española. Crónica de una imposición neocolonialista a Cuba”, en *Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*, núm. 14, 2001, pp. 109-144.

Madera. Periódico Clandestino, Primera Época, Número 1, mayo de 1972.

_____, Número 2, mayo-junio de 1972

Número 3 bis, junio de 1972.

_____, Número 4, Primera Época, abril de 1973

Madera. Periódico Clandestino, Número 1, Editorial Brigada Roja, enero de 1974.

_____, Número 2, Editorial Brigada Roja, enero de 1974.

_____, Número 3, Editorial Brigada Roja, abril de 1974.

_____, Número 4, Editorial Brigada Roja, mayo de 1974.

_____, Número 5, Editorial Brigada Roja, septiembre de 1974.

_____, Número 21, Editorial Brigada Roja, mayo de 1976.

_____, Número 23, Editorial Brigada Roja, julio de 1976.

_____, Número 24, Editorial Brigada Roja, septiembre de 1976.

_____, Número 25, Editorial Brigada Roja, octubre de 1976.

_____, Número 27, Editorial Brigada Roja, diciembre de 1976.

_____, Número 30, Editorial Brigada Roja, abril de 1977.

_____, Número 31, Editorial Brigada Roja, julio de 1977.

_____, Número 33, Editorial Brigada Roja, noviembre de 1977.

_____, Número 36, Editorial Brigada Roja, mayo de 1978.

_____, Número 38, Editorial Brigada Roja, septiembre de 1978

_____, Número 39, Editorial Brigada Roja, noviembre de 1978

_____, Número 41, Editorial Brigada Roja, junio de 1979.

_____, Número 43, Editorial Brigada Roja, octubre de 1979.

_____, Número 47, Editorial Brigada Roja, febrero de 1980.

Marcos, Mario, *Nada es gratuito en la historia. Madera 1965, la primera lucha armada por el socialismo en México*, México, Ediciones Rebeldía, 2007.

- Marighella, Carlos, “Minimanual del guerrillero urbano”, en *Lucha Armada en la Argentina*, núm. 2, Buenos Aires, Ejercitar la Memoria Editores, marzo-mayo de 2005, pp. 123-144.
- Marini, Ruy Mauro, *El maestro en rojo y negro*, Quito, Editorial IAEN, Libro electrónico, 2012.
- Martí i Puig, Salvador, “Nacimiento y mutación de la izquierda revolucionaria centroamericana”, en Martí i Puig, Salvador & Carlos Figueroa Ibarra (Eds.), *La izquierda revolucionaria en Centroamérica. De la lucha armada a la participación electoral*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2006, pp. 15-52.
- _____ & Salvador Santiuste Cué, “El Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN): De guerrilla victoriosa a oposición negociadora”, en Martí i Puig, Salvador Carlos Figueroa Ibarra (Eds.), *La izquierda revolucionaria en Centroamérica. De la lucha armada a la participación electoral*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2006, pp. 53-90.
- Martín Álvarez Alberto (Coord.), *La izquierda revolucionaria latinoamericana*, Colima, Universidad de Colima, 2010.
- _____ & Eduardo Rey Tristán, “La oleada revolucionaria latinoamericana contemporánea, 1959-1996. Definición, caracterización y algunas claves para su análisis”, en *Naveg@mérica. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas* [en línea], n. 9, 2012, pp. 1-36 (Consultado el 17 de mayo del 2015).
- Martínez Assad, Carlos, “México-Cuba: exiliados”, en *Revista de la Universidad de México*, Nueva Época, núm. 31, septiembre de 2006, pp. 50-63.
- Martínez Torrijo, Reyes, *La Liga Comunista 23 de Septiembre. Los años del fuego (1973-1976): Reportaje*, México, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Tesis de Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, 2008.
- Mayo, Baloy, *La guerrilla de Genaro y Lucio*, México, Grupo Jaguar Impresiones, 2006.
- Medin, Tzvi, *El sexenio alemanista: ideología y praxis política de Miguel Alemán*, México, ERA, 1997.
- Medina Peña, Luis, “Origen y circunstancia de la idea de Unidad Nacional”, en *Foro Internacional*, vol. 14, núm. 3 (55), enero-marzo de 1974, pp. 265-290.
- _____, *Hacia el nuevo Estado. México, 1920-2000*, México, FCE, 2010.
- Melgar Bao, Ricardo, “La memoria sumergida. Martirologio y sacralización de la violencia en las guerrillas latinoamericanas”, en Oikión Solano, Verónica & Marta Eugenia García Ugarte (Eds.), *Movimientos armados en México, siglo XX*, vol. I, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2006.
- Menéndez Menéndez, José Luis, *Bajo las alas del Cóndor*, La Habana, Editorial Capitán San Luis, 2006.

- Mercader, Antonio y Vera, Jorge, de, *Tupamaros: estrategia y acción*, Montevideo, Alfa, 1969, http://www.cedema.org/uploads/MLN-T_1967-12-07.pdf (Consultado el 3 de octubre de 2015).
- Meyer, Jean, *El sinarquismo, el cardenismo y la Iglesia, 1937-1947*, México, Tusquets Editores, 2003.
- _____, “El movimiento estudiantil en América Latina”, en *Revista Sociológica*, año 23, número 68, septiembre-diciembre 2008, pp. 179-195.
- Meyer Cosío, Lorenzo, “La crisis del presidencialismo mexicano. Recuperación espectacular y recaída estructural, 1982-1996”, en *Foro Internacional*, núm. 143-144, 1996, pp. 11-30.
- _____, & José Luis Reyna, “México. El sistema y sus partidos: entre el autoritarismo y la democracia”, en Meyer, Lorenzo (Coord.), *Los sistemas políticos en América Latina*, Siglo XXI, Madrid, 1992, pp. 305-328.
- Míguez González, Santiago, “La transición a la democracia en México. Una aproximación”, en *Revista de Estudios Políticos (Nueva época)*, núm. 69, Madrid, julio-septiembre 1990, pp. 83-139.
- Molina Theissen, Ana Lucrecia, “La desaparición forzada de personas en América Latina”, en *Instituto Interamericano de Derechos Humanos*, San José de Costa Rica, Serie Estudios Básicos de Derechos Humanos, Tomo VIII, 1998, pp. 63-78.
- Montemayor, Carlos, *Guerra en el paraíso/Las armas del alba*, México, FCE, Obras Reunidas, Tomo I, 2006.
- _____, *La guerrilla recurrente*, México, Random House Mondadori, Col. Debate, 2007
- Moreno Borbolla, José Luis, “La Brigada Roja: Comité regional de la Liga Comunista 23 de Septiembre”, en Gamiño Muñoz, Rodolfo, Yllich Escamilla Santiago, Rigoberto Reyes Sánchez y Fabián Campos Hernández (Coords.), *Liga Comunista 23 de Septiembre. Cuatro décadas a debate: historia, memoria, testimonio y literatura*, México, UNAM & Universidad Autónoma de Tlaxcala, 2014, pp. 283-315.
- Natividad Rosales, José, *¿Quién es Lucio Cabañas? ¿Qué pasa con la guerrilla en México?*, México, Editorial Posada, Col. Duda Semanal, 1974.
- Navarrete Vela, Juan Pablo, “Sistema político mexicano: Desarrollo y reacomodo del poder”, en *Iberoforum*, vol. III, número 6, julio-diciembre de 2008, pp. 131-148.
- Nercesian, Inés, “Organizaciones armadas y dictadura institucional en Brasil en la década del setenta”, en *Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, vol. 16, núm. 46, mayo-agosto de 2006, pp. 446-460.
- _____, “Cambio social, modernización y surgimiento de la lucha armada en Brasil, Chile y Uruguay (1950-1970)”, en *Revista PolHis*, Año 5, número 10, segundo semestre de 2012, pp. 211-225.

- _____, *La política en armas y las armas de la política: Brasil, Chile y Uruguay, 1950-1970*, Buenos Aires, CLACSO, 2013.
- Neuberg, A., *La insurrección armada*, s/e, s/f, p. 22. versión electrónica <https://issuu.com/lagartajuana/docs/-la-insurreccion-armada-pdf>. (Revisado el 8 de abril del 2015)
- Nohlen, Dieter, “Presidencialismo vs. Parlamentarismo en América Latina (Notas sobre el debate actual desde una perspectiva comparada)”, en *Revista de Estudios Políticos*, Núm. 74, 1991, pp. 43-54
- Oikión Solano, Verónica & Marta Eugenia García Ugarte (Eds.), *Movimientos armados en México, siglo XX*, vols. I, II y III, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2006.
- _____, & Miguel Ángel Urrego Ardila (Eds.), *Violencia y sociedad. Un hito en la historia de las izquierdas en América Latina*, Michoacán, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo & El Colegio de Michoacán, 2010.
- _____, Eduardo Rey Tristán & Martín López Ávalos (Eds.), *El estudio de las luchas revolucionarias en América Latina (1959-1996). Estado de la cuestión*, Zamora, El Colegio de Michoacán & Universidad Santiago de Compostela, 2014.
- Orozco, Víctor, “Las luchas populares en Chihuahua”, en *Cuadernos Políticos*, número 9, México, ERA, julio-septiembre de 1976, p. 3. <http://www.cuadernospoliticos.unam.mx/cuadernos/contenido/CP.9/CP.9.5.VictorOrozco.pdf> (Consultado el 15 de agosto de 2015).
- Orozco Michel, Antonio, *La fuga de Oblatos. Una historia de la LC23 de Septiembre*, Guadalajara, Taller Editorial La Casa del Mago, 2009
- _____, “Ayer y hoy: la vida por un ideal (testimonio)”, en Gamiño Muñoz, Rodolfo, Yllich Escamilla Santiago, et al., *La Liga Comunista 23 de Septiembre. Cuatro décadas a debate: historia, memoria, testimonio y literatura*, México, UNAM & Universidad Autónoma de Tlaxcala, 2014, pp. 157-165.
- Ortiz Mena, Antonio, *El desarrollo estabilizador: reflexiones sobre una época*, México, FCE, 1998.
- Palacios Hernández, Benjamín, *Héroes y fantasmas. La guerrilla mexicana de los años 70*, Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2009.
- Partido Acción Nacional, “Jenaro Vázquez Rojas. Mientras subsista la injusticia...”, *La Nación*, núm. 1345, México, febrero de 1972, p. 9.
- Partido Revolucionario Institucional, “Editorial. Revolución, sí. Ni terrorismo ni revueltas de minorías”, en *La República*, núm. 318, México, febrero de 1970, p. 31.
- Peñaloza Torres, Alejandro, *Guerrilla Urbana en México: La Liga Comunista 23 de Septiembre. 1970-1981*, México, ENAH, Tesis de Doctorado en Historia y Etnohistoria, 2014.

- Pereyra, Carlos, *Política y violencia*, México, FCE, 1974.
- Pérez Jr., Louis A., "Cuba 1930-1959", en Bethell, Leslie (Ed.), *Historia de América Latina. 13. México y el Caribe I desde 1930*, Barcelona, Crítica, 2001, pp. 151-182.
- Pineda Ochoa, Fernando, *En las profundidades del MAR (El oro no llegó de Moscú)*, México, Plaza y Valdés Editores, 2003.
- Pulido Aranda, Alberto, *A 35 años del STUNAM, 1977-2012. De la represión a la consolidación y el engrandecimiento*, México, STUNAM, 2012.
- Ramírez Sáiz, Juan Manuel, "Los movimientos sociales urbanos en México: Elementos para una caracterización", en *Revista Nueva Antropología*, vol. VI, número 024, junio-julio de 1984, pp. 21-34.
- Ramírez Salas, Mario, "La relación de la Liga Comunista 23 de Septiembre y el Partido de los Pobres en el Estado de Guerrero en la década de los setenta", en Oikión Solano, Verónica, y Marta Eugenia García Ugarte (Eds.), *Movimientos armados en México, siglo XX*, vol. II, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2006, pp. 527-548.
- Ramos Zavala, Raúl, "Un deslinde necesario", en <http://movimientosarmados.colmex.mx/files/docs/G445.pdf> (Consultado el 5 de abril de 2015).
- _____, *El proceso revolucionario*, en <http://movimientosarmados.colmex.mx/files/docs/G448.pdf> (Consultado el 6 de abril de 2015).
- Rangel Hernández, Lucio, *La Liga Comunista 23 de Septiembre 1973-1981. Historia de la organización y sus militantes*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, Tesis de Doctorado en Historia, 2011.
- Ranis, Gustav, "¿Se está tornando amargo el milagro mexicano?", en *Demografía y economía*, vol. 8, N. 1, 1974, pp. 23-33.
- Rapoport, David C., "Modern terror. The Four Waves", en Cronin, Audrey & James Ludes (Eds.), *Attacking terrorism: Elements of a grand strategy*, Washington D.C., Georgetown University Press, 2004, pp. 46-73.
- Revilla Blanco, Marisa, "América Latina y los movimientos sociales: el presente de la "rebelión del coro", en *Nueva Sociedad*, Número 221, mayo-junio del 2010, pp. 51-67.
- Rey Tristán, Eduardo, "Movilización estudiantil e izquierda revolucionaria en el Uruguay (1968-1973)", en *Revista Complutense de Historia de América*, vol. 28, Madrid, 2002, pp. 185-209.
- Reyes Heróles, Jesús, "Fracasa el terrorismo en su intento de llevar el país a la barbarie", en *La República*, núm. 352, México, diciembre de 1973, pp. 28-30.

- Reyes Peláez, Fernando, “El largo brazo del Estado. La estrategia contrainsurgente del gobierno mexicano” en Oikión Solano, Verónica & Marta Eugenia García Ugarte (Eds.), *Movimientos armados en México, siglo XX*, vol. II, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2006.
- Rivas Jiménez, Arturo, “Recordando a Teresa Hernández Antonio”, en Aguilar Terrés, María de la Luz (Comp.), *Guerrilleras. Antología de testimonios y textos sobre la participación de las mujeres en los movimientos armados socialistas en México, segunda mitad del siglo XX*, México, Edición de autor, 2014, pp. 80-84.
- Rivas Nieto, Pedro, *Doctrina de Seguridad Nacional y regímenes militares en Iberoamérica*, Alicante, Editorial Club Universitario, 2008.
- Rodríguez Araujo, Octavio, *La Reforma Política y los partidos en México*, México, Siglo XXI Editores, 1997.
- Rodríguez Díaz, Erwin, “Por la voluntad o por la fuerza. El escenario para la apertura democrática y la reforma política. Echeverría y López Portillo”, en *Estudios Políticos (México)*, núm. 22, México, enero-abril 2011, pp. 81-106. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0185-16162011000100006&script=sci_arttext (Consultado el 6 de octubre de 2015).
- Roitman Rosenmann, Marcos, *Las razones de la democracia en América Latina*, México, Editorial Siglo XXI, 2005.
- Romero, Luis Alberto, “La violencia en la historia argentina reciente: un estado de la cuestión”, en Anne Pérotin-Dumon (Dir.), *Historizar el pasado vivo en América Latina*, 2007, pp. 1-137. http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/es_contenido.php (Consultado el 25 de marzo de 2015).
- Ross, César, “La Carta Económica de las Américas, 1945: el disenso de Chapultepec”, en *Estudios Latinoamericanos*, núm. 8, año 4, 2º semestre de 2012, pp. 57-82.
- Sader, Emir, *El nuevo topo. Los caminos de la izquierda latinoamericana*, Buenos Aires, CLACSO & Siglo XXI Editores, 2009.
- Sánchez Parra, Sergio Arturo, *Estudiantes en armas. Una historia política y cultural del movimiento estudiantil de los enfermos (1972-1978)*, México, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2012.
- _____, “La guerrilla en México: un intento de balance historiográfico”, en *Clío*, Revista de la Facultad de Historia de la UAS, Culiacán, vol. VI, núm. 35, 2006, pp. 121-122.

- Sánchez Vázquez, Adolfo, *De Marx al marxismo en América Latina*, México, Editorial Ítaca, 2011.
- Santos Villarreal, Gabriel (Coord.), *La guerrilla en México. Testimonios orales y artísticos*, México, UNAM, 2002.
- Sartori, Giovanni, “Ni Presidencialismo ni Parlamentarismo”, en *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, Núm. 5, 1992, pp. 9-20.
- _____, *Partidos y sistemas de partidos*, Madrid, Alianza Editorial, 1992.
- Serrano, Felipe Victoriano, “Estado, golpes de Estado y militarización en América Latina: una reflexión histórico política”, en *Argumentos*, vol. 23, núm. 64, septiembre-diciembre de 2010, pp. 175-193.
- Serrano Migallón, Fernando, “Facultades metaconstitucionales del Poder Ejecutivo en México”, en *Estudios Jurídicos*, núm. 33, 2006, pp. 3-28.
- Sierra Guzmán, José Luis, *El enemigo interno. Contrainsurgencia y fuerzas armadas en México*, México, Editorial Plaza y Valdés, Universidad Iberoamericana, Centro de Estudios Estratégicos de América del Norte, 2003.
- Soberg Shugart, Mathew & Scott Mainwaring, “Presidencialismo y democracia en América Latina: revisión de los términos del debate”, en Soberg Shugart, Mathew & Scott Mainwaring (Comps.), *Presidencialismo y democracia en América Latina*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 2002, pp. 19-64.
- Spenser, Daniela, “La nueva historia de la Guerra Fría y sus implicaciones para México”, en Oikión Solano, Verónica & Marta Eugenia García Ugarte (Eds.), *Movimientos armados en México, siglo XX*, vol. I, El Colegio de Michoacán, 2006.
- Tamariz, Cristina, *Operación 23 de Septiembre. Auge y exterminio de la guerrilla urbana en la ciudad de México (Reportaje)*, Estado de México, UNAM, Facultad de Estudios Superiores Aragón, Tesis de Licenciatura en Comunicación y Periodismo, 2007.
- _____, “La Liga Comunista 23 de Septiembre. Dinámica político militar de la guerrilla urbana en la ciudad de México” en Oikión Solano, Verónica & Miguel Ángel Urrego Ardila (Eds.), *Violencia y sociedad. Un hito en la historia de las izquierdas en América Latina*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo & El Colegio de Michoacán, 2010, pp. 195-221.
- Tarcus, Horacio, “El mayo argentino”, en *OSAL*, año IX, número 24, octubre del 2008, pp. 161-180.
- Tarrow, Sidney, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza Universidad, 1997.

- Tello, Carlos, *La política económica en México 1970-1976*, México, Siglo XXI, 1979.
 _____, *Estado y desarrollo económico: México 1920-2006*, México, UNAM, 2007.
- Topete, Miguel, *La ORP: orígenes, proyecto y programa*, Guadalajara, s/e, 2004.
 _____, *Los ojos de la noche. El comando guerrillero Óscar González*, Guadalajara, Taller Editorial La Casa del Mago, 2009.
- Torre, Juan Carlos & Liliana de Riz, "Argentina 1946-1990", en Bethell, Leslie (Ed.): *Historia de América Latina. 15. El cono sur desde 1930*, Barcelona, Crítica, 2001, pp. 60-155.
- Vargas Lozano, Gabriel, "1968, veinticinco años después", en *Dialéctica*, núm. 25 (doble), primavera de 1994, pp. 74-80.
- Velázquez Villa, Hugo y Carrasco Gutiérrez, Leticia, *Breve historia del MAR. La guerrilla imaginaria del Movimiento de Acción Revolucionaria*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2010.
- Waldman, Peter, "Terrorismo y guerrilla. la violencia organizada contra el Estado en Europa y América Latina" en *Estudios Internacionales*, vol. XXV, núm. 98, 1992, pp. 275-313.
- Weldon, Jeffrey, "Las fuentes políticas del presidencialismo en México", en González Ayerdi, Francisco & Francisco Reveles Vázquez (Coords.), *Sistema político mexicano. Antología de lecturas*, México, UNAM, 2007, pp. 125-154.
- Whitehead, Laurence, "Bolivia 1930-1990", en Bethell, Leslie (Ed.), *Historia de América Latina. 16. Los países andinos desde 1930*, Barcelona, Crítica, 2001, pp. 105-172.
- Zapata, Francisco, "Movimientos sociales y conflicto laboral en el siglo XX", en Bizberg, Ilán & Francisco Zapata (Coords.), *Movimientos Sociales*, México, El Colegio de México, 2010, pp. 61-100.

Entrevistas realizadas por Marco Antonio Oropeza Saucedo

- a José Luis Moreno Borbolla (ex militante de Los Lacandones y la Liga Comunista 23 de Septiembre) en el Distrito Federal el 27 de julio del 2012.
- a Álvaro Mario Cartagena López, *El Guaymas*, en el Distrito Federal en julio del 2013. Plática en el Museo Casa de la Memoria Indómita.
- a José Luis Moreno Borbolla en el Distrito Federal en marzo del 2015.
- a José Luis Esparza Flores en la ciudad de México en agosto del 2015.